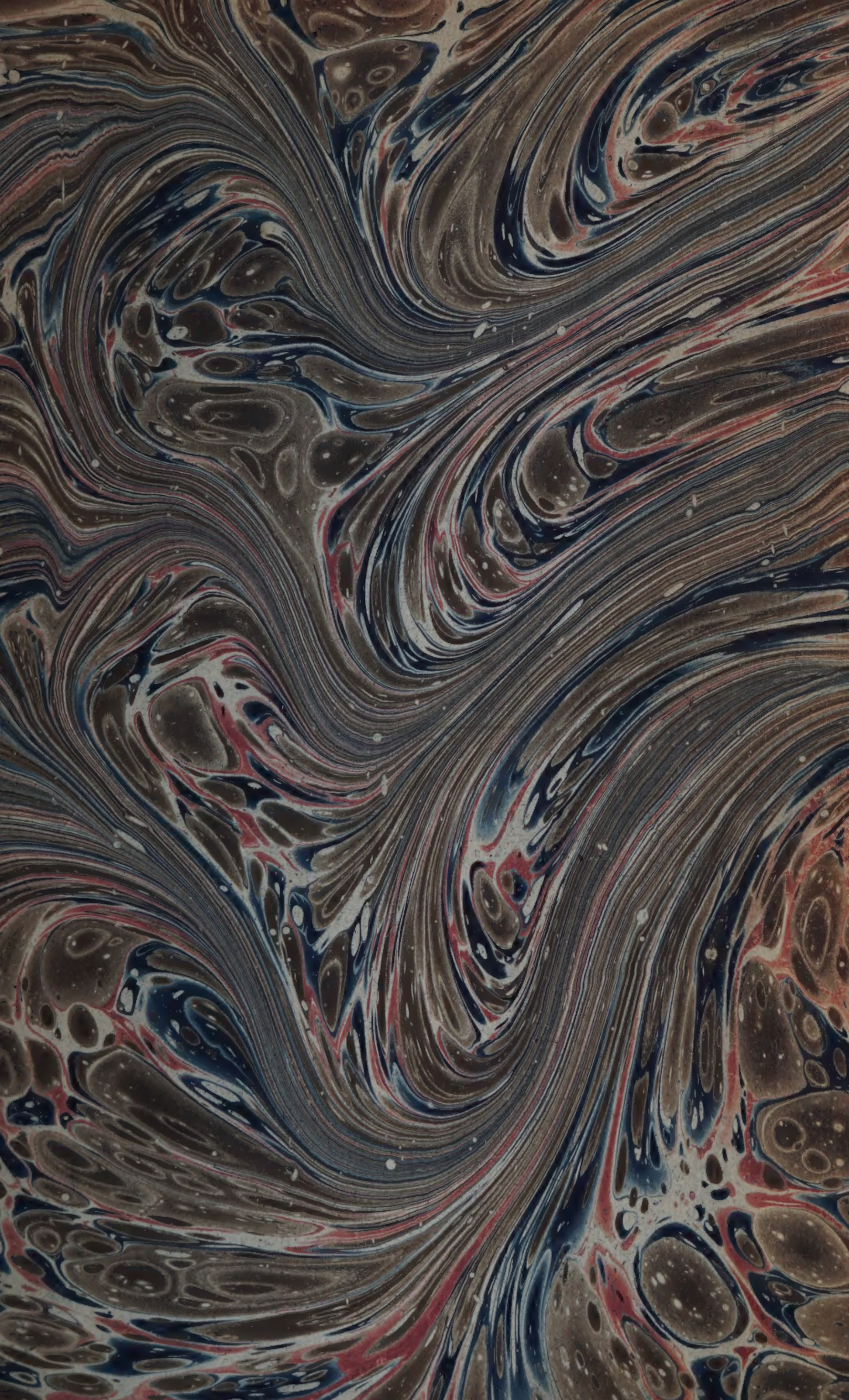



George Ticknor.
SUUM CUIQUE.
Accessions
115277
Shelf No.
D.155.16
SICUT PATRIBUS SIT DEUS NOBIS
BOSTONIA
CONDITA A.D.
1630
CIVITATIS REGIMINE DONATA A.D. 1822.
GEO. TICKNOR. OB. JAN. XXVI MDCCCLXXI.
BOSTON PUBLIC LIBRARY
BEQUEATHED BY
George Ticknor.
Rec'd Apr. 26th 1871.



326 Poems in all

7

CANCIONERO Y ROMANCERO

DE

COPLAS Y CANCIONES

de Arte Menor,

LETRAS, LETRILLAS, ROMANCES CORTOS Y GLOSAS
ANTERIORES AL SIGLO XVIII,

*pertenecientes á los géneros Doctrinal, Amatorio,
Jocoso, Satírico, &c.*

Por D. Agustin Duran.



MADRID:
IMPRENTA DE D. EUSEBIO AGUADO.
1829.

ADVERTENCIA.

La favorable acogida que han obtenido los dos Romanceros publicados antes de éste, nos estimula mas y mas á perfeccionar los sucesivos. Así pues, en el presente hemos variado y mejorado el plan, indicando con mas especificacion los libros y ediciones antiguas de donde los hemos entresacado.

El volumen que ahora se publica abraza nuestra poesía corta nacional, desde que pudo llamarse poesía, es decir, desde el siglo XV hasta mediado y mas del XVII. Libre de toda imitacion, se la ve desde su infancia hasta su perfecta madurez, llena de originalidad y dulce melancolía, y al fin de este periodo ornada de una imaginacion facil, brillante, rica y amena, pero á veces afeada con el espíritu de sutil ingeniosidad, de que adoleció en su origen. Desde las canciones de arte menor, y las letras ó villancicos del siglo XV hasta las mismas, las letrillas y romances cortos del XVI y XVII, hay sin duda una distancia enorme, en cuanto á su perfeccion; pero pueden seguirse paso á paso en su lectura los progresos que la lengua, el estilo y tono poético iban haciendo con la civilizacion y la cultura de las letras. Las composiciones del siglo XV, llenas de afectuosidad, ingenio y sutileza, forman contraste decidido con el caracter austero y duro de una nacion ave-

zada á lidiar de continuo con los enemigos que usurpaban su suelo. Parece que el cansancio de las lides, y la tension y rigidez de las costumbres guerreras á que la necesidad los reducia, llevaba nuestros Poetas á la exageracion de un sistema moral del todo contrario, cuando se trataba de poesía. Tal la idea de una fuente cristalina exalta la fantasía de un árabe en el desierto. ¿Quién al ver la muelle languidez de las composiciones de Enrique de Villena, de don Juan Manuel, del marques de Santillana, y otros Grandes de la córte de Castilla, pudiera pensar que eran los mismos hombres, cuyos brazos fuertes lanzaban á los moros de la patria, y cuando no peleaban contra éstos, se hacian mutuamente cruel guerra, llenando la nacion de luto por sus contiendas y discordias intestinas? A pesar de tales disfraces, el observador filósofo puede muy bien penetrar la hipocresía sentimental con que se halla enmascarada en literatura la ferocidad de dichos tiempos. Casi siempre la afectacion y la exageracion de la sensibilidad es un síntoma de la falta de ella. Siempre que veamos á un poeta, ó en general á un hombre, sutilizar y analizar en demasía las pasiones ó los afectos, y que sustituye la metafísica á las grandes y briosas pinceladas del ingenio, á la punzante verdad del dolor bien sentido, y á la amarga pero blanda y suave melancolía, bien podremos afirmar que tal hombre ó poeta jamas ha estado profundamente poseido de los afectos que intenta pintar. De este vicio adolecen mucho nuestros Poetas del siglo XV, y por eso si á veces agradan con rasgos de ingeniosidad, casi siempre dejan sus composiciones frio el corazon y helada el alma, aunque en otras

ocasiones, se dejan escapar vislumbres de verdadera sensibilidad y de imaginacion inspirada.

En el siglo XVI empezó la poesía en España á seguir otro rumbo: la imitacion sábia de los poetas latinos, y la metrificacion italiana se estendió entre la gente culta: Virgilio y el Petrarca sirvieron de modelos, y Boscan, Garcilaso y Mendoza nos enseñaron á buscar y percibir la armonía de los metros estrangeros, conservando con todo en las ideas algunas reminiscencias del caracter de nuestra antigua poesía. En vano se opuso á tales innovaciones el facil é ingenioso Castillejo; en vano Galvez de Montalvo defendia en su Pastor de Fílida con las razones y los egemplos, que la versificacion antigua era mejor y mas capaz de espresar los afectos que no la moderna. Acaso tuvieran razon á entender por estos afectos los que eran propios de la civilizacion del siglo anterior; pero ni ellos ni sus partidarios podian hacer retroceder los tiempos, ni las nuevas necesidades sociales, ni el giro nuevo que tomaban las ideas. Los talentos, y los medios de Castillejo no bastaban á contrastar el genio que inspiraba á Garcilaso, y le enseñaba á modular la lengua en versos endecasílabos perfecta y diversamente combinados. Los antagonistas de este ilustre poeta llegaron demasiado tarde: el nuevo siglo borraba las existencias del anterior: iba desapareciendo la rudeza antigua, y los vasallos de Carlos V y Felipe II, mas cultos, mas instruidos, mas llenos de cortesanía y gusto, no peleaban por necesidad para reconquistar la patria, sino por su gloria y engrandecimiento; asi pues, una versificacion sonora, magestuosa, llena

de dignidad y de armonía, debia triunfar de la otra que solo se distinguió por su sencillez, facilidad y ligereza. No se presuma empero que ésta quedó del todo abandonada; por el contrario, se perfeccionó cada dia mas, inventándose otras combinaciones, dedicándola esclusivamente á los objetos para que era propia, se adornó con todas las riquezas y brillantez de una imaginacion meridional, sin perder por esto el caracter de originalidad que la distinguia, ni sufrir el yugo de la imitacion, deshaciéndola en gran parte de la sutileza metafísica que la afeaba. Los dos Romanceros que hemos publicado presentan ya suficientemente la insinuada graduacion, y las poesías que contiene este volumen son una prueba irrefragable de los pasos que ha dado el género de literatura de que tratamos hasta llegar al grado de perfeccion en que se halla ya, á mas de la mitad del siglo XVII. ¿Quién podrá competir con nosotros en la gala, en la bizarría, en la amenidad y la soltura, que distinguen, entre todas, nuestras composiciones de versos cortos en dicha época? En ellas se encuentra toda la gracia y voluptuosidad de un Anacreon, toda la sensibilidad de Virgilio, y ademas todo el brio, fuego, calor y pasion de una lira oriental. Muchas podríamos citar con tales dotes; pero estando incluidas en este y los anteriores volúmenes, sería agraviar la perspicacia de un público ilustrado, que á primera vista percibirá las bellezas que contienen, y sentirá el halago de ellas mucho mejor que nosotros pudiéramos esplicarlo, pues el raciocinio y el analisis nunca llegan hasta donde alcanza el buen gusto y la sensibilidad.

Si hubiéramos querido formar una coleccion selecta de esta clase de composiciones, facil nos fuera haber omitido varias de las aquí contenidas; pero no lo hemos hecho, así porque nuestro plan fue incluir todo lo que sirviese para graduar la marcha de la poesía verdaderamente nacional en la parte que tratamos, y para conservar sus tradiciones y caracterizar los siglos por el gusto poético que en ellos dominaba. Deseamos que nuestro trabajo proporcione placer á los hombres de gusto, y meditaciones al sábio y al filósofo, que sepa y quiera estudiar en la literatura el caracter de nuestra nacion. Conservando lo escelente, lo bueno y lo mediano, pero desechando lo malo y sin interés, hemos formado una coleccion de poesía propiamente nacional, que ha nacido y prosperado en nuestro pais, sin deber nada á los estraños, la cual puede resarcirnos de la escasez y falta de los libros antiguos que la contienen. Para terminarla se publicará en seguida de éste el Romancero de Romances históricos caballerescos, heróicos &c. que estamos reuniendo.



COPLAS AMOROSAS.

1.° *(De Rodrigo Cota.)*

Cerrada estaba mi puerta, (1)
¿A qué vienes? ¿por do entraste?
Di, ladron, ¿cómo saltaste
Las paredes de mi huerta?
La edad y la razon
De tí me habian libertado:
Deja el pobre corazon
Retraido en su rincon
Contemplar en lo pasado.
Cuanto mas que este vergel
No es ya para locas flores,
Ni los frutos y dulzores
Que solias hallar en él:
Sus verduras y follages
Y delicados frutales
Hechos son todos salvages,
Convertidos en linages
De espinos y de eriales.
La beldad de este jardin
Ya no temo que la halles,
Ni las ordenadas calles,
Ni los muros de jazmin:
Ni los arroyos corrientes
De vivas aguas notables,
Ni las albercas y fuentes,
Ni las aves producientes
Los cantos tan consolables.
Ya la casa se deshizo
De sutil labor estraña,
Y tornóse esta cabaña
De cañuelas de carrizo:
De los frutos hice truecos,
Por escaparme de ti,
En aquestos troncos secos,
Carcomidos, tuertos, huecos,
Que parecen cerca mí.
Sal del huerto, miserable,
Ve buscar dulce floresta,
Que ya no puedes en esta
Hacer vida deleitable:

(1) *Este es el famoso diálogo entre el amor y un caballero viejo, hecho por el mismo á quien se cree autor de la Celestina. Se nos ha conservado en el* Cancionero General, *edicion de Valencia hecha el año de* 1511.

Ni tú ni tus servidores
Podeis bien estar conmigo,
Que aunque esten llenos de flores
Yo sé bien cuantos dolores
Suelen siempre traer consigo.
¡Gran traidor eres, amor,
De los tuyos enemigo,
Pues los que viven contigo
Ministros son de dolor!
Sábete que sé qué son
Afan, desden y deseo,
Suspiro, celos, pasion,
Osar, temer, aficion,
Guerra, saña, devaneo;
Tormento y desesperanza,
Engaños con ceguedad,
Lloros y cautividad,
Congoja, rabia, mudanza,
Tristeza, duda, coraje,
Lisonja, dolor y espina
Y otros mil de este linage,
Que con su falso visage
Y forma nos desatina.
—En tu habla representas
Que no me has bien conocido.
—Sí, que no tengo en olvido
Como hieres y atormentas.
Esta huerta destruida
Manifiesta tu centella:
Deja mi cansada vida,
Sana ya de tu herida
Aunque no de su querella.
—Pues estás tan criminal
Hablar quiero con sosiego,
Porque no encendamos fuego,
Como hierro y pedernal;
Y pues soy amor llamado
Hablaré con dulcedumbre,
Recibiendo muy templado
Tu hablar desmesurado
En brazos de mansedumbre.
—Blanda cara de alacran,
Fines fieros y rabiosos:
Los potages ponzoñosos
En sabor dulce se dan:
Como el mas blando licor
Es muy mas penetrativo,
Piensas tú con tu dulzor
Penetrar el desamor
En que me hallas esquivo.
Las culebras y serpientes
Y las cosas enconadas,
Son muy blandas y pintadas
Y á la vista muy placientes,
Mas un secreto venino
Llegando pueden dejar,
Cual segun yo adivino
Dejarias en el camino
Que conmigo quies llevar.
—A la habla que te hago
¿Por qué cierras las orejas?
—Porque hieren las abejas
Aunque llegan con halago.
—No me vayas atajando
Que yo lo que quieres quiero.
—Ni me estés tú falagando,
Que aunque agora vienes blando
Bien sé que eres embustero.
—Escucha, padre, señor,
Que por mal trocaré bienes;
Por ultrages y desdenes
Quiero darte gran honor;
Así que estás tan dispuesto
Para me contradecir,
Así me tengo propuesto
De sufrir tu duro gesto,
Por traerte á mi servir.
—Ve de aquí, pan de sarazas,
Vete, carne de señuelo,
Vete, mal cebo de anzuelo,

Tira allá que me embarazas:
Reclamo de pajarero,
Falso cerro de ballena,
Soy ya viejo marinero,
No me venzo así ligero
Del cantar de la serena.
—Tu rigor no dé querella
Que mancille tu bondad,
Y pues tienes justedad
Sigue los caminos de ella.
Al culpado si es ausente
Lo llaman para juzgar,
¿Pues por cual inconveniente
Al inocente presente
No te place de escuchar?
—Habla ya, di tú razones,
Di tus enconados quejos,
Pero dímelos de lejos,
El aire no me enficiones;
Que segun sé de tus nuevas
Si te llegas cerca mí,
Tú farás tus buenas pruebas,
Que el ultrage que ahora llevas
Ese lleve yo de ti.
—Nunca yo tan mal oficio
Procuré de conseguir,
Antes para te servir
Puse todo mi servicio,
Cual en tanto grado crezca
Que mas no pueda subir,
Y se loe y agradezca,
Y tan gran merced merezca
Cual me haces en oir.
Por estimado provecho
¡Oh ingratos corazones!
Con muy vivas aficiones
Os meto dentro mi pecho,
Porque pueda agradecer
Ser oido en este dia,
Do os haré bien conocer,
Cuánto yerro puede ser
Desechar mi compañía.
Tú ladron llamas á uno
(Llevado de tus enojos)
Que sin ser ante los ojos
Jamas no roba á ninguno:
Y pues hurto nunca hubo
Ante la vista del hombre
¿Qué respeto aquí se tuvo?
¿O por cuál razon te plugo
Darme tan impropio nombre?
—No despiertes quien te quiebre,
¡Deshonra vivos y muertos!
Que á nuestros ojos abiertos
Echas sueño como á liebre:
No te quiero mas decir,
Déjame de tu conquista:
Tú nos sueles embair,
Tú nos sabes engerir
Como egipcio nuestra vista.
—Soy alegre que te abras
Y tu seña notifiques,
Aunque á mí me damnifiques
Con rotura de palabras:
Que el furor que es encerrado
Do se encierra mas empece,
Y el hablar en el airado
Es calor vaporizado
Que no dura y evanece.
Porque á mí que desechaste,
Ames tú con aficion,
Oye solo mi razon,
Faré salva que te baste:
Y será disculpacion
De tu queja y de la mia;
Yo salvarme de ladron,
Tú, no siendo en conclusion
Reprobado en cortesía.
Comunmente todavia,
Han los viejos un vecino,

Enconado, muy malino,
Gobernado en sangre fria,
Llámase melancolía,
De amarga conversacion:
Quien por tal estremo guia,
Ciertamente se desvia
Lejos de mi condicion.
  Este moraba contigo
En el tiempo que me viste,
Y por eso te encendiste
En tanto rigor conmigo;
Mas despues de haber sentido
Que me quieres dar audiencia,
De mi miedo muy vencido,
Cortado, despavorido,
Se partió de tu presencia.
  Donde mora este maldito,
No jamas hay alegría,
Ni placer, ni lozanía,
Ni ningun buen apetito,
Pero donde yo me llego
Todo mal y pena quito;
De los hielos saco fuego,
A los viejos meto en juego
Y á los muertos resucito.
  Al rudo hago discreto,
Al grosero muy pulido,
Desenvuelto al encogido,
Y al invirtuoso reto;
Hago al cobarde esforzado,
Al escaso liberal,
Bien regido al destemplado:
Muy cortés y mesurado
Al que no suele ser tal.
  Yo soy á todos deleite,
Yo formo el fausto y arreo,
Y yo encubro lo que es feo
Con la capa del afeite:
Yo hago fiestas de sala,
Yo hallo el vestirse rico,
Yo tambien quiero que vála
Al misterio de la gala,
En el que es mas pobrecito.
  Yo compongo las canciones,
Yo la música suave,
Yo demuestro al que no sabe
Las sutiles invenciones:
Yo fago volar mis llamas
Por lo bueno y por lo malo,
Yo fago servir las damas
Con las perfumadas camas,
Golosinas y regalo.
  Yo bailo con lindo son,
Y mis danzas concertadas
Son muy dulces embajadas
Que yo envio al corazon:
En las armas festejar
Mis lecciones son discretas,
Y el justar y tornear,
En la ley del batallar,
Son tretas mias secretas.
  Visito los pobrecillos,
Huello las casas reales;
De los senos virginales
Sé yo bien los rinconcillos:
Mis pihuelas y mis lonjas
A los religiosos atan:
No lo tomes por lisonjas,
Si no contempla á las monjas
Verás cuán dulce me tratan.
  Yo hallé las argentadas,
Yo las mudas y cerillas,
Lucidoras unturillas
Y las aguas destiladas:
Yo el zumo de estoraque,
Y el licor de las rasuras,
Y tambien como se saque
La pequilla, que no taque
Las lindas acataduras.
  Yo mostré fundir en plata

La vaquilla y alacran,
Y hacer el soliman
Que en el fuego se desata:
Yo mil modos de colores
Doy á lo descolorido,
Mil pinturas, mil primores,
Mil remedios doy de amores,
Con que enhiestan lo caido.
Yo hago las rugas viejas
Dejar el rostro estirado,
Y sé como el cuero atado
Se tiene tras las orejas,
Y el arte de los ungüentes
Que para esto aprovecha:
Sé dar cejas en las frentes,
Contrahago nuevos dientes
Do natura los desecha.
Yo doy aguas y legías
Para los cabellos rojos,
Aprieto los miembros flojos
Y encarno las encías:
A la habla tremulenta
Turbada por senectud,
Yo la hago tan exenta,
Que su tono representa
La forma de juventud.
Sin daño de la salud
Puedo con mi suficiencia
Convertir el impotencia
En muy potente virtud:
Sin calientes confacciones,
Sin comeres muy abastos,
Sin conservas ni piñones
Estincos y saeriones,
Atincar ni otros gastos.
En el aire mis espuelas
Fieren á todas las aves,
Y en los muy hondos concaves
Las reptilias pequeñuelas:
Toda bestia de la tierra
Y pescado de la mar,
So mi gran poder se encierra,
Sin poderse de mi guerra
Con sus fuerzas amparar.
Algun ave que librar
Se quiso de mi conquista,
Solamente con la vista
Le di premia de engendrar:
Mi poder tan absoluto
Que por todo cabo siembra
Mira como lo secuto;
Arbol hay que no da fruto
Do no nace macho y hembra.
Pues que ves que mi poder
Tan luengamente se estiende,
Do ninguno se defiende
No te pienses defender:
Y á quien á buena ventura
Tienen todos de seguir
Recibe, pues que procura
No hacerte desmesura,
Mas de muerto revivir.
—Segun siento de tu trato,
Y el que armas contra mí
Podré bien decír por tí,
¡Buen amigo es el gato!
El que nunca por nivel
De razon, justo se adiestra,
No dará dulce sin hiel,
Mas es tal como la miel
Donde se muere la maestra.
¡Robador, fiero tarasco,
Ladron de dulce despojo,
Bien sabes quebrar el ojo
Y despues untar el casco!
¡Oh muy halagüeña pena,
Ciega lumbre, sutíl ascua!
¡Oh placer de mala mena,
Sin ochavas en cadena
Nunca diste buena pascua!

Lengua maestra de engaños
Pregonera de tus bienes,
Dime agora, ¿por qué tienes
So silencio tantos daños?
Que aunque mas doblado seas
Y mas pintes tu deleite,
Esto con lo cual te arreas
Son diformes caras feas
Encubiertas del afeite.
¿Pues cómo te glorificas
En tus deleitosas obras?
¿Por qué callas las zozobras
Del que vivo mortificas?
Dí, maldito, ¿por qué quieres
Encubrir tal enemiga?
Sábete que sé quien eres,
Y si tú no lo digeres,
Aquí está quien te lo diga.
Al libre haces cativo,
Al alegre tornas triste;
Do mayor placer consiste
Pones modo pensativo:
Tú haces rendir las camas
Con vuelcos de pena fuerte,
Tú mancillas muchas famas,
Y tú haces con tus llamas
Mil veces pedir la muerte:
Tú causas las tristes yerbas
Y los amargos potages,
Tú mestizas los linages,
Que limpieza no conservas:
Tu doctrina es de malicia,
Tú quebrantas lealtad,
Y con tu carnal codicia
Asaltas á pudicicia
Sin freno de honestidad.
Tú buscas los adivinos,
Tú vas á los hechiceros,
Tú consientes agüeros
Y pronósticos mezquinos:
Creyendo con vanidad
Atraer por abusiones,
Lo que virtud y beldad
Y luenga conformidad
Ponen en los corazones.
Tú nos metes en bullicio,
Tú nos quitas el sosiego,
Tú con tu sentido ciego
Pones alas en el vicio:
Tú destruyes la salud,
Tú rematas el saber,
Tú haces en senectud
La hacienda y la virtud
Y la autoridad caer.
—No me trates mas, señor,
Con continuo vituperio,
Usa de mi ministerio
Y volverlo has en loor:
Verdad es que inconveniente
Alguno suelo causar,
Porque del amor la gente
Entre frio y muy ardiente
No saben medio tomar.
El ave que con sentido
Su hijo muestra á volar
No le manda abalanzar
Sin que vuele por el nido:
Y quien no está proveido
De tomar término cierto,
Muchas veces es caido,
Que el amor apercibido
Quiere el hombre, y no muerto.
Unos dicen que es locura
Atreverse por amar,
Mas allí está mas ganar
Donde está mas aventura:
Sin mojarse el pescador
Nunca toma grande pez;
No hay placer do no hay dolor,
Ni se rie con sabor

Quien no llora alguna vez.
Es razon muy conocida,
Que la cosa mas amada
Con afan es alcanzada
Y peligro sostenida:
La mas deseada obra
Que en este mundo se cree
Es do mas trabajo sobra;
Que lo que sin él se cobra
Sin deleite se posee.
Siempre uso de esta astucia
Para ser mas estimado,
Que con bien y mal mezclado
Despierto mayor acucia;
Y revuelto su poquito
Con sabor de algun rigor
El deseo mas incito;
Que amortigua el apetito
Dulzor y siempre dulzor.
No lo pruebo con milagro,
Cosa es sabida y llana
Que se despierta la gana
De comer, con dulce agro:
Asi yo con galardon
Muchas veces mezclo pena,
En la paz dó disension,
Pues entre amantes cuestion
Reintegra la cadena.
Porque no traiga fastío
Mi dulce conversacion,
Busco causa y ocasion
Con que á tiempos los desvío:
Que lo que sale del uso
Contino, sabe mejor,
Y por esto te indispuso
Mi querer, porque de yuso
Subas á dicha mayor.
Por ende si con dulzura
Me quieres obedecer,
Yo haré retoñecer
En ti muy nueva frescura:
Ponerte he en el corazon
Este mi vivo alborozo,
Serás en esta sazon
De la misma condicion
Que eras cuando lindo mozo.
De verdura muy gentil
Tu huerto renovaré;
La casa fabricaré
De obra rica sutíl:
Sanaré las plantas secas
Quemadas por los friores:
¡En muy gran simpleza pecas!
¡Triste de ti si no truecas
Tus espinas por mis flores!
—Allégate un poco mas:
Tienes tan lindas razones,
Que te sufro que me encones
Por el gusto que me das:
Los tus muchos alcahuetes
Con verdad ó con engaño
En el alma me los metes,
Por lo cierto que prometes
Despedirme todo daño.
—Abracémonos entrambos,
Desnudos sin otro medio;
Sentirás en ti remedio
Y en tu huerto frescos ramos.
Vente á mí, muy dulce amor,
—Vente á mis brazos abiertos;
Ves aqui tu servidor
Hecho siervo de señor
Sin tener tus dones ciertos.
—Hete aqui bien abrazado,
Dime, ¿qué sientes agora?
—Siento rabia matadora,
Placer lleno de cuidado:
Siento fuego muy crecido,
Siento mal y no lo veo,
Sin rotura estoy herido,

No te quiero ver partido
Ni á mí libre de deseo.
—Aqui te veré Don Viejo
Conservar la fama casta;
Aqui te veré si basta
Seso, saber y consejo:
Porque con soberbia y riña
Me diste contradicion,
Seguirás estrecha liña
En amores de una niña
De muy duro corazon.
Y sabe que te revelo
Una dolorida nueva,
Que sabrás como se ceba
Quien se viene á mi señuelo:
Amarás mas que Macías,
Hallarás esquividad,
Sentirás las plagas mias,
Finirás tus tristes dias
En ciega cautividad.
¡Oh viejo triste liviano!
¿Cuál error pudo bastar,
Que te habia de tornar
Rubio tu cabello cano?
¿Y esos ojos descosidos
Que eran para enamorar,
Y esos bezos tan sumidos,
Muelas y dientes podridos,
Que eran dulces de besar?
¡Cuánto conviene que notes
Que es muy mas digna cosa
En tu boca gargajosa
Pater nostres que no motes?
¿El toser que las canciones,
El bordon que no la espada,
Y las botas y calzones
Mas que nuevas invenciones
De ropa mucho trepada?
¡Oh marchito corcobado!
A tí era mas anejo
Del hijar contino quejo
Que suspiro enamorado:
Y en tu mano, provechoso
Para tu flaca salud,
Mas un trapo piadoso
Para el ojo legañoso,
Que vihuela ni laud.
Mira tu negro garguero
De puro seco pegado,
Y cuán raido y arrugado
Tienes (ó viejo) el cuero:
Mira en ese ronco pecho
Cómo el huélfago te escarba,
Mira tu resuelto estrecho,
Que no escupes mas derecho
De cuanto ensucias la barba.
¡Viejo loco entre los viejos
Que de amores te atormentas,
Mira como tus artejos
Parecen sartas de cuentas!
Las uñas endurecidas
Y los pies llenos de callos,
Y tus carnes consumidas
Y tus piernas encogidas,
Como quien monta caballos.
¡Amargo viejo! ¡denuesto
De la humana natura!
¿Tú no miras tu figura
Y vergüenza de tu gesto?
¿Tú no ves la ligereza
Que tienes para escalar,
El donaire y gentileza,
Y la fuerza y la destreza
Que tienes para justar?
¡Quién te viese entremetido
En cosas dulces de amores,
Y venirte los dolores
Y aquejarte allí el gemido!
¡Oh quién te oyese cantar,
Señora de alta guisa,

Y toser y gargajear
Y el gallillo engrifar,
Tu dama muerta de risa!
¡Oh maldad envegecida!
¡Oh vegez mala de malo!
¡Alma viva en seco palo!
¡Viva muerte y muerta vida!
¡Depravado y obstinado,
Deseoso de pecar!
Mira, mal aventurado,
Que te deja á ti el pecado,
¡Y tú no lo has de dejar!
—El que el aspid muerde, muere
Por grave sueño pesado:
Asi hace el desdichado
A quien tu saeta fiere.
¿A do estabas mi sentido?
Dime, ¿cómo te dormiste?
Durmióse triste perdido,
Como hace el dolorido
Que á su alivio no resiste.
Pues tuve en ti esperanza
Tú perdona mi hablar,
Que las culpas perdonar
Gran linage es de venganza:
Si del precio del vencido
El que vence gana honor
Yo de ti tan combatido
No seré flaco caido,
Ni tú chico vencedor.

2.° *(De Rodrigo Cota).*

Vista ciega, luz oscura,
Gloria triste, vida muerta,
Ventura de desventura,
Lloro alegre, risa incierta,
Hiel sabrosa, dulce agrura,
Paz con ira y saña presta
Es amor con vestidura
De gloria que pena cuesta.

3.° *(De Juan de Mena).*

¡Guay de aquel hombre que mira
Vuestro gesto triste ó ledo
Si delante no se tira!
En él pone vuestra ira
No menos amor que miedo.
La ira no conveniente
De fermosa face fea,
Mas vuestro gesto placiente
Bien mirado por la gente,
Mas con saña vos arrea.
Yo vos he visto sañosa,
Yo vos he visto pagada,
Mas jamás fallé tal cosa
Por do menos que fermosa
Vos faga ser alterada,
Tal me vos siempre mostrais
Por mi ventura fadada,
Cual aunque vos no querais
Fuerza es que padezcais
Desamando ser amada.
Dudo que pueda el pesar
Vuestra gran beldad partir,
Ni que vos pueda parar
Menos bella el gran llorar
Que fermosa el buen reir:
Ni calor mas la encienda
Vuestra imagen estraña,
Ni frior mas la reprende,
Ni la noche la ofende

Ni la mañana la daña.
Siempre sois en un estante
Y jamas en una tema:
Siempre es vuestro semblante
En una forma constante
No comun á mas extrema:
Como es el norte firmeza
Sobre todas las estrellas,
Asi vuestra gentileza
Nos es norte de belleza
Sobre cuantas nacen bellas.
Solamente con cantar
Diz que engaña la sirena,
Mas yo no puedo pensar
Cuál manera de engañar
A vos no vos venga buena:
Ca vos me engañais riendo
Y engañaísme llorando,
Engañáisme vos durmiendo
Y mas me matais no os viendo,
Que me penais en mirando.
Si oviérades ya seido,
Ficiera razon humana
Segun el gesto garrido,
Vos ser madre de Cupido,
Y gozar de la manzana:
Pues si Páris conociera
Que tan fermosa señora
Por nacer aun estuviera,
Para vos si lo supiera
La guardára fasta agora.
Cuanto mas bella se pára
De las estrellas la luna,
Tanto vuestra linda cara
Se nos muestra perla clara
Sobre las fermosas una.
Cual el Fenix hizo Dios
En el mundo sola una ave,
Asi quiso que entre nos
Solo tal fuésedes vos
De fermosura la llave.
La vuestra clara presencia
A las presentes ausenta,
Y desface con prudencia
Cuanto saber y ciencia
Vivo seso representa:
Mas teneis otros errores,
O yo soy del todo loco,
Que de remediar amores
Segun muestran mis dolores
Vos sabeis, señora, poco.
Pues tales facciones tanto
Son en vos como perdidas,
Que si me echo ó me levanto,
En el mi terrible planto
Solo yo lloro dos vidas:
La mia porque se alabe
Pues que muere por amar,
La vuestra porque no sabe
De la bondad que le cabe,
Ni se quiere aprovechar.
Ya por Dios este pensar
No os traiga tan engañada;
Mas quered considerar
Que es deleite desear,
Cuanto mas ser deseada:
Aunque ramo por memoria
Vos dé Diana de palmas,
En haber de mí victoria
No habreis pena ni gloria
Como en el limbo las almas.
Vos que desde que nacistes
Las beldades se consumen,
Vos que nacida fecistes
Ser envidiosas y tristes
Las que de bellas presumen:
Pues si flor de las hermosas
Quiere razon que vos llamen,
Síguense de aqui dos cosas;
Las damas que están sañosas

Los hombres que mas vos amen.
Pues si yo tanto vos quiero
Vuestra gran beldad lo hace,
Que me fizo asi guerrero
De un amor tan verdadero,
Que aunque me pesa me place;
Y he placer y he dolor
Por haber de la tal guerra
Ordenado fé y amor:
Facedme pues vencedor
O metedme so la tierra.
Yo vos suplico y vos ruego
Me librédes de esta pena,
Ca si muero en este fuego
No quizá fallareis luego
Cada dia un Juan de Mena.

4.° (*De Luis de Viveró*).

¡Oh quien pudiese deciros
Lo que no puedo decir,
De verme asi despedir
Muriendo yo por serviros!
Que con el dolor que siento,
Ningun sentido me queda
Para que deciros pueda
Cuanto puede mi tormento.
Y pues mandais apartarme,
Dadme pues para partirme
Lengua para despedirme
Y manos para matarme:
Porque á la hora que os vi,
Os di cuanto en mí tenia;
Asi que no soy en mí,
Mas en vos, señora mia.
Mis lágrimas y suspiros
Y cuanto mas me atormenta,
Porque á nadie no deis cuenta
Quiero con ellos serviros:
Mas pues servicios no pueden,
Mandadme tornar la vida,
Porque mis huesos no queden,
En tierra desconocida.
Tornadme la libertad
Para que pueda partirme,
Que de buena voluntad
La dareis por despedirme:
Mi corazon me volvais,
Cual os le di, y tan entero,
Que cual vos me lo tornais
Tal está que no lo quiero.

5.° (*De Antonio de Velasco*).

Señora, ¿de qué os quejais?
¿Qué os he hecho?
Si de mí teneis despecho
¿Para cuándo le guardais,
Pues sabeis
Que en vuestra mano teneis
Matarme cuando querais?
Lo que yo triste ganaba
En que vivia,
Era solo en que pensaba
Que os servia;
Mas la muerte
Me es la cosa menos fuerte
Pues engaño recibia.
La vida para os servir
La deseo,
Mas pues al contrario veo
Mucho mas gano en morir,
Que la vida
Por vuestra causa perdida,
No es pérdida de sentir.

6.° *(De D. Carlos de Guevara).*

¡Oh desastrada ventura!
¡Oh mi fé desconsolada!
¡Oh cuán presto arrebatada
Tiene fin triste holgura!
¡Oh vivir! tu ser profundo
Ninguno vive contento,
Que las glorias de este mundo
Todas pasan como viento.
Los bienes vuelan y vanse,
Los males duelen y quedan;
Amores asi lo ruedan
Porque nunca no descanse:
Los cuales punto ni dia
En un ser no han firmeza;
Sus dos horas de alegría
Son mil años de tristeza.
Y en las ondas de estos mares
No sigue amor sus aferes:
Todas haces de placeres
Son enveses de pesares:
Si no vedlo por mi gloria
Que de fuerza sin herida,
Me mató por la victoria
Que otro tiempo me dió vida.
Mas yo que leal serví
Con mi tormento durable
No pude selle mudable
A aquella cuyo nací:
Que si yo soy verdadero
Fiel querido sin medida
Bien se dijo, amor primero,
Que jamás nunca se olvida.
Todo consuelo que viene
No se piense ser habido:
Ni el descanso es conocido
En el tiempo que se tiene:
Es cosa muy conocida
En esta guerra penada,
Ninguna ser buena vida
Hasta el tiempo que es pasada.
Y asi mis tiempos pasados
Agora triste los lloro,
Que es perdido ya el tesoro
Que buscaban mis cuidados:
Que mi bien sin enviallo
Se partió, por siempre cierto,
Tan partido que en pensallo
Doy conmigo en tierra muerto.
De estas lástimas pasadas
Que lastiman mi sentido,
El verano que es venido
Reverdece mis pisadas:
Que en tal tiempo como agora
Me hirieron crudos males,
Bien alli do mi Señora
Ví danzar so los rosales.
A la cual ví yo muy leda
Con las damas y sus rios
En las fuentes y en los rios
De la muy verde arboleda:
Donde oí bien acordados
Muchos dulces instrumentos,
Con los cuales ví mezclados
Mis cautivos pensamientos.
Con tal membranza de amor
En la dulce primavera,
Vóme solo á la ribera,
Contemplando en mi dolor,
Y con mis tristes enojos
Asentéme entre las flores,
Donde regué con mis ojos
Mas que secan las calores.
Y pensando en mis pasiones
Me recuerda la verdura,

La cual añade tristura
A mis locas presunciones:
Pues su vista me recuenta
De mis bienes la mudanza,
Y con esto me presenta
Mi mortal desesperanza.

7.° *(De D. Carlos de Guevara.)*

Las aves andan volando
Cantando canciones ledas,
Las verdes ojas temblando,
Las aguas dulces sonando,
Los pavos hacen las ruedas:
Yo sin ventura amador
Contemplando mi tristura,
Deshago por mi dolor
La gentil rueda de amor,
Que hice por mi ventura.

8.° *(De Juan de la Encina.)*

Pues amas, triste amador,
Dime, ¿qué cosa es amor?
—Es amor un mal que mata
A quien le mas obedece,
Mal que siempre mas maltrata
Al que menos mal merece,
Favor que mas favorece
Al menos merecedor.
Es amor una aficion
De deseo deseoso,
Donde falta la razon
Al tiempo mas peligroso;
Es un deleite engañoso
Guarnecido de dolor.
Es amor un tal poder
Que fuerza la voluntad;
Adonde pone querer
Quita luego libertad,
Y es mas firme su amistad
Cuando finge desamor.
Es una fuente do mana
Agua dulce y amargosa,
Que á los unos es muy sana
Y á los otros peligrosa;
Unas veces muy sabrosa
Y otras muchas sin sabor.
Es una rosa en abrojos
Que nace en cualquier sazon
Y causa graves antojos
Consintiendo el corazon;
Cógese con gran pasion,
Con gran peligro y temor.
Es un jarope mezclado
De un placer y mil tristuras,
Desleidos con cuidado
En dos mil desaventuras,
Que si beberle procuras
Morirás con disfavor.

9.° *(De D. Fernando de Ludeña.)*

Las mugeres son la parte
Del mundo mas principal
Y de mas merecimiento,
Do no se aparta ni parte
Un valor tan especial
Que ni tiene par ni cuento:
Ellas son la doradura
Del mundo, y por ellas dura,

Que si por ellas no fuese
Cuanto en el mundo viviese
Viviria contra natura.
Por ellas es nuestra vida
Alegre y aun conservada,
Y por ellas la vivimos:
Es por ellas destruida
La pena desesperada
Que sin ellas recibimos.
Ellas son nuestro valer,
Ellas son nuestro querer,
Ellas son nuestros aferes,
Ellas son nuestros placeres
Y nuestro permanecer.
Ellas saben ser amadas,
Ellas saben ser temidas
Y tambien saben sufrir:
Ellas saben ser honradas,
Ellas saben ser servidas
Y tambien saben servir.
Muchas tienen sufrimiento,
Muchas dan contentamiento
Aunque quedan decontentas,
Muchas sufren las afrentas
Con seso y sin sentimiento.
A la mas alta tomad
Y á la de mediano estado,
Y á la mas baja muger,
Que todas tienen bondad
Y el saber tan concertado
Cual lo tienen menester:
Y todas saben ganar,
Y muchas bien conservar;
No digo malas ó locas,
Aunque de estas hay tan pocas
Que no se deben contar.
Quiero tomar el comienzo
Esto mismo declarando
Desde el primer escalon
Sin que de aficion me venzo,
Mas solo me conformando
Con verdad y con razon.
Hago mano en las casadas
Señoras y sojuzgadas
Que tienen unos maridos
Viciosos, malos, metidos
En vidas desordenadas.
Los unos son jugadores,
Los otros son rencillosos
Que no se pueden sufrir:
Otros tienen mil dolores
Sobre vicios tan viciosos,
Que no se deben decir,
Y ellas con la condicion
Mucho limpia y discrecion
Los encubren tan honesto,
Que jamas muestra su gesto
Lo que siente el corazon.
¡Cuántos maridos jugaron
Las joyas de sus mugeres
Y ellas el rostro riendo!
¡Cuántos otros se acostaron
Viniendo de sus placeres,
La castidad ofendiendo!
¡Y cuántos ellas guarieron
De mil males que tuvieron
A causas de sus oficios!
¡Cuántos murieron sin vicios
Porque ellas los encubrieron!
¿De nosotros hay alguno
Que una tacha que tuviese
Su muger él la callase?
No por cierto: no hay ninguno
Que lo malo que supiese
A todos no publicase.
Pues á mi determinar
En aqueste cotejar
El que mas al otro encubre
Y sus tachas no descubre
Mas se debe de loar.

¿Cuántas mugeres estan
Metidas en soledad
Sin sus maridos un año
Pasando con agua y pan,
Sin vista de vecindad
Guardadas como oro en paño,
Que ni su honra adolece
Ni su hacienda enflaquece
Ni la soledad le daña,
Ni la voluntad la engaña
Aunque la carne enmagrece?
Pues en los tiempos pasados
Varones de altos poderes
(En aquesto no hay cuestion)
Muchos fueron gobernados
Por manos de sus mugeres,
Y agora muchos lo son:
No sé quien haya leido
Ningun estado caido
Siendo de ellas gobernado,
Mas antes acrecentado,
Conservado y muy crecido.
Esto no procede de al
Sino de gran discrecion
Y de buen conocimiento;
Y si es maña artificial,
Es maña de perfeccion
Y de gran merecimiento.
Mas por cierto es verdad
Todo nace de bondad,
Y quien digere otra cosa
Es de lengua maliciosa
Amiga de enemistad.
Pues digamos de la viuda
Que perdió muy dolorosa
Su persona marital,
Cuya pérdida es sin duda
Mayor y mas amargosa
Que ninguna y mas mortal;
Pues aquestas no mintiendo,
Mas cierto verdad diciendo,
Viven vida de tal suerte,
Que viviendo sufren muerte,
Y muertas quedan viviendo.
Y de estas muchas quedaron
Con hijos de poca edad
Y de hacienda menguados,
Y ellas solas los criaron
En su sola soledad,
Y crecieron sus estados:
Y aquella tierna niñez
A causa de la viudez
Por doctrina de la madre
No perdió, perdiendo el padre,
Sino pérdida rahez.
Unas hay que por edad
A las semejantes cosas
Han de ser muy sojuzgadas:
Mas otras en mocedad
Como ángeles hermosas
Siguen las mismas pisadas,
Y con entera bondad
Condicion y caridad
Que tienen, y mansedumbre,
Son señoras de la cumbre
De la limpia castidad.
No es razon dejar quejosas
A las gentiles doncellas
De los vicios combatidas,
Pues con mañas virtuosas
Muchas matan las centellas,
De que podrian ser ardidas,
Y niegan la voluntad
Los apetitos y edad,
Y de aquellos no sobradas
Son al fin de sus jornadas
En puerto de claridad.
¡Oh señor! cuánto merece
La doncella muy hermosa
Y en el palacio metida

Si la juventud guarnece
De una maña virtuosa
Que despide do convida,
Y el despacho y la soltura
Que su voluntad procura
De ellas usa en tal manera,
Que en la jornada postrera
Su ganancia está segura.
No es razon de se escusar
La doncella de salir
En palacio y ser mirada:
Tampoco puede dejar
El festejar y reir
Conforme donde es criada;
Y aquel gesto cristalino
De los ángeles vecino
No le debe esconder,
Guardando de no perder
El mas derecho camino.
Y las lenguas maliciosas
Y gente de vil nacion,
De quien la virtud querella,
Aquestas livianas cosas
Condenan á perdicion
Sin merecer parte de ella:
Y á las que en virtud florecen
De mil culpas las guarnecen
Los sus vicios no mirando,
Mas con ellos condenando
Lo que ellos mismos merecen.
Porque hable una doncella
En la cuadra ó en la sala
Con quien tuviere aficion,
Luego se entiende que aquella
A causa de aquello es mala
Sin fucia de redencion:
Nunca fue tan gran error
Ni lo puede haber mayor,
Y la ley lo determina,
Que el de condicion malina
Siempre piensa lo peor.
Porque hay cien mil mugeres
Festejadas, palancianas,
En esta nuestra Castilla,
Que salen de mil placeres
Sanas como las manzanas
Sin punzada y sin mancilla:
Y á las tales condenar
O dejallas de loar
Son malicias infernales,
Pues que son tantas y tales
Que no se pueden contar.
Barajemos la razon
Y veamos el provecho
Que de las mugeres viene
No siguiendo la aficion,
Mas el camino derecho
Segun al caso conviene:
Cierto es segun el creer
De los mas de mas saber,
Que en este siglo entre nos
Sin duda no hizo Dios
Cosa de tanto valer.
Por ellas es la dureza
De los groseros deshecha
Como en el agua la sal:
Por ellas la gentileza
De la virtud se aprovecha
Y es su parte principal:
Por ellas estan crecidas
Las cortesías polídas
Y quitados los enojos;
Ellas quiebran los antojos
De pasiones excesivas.
Ellas ponen al cobarde
Esfuerzo sin le tener
Y le hacen ser varon,
Y al sobrado que se guarde
Que pase sin ofender
Con soberbia la razon;

Y por ellas se refrena
El vicioso y se condena;
Y algunas menguas crecidas
Son por ellas convertidas
En honras á mano llena.
¿Qué haríades, cortesanos,
Si en estas cortes reales
Dama ninguna no hubiese?
Los pensamientos ufanos
Crecidos de dulces males,
¿Quién sería quien los sintiese?
El cantar dulce placiente,
El danzar alegremente,
Justar, vestir, yo diria
Que sin ellas tal sería
Como sin agua la fuente.
Pues estas de quien proceden
Virtudes tan conocidas,
Que destruyen muchos vicios,
Razon quiere que no queden
Sin continuo ser servidas
De muy enteros servicios;
Que justa cosa parece
Servir á quien lo merece,
Y es gran parte de bondad,
Y lo contrario en verdad
Mucho de virtud carece.

10. *(De Cristobal de Castillejo.)*

¡Amor dulce y poderoso!
No te puedo resistir,
Y acuerdo de me rendir,
Que defenderme no oso,
Sin obligarme á morir:
Y pues de nuestra pasion
Eres absoluto rey,
Mi penado corazon,
Tornado ya de tu ley,
Sigue tu fe y opinion.
Doime por siervo y vasallo
De tu querer y poder,
Sin darte que agradecer,
Pues aunque busco no hallo
Otra cosa que escoger.
Poner á tus demasías
Reparo ni defension
Son ya muy vanas porfías,
Pues tengo visto que son
Tus fuerzas sobre las mias;
Por do queda conocido
Que ponerme es lo mejor
En las tus manos, Amor,
Como se pone el vencido
En las de su vencedor:
No porque estoy bien contigo
Pues tanto mal me conciertas,
Pues estoy tan mal conmigo,
Que me meto por las puertas
De mi mortal enemigo.
Aunque es flaqueza vencerme
De tí, mayor lo sería
El no usar de cobardía
Contra quien para valerme
No me sirve valentía:
No porque tu ingratitud
Tenga yo por conocer,
Mas la falta de salud
Me fuerza para hacer
De necesidad virtud.
Y lo que recelo mas
Y me pone turbacion,
Porque sé tu condicion,
Es que no me tomarás
A muerte, sino á prision:
Mas haz tú lo que quisieres,

Que yo á merced te me doy,
Y he de querer lo que quieres:
No mio, mas tuyo soy,
Y he de ser lo que tú fueres.

11. *(De Cristobal de Castillejo.)*

Vuestros lindos ojos, Ana,
¡Quién me dejase gozallos,
Y tantas veces besallos,
Cuantas me pide la gana
Con que vivo de mirallos!
Darles ía
Cien mil besos cada dia;
Y aunque fuesen un millon,
Mi penado corazon
Nunca harto se vería.
¡Oh cuán bienaventurado
Es aquel que puede estar
Do os pueda ver y hablar
Sin perderse de turbado,
Como yo suelo quedar!
¡Ay de mí!
Que ante vos, despues que os ví
Y quedé de vos herido,
No hay en mí ningun sentido
Que sepa parte de sí.
La lengua se me entorpece,
Y de locos y aturdidos
Me retiñen los oidos,
Y la lumbre se escurece
A mis ojos doloridos:
Viva llama
Por mi cuerpo se derrama,
Y hago con pies y manos
Mil ademanes livianos
Agenos del que no ama.
Mi alma os quiere y adora,
Mas su pasion y fatiga
Le dan causa que os maldiga,
Y amándoos como á señora
Os tenga por enemiga:
Amo y quiero,
Aborrezco y desespero
Todo junto, y el por qué
Preguntando, no lo sé,
Mas siento que es así, y muero.
¿Quereis por ejemplo de esto
Otro donaire mayor?
Si acaso me dais favor
Parézcome bien dispuesto
Y hágome un ruiseñor:
Mas despues
Con el mas chico revés,
Ninguna gloria me queda,
Porque deshecha la rueda
Quedo mirando á los pies.
De suerte que en vuestra mano
Es trastocar el ser mio:
Con un mismo desvarío
Estoy gracioso y ufano,
Y otras veces necio y frio;
Ando á tiento
Buscando contentamiento,
Pero no acierto á tomallo:
Piérdolo donde lo hallo,
Despues lo busco en el viento.
Muy hacedero me muestra
Amor con su liviandad
El fin de mi voluntad;
Mas la falta de la vuestra
Muestra la dificultad.
Mil razones,
Estorbos y dilaciones
Hallais, porque no quereis:
Quered, y no hallareis
Nada de estas ocasiones.

Si segun lo que padezco
Pudiéndolo yo decir
Merced os he de pedir,
Mucho mayor la merezco
Que la puedo recibir:
Mas no pido
Pago tan descomedido,
Que es demandar gollerías;
Porque no diré en mis dias
Lo que esta noche he sufrido.
No quiero que hagais nada
Sino que solo querais;
Que si vos aqui llegais
Yo doy fin á la jornada
Donde vos la comenzais,
Y os espero;
Porque llegando primero
Do vos habeis de llegar,
Vamos despues á la par,
Que es camino placentero.
No se cuenten mis suspiros,
Porque al sabor de miraros
Ya que no puedo gozaros,
Buen galardon es serviros
En pago de desearos:
¡Reyna mia,
Cara llena de alegría
Donde mana mi tristeza!
Sufra vuestra gentileza
En paciencia esta porfía.

12. *(De Cristobal de Castillejo.)*

Sin mugeres
Careciera de placeres
Este mundo y de alegría,
Y fuera como sería
La feria sin mercaderes,
Desabrida.
Fuera sin ellas la vida,
Un pueblo de confusion,
Un cuerpo sin corazon,
Un alma que anda perdida
Por el viento,
Razon sin entendimiento,
Arbol sin fruto ni flor,
Fusta sin gobernador
Y casa sin fundamento.
¿Qué valemos?
¿Qué somos? ¿qué merecemos,
Si la muger nos faltase,
A la cual se enderezase
El fin de lo que hacemos
Y pensamos?
¿Quién es causa que seamos
Particioneros de amor,
Que es el mas dulce sabor
Que en esta vida gustamos?
¿Quién ternía
Cargo de la policía,
Y cuenta particular
De la casa y del hogar,
Y hacienda y grangería?
Su consuelo
Tan cierto, tan sin recelo
En nuestras adversidades,
Trabajos y enfermedades
Tenemos en este suelo.
De ellas mana
Cuanto bien el hombre gana,
Y ellas son la gloria de ello,
La guarda, firmeza y sello
De nuestra natura humana.

13. *(De Cristobal de Castillejo.)*

Sabed que muero de amores,
Rústicos y labradores,
Groseros y desabrídos,
Mas lozanos y polídos,
Y lindos como unas flores.
Es una moza aldeana,
Zahareña, desdeñosa,
Muy grave sobre liviana,
Hermosa, pero villana,
Villana, pero hermosa:
Bien dispuesta á maravilla,
Rubia, blanca y colorada,
Pero tan desamorada,
Que querella ni servilla
Es cosa muy escusada.
Y esta gran contrariedad
Acrecienta mi fatiga,
Porque su mucha beldad
Convida mi voluntad,
Mas ella me es enemiga;
Y no solo no agradece
Lo que por ella padece
Mi penado corazon,
Mas por la misma razon
Me desama y aborrece.
Y magüer simple pastora,
No deja de conocer
Lo que es, ni menos ignora
La beldad que en ella mora,
Que no se puede esconder:
Do viene que su simpleza
Al olor de su lindeza
La hace doblado esquiva,
Despreciadora y altiva
A par de su gentileza.
Víla por desdicha mia
En el dia de Santiago,
Que aunque es santísimo dia,
Segun yo peno diria
Que fue para mí aciago:
Un corro de mozas bellas,
Y esta traidora entre ellas,
Bailaban en unas bodas,
Mas sobrábalas á todas
Como el sol á las estrellas.
Miré que estaba vestida,
Por ser fiesta señalada,
De saya verde fruncida,
Con un tejillo ceñida
Y una albanega labrada:
Sus zapatas coloradas
A media pierna arrugadas;
Su cabezon y gorguera,
Camisa blanca grosera
Con las mangas apuntadas.
Bailaba con gran primor,
Cantando con gentil arte
Sus cantares á sabor,
A fuer de Villamayor
Seis á seis de cada parte:
Yo cuitado, por gozar
Lo que debiera escusar,
A mirallas me paré,
Y al punto que allí llegué
Decian este cantar:
"Aqui no hay
»Sino ver y desear:
»Aqui no veo
»Sino morir con deseo.
»Madre, un caballero
»Que estaba en el corro,
»A cada vüelta
»Hacíame del ojo:
»Yo como soy bonica

»Teníaselo un poco.
»Madre, un escudero,
»Que estaba en la baila,
»A cada vüelta
»Asíame la manga:
»Yo como soy bonica
»Teníaselo en nada.”
Yo que bailar la miraba,
Con gran placer que tenia
En la moza contemplaba,
Que cada vuelta que daba
El corazon me heria:
Y no bien amonestado
Del cantar atrás contado,
Preso de su hermosura,
Queriéndolo asi ventura
Acordé de ser penado.
Y por mas no dilatar
Lo que el amor me pedia,
Determiné de esperar
Allí para le hablar
Cuando á su casa volvia:
Y dígele, ¡á fé, señora,
Que sois gentil bailadora!
¡Dichoso quien os habrá!
Respondióme: ¿Dios querrá?
¡En eso pensaba agora!
Dende adelante siguiendo
La conquista comenzada,
Cuanto mas la voy queriendo
Menos con ella me entiendo,
Ni ella quiere entender nada:
Mas caso que lo quisiese
Y yo con ella pudiese
Platicar (lo cual no puedo)
Téngole cobrado miedo,
Y temo que me entendiese.
Y como de mis dolores
Está tan libre y agena,
Aunque le diga primores,
Siente tan poco de amores
Que se burla de mi pena:
Y en pago de cuanto afano,
Por ser el padre villano
Acusando mi porfía,
Dice que no es igual mia
Siendo mayor una mano.
Mirad en este mi mal,
Que es estraño y al revés
De otros amores, el cual
Si fuera mas general,
Mal de muchos gozo es:
Mas este cualquier que sea
Por el lugar do se emplea
Es tal, que si sin morir
De él me deja Dios salir,
¡Nunca mas amor de aldea!
Pero no puedo hacer,
Segun amo, ya mudanza;
Y pensar jamas vencer
Tan insensible muger
Es una vana esperanza:
Mas vivir con tal dolor
No lo consiente el amor,
Y asi me quiero tornar
Garzon del mismo lugar
Y me hago labrador.

14. *(De Lopez Maldonado.)*

De mi amor
Se engendra tu desamor
Y de mi pena tu gloria,
Tu olvido de mi memoria,
Tu placer de mi dolor;
Y con esto,

Me tiene el amor dispuesto
A tan firme fantasía
Que la vida trocaría
Por morir viendo tu gesto.
Y no es nada,
Dar una vida cuitada
Y mil, si tantas tuviese,
Aquel que en ferias hubiese
Una muerte tan honrada.
Solo un dia,
De verte restauraria
Cien mil años de tormento:
Mas tanto contentamiento
¿En qué corazon cabria?
De pensallo
Tan ufano y tal me hallo,
Que se eleva el corazon
En tal imaginacion,
Que es casi como gozallo.
Tal poder
Tiene mi mucho querer,
Que te contemplo en ausencia
Al vivo, como en presencia
Te suelen los ojos ver.
Si durase
Tal engaño y no pasase
Su bien de mi fantasía
No sé si conseguiría
Que verte no desease.
Mas no dura,
Que el amor y la ventura
Por dar males con esceso
Hacen remover el seso
De tan sabrosa locura.
Y cuitado
Vengo de desengañado,
A tal punto contra mí,
Que imagino estar de tí
Dos mil mundos apartados.
Y ansi siento
Tan escesivo tormento,
Que no sé donde me vaya,
Que aunque la fé no desmaya
Acábase el sufrimiento.
¡Oh ventura
Para mí tan mal segura,
Y cuánto bien me causáras
Si en naciendo me lleváras
Del vientre á la sepultura!
Mas mejor
Es vivir con tal dolor
Triste y lleno de cuidado,
Que en otro cualquier estado
Con mil contentos de amor.

15. *(De Gregorio Silvestre.)*

Un abrazo me mandó Inés
Bailando allá en el aldea,
¡Plegue á Dios que por bien sea!
No suceda algo despues.
¡No sé cómo me atreví!
Cuando á bailar la saqué,
Muy pasito me allegué
Y un abrazo le pedí;
Vergonzosa volvió á mí,
De amor y temor temblando,
Y dijo: yo te lo mando
Cuando mas seguro estés.
Yo le dije: ¿cómo es eso?
Inés mia, yo te juro
Que siempre esté mas seguro
Porque no quede por eso:
Con todo temo un suceso
De tan soberano don,
No sea alguna invencion
De dar conmigo al través.

Yo no dudo que muriese
De placer, si ya llegase
La hora en que me abrazase
¡Ojalá en eso me viese!

No será sin interés
Si ella me cumple la fé,
Que por uno que me dé
Pienso darle mas de tres.

16. *(De Gerónimo de Lomas y Cantoral.)*

En tanto que tu manada
Harta de yerba sabrosa,
En esta siesta reposa
Filis ingrata y amada;
Y en tanto que el sol declina
Y Filomena suspira
Al blando viento que aspira
Por entre esta verde encina,
Te sienta y oye mi canto
Al son de mi caramillo,
O para mejor decillo
Mi triste y amargo llanto;
Que yo sé cierto si atenta
Oyes mis penas estrañas,
Que se muevan tus entrañas
Por mas que vivas exenta.
No mudes tu perfeccion,
Asegúrense tus ojos,
No mires á mis enojos,
Mira ¡oh Filis! la razon:
Solo este bien te demando
En premio del mal que siento;
Ablándete mi tormento
Y el ver mis ojos llorando.
Que no por condicion tal
Desmereces de tu honor,
Ni pierdes de tu valor
Por escucharme mi mal:
Porque aunque haya de moverte,
Pues mal y no amor te mueve,
No por eso temas lleve
Quilate menos tu suerte.
Cuanto mas que á quien has dado
Tantos dias de tormento
Bien merece que un momento
De gloria le sea otorgado:
No queriendo responderme
Determino de quejarme;
Si tú procuras matarme
Quiero yo un rato valerme.
Desde el punto que miraron
Mis ojos los claros tuyos,
No supieron mas ser suyos,
Ni sin llanto se hallaron:
Porque como son perfetos
Postigos del corazon,
De su secreta pasion
Muestran claros los efetos.
Ni desde que percibieron
Tu divina hermosura,
Y en el alma con fé pura
Toda junta la imprimieron,
Beldad por rara que fuese
Jamas de ellos fue mirada,
Que la tuya contemplada
Sin valor no la hiciese:
Ni desde que mis sentidos
Juntos me desampararon,
Y en tus gracias se emplearon
Como en bienes tan crecidos,
Jamas cosa mala ó buena
Comunicaron, pastora,
Al ánima que te adora,
Que no doblase mi pena.
Y asi con cuanto podria
Recibir gusto y placer,

Con todo viene á tener
Enemistad mi porfía:
Tras esto como ella crece
Nada hay que bien me parezca;
Mas de fuerza es que aborrezca
A todo, quien se aborrece.
Solo verte y contemplarte
Sin que otra cosa entrevenga,
Es ocasion que yo tenga
De contento alguna parte:
Tú presente, tengo gloria,
Que aunque eres esquiva y dura,
Con solo ver tu figura
Vencido saco victoria.
Si ausente, aunque es grave carga
La fatiga de tu ausencia,
Y de tu dura clemencia
La memoria tan amarga,
Es tan grande el bien que siento
De haberte visto, que ausente
Gozo mas que no presente,
Porque el bien vence al tormento.
En el álamo figuro
De mas altura y belleza
Tu singular gentileza,
Como en retrato mas puro:
En las flores del jacinto
Tus cabellos de oro rojos,
Y los rayos de tus ojos
En los de Febo los pinto.
Y tu frente espaciosa
Imagino en la que muestra
A la primera luz nuestra,
La despertadora Diosa:
Tus labios y tus mejillas
En rosas no bien brotadas,
Y en color mas encarnadas
Que aqui puedo referillas.
En la leche tu blancura;
Y tu pecho, mi adamada,
En la ladera nevada
De la montaña mas dura
Contemplo, y en las mas bellas
Flores azules tus venas,
Tan delicadas, que apenas
Quien las mira puede vellas.
En plantas, yerbas y flores,
Y en todo cuanto yo veo,
Pinto tu ser y meneo,
Tus gracias y tus primores:
Y en los troncos de mas lustre
De los árboles mas bellos,
Porque crezca bien cual ellos
Escribo tu nombre ilustre.
Y en otras cosas entallo
De mas dura calidad
Tu rostro con piedad,
Aunque en ti jamas la hallo:
Asi voy disimulando
El dolor de tu aspereza,
Entre placer y tristeza
El sentimiento engañando.
Y si en este dulce engaño
La memoria me otorgase
De tu ira, que gozase
Mayor término mi daño;
Amante tan venturoso
Como yo no se hallára,
Ni pastor apacentára
Su ganado tan dichoso.
Mas viene tan furiosa
Y con saña tan crecida
A quitar al bien la vida
Tu condicion desdeñosa,
Que apenas voy descansando,
Cuando torno á trabajar,
Ni bien dejo de llorar
Cuanto presto estoy llorando.
Y aunque para tan terrible

Dolor, y tan importuno,
Hallarse remedio alguno
Parece que es imposible,
Uno solo con sus artes
Ha topado mi dolor;
Y es lo que niega el amor
Solicitarlo por partes.
Pues bien mirado, no soy
Tan sin gracia ni tan feo:
Ni es tan loco mi deseo,
Ni de bien tan falto estoy,
Que no pueda merecer
Algun tanto tu aficion,
Si te abriese la razon
Los ojos del conocer.
Pero no dudo, cruel,
Que tienes á quien tú ruegas
Con el favor que me niegas,
Aunque no tan digno de él:
Pues aunque mal te parezco
Me le hubieras otorgado,
Que por solo mi cuidado
Justamente lo merezco.
Esto es porque me destruyo,
Me deshago y me fatigo:
Doite al tiempo por testigo
Si otro pastor fuere tuyo;
Que á ti te aborrecerás,
Por haberme aborrecido,
Y de no me haber creido
A ti no te creerás.
Y que querrás porfiar
A tener gusto con él,
Y se te volverá hiel;
¡Tanto te ha de desamar!
Al fin sabrás aquel dia
A costa de tus dolores,
Que no todos los pastores
Son de la condicion mia.
¿Dónde vas? torna á sentarte,
Mira que es grande el calor,
Y no por darme dolor
Pretendo fatiga darte.
Goza, libre de mis quejas,
De este viento y verde suelo,
Que yo llevaré cual suelo
A beber á tus ovejas.

17. *(De Alonso Perez.)*

Pues es mi hado y ventura
En todo tan sin igual,
Que do la diestra natura
Hizo fin en la hermosura,
Principié todo mi mal,
El dolor, ansia y tormento
En mí su fuerza asi pruebe,
Que haga tal sentimiento
Cual hace en la niebla el viento,
O cual el sol en la nieve.
Y pues mis ojos solian
Ser envidiosos por ver,
Porque de camino vían
Lo supremo que podian
En el mundo pretender,
Ahora codiciarán
Tan solamente llorar:
Lágrimas derramarán,
Y mi rostro bañarán
En lugar de aquel mirar.
Pues de mis amada la ausencia
Ha querido acompañarme
Por justa y clara sentencia,
De mi dolor la presencia

No querrá desampararme:
Y pues ya se me ha escondido
Mi estrella y claro lucero,
No podré sino ir perdido,
A ciegas y sin sentido,
Sin camino ni sendero.
Desterrado el cuerpo irá,
Pues le fue su suerte mala,
Que el alma no partirá
Ni un punto se ausentará
Del cuerpo de mi zagala;
Y asi caso que parezca
Por riscos mi cuerpo andando,
No es posible que fallezca
Mi alma, ni que padezca
Con él jamas caminando.
El alma en ella se queda,
Solo el cuerpo es quien se parte,
Que ya que el cuerpo irse pueda,
Al alma el partir se veda,
Que al partir ella no es parte:
Comienza pues á sentir,
Cuerpo miserable y triste,
Este tu amargo partir,
Este acervo despedir
Del alma que cuerpo fuiste.
No menos que él sentireis
Esta miseria, mis ojos,
Bien es que le acompañeis,
Pues que la culpa teneis
De sus trabajos y enojos:
Comenzad pues á llorar
Lo mucho que os atrevísteis;
Vuestro oficio sea llorar,
No cureis ya de mirar,
Bien os basta lo que vísteis.
Los ojos intelectuales
Tendrán cuidado de ver,
Y vosotros, corporales,
En llorar mis graves males
Tan solo habeis de entender:
Ellos que son impasibles
Verán descuidadamente
Aun las cosas imposibles,
Vosotros como posibles
Cansaros heis facilmente.
Por vosotros mirarán,
Aquel resplandor estraño
Sin lision contemplarán;
Con deleite asestarán
En la que á vos hizo daño:
Mirad que soy, y que fui
Sin justicia condenado,
Que si culpa merecí
Por quererla mas que á mí,
Yo confieso haber errado.
Y en esto no me arrepiento
Suceda lo que quisiere,
De cualquier mal soy contento,
De buena gana consiento
Al mal que de amar viniere:
Mi deber hago en amarla,
Aunque suceda al revés;
Yo prometo de olvidarla,
Y nunca mas desearla,
Si deja de ser quien es.
Ella no puede dejar
Ni es cosa que bien se viene,
El ser que tiene sin par,
Ni yo puedo no la amar,
Ni es cosa que me conviene:
Y si ella con poco amor
Dijere que aborrecer
Me sería lo mejor,
Respondo: que lo peor
Quiero para mí escoger.
Enojóse contra mí
Porque le dije mi pena:
¿Hay desdicha igual, así
Que porque la obedecí

Con tal rigor me condena?
Mandóme la declarase
Si mi pena era por ella,
Y como tanto la amase,
Y ella misma lo mandase
No pude no obedecella.
  Ojos terrestres, llorad
Mi gran miseria desde hoy,
Los del alma contemplad;
Eficazmente mirad
Quién fui ante, y quién ya soy.
¡Oh afligido corazon!
Dí, ¿cómo no desfalleces
En tan acerva pasion?
Con tal imaginacion
Dime, ¿cómo no pereces?
  ¡Oh sin ventura amador,
Aunque dichoso algun dia!
Hoy mueres, mas no tu amor,
Hoy comienza tu dolor,
Hoy se acaba tu alegría,
Hoy tu gran gozo perece,
Hoy sale á luz tu tristeza,
Hoy tu tormento fenece,
Hoy tu miseria perece,
Hoy se muestra tu firmeza.
  ¡Ay ojos! ¿y qué haceis?
Verted agua lo posible,
Que podrá ser que amateis,
O á lo menos mitigueis
Aqueste fuego terrible:
¡Mas ay de mí desdichado,
Con la fiebre desvarío!
El fuego en mi pecho hallado
No puede ser mitigado
Con las aguas de un gran rio;
  Porque de tal modo ofende
Al corazon hecho fragua,
Que muy mas crece y se es-
  tiende,
Y muy mucho mas se enciende
Cuanto mas se le echa agua:
Pues ya me falta la haya,
Y faltándome el penar,
Bien será que yo me vaya
A buscar tronco en que caya
Lo que aqui no puede estar.

18. *(De Alonso Perez.)*

  ¡Ay de mí, cuánto está firme
La pena en un amador!
Pensaba que con partirme
De un lugar y á otro irme,
De mí partiera el dolor;
Ya sé al fin por esperiencia
No menos que con la vida
Hacer tal dolor ausencia:
Yo derreniego de ciencia
Tan caramente aprendida.
  De una parte á otra me voy,
Que el dolor nunca se vá:
Tan diferente en mí soy,
Que en un lugar nunca estoy,
Y el dolor siempre se está.
Al cuerpo llevan los pies
Y en mí se queda la pena;
Ella ya tan mia es,
Que no hay echarla despues,
Que me es mi zagala agena.
  Por muy liviana tuviera
La pena con padecella,
Si mi zagala quisiera,
O á lo menos consintiera

Padecello yo por ella;
Lo que mas acerbamente
En todo esceso sin medio
Mi triste corazon siente
Es, porque ella no consiente
En lo que ya no hay remedio.
Despues que en mí se hizo fuerte
Amor á su voluntad,
Quiero amando mas la muerte
Que la vida de otra suerte,
Y que estar en libertad:
Bien sé que mi muerte es cierta
Con la vida que padezco;
De mi gana tengo abierta
Para la muerte la puerta;
Esta posada le ofrezco.
¿Quién duda que si alcanzase
Mi pasion y dolor fiero,
Que de mí no se apiadase,
Puesto que en ella se hallase
El pecho de duro acero?
¿Quién duda si ella entendiese
La pena de este su amante
Que á piedad no se moviese,
Puesto caso que tuviese
Las entrañas de diamante?
No tanto se enterneció
El pueblo del reino escuro,
Cuando Orfeo descendió
Por Eurídice, y pasó
Del Cancervero seguro,
Cuanto mi pena y pasion
A cualquiera moveria
Con justísima razon,
Si fuese otro corazon,
Que el de la zagala mia,
¡Ay de mí, cómo he vivido
Engañado y con razon,
Teniendo por entendido
Que no habria diferido
Su rostro y su corazon!
¿Cuál de los hombres hubiera
Desde el cielo hasta el infierno,
Que aun imaginar pudiera
Que tan dura alma cupiera
En un cuerpo asi tan tierno?
¿Cuál humano entendimiento
Pensára que hubiera hecho
Duras entrañas asiento,
Tomando por aposento
Un tan tierno y blando pecho?
¿Quien bastára en sí á sentir
Que de lengua mas que miel
Dulce, pudiera salir
Respuesta, que es sin mentir
Mas amarga que la hiel?
Y huelgo ser engañado
En esto de mi zagala,
Por no haber imaginado
Que en tanto bien haya hallado
Una cosa asi tan mala:
Por lo cual será cordura
Entender yo para mí,
Que ella no es cruel ni dura,
Mas que lo es mi ventura
Desde el dia que nací.
Porque viniese adelante
El pesar á la alegría,
Sin viudez soy de constante
A tórtola semejante,
Que perdió su compañía:
En el vivir y el amar
Pienso haberla aventajado;
Mas no la podré igualar,
En primero el bien gustar,
Que del mal haber gozado.
Todo cuanto puede ser,
Al agua que es clara y pura,
No puedo no aborrecer:
Porque no querria ver

Un cuerpo tan sin ventura:
Como á vívora que muerde
Huyo sin hacer tardanza
De cualquier cosa que es verde;
Porque este color se pierde
Donde falta la esperanza.
Si acaso parando mientes
En mis fatigas y enojos
Correr veo algunas fuentes,
Huyo diciendo entre dientes,
Bástanme las de mis ojos:
Y si tomando holganza
En mi miserable suerte
Mi vista á ver verde alcanza,
Huyo, y digo: la esperanza
Me basta ya de mi muerte.
Segun en miserias doy
Desde el vientre do salí,
Pienso segun quien yo soy,
Que si tras la muerte voy,
Que aun la muerte huirá de mí:
Creo que cuando podria
Darme descanso, ó consuelo,
Que todo se me desvía,
Huyendo mi compañía
Por doblar mas en mi duelo.
Yo me canso ya de estar
Tanto tiempo en una parte,
Y mi dolor y pesar
Nunca se quiere cansar
En mí, ni de mí se parte:
Quédate aquí cancion ya,
Y el álamo aquí contigo,
Quel dolor conmigo irá,
De donde no partirá,
Como bueno y fiel amigo.

19. *(De Cristobal Suarez de Figueroa.)*

¡Hermosos cabellos de oro,
Principio y fin de mis glorias,
Vos solo sois mi tesoro,
Prendas sois, y sois memorias
De la luz en quien adoro!
Celebro esta perfeccion,
Aplicando con razon
Estos divinos despojos
A la boca y á los ojos,
Y al lado del corazon.
Sed testigos, pues vinistes
A parar á mi presencia,
De tantos gemidos tristes
Engendrados en ausencia
De la flor donde nacistes.
¡Cuán bien os podeis quejar
De que os hiciese cortar!
Mostrad, que es justo, despecho:
A quien tal daño os ha hecho
No le querais consolar.
Estábades adorados
Con magestad y poder,
De mil flores adornados,
Y ahora venís á ser
De mis lágrimas bañados.
En lugar de estos despojos
Ofrezco penas y enojos
Siempre prontos á serviros,
Enjugando con suspiros
Lo que bañáren mis ojos.
No siento ya mi pasion,
Ni me aflijo cuando lloro,
Porque es feliz la prision
Donde con cadenas de oro
Se liga mi corazon.
Gozoso estoy rodeado

De metal, que es tan preciado;
Que mi prision sin igual
Es del mas alto metal
Que amor jamas ha labrado.
Mas bellos me pareceis,
Si, cuanto mas os contemplo,
Que sois y siempre sereis
Del sol retrato y ejemplo
Por lo que resplandeceis.
Aviva los resplandores
Este cordon de colores,
Con que venís recogidos,
Y alegrando mis sentidos,
Sembrais en mi pecho ardores.
Para mas confirmacion,
Lazo haceis de vos cabello,
Y del precioso cordon
Nudo, que aprieta mi cuello
En señal de sujecion.
Al punto que os conocí,
La libertad os rendí,
De suerte que si hay momento
Que os niegue mi pensamiento,
Huya mi alma de mí.

20. *(De Gil Polo.)*

Mi sufrimiento cansado
Del mal importuno y fiero,
A tal estremo ha llegado,
Que publicar mi cuidado
Me es el remedio postrero.
Siéntase el bravo dolor
Y trabajosa agonía
De la que muere de amor,
Y olvidada de un pastor
Que de olvidado moría:
¡Ay que el mal que ha consumido
La alma que apenas sostengo,
Nasce del pasado olvido!
Y la culpa que he tenido
Causó la pena que tengo.
Y de gran dolor reviento
Viendo que al que agora quiero
Le dí entonces tal tormento,
Que sintió lo que yo siento
Y murió como yo muero.
Y cuando de mi crueza
Se acuerda mi corazon,
Le causa mayor tristeza
El pesar de mi tibieza,
Quel dolor de mi pasion.
Porque si mi desamor
No tuviera culpa alguna,
En el presente dolor
Diera quejas del amor
É inculpára la fortuna.
Mas mi corazon esquivo
Tiene culpa mas notable,
Pues no vió de muy altivo
Que amor era vengativo
Y la fortuna mudable.
Pero nunca hizo venganza
Amor, que de tantas suertes
Deshiciese una esperanza,
Ni fortuna hizo mudanza
De una vida á tantas muertes.
¡Ay Sireno! ¡cuán vengado
Estás en mi desventura!
Pues despues que me has dejado
No hay remedio á mi cuidado,
Ni consuelo á mi tristura:
Que segun solias verme
Desdeñosa en solo verte,
Tanto huelgas de ofenderme,
Que ni tú podrás quererme,
Ni yo dejar de quererte.

Véote andar tan esento,
Que no te ruego, pastor,
Remedies el mal que siento,
Mas que engañes mi tormento
Con un fingido favor.
Y aunque mis males pensando
No pretendas remediallos,
Vuelve tus ojos mirando
Los mios, que están llorando,
Pues tú no quieres mirallos.
Mira mi mucho quebranto
Y mi poca confianza,
Para tener entretanto,
No compasion de mi llanto,
Mas placer de tu venganza.
Que aunque no podré ablandarte
Ni para escusar mi muerte
Serán mis lágrimas parte,
Quiero morir por amarte,
Y no vivir sin quererte.

21. *(De Gil Polo.)*

En el campo venturoso
Donde con clara corriente
Guadalavíar hermoso,
Dejando el suelo abundoso,
Da tributo al mar potente,
Galatea desdeñosa,
Del dolor que á Licio daña,
Iba alegre y bulliciosa
Por la ribera arenosa
Quel mar con sus ondas baña,
Entre el arena cogiendo
Conchas y piedras pintadas,
Muchos cantares diciendo
Con el son del ronco estruendo,
De las ondas alteradas.
Junto al agua se ponia
Y las ondas aguardaba,
Y en verlas llegar huía,
Pero á veces no podia
Y el blanco pie se mojaba.
Licio, al cual en sufrimiento
Amador ninguno iguala,
Suspendió allí su tormento
Mientras miraba el contento
De su polída zagala.
Mas cotejando su mal
Con el gozo que ella habia,
El fatigado zagal,
Con voz amarga y mortal,
Desta manera decia:
Ninfa hermosa: no te vea
Jugar con el mar horrendo,
Y aunque mas placer te sea,
Huye del mar, Galatea,
Como estás de Licio huyendo.
Deja agora de jugar
Que me es dolor importuno;
No me hagas mas penar,
Que en verte cerca del mar
Tengo celos de Neptuno.
Causa mi triste cuidado,
Que á mi pensamiento crea;
Porque ya está averiguado,
Que si no es tu enamorado
Lo será cuando te vea.
Y esto es cierto, porque amor
Sabe desde que me hirió,
Que para pena mayor
Me falta un competidor
Mas poderoso que yo.
Deja la seca ribera
Do está el alga infructuosa;
Guarda que no salga fuera
Alguna marina fiera

Enroscada y escamosa.
  Huye ya, y mira que siento
Por tí dolores sobrados,
Porque con doble tormento
Celos me da tu contento
Y tu peligro cuidados.
  En verte regocijada,
Celos me hacen acordar
De Europa Ninfa preciada,
Del toro blanco engañada
En las riberas del mar.
  Y el ordinario cuidado
Hace que piense contino
De aquel desdeñoso Alnado,
Orilla el mar arrastrado,
Visto aquel monstruo marino.
  Mas no veo en tí temor
De congoja y pena tanta,
Que bien sé por mi dolor,
Que á quien no teme el amor
Ningun peligro le espanta.
  Guarte pues de un gran cuidado,
Quel vengativo Cupido
Viéndose menospreciado,
Lo que no hace de grado
Suele hacerlo de ofendido.
  Ven conmigo al bosque ameno
Y al apacible sombrío
De olorosas flores lleno,
Do en el dia mas sereno
No es enojoso el estío.
  Si el agua te es placentera
Hay allí fuente tan bella,
Que para ser la primera
Entre todas, solo espera
Que tú te laves en ella.
  En aqueste raso suelo,
A guardar tu hermosa cara
No basta sombrero ó velo,
Que estando al abierto cielo,
El sol morena te pára.
  No escuchas dulces concentos,
Sino el espantoso estruendo
Con que los bravosos vientos
Con soberbios movimientos
Van las aguas revolviendo.
  Y tras la fortuna fiera
Son las vistas mas suaves,
Ver llegar á la ribera
La destrozada madera
De las anegadas naves.
  Ven á la dulce floresta
Do natura no fue escasa,
Donde haciendo alegre fiesta,
La mas calorosa siesta,
Con mas deleite se pasa.
  Huye los soberbios mares,
Ven, verás como cantamos
Tan deleitosos cantares,
Que los mas duros pesares
Suspendemos y engañamos.
  Y aunque quien pasa dolores
Amor le fuerza á cantarlos,
Yo haré que los pastores
No digan cantos de amores,
Porque huelgues de escucharlos.
  Allí por bosques y prados
Podrás leer á todas horas
En mil robles, señalados
Los nombres mas celebrados
De las ninfas y pastoras.
  Mas seráte cosa triste
Ver tu nombre allí pintado,
En saber que escrita fuiste
Por el que siempre tuviste
De tu memoria borrado.
  Y aunque mucho estás airada,
No creo yo que te asombre
Tanto el verte allí pintada,
Como el ver que eres amada

Del que allí escribió tu nombre.
No ser querida y amar
Fuera triste desplacer;
¿Mas qué tormento ó pesar
Te puede Ninfa causar
Ser querida y no querer?
Mas desprecia cuanto quieras
Á tu pastor, Galatea,
Solo que en estas riberas
Cerca de las ondas fieras
Con mis ojos no te vea.
¿Qué pasatiempo mejor
Orilla el mar puede hallarse,
Que escuchar el ruiseñor,
Coger la olorosa flor
Y en clara fuente lavarse?
Pluguiera á Dios que gozáras
De nuestro campo y ribera;
Y porque mas lo preciáras
¡Ojala tú lo probáras
Antes que yo lo dijéra!
Porque cuanto alabo aquí
De su crédito le quito,
Pues el contentarme á mí
Bastará para que á tí
No te venga en apetito.
Licio mucho mas le hablára
Y tenia mas que hablalle,
Si ella no se lo estorbára,
Que con desdeñosa cara
Al triste dice que calle.
Volvió á sus juegos la fiera
Y á sus llantos el pastor;
Y de la misma manera
Ella queda en la ribera
Y él en su mismo dolor.

22. *(De Hierónimo de Contreras.)*

¿De qué te precias, cruel,
Amor ciego y lisonjero,
Mentiroso y carnicero
Mas amargo que la hiel,
Tonto rapaz palabrero,
Tempestad llena de truenos,
Meson de mil entrevalos,
Perseguidor de los buenos,
Recogimiento de malos,
Carcel de bienes agenos,
Monte cubierto de espinas,
Cueva llena de serpientes,
Rejalgar que entre las gentes
Viene envuelto en clavellinas
Para engañar nuestras mentes?
Eres maldito alacran,
Navaja, que mata aguda,
Sombra, que presto se muda,
Fuego de crudo alquitran
Mas amargo que la ruda.
La vívora y escorpion
No se comparan contigo;
Oso, tigre ó leon,
Y así no tienes amigo
Porque no guardas razon.
Cuando te quieren te vas,
Y si no te buscan vienes:
Mira del modo que estás,
Y las malicias que tienes
Sin que fenezcan jamas.
¿Quién te dió nombre de amor,
Que no te conviene tal?
Llamárate mal del mal
Y fuera nombre mejor
A tus obras natural.
¿Mas de quién me quejo agora?
Que el amor no es el culpado
Sino mi cruel pastora,

Por quien vivo sepultado,
De mi placer matadora.
¿Dónde estás que no me entiendes?
Y si me entiendes, ¿qué haces?
¿No ves el fuego que enciendes
Y en cenizas me deshaces?
Luego matarme pretendes.
Si es así yo soy contento,
Que menos mal es morir
Una vez que morir ciento,
Que ya no puedo sufrir
Vida de tanto tormento.
Verse puede un buey volar
Fuera de humana costumbre,
Y el sol que pierde su lumbre,
Tambien secarse la mar,
O allanarse una gran cumbre;
Antes hablará un leon
Ú otro cualquier animal,
Aunque fuera de razon;
Mas no que tenga mi mal,
En igual, comparacion.

23. *(De Hierónimo de Contreras.)*

La crueza y hermosura
Dos contrarias cosas son
Por lo cual niega razon
Permitas mi desventura
En pago de mi aficion:
Y así digo
Que deseches la crueza,
Pues crueza y gentileza
No es bien que moren contigo.
Si me llamas, por qué llamas
Me queman de esta manera:
Responde, flor de las damas,
¿Por qué permites que muera
Y en mi venganza te inflamas?
¡Ay de mí
Que en triste fuego me quemo!
Y con saber que es así
No lo precio ni lo temo.
No permitas la venganza
Deste que tienes rendido,
Ni quieras mostrar olvido
A quien con tanta esperanza
A tus manos es venido.
Mas yo quiero
Lo que tu voluntad quiere,
Que quien muere como muero
Entiéndase que no muere.
No me quieras despreciar
Porque moriré mas presto,
Echa la culpa á tu gesto
El cual me pudo forzar
Con su ser puro y honesto.
Y así siento
Dolor en ser desdeñado,
Quel corazon desamado
Luego pierde el sufrimiento.
Vuelve los ojos, señora,
Un poco mas regalados
Á mis ansias y cuidados,
Que no es bien que en toda hora
Los quieras tener airados;
Que esa ira
Es mi muerte muy temprana,
Siendo tú tan inhumana
Á quien llorando sospira.
Si tienes por mejor suerte
Mi morir, yo moriré,
¿Mas qué ganas en mi muerte?
Cata que es firme la fé
Que tuve y tengo con verte,

De manera
Que muchas veces me arguyo
¿Cómo muero siendo tuyo,
Ó tu permites que muera?

24. *(De Hierónimo de Contreras.)*

Entiende, fresca ribera,
Mi voz convertida en llanto,
Porque con mi triste canto
Y fatiga lastimera
Se sienta dolor y espanto,
Y pueda mi triste ausencia
Despertar con diligencia
Los vestiglos infernales,
Pues es el mal de mis males
Sin remedio ni paciencia.
Escogí vivir ausente
Por remedio á mi dolor,
Mas ved lo que puede amor
Que mata estando presente,
Y en ausencia es muy peor.
Si le buscais mas se aleja,
Y si le dejais no os deja,
Y esto todo en un instante,
Porque el miserable amante
No puede vivir sin queja.
Si en los brutos animales
Do falta el conocimiento,
Causa el ausencia tormento
Dándoles terribles males
Fuera de contentamiento,
¿Qué debe el hombre sentir
Aquel punto del partir?
Si parte de donde vido
Su bien, y allí fue querido,
Es partirse del vivir.
Si la tortolilla pierde
Su compañía muy cara,
¿Qué dolor se le compara
Pues no sienta en arbol verde
Ni bebe del agua clara?
Ausencia causa este mal
Sin que reconozca igual,
Y no hallo que es tan fuerte
Aquel punto de la muerte,
Porque ausencia es mas mortal.
Cual queda el alegre dia,
Faltando su claridad,
Huérfano con soledad
En perder la compañía,
Que le daba autoridad:
Tal el corazon se siente
Del enamorado ausente,
Que con estar en presencia
Ama doblado en ausencia
Mejor que estando presente.
Ya en la última partida,
Que el alma quiere dejar
El cuerpo do tuvo vida,
Debe ser aquel pesar
Un tormento sin medida;
Mas pienso que es muy mayor
El partirse un amador,
Porque el morir, con morir,
Dando remate al vivir
Fenece todo dolor.
Ninguno piense librarse
Deste mal huyendo dél,
Que entonces es mas cruel
Cuanto mas quiere apartarse
El amador fuera dél.
Esto júzgolo por mí,
Y es que amando me partí
Deseando de olvidar,
Y fuera de aquel lugar
Mas muerto y preso me ví.
:

Este mal tiene una cosa
Sola que le dá holganza,
Y esta tal es la esperanza
Contra la pasion rabiosa
De la ausencia y su mudanza.
Que puesto que el esperar
Es mal que suele matar,
Vive con él quien espera,
Y puede de esta manera
Sustentarse en su pesar.

Á mal de tal sentimiento
Ningun remedio se sabe,
Sino que con fuerza grave
Se multiplique el tormento
Para que el vivir se acabe:
Y así podrá de esta suerte
Vencer la muerte á la muerte,
Y un dolor á otro dolor,
Quedando por vencedor
El enemigo mas fuerte.

25. *(De Hierónimo de Contreras.)*

Oye tú mi voz agora
Del ronco pecho salida
De tal suerte
Que puedas saber, señora,
Como tú me das la vida,
Y la muerte.

Y no cubras los oidos
Al que con su desventura
Va luchando;
Mas entiende mis gemidos,
Pues á tu gran hermosura
Paz demando.

O leones y salvajes,
Que por los montes andais
Sin descansos
Amansando los corajes,
Cuando mis penas sepais
Sereis mansos.

Ave fenix, que te quemas
Con gran maña, y así es
Varonil;
Razon es muerte no temas:
Porque mueras una vez,
Yo muero mil.

Dejo las comparaciones
De los brutos animales,
Pues mi mal
Es pasion sobre pasiones,
Y el mayor mal de los males
Sin igual.

Fortuna me despreció
Habiéndome ya subido
En su cumbre;
Mas luego me derribó
Dejándome sin sentido
Y sin lumbre.

Á tiento tras mi ventura
Comencé de caminar
¡Triste yo!
Mas luego la desventura
El tormento y el pesar
Me prendió.

Marco Antonio si fué muerto
Por amor desatinado,
Tal herida
Le puso en seguro puerto,
Siendo querido y amado
En la vida.

Pero yo que sin consuelo
No siento á mi mal remedío,
Con razon
Daré gemidos al cielo,
Y al mundo pediré medio
Á mi pasion.

No sé quien con valentía
Se mete á velas tendidas
En la mar
Del amor, cuya porfia
No causa sino heridas
Y pesar.
¿Mas de quién me quejo agora,
Quel amor culpa no tiene
Si mal paso,
Sino mi cruel señora,
De donde el fuego me viene
En que me aso?
Cualquiera conversacion
Tengo ya por enojosa
Segun siento;
Porque el triste corazon
No descansa ni reposa
En el contento.
De aquesta suerte me veo
Tan apartado del gusto
Con tormento,
Que los pesares deseo
Y del placer me desgusto
Y descontento.
¡Quién te pudiese rendir,
Señora, para humillarte
Á conocerte,
Y vinieses á sentir
Ser tú al fin la mayor parte
De mi muerte!
Por lo cual vuelve tus ojos
Á mis dolores esquivos
No encubiertos,
Porque puedan mis enojos,
Con consuelos tan altivos,
Quedar muertos;
Que la fé que yo sustento
Ganando la mayor parte
Dulce altiva,
Ha de estar con gran contento
Firme en mí sin olvidarte
Siempre viva.

26. *(De Bernardo de la Vega.)*

¡Si yo tan dichoso fuera,
Si permitieran los cielos
Que del mal que llaman celos
Ya que muero, no muriera,
Mas ventura no quisiera!
Mas la suerte
Quiere que de aquesta muerte
Sin dejar de vivir muera.
Compelida de mis daños
Y de mi fatal destino,
Por el camino camino
Que guiaron mis engaños:
Si estos son los mas estraños,
Considere
El que como veo, viere
Acabar mis verdes años.
Que el pecho de mas rigor,
Y las entrañas mas frias,
En viendo abrasar las mias
Le incitará mi dolor;
Si no es que por ser mayor
Quiere el hado,
Que á manos de mi cuidado
Muera de celos y amor.
Herido de amor y muerte
Siento el triste corazon,
Por no querer mi pasion
Que en sus remedios acierte.
Quien ve la sangre que vierte
Se lastima,
Y aunque llorando, le estima
Por el mas gallardo y fuerte.

Mil libertades vendí
El tiempo que libre estuve,
Aunque en aquel que las tuve,
Su valor no conocí.
Mas su mudanza ¡ay de mí!
Tal me ha puesto,
Que sé que el dolor molesto
No puede pasar de aquí.
Y aunque en mi pasada historia
Celebraba mis contentos,
Con mis presentes tormentos
Siento un no sé qué de gloria.
¿Decid qué es esto, memoria?
Que aquel tiempo
Si tuve por pasatiempo,
Este tengo por victoria.

De lágrimas una ofrenda
Al dios alado he hecho,
Tras de darle á mi despecho
Del alma la mejor prenda.
De mi camino la senda
Supo el ciego
Poniendo flechas al fuego,
Y quitándose la venda.
Y si mi pena amorosa
Como imagino se entiende,
Dá en hacerme mas dichosa,
Desear no puedo cosa
Mas perfeta,
Pues la hermosa y discreta
Habrá de serme envidiosa.

27. *(De Luis Galvez de Montalvo.)*

Apartado de la vida
Pago, viniendo á morir,
Con la pena del partir,
La culpa de la partida:
Culpa que (si bien se apura)
Procede en tal ocasion,
No por falta de aficion,
Mas por mengua de ventura.
Húyome de vos agora,
Aunque decirlo es afrenta,
Mas si vos quedais contenta,
Iré pagado, señora,
Sin derramar mas querellas,
Que en su mayor fundamento
Las ha de llevar el viento,
Y á mí la vida tras ellas.
Partíme de vos sin veros,
Porque no puedan decirme
Que fue posible partirme,
Y no lo fue enterneceros:
Escusaré, mal mi grado,
El juzgar en la partida,
A vos por desconocida,
Y á mí por desesperado.
No hay fortuna que asegure
Aquel que de vos se parte,
Ni tiempo, razon, ni arte,
Que por su salud procure:
Y asi á tan amarga suerte
No buscaré resistencia,
Pues vos dísteis la sentencia,
Yo egecutaré mi muerte.
No crece en esta jornada
La pena, como el quereros,
Que no es mayor mal no veros,
Que veros contíno airada:
Y pues iguala á la ausencia
Lo que padezco presente,
No podrá llorarme ausente
Quien no me lloró en presencia.
Yo me huyo y no me quejo,
Porque no vengo conmigo:

Perdonadme que os lo digo
Por galardon de que os dejo;
Y si os mostraseis servida
En partirme de esta suerte,
Podré decir que la muerte
Me valió mas que la vida.
Coged el fruto que ofrece
Mi partida en mis enojos,
Pues quita de vuestros ojos,
Lo que vuestra alma aborrece;
Quedad satisfecha asi,
Que aunque soy el agraviado,
Triunfaré como vengado,
Si sé vengaros de mí.
Deste bien desconfiado,
Mis males agradeciendo,
Vuestro desden conociendo,
De la vida no curando,
Tal me voy á tierra estraña,
Á volverme en tierra poca,
Con vuestro nombre en la boca,
Y en el alma vuestra saña.

28. *(De Luis Galvez de Montalvo.)*

Agua corriente y serena
Que desde el castalio coro
Vienes descubriendo el oro,
De entre la menuda arena,
Y haces con la reeuesta
Del verde y florido atajo,
Parecer que está debajo
Una agradable floresta:
Mas bella y regocijada
En otras aguas me ví;
Ya no me conozco aquí,
Segun me hallo trocada,
Y asi no pienso ponerme
Á mirar en tí mi arreo,
Pues cual era no me veo,
Y cual soy no quiero verme.
De mi parte estaba amor
Cuando me dejó mortal;
No vive mas el leal
De lo que quiere el traidor.
Vendióseme por amigo,
Fuéme señalando gloria,
Y hizo de mi victoria
Triunfo para mi enemigo.
No quiero bien ni esperanza
De quien á mi costa sé
Que tuvo en menos mi fé
Que el gusto de su mudanza:
Pero tanto mal me place
Que se goce en mi tormento,
Si puede tener contento
Quien lo que no debe hace.
Contigo hablo, alevoso
Amor, que si tal no fueras,
De mis ojos te escondieras,
De tí mismo vergonzoso:
Mas en daño tan sin par,
Claro se deja entender,
Que el que lo pudo hacer,
Lo sabrá disimular.
Querrás quizá condenarme,
Que merezco mi pasion;
Pues sabes bien la razon,
Consiénteme disculparme:
Quise amar y ser amada,
Pero fortuna ordenó
Que la fé que me sobró
Me tenga ya condenada.
¿Quién juzgará las centellas,
Díme, Alfeo, en que vivias,
Viendo ya las brasas mias,
Y á tí tan helado en ellas?

Tempestad fué tu dolor,
Menos que en agua la sal,
Pues no quedó de tu mal
Cosa que parezca amor.
Díme ¿qué hice contigo
Ó lo que quieres que haga,
Pues en lugar de la paga
Me dás tan duro castigo?
Tu voluntad se me cierra
Cuando me ves que me allano:
Tu corazon es serrano
Que así se inclina á la sierra.
No tengo celos de tí,
Ni tu desamor se crea
Que es por amar á Finea,
Mas por desamarme á mí;
Quejarme de ella no quiero
Porque tú me vengarás,
Que presto la dejarás,
Si no te deja primero.
¡Ma ay! que un tigre sospecho
Que en mis entrañas se cría,
Que las rasga y las desvía,
Y las arranca del pecho;
Y un gusano perezoso
Carcome mi corazon,
Y yo canto al triste son
De su diente ponzoñoso.
Y confieso que algun dia
Me sobró la confianza,
Mas si no hice mudanza,
Perdonárseme debia:
Muera quien quiera morir
Y como lloro llorar,
Que en esto suele parar
El demasiado reir.
Solo aquel proverbio quiero
Por consuelo en mi quebranto,
Pues en tan contínuo llanto
Le hallo tan verdadero:
Las ovejuelas, de flor
Jamas tuvieron hartura,
Ni el ganado, de verdura,
Ni de lágrimas amor.

29. *(De Luis Galvez de Montalvo.)*

Fílida: tus ojos bellos,
El que se atreve á mirallos,
Muy mas fácil que alaballos
Le será morir por ellos.
Ante ellos calla el primor,
Ríndese la fortaleza,
Porque mata su belleza,
Y ciega su resplandor.
Son ojos verdes rasgados,
En el revolver suaves,
Apacibles sobre graves,
Mañosos y descuidados.
Con ira ó con mansedumbre
De suerte alegran el suelo,
Que fijados en el cielo
No diera el sol tanta lumbre.
Amor, que suele ocupar
Todo cuanto el mundo encierra,
Señoreando la tierra,
Tiranizando la mar,
Para llevar mas despojos,
Sin tener contradicion,
Hizo su casa y prision
En esos hermosos ojos.
Allí canta, y dice: yo
Ciego fuí, que no lo niego;
Pero venturoso ciego,
Que tales ojos halló;
Que aunque es vuestra la victoria,
En dárosla fuí tan diestro,
Pues siendo cautivo vuestro
Sois mis ojos y mi gloria.

El tiempo que me juzgaban
Por ciego, quíselo ser,
Porque no era razon ver,
Si estos ojos me faltaban;
Será ahora con hallaros
Esta ley establecida:
Que lo pague con la vida
Quien se atreviere á miraros.
Y con esto placentero
Dice á su madre mil chistes;
El arquillo que me dístes,
Tomáosle, que no le quiero,
Pues triunfo siendo rendido:
De aquestas dos cejas bellas,
Haré yo dos arcos dellas,
Que al vuestro dejen corrido.
Estas saetas que veis,
La de plomo, y la dorada,
Como herencia renunciada
Buscad á quien se las deis;
Porque yo de aquí adelante
Podré, con estas pestañas,
Atravesar las entrañas
A mil pechos de diamante.
Yélo que deja temblando
Fuego que la nieve enciende,
Gracia que cautiva y prende,
Ira que mata rabiando,
Con otros mil señoríos
Y poderes que alcanzais,
Vosotros me lo prestais,
Dulcísimos ojos mios.
Cuando de aquestos blasones
El niño amor presumia,
Cielo y tierra parecia
Que aprobaban sus razones;
Y él, dos mil juegos haciendo,
Entre las luces serenas
De su pecho, á manos llenas
Amores iba lloviendo.
Yo que supe aventurarme
A vellos, y á conocer,
No todo su merecer,
Mas lo que basta á matarme,
Tengo por muy llano ahora
Lo que en la tierra se suena,
Que no hay amor ni hay cadena,
Mas hay tus ojos, señora.

30. *(Anónimo.)*

Zagaleja de lo verde,
Graciosita en el mirar;
Quédate á Dios, alma mia,
Que me voy de este lugar.
Yo me voy con mi ganado,
Zagala, de aqueste ejido,
Ya no verásme en el prado
Entre las yerbas tendido:
Desde agora me despido
De mis pasados placeres;
Mis músicas y tañeres
Tornarse han en suspirar.
En la nevada ribera
Haré yo mi lecho y cama:
Haré mi mesa y foguera
De ginestas y retama:
Cobijarme hé con la rama
De una zarza solombrera,
Y toda la noche entera
No cesaré de llorar.
Si viere que mucho hiela
Andareme paseando,
So la luna canticando
Mi cayado por vihuela;
Pasaré la noche en vela
Platicando yo conmigo,
Solo el cielo por testigo
Y las aves del pinar.

COPLAS JOCOSAS.

1.° (*De Juan de Encina.*)

Anoche de madrugada
Ya despues de medio dia,
Ví venir en romería
Una nube muy cargada,
Y un broquel con una espada
En figura de ermitaño,
Caballero en un escaño
Con una ropa nesgada
Toda sana y muy resgada.
No despues de mucho rato
Ví venir un urinal,
Puesto de pontifical
Como tres en un zapato:
Tras él ví venir un gato
Cargado de verdolagas,
Y *parce mihi* sin bragas
Caballero en un gran pato,
Por hacer mas aparato.
Y asomó por un canton
El bueno de fray Mochuelo
Tañendo con un mazuelo
Diciendo: *muera Sanson:*
Y vino *Kirie eleison*
Apretados bien los lomos
Con su ropeta de momos,
Y una pega y un raton
Danzando en un cangilon.
Levantóse la sardina
Muy soberbia, con un palo,
Tras so *líbranos á malo*
Por medio de una cortina:
Y en un monte de cecina
Ví cazar una tinaja,
Y unos órganos de paja
Atestados de cocina
Pescando sobre una encina.
Navegando ví venir
Tres calabazas por tierra
Y una azuela y una sierra
Tropezando por huir:
Y vino *beatus vir*
En una burra bermeja,
Cargado de ropa vieja
Con su vara de medir,
Bostezando por dormir.
Vino Miércoles corvillo
Todo de jugo de cañas,
Y salieron las arañas
Con garnachas de amarillo;
Y despues salió don Grillo
Con el pie tirando barra,
Y de envidia la cigarra,
Con su capa sin capillo
Cabalgó en un argadillo.
Volteaban con cencerros
El invierno y el verano,
Sendas hondas en la mano
Para derribar los puerros:
Y una manada de perros
Ví venir en procesion,
Y hubieron gran division
Allá encima de unos cerros
Sobre el coger de los berros.
Requiem in æternam vino

Con su manto colorado,
Compuesto en siniestro lado
Con un pernil de tocino:
Y en el medio del camino
Atajóle el *Alleluya*
Diciendo, nadie no huya,
Que si no teneis padrino,
De pagar habeis el vino.
Todo aquesto ya pasado,
Dando vueltas en un torno
Ví la Luna dentro un horno
Haciéndose pan pintado:
Recordé por mi pecado
Sin vestidos ni camisa
Y todo muerto de risa
De me ver tan despojado
Y sin blanca y sin cornado.

2.° *(De Barahona de Soto.)* (*)

De un alma que fue vestida
Con dos cuerpos de hombre y fiera,
Y de otra alma que regida
De un cuerpo mas que de cera
Fue, cual piedra endurecida:
De un milagro y de otro estraño
Diré, y de un dolor tamaño,
Que pocos lo conocieron
Sino aquellos que supieron
Lo que yo sé por un daño.
¡Oh tú que para mi mal
Sola en el mundo naciste,
Bella, cruel, desleal,
Sábia, y que de todo fuiste
Modelo y original!
Oye lo que cantar quiero,
Verás en ciervo ligero
Mudado al señor de Tebas,
Do el tormento que en mí prue-
bas
Fue figurado primero.
Una muy copiosa fuente
Muy alegre y fresca está
En la tierra, (cuya gente
Le nació á Cadmo de la-
Quijada de una serpiente)
De un monte jamas rozado,
De sangre nunca manchado,
Cercada al austro y poniente,
Descubierta al Sol de oriente
Y cubierta al cierzo helado:
Y aunque por larga costumbre
De diversas ramas lleno
Que se tegen en la cumbre,
Desciende al cerrado seno
Del alegre Sol la lumbre.
Con las hojas compitiendo
El Sol á veces venciendo
Y á veces siendo medroso,
Vá un claro oscuro hermoso
De las sombras componiendo.
Allí gentil, largo y liso
Está el árbol que guardó
El nombre de Cipariso,
Y el otro do se escondió
Dafne del pastor de Anfriso:
Y aquel árbol que parece
Que por Dafne se enternece

(*) *En esta composicion se han suprimido algunas estrofas que ó la desfiguran, ó son inconexas al asunto principal.*

La fruta en sangre bañada;
Que á la morisca granada
Con sus ojos enriquece.
Y otros árboles sin cuento
De los que suelen poblar
La tierra con su cimiento,
Y dividir y azotar
Con sus pimpollos el viento:
De una lucha entre ellos brava
Con el que entonces soplaba
Siendo cada cual herido,
Un mormullo y un ruïdo
Dulcísimo se escuchaba.
El sol en ellos hiriendo
Iba de varias olores
Otro nuevo produciendo,
Y de diversos colores
Otro mejor componiendo;
Y así el viento disfrazado,
De un nuevo color mezclado,
Nuevo olor, nuevo ruïdo
Hiciera alegre el sentido
Del mas triste enamorado.
Entre la arboleda estaba
De natural piedra viva
Un hueco de dó manaba
El agua que desde arriba
Abajo se despeñaba.
Despues esta se vertia
Sobre una peña, y corria
Por un arco parte á parte
Do natura venció al arte,
Y el arte á la fantasía.
Y del verde que á la par
Crece, estaba tan cubierta,
Que pocos sabrán hallar
La no frecuentada puerta
Para el ameno lugar:
Y así la tierra cavada
Del agua en ella quebrada
Hecha pequeña laguna,
No se vió edad en alguna
Del todo en lumbre bañada.
El margen de cesped vivo
De nervosa y ciega trama,
Que de tierra al fugitivo
Licor la ñudosa grama
Hizo en su lugar nativo,
Vá las ondas terminando,
Do esquivas cañas, silvando,
Y agudos juncos ludiendo,
Con blandas ovas tegiendo
Iban su curso cegando.
Vá desde aquí la corriente
Del agua tan sosegada,
Que apenas la vista siente
Si corre ó si está parada,
Si vá á levante ó poniente,
Limpia, clara, blanda y pura,
Liviana, que se apresura
De la boca á las entrañas,
De labor y de marañas,
De olor y color segura.
Pues la suave armonía
Que la frecuencia confusa
De los pájaros hacía;
Parece que alguna Musa
La concertaba y regía.
No goza esta fuente tal
El ganado pastoral,
Que fuente, bosque y dehesa
Es de Diana, Princesa
Del colegio virginal.
Aquí la diosa solía
En el caloroso estío
Olvidar la montería,
Y en el líquido rocío
Sus castos miembros metia;
Y siendo entonces llegada,
De sus ninfas rodeada,

Arco y flechas á una dió,
Y otra el manto le tomó
Con que vino cobijada.
   Otra con blanco cendal
Fué limpiándole el sudor;
La garganta de cristal,
Que derritiera en amor
Al mas duro pedernal:
Otra le cogió el cabello,
Tal, que no era tal como ello
Madeja de oro crespada,
Y en una y otra lazada
Lo añudó, y amor entre ello.
   Despues la mas confidente
La ropa de grana y oro
Le quitó graciosamente,
Y descubrióse un tesoro
Mas bello que el sol de oriente:
Descubrióse el terso pecho
De masa celestial hecho;
Dos montes, una cañada
De blanca nieve cuajada,
Y el amor allí deshecho.
   Dos le quitan el calzado
Y un color se descubrió
De leche y sangre rosado,
Y cuando al suelo tocó
Hizo florecer el prado.
La pierna gruesa y ceñida
Á Elena dejó vencida,
Y el pequeño y blanco pie
Con un solo puntapié
Diera á mil nacidos vida.
   Y luego en el mismo instante
Doce de las mas preciadas
Con amoroso semblante,
De sus ropas despojadas
Se le pusieron delante;
Y echándose de arrancada
En escuadra concertada
Navegaron por el lago,
Como por el cielo vago
De cisnes larga manada.
   Quien las viera libremente,
Sin ropa al ojo importuna,
Ir cortando la corriente
Desde la balsa ó laguna
Al principio de la fuente,
Donde así como las caras,
Las mas preciadas y raras
Partes que se pueden ver,
No quisieron esconder
Las aguas cual vidrio claras.
   Allí Diana regía
Sus cantos, giros y danzas,
Y cada ninfa hacía
Las pruebas y las mudanzas
Do mas destreza tenía:
Cuál de ellas nadó mas trecho,
Cuál á cuál ponia asecho,
Cuál de éllas se zuballó,
Y cuál el lago cercó
Vuelto al cielo el rostro y pecho.
   Ya Filodoce tenia
Una trepa comenzada,
Cuando con gran vocería
Y ahullidos fué alborotada
La virginal compañía:
Pues siendo entonces llegado
De estío y sed fatigado
El cazador Acteon,
Causó grande turbacion
En el colegio sagrado.
   Unas de ellas se escondieron
En las aguas sumergidas,
Otras la espalda volvieron,
Otras de ramas crecidas
De árboles se cubrieron:
Vieras á otras se agachar,
Á otras gritando, abrazar

Á la diosa casta y clara,
Y otras mirarle á la cara
Sin osarse menear.
Otras ante él se ponian
Porque la vista cebase
En lo que le descubrian
Y á Diana no mirase,
Que era lo que mas temian:
Porque en punto de primor,
Si de pena ó de dolor
Se halla el hombre cercado,
Escoge si es avisado,
De dos daños el menor.
Otras con ánimo puro
Estando en torno abrazadas,
Del cuerpo nada seguro
Hicieron encadenadas
Un vivo y hermoso muro:
Mas poco vale lo hecho,
Que él la mira á su despecho,
Pues tan gentil Diana estaba
Que á todas ellas sobraba
Con cabeza, cuello y pecho.
Cual suele en playa espaciosa
Nube rica con despojos
De una batalla famosa
Llevarse tras sí los ojos
Sin parar en otra cosa,
Así de ninfas cercada,
Ella sola fué mirada
Del que por su mal la vió,
Que en solo aquesto acertó
Para no acertar en nada.
Acertóla á conocer,
No del todo por quien era,
Que esto, á podello saber,
Bien mas acertado fuera
Si no la acertára á ver.
Vido el rostro sin igual,
Los topacios y el coral,
Puestos por arte sutíl,
El aljofar y el marfil,
La púrpura y el cristal.
De un brazo que alto tenía,
Vió el molledo blanco y terso,
La mano que al Sol vencía,
Con que el duro arco de hueso
Alargaba y encogía.
Digo que miró la mano
Que despues le dió tal mano;
Miróla parte por parte,
Que aunque estaba puesto apart[e]
Pudo ganarle de mano.
Vió el cabello atado y liento
Y dejó enlazarse en él
Tras la vista, el pensamiento,
Y este se llevó tras él
Voluntad y entendimiento.
No supo mirar por sí
Hasta verse preso allí
De amor en el ciego abismo:
Mas yo hiciera lo mismo
Si la viera antes que á tí.
Finalmente en ella vió
El estremo de belleza
Que en tí sola se cifró,
Y el estremo de aspereza
Despues de él que sufro yo;
Y como yo lo hiciera
Comenzó (que no debiera)
Con donaire y cortesía
A decir lo que sentia:
¡Ojalá no lo sintiera!
¡Alma preciosa! que dina
Fuíste del cuerpo mas bello
Vista que la determina,
Seas humana (si sello
Pudieras sin ser divina);
Ó seas del sublime coro
(Que por tal te creo y adoro);

Ó seas la virgen buscada
Que fué de Pluton robada
Entre Páquimo y Peloro;
 Ó seas de esta arboleda
Ninfa, ó de estas claras fuentes,
Y la que en mudable rueda
Levanta y abaja gentes
Sin jamas tenerla queda:
Sé tú quien quiera que seas,
Así entre tus manos veas
La cosa mas deseada,
Si hay alguna tan sagrada
Que desees y no poseas;
 Y así consigas victoria
Del que cause turbacion
Algun tiempo en tu memoria,
Si puede caber pasion
En almas llenas de gloria:
Que..... dijo, y quedóse aquí,
Pues viéndole estar así,
Con lo que otra se amansára,
La diosa volvió la cara
Cual de grana ó carmesí.
 Quien vió el color que parece
Cuando con vario arrebol
La ciega nube se ofrece
Delante el dorado Sol,
Que por partes la esclarece;
Y quien vió en el alborada
La fresca Aurora rosada,
Pues con gesto mas galano
Volvió el rostro soberano
La casta diosa enojada.
 Aunque no de él, vergonzosa
Estaba de su vergüenza
Encogida y temerosa;
Mas viendo su desvergüenza
Salió corrida y furiosa.
Cuando Acteon conoció
En qué y contra quien pecó,
Quisiera no haber nacido:
Y mejor le hubiera sido
Que morir como murió.
 Púsose el color robado,
Y comenzaba á temblar
Como aquel que está azogado,
Ó al modo que suele estar
El cán ante el leon echado:
Y ella le muestra el semblante
Como la madre al infante
De quien ha sido injuriada,
Ó como leona airada
Muertos sus hijos delante.
 Y dijo con voz sañuda
Lo que las fatiga mas
Á las mugeres sin duda:
¡Traidor, no te alabarás
De que me viste desnuda!
Y la caza que deseas
Por quien mi fuente rodeas
Te daré por enemiga,
Y que para mas fatiga
Sin tí y con ella te veas.
 Y como el arco y la aljaba
En la mano no halló,
Tomando del agua clara
Al instante le roció
Pecho, manos, pies y cara.
Iba sudando, y mojado
Quedó de súbito helado
Y algun tanto temeroso;
Mas el deseo amoroso
No por eso resfriado.
 No solo no se enfrió,
Que aquesto lo menos fué,
Porque la agua en sí tomó
Una fuerza, un no sé qué
Que mas que fuego abrasó.
Convirtió en otro metal
Toda la parte mortal:

Comenzó el pecho á querer
Y el hígado á apetecer
Cosas de otro natural.
El corazon que solia
Las empresas peligrosas
Buscar lleno de osadía,
En las muy pequeñas cosas
Mostraba ya cobardía:
Y este mismo corazon,
Que antes sirvió á la razon
Y el seso, que fue su asiento,
Ambos de un consentimiento
Declinan jurisdicion.
Á la razon no dañó
Por ser la parte inmortal,
Mas de arte la dejó
Cual es persona real,
Que fuerza y poder perdió
De nadie ya obedecida,
De todos aborrecida,
Que no puede gobernar
Entre la gente vulgar
Por sus vasallos regida.
Luego sin mas dilatallo,
En diversa proporcion,
Vieras el cuerpo mudallo;
Que siempre la inclinacion
Del señor sigue el vasallo.
Cuando la razon regia
El rostro alzado tenia;
Mas luego que se perdió,
El rostro á tierra bajó
Que alzado no merecía.
Los ojos abrió mayores
Y mas largo tendió el cuello:
Percibió mas los dolores,
Mudó el pelo en tierno vello
Teñido de dos colores.
Las orejas se estendieron,
Las carnes se endurecieron,
Y adornaron su cabeza
Dos cuernos, que á poca pieza
Sus doce puntas tuvieron.
Y las manos, con que cobra
El hombre á los animales
La ventaja en que les sobra,
Hechas con los pies iguales,
Mudaron la forma y obra.
De piel dura se vistieron
Los miembros, y así perdieron
Su forma niervo por niervo,
Hasta que un ligero ciervo
Entre todos compusieron.
El odio en placer mudado,
Le miraban con gran risa
Las ninfas, al desdichado,
Burlando de la divisa
Del gallardo enamorado.
Vengadas ya de su ira,
Como de hombre de mentira,
No han vergüenza, mas les place,
Porque la vergüenza nace
Del seso del que nos mira.
En viéndolas tan mudadas
Como aún la suya ignorase
(¡Oh necedades usadas!)
¿Quién duda que no pensase
Que le eran aficionadas,
O que el cuitado no siente
De que se alegra la gente?
Que siempre el cornudo fué
El postrero que los vé,
Porque los tiene en la frente.
Mas un provechoso engaño
Poco dura y mucho duele
Si llega su desengaño:
Hizo el agua lo que suele
Y demostróle su daño.
La que por su mal buscó,
La que el cuerpo le mostró;

Por quien perdió su cordura,
La que mudó su figura,
Esa le desengañó.
Vido la sombra de aquellos
Que suelo yo aborrecer,
Por estar otros sin ellos,
Puestos do solía tener
Antes los rubios cabellos;
Cuando sin tardarse nada
Vido su cara afeada,
Huyó el cuitado amador,
Que es la vergüenza mayor
Ante la persona amada.
Y por aquella aspereza
De breñas, tanto volaba
Libre de toda pereza,
Que aun él se maravillaba
De su nueva ligereza:
Ni sed ni calor sentia,
Sus pies de vista perdia,
El viento no le alcanzaba,
Las piedras do el pie sentaba,
Ni aun el suelo, no veía.
Despues que el monte cercó
Volvió do estaba Diana,
Como aquel que madrugó
Y se vuelve á la mañana
Al lugar de do salió.
Su destino le procura
Volver á la hermosura
Do tenia de morir,
Que por demas es huir
Cada cual de su ventura.
....
Allí las rodillas puestas,
No cesando de gemir,
Y las orejas enhiestas,
Quisiera el triste decir
Tales palabras como estas:
Ya has mostrado tu poder
Y lo que sabes hacer:
Hazaña ha sido de diosa,
Que será mas milagrosa
Volviéndola á deshacer.
Ten misericordia agora
De este cuerpo que pagó
Sin ofenderte, señora:
El tuyo es el que pecó,
Porque prende y enamora.
Tú, señora, lo causaste;
Sin causa me castigaste:
¿Á quién no tornára mudo
El claro cuerpo desnudo
Con que el alma me ligaste?
....
Aquesto pudo pensar
De hablar, y no lo habló
El triste, ni hubo lugar,
Que es lo que digera yo
Si me dejáran hablar.
Mas por habla le ha salido
Un doloroso gemido
Que á ellas forzó á reir,
Y á él la vergüenza á huir
De sí mismo muy corrido.
Mas ya á este tiempo llegaba
La bulla de los sirvientes,
Que la caza procuraba,
Y cerros, valles y fuentes
Con sus perros rodeaba:
Gran tropel, gran grita habia,
Todo el monte se hundia
Con tanto bravo escudero,
Tanto valiente montero
Cual tal príncipe tendria.
No hay tagarote ó neblí,
Aleto, azor, esmerjón,
Sacre, alfaneque ó borní,
Buho, alcotán, melion,
Gerifalte ó bonadí:

Con lebreles se embaraza,
Con sabuesos dá la traza;
Galgos y podencos lleva,
Y perdigueros de prueba
Para variar la caza.
  Cerros, valles, llanos, cuestas
Hinchen los hados crueles,
No de cosas como aquestas,
Pihuelas y cascabeles,
Sino dardos y ballestas.
Cual el arco blando y sano,
Cual el venablo en la mano,
Cual cornetas, cual bocinas,
Con que las selvas vecinas
Atronaban, y lo llano.
  Cual varias redes tendia,
Cual las guardas ordenaba,
Cual los estorbos desvía,
Y cual bien consideraba
Por donde pasar podria;
Cual las ramas desgajadas
Mira por do van echadas,
Cual anda tomando el viento,
Y cual, si el ciervo está liento,
Le sigue por las pisadas.
  Por el rastro le sacaron,
Y despues de descubierto
Con el órden le acosaron,
Y con el mismo concierto,
Que de su industria tomaron:
Él entonces despertado
Alzó la vista alterado
Temiendo lo que sería,
De la grande vocería
De los suyos asombrado.
  Y habiéndolos conocido,
Olvidado de quien era
(Como poco lo habia sido)
Quiso estarse, y mejor fuera,
Pues ahorrára lo corrido.
Mas como un perro llegó,
Y él como el daño sintió
Huyó, porque no le asiese,
Pesándole que supiese
Tambien lo que le mostró.
  Consideraba el cuitado,
Aunque no le aprovechaba
Por estar ya tan cercado,
Las partes donde cazaba
Y do teme ser cazado.
Quiere de ellas desviarse,
Mas viene luego á enredarse
En otras partes peores,
Que de tantos cazadores
Nadie pudiera librarse.
  Ya le faltaba el vigor
En tanta tribulacion,
Y quisiera con amor
Decirles: soy Acteón,
Conoced vuestro señor.
La cabeza al cielo alzó
Y á dar sus quejas probó
Á sus monteros feroces,
Mas faltáronle las voces
Y en lugar de ellas gimió.
  En esto con diente fiero
Le agarran, echando llamas,
Melanquetes el primero,
El segundo Tiridamas,
Y Oresitrofo el tercero.
Y Nobates, y Laocon,
Arpalogro, Maladon,
Alcetrigidis, Dorceo,
Napaterélas, Nileo,
Melampo, Lagne, y Teron;
  Pues los demas enseñados
Á acometer, y sagaces
En rastrear, ocupados
Tenian por ambas haces
Los montes jamas cortados,

Tras aquestos aguijando,
Los aires despedazando,
Los demas con mil ladridos
Llegaron á los gemidos
Del que estaban desmembrando;
Y todos muy diligentes
Dan en el triste, que está
Hecho presa de sus gentes,
Que casi no tiene yá
Donde le hincasen los dientes.
Mientras, la selva resuena
De su gente, que llamaba
Por Acteón á boca llena,
Pensando que se holgaba
Con lo que le dió tal pena.
....

Buscábanle con hervor,
Con cuidado y vigilancia;
Piensan que sin su señor
Era menos su ganancia,
Y fuera sin él mayor.
Él á su nombre quisiera
Responderles, si pudiera;
Mas alzábales la cara,
Y harto mas se holgára
Si nunca jamas los viera.
Ya no pudo sostenerse
El miserable en los pies,
Y al fin hubo de tenderse,
Cual mis manos ahora vés
Que no pueden defenderse.
Cuando aquellas alimañas
Usando en él de sus mañas
Así le despedazaron,
Cual las tuyas que rasgaron
Con desamor mis entrañas.
Y entre tantos embarazos
Por mas milagro se cuenta
Que nunca abajó sus brazos
Diana, ni fué contenta
Hasta verle hecho pedazos.
Los mismos términos veo
Yo, señora, á mi deseo
Y en la prisa que me dás,
Que al cabo me dejarás
Cual el hijo de Aristeo.

3.° *(De Cristobal de Castillejo.)*

Bien sé que estais enojada,
Señora Linfa hermosa,
Por una parte quejosa,
Por otra maravillada
De tan no pensada cosa;
Y que con la confianza
De los pasados favores
Estaría vuestra esperanza
Muy cierta de mis amores,
Y segura de mudanza.
Yo conozco que teneis
Ocasion de estar sentida,
Teniéndoos por ofendida
De mi fé, pues en mi veis
Mudanza tan conocida,
Y que de tanta aficion
Era muy justo pensarse
Tan dulce conversacion,
Jamas poder apartarse
Sin la pala y azadon;
Todo lo podeis decir,
Señora, porque así fué
Y nunca jamas pensé
Sino vivir y morir
En la ley que comencé:
Pero la necesidad
Causada de la ocasion,
Madre de la novedad,

Hizo fuerza á la razon
Sin pecar la voluntad.
Y si vos teneis espanto
Maravillada de ver
Que se trocó mi querer,
Yo lo estoy, señora, tanto
Que no lo puedo creer.
Pero si va bien mirado
Lo que por vos he sufrido,
Antes me debe ser dado
Galardon por lo servido,
Que culpa por lo pecado.
Cincuenta años os serví
Como leal amador,
Hasta que por vuestro amor
Cerca de muerto me ví
Y enterrado en mi dolor:
Pero yo con mi locura
De muy vuestro enamorado,
Aun allá en la sepultura
Nunca pude ser mudado
Por mal que me hizo ventura.
Vos sabeis que por beberos
Cualquiera placer dejaba;
Tan preso de vos estaba
Que dejaba de quereros
Y cual dios os adoraba.
Con tanta fidelidad
Y firmeza os quise bien
Y os mantuve lealtad,
Que no hay moro en Tremecen
Que os quisiese la mitad.
Mi alma, señora Linfa,
En vos estaba metida,
En vos misma convertida
Teniéndoos por una ninfa
Entre todas escogida:
Tanto, que estando doliente
De do no pensé escapar,
Me mandaba espresamente
Si allí muriese, enterrar
En la boca de una fuente.
Arroyos, fuentes y rios,
Y especial las fuentecicas
Do salen las arenicas,
Eran los deleites mios
Y mis glorias las mas ricas:
Por do quiera que pasaba,
Señora Linfa, y os vía,
Con los ojos os miraba,
Con la boca os requería,
Con el alma os adoraba.
Fuí tan aguado de veras,
Y vos de mí tan amada,
Que no temiendo de nada
Os bebo de mil maneras
Y figuras transformada;
Por no probar otra cosa
Os bebí tan á la larga,
No solo fria y sabrosa,
Pero caliente y amarga,
Y alguna vez peligrosa.
Estando en Madrid me hallé
Donde reinaba á la hora
La fuente de la Priora;
Por vuestra causa llegué
Hasta la muerte, señora;
Y vuestra presencia bella
Siéndome allí defendida,
Por gozar á hurto de ella,
Mil veces puse la vida
Á peligro de perdella.
Ya sabeis que de camino
Yendo á Aranda, no bien sano,
Paseándome en verano
Por la isla de un molino
Que Dios me puso á la mano,
Una fuentecica ví
Que manaba en la ribera,
Tan linda que enmudecí,

Y aina que me perdiera
Por un beso que la dí.
Saltaban las arenillas
Como aljofar á la cara,
Y estaba tan fresca y clara
Que me hinqué de rodillas
Con gana que me besára:
Y mirándola muy ledo
Con ojos enamorados,
Estaba suspenso y quedo
Entre dos grandes cuidados
Metido, de amor y miedo.
Si te bebo, le decia,
Dañarme has y moriré:
Si te dejo, llevaré
Lástima de mi alegría,
Que por tí la perderé.
¡Ninfa de tanta beldad!
Tú que tan bien me pareces
Y robas mi voluntad,
Ciertamente no careces
De alguna divinidad.
Ansi suspenso, turbado
Y sin sentido, dudoso,
De una parte temeroso,
De otra muy esforzado,
Y sediento deseoso,
La determinacion loca
Fue de tomarla siquiera
Para lavarme la boca;
Mas que de ninguna manera
Bebiese mucha ni poca.
Esto concertado así,
Á la bocada primera
Tornela á echar luego fuera,
En la segunda ofendí,
Y perdime á la tercera,
La cual del todo tragada
Dije: encomiéndome á Dios,
Que en cosa tan deseada
Y sabrosa, un trago ó dos
No me puede dañar nada.
Mas tragados dos ó tres
Mas de lo capitulado,
El apetito malvado
No pudo tener despues
Templanza en lo comenzado,
Y dejándole tragar
Cuanto me quiso pedir,
Dije por me consolar:
¿Dónde puedo yo morir
Mejor que en este lugar?
En fin, fue tal el beber,
Que mi vientre todo entero
Se hinchó como un pandero,
Hasta que entrar ni caber
No pudo mas en el cuero:
Pero segun la sed era,
Si lo sufrieran las venas
Yo pienso que me bebiera
La fuente con sus arenas,
Antes que de allí partiera.
La paga de estos amores
Y servicios tan leales
Fueron dolencias y males
Y martirios y dolores,
Cual nunca se vieron tales;
Y por remate queria
Darme á mí vuesa merced
Nuevo mal de hidropesía,
Porque muriese de sed
En la vuestra compañía.
Yo, visto la ingratitud
De que usábades conmigo,
Dí la vuelta, como digo,
Proveyéndome en salud
Con consejo de un amigo;
Y fueme fuerza hacer
Mudanza, no de mi gana,
Sino por me guarecer,

Trocando por lo que sana
Lo que me daba placer.
Dejo aparte los placeres
De que he por vos carecido,
Que por beberos he sido
De los hombres y mugeres
Mil veces aborrecido;
Y aunque seais bendita
Me sois causa de flaqueza,
Y el vino me resucita:
Vos soleis poner tristeza,
Mas estotro me la quita.
De esta causa fuí forzado,
Señora Linfa, á dejaros,
Y aunque ya conozco claro
Los provechos que he ganado,
No puedo bien olvidaros.
Vuestros amores primeros
Durarán en mi memoria
Pues fueron tan verdaderos,
Mas llévanse la victoria
Á la fin estos postreros.
Y aunque nuestro apartamiento
Se hizo por mi despecho,
Despues que una vez es hecho
No me duelo ni arrepiento,
Conociendo su provecho.
Caso que me pone horror
En aquel primer encuentro,
El vino con su sabor,
Despues que una vez va dentro
Es sin duda muy mejor.
Conocedle la ventaja,
Señora agua, con razon,
Sin tomar de ello pasion,
Pues no debe haber baraja
Donde no hay comparacion.
Y no os pese del pesar
Que tengo de haber tardado
En negaros, y dejar
Á quien me ha enfermado,
Por quien me puede sanar.
Y pues esta diferencia
Es tan grande y conocida,
Y vos desagradecida,
Dadme, señora, licencia,
Que es fuerza que me despida;
No de ser en escondido
Siempre vuestro servidor
(Aunque me viese perdido)
Y amaros como amador;
Pero no como marido.
Entre dia y en la siesta
Nunca sereis olvidada
Con cualque buena asomada,
Y en secreto una traspuesta
Jamas os será negada:
Mas para pena notoria
Como lo ha sido mi mal,
Vos que antes en mi gloria
Fuistes parte principal,
Quedareis por accesoria.
Y pues de vuestro consorcio
Me aparto tan justamente,
Recibid como prudente
El libelo de divorcio
En esta carta presente:
Que los muy buenos casados
Por diversas ocasiones
Á veces son apartados,
Y los padres con pasiones
De los hijos mas amados.
Y vos, Baco, gran señor,
Padre de las alegrías,
Que en los mis postreros dias
Venistes á ser autor
De las no pensadas mias,
Triunfad pues de los licores
De las cisternas y pozos,
Fuentes y rios mayores,

Pues vuestro placer y gozos
De todos son vencedores.
Y vos, Pedro, gran dotor,
Que tal consejo me distes,
Con que los mis dias tristes
Y cubiertos de dolor
En gloria los convertistes,
Vivaisme mas que Noé,
Pues nunca jamas tal hombre
Despues dél, para mí fué,
Que sobre esa piedra y nombre
Mi gloria edificaré.

4.º (De Antonio de Villegas.)

Son los celos propiamente
En la persona que ama,
Un mal que no sufre cama,
Cancer del cuerpo doliente,
Toro que en el alma brama:
Es un rabioso accidente,
Brocha que metió la dama,
Dolor escrito en la frente,
Ponzoña que se derrama
Por las venas del doliente.
Es juego de pasa pasa
De lo que nunca pasó,
Cometa que se mostró,
Que de la vista se pasa
Primero que apareció:
Fué destemplarse la prima,
Que la consonancia estraga;
Toque franco de la esgrima,
Que bácia los ojos amaga
Y en el corazon lastima.
Son amores mal paridos,
Fantasma que nos asombre;
Remedios tarde venidos,
Hijos de muger y hombre
Sin carnal mezcla nacidos.
Es un fuego de alquitran
De cualquier aire pegado;
Un guerrero tan galan,
Que asentado por soldado
Se queda por capitan.
Tener la gente recelos
Es de sesos muy maduros;
Mas quien llega á tener celos
Á este tal yo le aseguro
De llorar agenos duelos.
Si son ciertos, la maldad
Les dá terrible pasion;
Si falsos, la falsedad,
Porque es la imaginacion
Mas fuerte que la verdad.
Si se muda el amador,
Le vuelven por los cabellos
Mil veces con su dolor;
Ellos matan al amor
Y otros mil mueren sin ellos:
Muestran luz en lo nublado,
Hacen lo muy claro oscuro,
Son como el enemistado,
Que cuando está mas seguro,
Le dan golpe en descuidado.
El amor allí se cria
Y acendra como en crisol;
Engañan la fantasía,
Hacen ver de noche el sol
Y estrellas á medio dia:
Es el sueño que soñó
Quien duerme con la pesada:
Amor es el que tapó,
Y el trasgo de la palmada
Y adivina quien te dió.

5.° *(De Baltasar de Alcazar.)*

Si enviudar os conviene,
Compadre, no es tan barato
Como pensais este trato,
Porque la rapaza tiene
Mas alma que tiene un gato:
Pero dejadla vivir
Á sus anchas, y no dudo
Que presto os vereis cornudo;
¡Ay Jesus!—quise decir
Que os vereis presto viudo.

6.° *(Anónimo.)*

Entremetido es amor,
No escapará de enfadoso,
Y mas siendo mentiroso,
Chismoso y cizañador,
Insolente, mal criado,
Astuto, falso, malvado,
Perseguidor general
Desde el que viste sayal
Hasta el que pisa brocado.
¿Qué justo no escandalizas?
¿Qué sagrado no profanas?
¿Qué fortaleza no allanas?
¿Qué estado no tiranizas?
¡Despreciador de mesura!
¡Enemigo de ventura!
¡Perturbador de sosiego!
¡Amor, amor, de tu fuego
No hay lugar vaco en natura!
¿Qué montes, cerros ó valles
Habrá donde no te hallemos?
¿Ó á qué tabernas iremos
Para que tú no nos halles?
En nuestras torres te asientas
Y los bocados nos cuentas:
Entre sueños te apareces,
Nuestro placer entristeces
Y nuestro pesar aumentas.
¿Qué seso no desconciertas
A donde quiera que estás?
¿Qué dulzura ves jamas,
Donde tu acíbar no viertas?
¿Do faltas? ¿dónde no sobras?
¿Qué pagas? ¿ó qué no cobras?
Adonde quiera que vamos,
Quieres, amor, que veamos
Señas de tus malas obras.
Mas tienen tus desatientos
De tres cabezas quebradas,
De cuatro mesas turbadas,
De cinco lechos sangrientos,
De seis palabras rompidas,
De siete capas vendidas,
De ocho casas desiertas,
De nueve amistades muertas,
Y de diez almas perdidas.
¿Pero quién podrá contar
Los daños de solo un dia?
Mas fácil contar sería
Las arenas de la mar;
Y pues tomar este intento
Es querer pesar el viento,
Escúchame, amor, un poco,
Que aunque digas que estoy loco,
No podrás decir que miento.
Vé el mezquino navegante
El fiero mar sin concierto,
El flaco navío abierto,
La fuerte roca delante,

Y no causa su tristeza
Miedo de muerte ó pobreza,
Sino temor de no ver
La que le haces tener
Por verdadera riqueza.
El capitan victorioso,
Que trae la tierra espantada,
A una mano desarmada
Le traes rendido y medroso:
Y al mercader lacerado,
Que por dicha no ha cenado,
Y no por falta de gana,
De la noche á la mañana
Le haces mudar cuidado.
Está el cautivo en prision,
Do la vida le es cruel,
Y allí te metes con él,
Y dóblasle su pasion:
Y al triste que está sudando
Haces estar ingeniando,
Como no lo sepa, no,
Quizá la que le pegó
El mal, que se está curando.
¿Quién alborota la danza
Del sacristan y el tiniente,
Para que mezquinamente
Cobren su pobre pitanza?
¿Quién alborota la villa?
¿Quién engendra la rencilla?
Tú, Ribaldo, sin decoro;
Que no hay capilla ni coro
Adonde no quieras silla.
Quién al son de la almohaza
De tí se está querellando:
Quién en secreto llorando,
Y quién en pública plaza.
Quién pone á tus pies la ciencia
Y la ganada esperiencia,
Y quién el bravo blason:
Tu mejor difinicion
Es general pestilencia.
Los de la barba mondada,
Dí ¿con cuáles ocasiones
Proponen varias cuestiones
Por hacerse mas que nada?
Y ¿quién, sino tú, ha mostrado
A Galeno encuadernado
Con Macías juntamente?
¿Quién á hilar algun valiente,
Y á cerner algun letrado?
Entre los simples pastores
Te vas á Mesta y Estremo,
Y gustas que al son del remo
Te cante el ladron amores.
Y el aldeano grosero,
Que cavando el dia entero
Está vertiendo la hiel,
Allí te metes con él
Entre la azada y el cuero.
Oyes la viuda llorar
Su fresquísima querella,
Y allí te pones entre ella,
Y el que la va á visitar.
Miras la recien casada
Alegre y regocijada,
Y ofrécesle á la comida
Otro, que diera la vida
Por verse con él casada.
Si tus entretenimientos
Con los hombres se acabáran,
Y si no se desplegáran
Tus velas á todos vientos,
El daño fuera menor;
Mas entreméteste, amor,
Con las mugeres mal grado,
Do aunque es menor el enfado,
Es el peligro mayor.
Apenas tiene rodete
La muchacha en nuestros dias,
Cuando con sus niñerías

Tu malicia se entremete.
Y la dama mas honesta,
Si se levanta ó acuesta,
Siempre á su lado te halla,
Quizá mas la que lo calla,
Que la que lo manifiesta.
En casa del caballero,
La enanilla de no nada,
Que parece conservada
Entre paja como pero,
Y la dueña que se cierra
En dar á los mozos guerra,
Y esquilmallos las raciones;
Quizá es para cabezones
A los pages de su tierra.
¿Qué señora se te tapa?
¿Qué hidalga se te va?
¿Qué mora no se te da?
¿Qué Judía se te escapa?
¿Qué pobre no te enriquece?
¿Qué rica no te ennoblece?
¿Qué discreta no te ama?
¿Qué ignorante no te llama?
¿Qué loca no te obedece?
Y la que está consumiendo
Con la estopa la saliva,
Que no tiene mas de viva
Que estar hilando ó bebiendo,
Ocioso debes de estar
Pues la buscas, y al entrar
Entre la rueca y el jarro
Tú la harás dar el zamarro
A quien la quiera casar.
¡Cuántas veces tu malicia
Los altares ha robado;
Y cuántas has ofuscado
Los ojos de la justicia!
Al que su hacienda vendida
Tiene en pleitos consumida
Al son del procurador,
Haces mil veces, amor,
Perder el pleito y la vida.
Y á la beata tocada,
Que mil caridades hace,
Y allí va donde le piace
Sin ser de nadie estorbada;
Mientras devota visita
De monasterio en ermita
Padres y hermanos en Cristo,
Mil veces la habemos visto
Enferma de tu pepita.
Hallas embutido el horno
De mozas de panaderas,
De coritas traederas
Masando y mintiendo en torno,
Y allí ordenas cada dia
Mas de una bellaquería
A sombra del hurgonero,
Hasta hacer el tablero
Tabla de carnicería.
¿En qué ensalada no estás?
¿En qué mortero no cabes?
¿A qué cocina no sabes?
¿A cuál arroyo no vas?
Pues la moza que fregando
Folías te está cantando,
Te mezclas en su trabajo,
Y al chorro del estropajo
Las alas te estás mojando.
¡Y en cuánta paz y amistad
Vivieran muchos casados
Si no fueran ostigados,
Amor, con tu libertad!
¿No basta que los allanes
A ley de tantos afanes,
Sino que á andar los condenas
A él por casas agenas,
Y á ella por los desvanes?
Díme, ¿á cuántos receptores
Eres mas que hiel amargo,

Y si tienes á tu cargo
Partidas de arrendadores,
Mayorazgos de caida,
Y entre esta gente perdida
Vejazos enamorados,
Que á costa de sus ducados
Abrevian su corta vida?
¿Qué diré del oficial
Que está atado á la tarea,
Que por mas corta que sea
Te ofrece mas de un real?
¿Qué del gentil caballero?
¿Qué del honrado escudero?
¿Qué del hombre bueno? ¿qué?
Que á ninguno toparé
Que no te tope primero.
Estas son tus maravillas,
Estas tus crueles hazañas,
Artes, bajezas, marañas,
Traiciones, muertes, rencillas.
El mundo traes á tus pies,
El demonio por tí es:
¡Y de amor tienes el nombre,
Siendo enemigo del hombre,
Y el peor de todos tres!
Como por burla empecé
A decir tus liviandades;
Pero viendo tus maldades,
En las veras acabé,
Y en ir así variando,
Al vivo te voy pintando,
Porque de ninguno entiendo
Que te tomará riendo,
Que no te deje llorando.

7.° (*Anónimo.*)

Mándasme, amigo carísimo,
Como si fuera yo plático
Que te diga á lo redículo
La pretension de lo clásico,
Y aunque mi talento es mínimo
Para un empeño tan árduo,
Por obedecer te dírigo
Este que se sigue cántico.
Juntábanse algunos críticos
En cierto puesto aromático,
Donde pasaban lo rígido
En un contubernio extático.
Hablaban de lo político
Unos, y otros de lo trágico
No menos que de lo místico;
Mas todo en tono temático.
Por esto enfadado un físico
Con el rostro torvo y pálido
Ordenó que el contubérnico
Se dividiera instantáneo;
Lo criminal en el pórtico
Colocó de su habitáculo,
Por ser el puesto honorífico
Entre lechugas y rábanos.
Dispuso el sitial jurídico
Con asientos menos tácitos
Para que ayuden decrépitos
A los que sustentan gárrulos;
Y porque en materias frígidas
Haya concurrentes cálidos,
Dispuso que del intróito
No pasasen los flemáticos.
Puesto el tribunal satírico
Con artificio mecánico,
Se sientan á los crepúsculos
Todos los jueces lunáticos;
Sacan literales crímenes
Que es su cotidiano pábulo,
Sin perdonar á lo poético
Ni á lo sencillo y seráfico.

Es este un escollo pérfido
Donde padecen naufrágio
Desde el navío mas ínclito
Hasta el barquillo mas rápido:
Es un tribunal de Dédalo,
Donde se juzga á lo zámbigo,
Unos con decreto esplícito,
Otros con susurro zángano.

En un tiempo tan estítico
Basta con estilo orgánico
Haber dicho lo mas lícito
Solo por tu beneplácito.
Vendrá el dia salutífero
En que con acento cándido
Diré de tales filósofos
Que son un hato de páparos.

—•—

CANCIONES ANTIGUAS CASTELLANAS.

CANCIONES AMOROSAS.

1.° *(De Fernando de Rojas.)*

¡Oh quien fuese la hortelana
De aquestas viciosas flores,
Por prender cada mañana
Al partir á tus amores!
Vístanse nuevas colores
Los lirios, y el azucena
Derrame frescos olores
Cuando entre por estrena.
—Alegre es la fuente clara
A quien con gran sed la vea;
Mas muy mas dulce es la cara
De Calisto y Melibea;
Pues aunque mas noche sea
Con su vista gozará.
¡Oh! cuando saltar le vea
¡Qué de abrazos le dará!
Saltos de gozo infinitos
Dá el lobo viendo al ganado,
Con las tetas los cabritos,
Melibea con su amado.
Nunca fue mas deseado
Amador de la su amiga,
Ni huerto mas visitado,
Ni noche mas sin fatiga.
—Dulces árboles sombrosos,
Humillaos cuando veais
Aquellos ojos graciosos
Del que tanto deseais:
Estrellas que relumbrais,
Norte y lucero del dia,
¿Por qué no le dispertais,
Si aún duerme mi alegría?
Calandrias y ruiseñores
Que cantais al alborada,
Llevad nueva á mis amores
Cómo espero aquí sentada:
La media noche es pasada
Y no viene,
Sabedme si otra amada
Lo detiene.

2.° *(Del Rey de Castilla D. Juan II.)*

Amor, nunca pensé
Que tan poderoso eras,
Que podrias tener maneras
Para trastornar la fé,

Hasta agora que lo sé.
Pensaba que conocido
Te debiera yo tener,
Mas no pudiera creer
Que fueras tan mal sabido:
Ni jamas no lo pensé,
Aunque poderoso eras,
Que podrias tener maneras
Para trastornar la fé,
Hasta agora que lo sé.

3.° *(De Diego de Saldaña.)*

¡Ojos tristes! ¡ojos tristes!
¡Triste corazon pensoso!
Estando ya de reposo
Nuevo cuidado me diste.
De mi vida trabajosa
¿Quién hallaré que se duela?
Mi ánima querellosa
En pena mal se consuela:
Vos fecistes, vos fecistes
A mí de vos querelloso,
¡Ojos tristes! yo no oso
Decir de quien vos vencistes.

4.° *(De D. Juan Manuel.)*

Mi alma mala se pára,
Cerca está mi perdicion,
Porque estan en division
La vergüenza de la cara,
Y el dolor del corazon.
Amor me manda que diga,
Vergüenza la rienda tiene;
Amor me manda que siga,
Vergüenza que calle y pene:
Asi que si no se ampara
De mí alguna razon,
Matarme han sin defension
La vergüenza de la cara,
Y el dolor del corazon.

5.° *(De Jorge Manrique.)*

¡Qué gran aleve ficieron
Mis ojos, y qué traicion!
¡Por una vista que os vieron
Venderos mi corazon!
Pues traicion tan conocida
Ya les placia hacer,
Vendieran mi triste vida
Y hubiera de ello placer;
Mas el mal que cometieron
No tiene escusacion,
¡Por una vista que os vieron
Venderos mi corazon!

6.° *(De Jorge Manrique.)*

Quien no estuviese en presencia
No tenga fé ni confianza,
Pues son olvido y mudanza
Las condiciones de ausencia.
Quien quisiere ser amado
Trabaje por ser presente,
Que cuan presto fuere ausente
Tan presto será olvidado;

Y pierda toda esperanza
Quien no estuviere en presencia,
Pues son olvido y mudanza
Las condiciones de ausencia.

7.° *(De Diego de Quiñones.)*

En gran peligro me veo,
En mi muerte no hay tardanza,
Porque me pide el deseo
Lo que me niega esperanza.
Pídeme la fantasía
Cosas que no pueden ser,
Y pues asi desvaría
Es forzado padecer.
No me defiendo y peleo,
Muerte habrá de mí venganza,
Pues que me pide el deseo
Lo que me niega esperanza.

8.° *(De Alonso de Cartagena.)*

Voluntad, no trabajeis
Por alcanzar buena vida,
Que la mejor escogida
Que fue, ni será, ni es,
Cuidado es para despues.
Que acordaros del pasado
Dulce tiempo que gastastes,
Ya sabeis que este cuidado
Os mata mas que gozastes:
Por ende no trabajeis
Por alcanzar buena vida,
Porque es cosa conocida,
Que su gloria muerte es
Con la memoria despues.

9.° *(De Alonso de Cartagena.)*

No sé para qué nací
Pues en tal estremo estoy,
Que el morir no quiere á mí
Y el vivir no quiero yo.
Todo el tiempo que viviere
Terné muy justa querella
De la muerte, pues no quiere
A mí, queriendo yo á ella.
¿Qué fin espero de aquí,
Cuando el morir me negó,
Pues que claramente vió
Que era vivir para mí?

10. *(Del Vizconde de Altamira.)*

Con dos cuidados guerreo
Que me dan pena, y sospiro,
El uno cuando no os veo,
El otro cuando vos miro.
Mirándoos, de amores muero
Sin me poder remediar;
No os mirando, desespero
Por tornaros á mirar:
Lo uno crece el suspiro,
Lo otro causa deseo,
Del que peno cuando os miro
Y muero cuando no os veo.

11. *(Del Br. la Torre.)*

Con dos estremos guerreo
Que se causan de quereros:
Ausente muero por veros
Y presente por que os veo:
¿Qué haré ¡triste cativo!
¡Cuitado triste de mí!
Que ni ausente yo conmigo
Hago vida, ni contigo,
Ni puedo vivir sin ti?

12. *(De Juan Fernandez de Heredia.)*

Puso tanto sentimiento
En mí el veros partir,
Que la pena del morir
De pequeña no la siento;
Porque el cuerpo de tollido
De sentir penas doliente,
Ya no sabe lo que siente,
Porque no tiene sentido:
El mal que dá sentimiento
En el alma, es de sentir,
Que la pena del morir
De pequeña no la siento.

13. *(De Romero.)*

Sienta quien amor porfia,
Sepa quien su ley contenta,
Que de los gustos del dia
La noche pide la cuenta.
Ved la ley que tiene agora
El amor con dulce trato,
Que si dá placer un hora
Entristece largo rato:
De manera que es su guia
Senda cierta de tormenta,
Pues de los gustos del dia
La noche pide la cuenta.

14. *(De Vargas.)*

Quien alegre no se vido
Lejos está de ser triste,
Porque el dolor no consiste
Sino en llorar lo perdido.
Y de aquesta conclusion
Nos queda determinado,
Que el perder de lo ganado
Es lo que nos dá pasion;
Que lo que no es poseido
No deja el corazon triste,
Porque el dolor no consiste
Sino en llorar lo perdido.

15. *(Del Comendador Escriva.)*

Ven, muerte, tan escondida
Que no te sienta conmigo,
Porque el gozo de contigo
No me torne á dar la vida.

Ven como rayo que hiere
Que hasta que ya nos ha herido
No se siente su ruïdo,
Por mejor herir do quiere:
Asi sea tu venida,
Sino desde aqui me obligo
Que el gozo que habré contigo
Me dará de nuevo vida.

16. *(De Diego Nuñez de Quirós.)*

Quien quisiere ser librado
De congoja y de tormento,
Sepa ser desesperado
Para que viva contento;
Porque cualquier ocasion
Cuando el esperanza es larga,
Cuanto alarga, tanto amarga
Y acrecienta de pasion:
Y el fin de haber esperado
Placer, se torna en tormento,
Y hace que el apasionado
Quede muy mas descontento.

17. *(Del Comendador Escriva.)*

Vos me matais de tal suerte
Y con pena tan gloriosa,
Que no sé mas dulce cosa
Que los trances de mi muerte.
Y de ella soy tan ufano,
Tan penado y tan contento,
Que no trocaré un tormento
Por mil bienes de otra mano:
Y pues que quiso mi suerte
Darme pena gloriosa,
No quiero mas dulce cosa
Que los trances de mi muerte.

18. *(De Gil Vicente.)*

Muy graciosa es la doncella
Como es hermosa y bella.
¿Digas tú el marinero
Que en las naves vivias,
Si la nave ó la vela
Ó la estrella es tan bella?
¿Digas tú el caballero
Que las armas vestias,
Si el caballo ó las armas,
Ó la guerra es tan bella?
¿Digas tú el pastorcito
Que el ganadico guardas,
Si el ganado ó los valles
Ó la tierra es tan bella?

19. *(De Francisco Sáa de Miranda.)*

Sola me dejaste
En aquel yermo,
¡Villano, malo Gallego!
Voyme á do tú fuistes,
Voyme no sé á donde:
¡El valle responde,
Tú no respondiste!
Moza sola y triste:
Yo llorando ciego,
Tú pásaslo en juego.

Por yermos agenos
Lloro y grito en vano,
¡Gallego y villano,
Qué esperaba menos!
¡Ojos de agua llenos,
Pecho con tal fuego!
¿Cuándo habreis sosiego?

20. *(De Francisco Sáa de Miranda.)*

¡Quien viese aquel dia,
Cuando, cuando, cuando
Saliese mi vida
Ya de tanto bando!
¡Ay mis tristes ojos!
¡Tan tristes! ¡tan tristes!
Vistes mil enojos,
Un placer no vistes:
Vistes añadida
A mi pena, pena,
Y en tan luenga vida
Nunca una hora buena.
¡Si á la suerte mia
Pluguiese ¡ay! pluguiese
Que viese ora el dia
En que mas no viese!

21. *(De Jorge Montemayor.)*

Alcé los ojos por veros,
Bajelos despues que os ví,
Porque no hay pasar de allí
Ni otro bien sino quereros.
¿Qué mas gloria que miraros,
Si os entiende el que os miró?
Porque nadie os entendió
Que canse de contemplaros:
Y aunque nó pueda entenderos
Como yo no os entendí,
Estará fuera de sí
Cuando no muera por veros.
Si mi pluma otras loaba,
Ensayóse en lo menor,
Pues todas son borrador
De lo que en vos trasladaba:
Y si antes de quereros
Por otra alguna escribí,
Creed que no es porque la ví,
Mas porque esperaba veros.
Mostróse en vos tan sutil
Naturaleza, y tan diestra,
Que una sola faccion vuestra
Hará hermosas cien mil:
La que llega á pareceros
En lo menos que en vos ví,
Ni puede pasar de allí,
Ni el que os mira, sin quereros.
Quien ve cual os hizo Dios
Y ve otra muy hermosa,
Parece que ve una cosa
Que en algo quiso ser vos:
Mas si os ve como ha de veros
Y como, señora, os ví,
No hay comparacion allí
Ni gloria sino quereros.

22. *(De Jorge Montemayor.)*

No me quejo yo del daño
Que tu vista me causó;
Quéjome porque llegó
A mal tiempo el desengaño.

Jamas ví peor estado
Que es el no atrever ni osar;
Y entre el callar y el hablar
Verse un hombre sepultado;
Y asi no quejo del daño,
Por ser tú quien lo causó,
Sino por ver que llegó
A mal tiempo el desengaño.

Siempre me temo saber
Cualquiera cosa encubierta,
Porque sé que la mas cierta
Mas mi contraria ha de ser:
Y en sabella no está el daño,
Pero séla á tiempos yo;
Que nunca jamas sirvió
De remedio el desengaño.

23. *(De Jorge Montemayor.)*

Amor loco, amor loco,
Yo por vos, y vos por otro.
Ser yo loco es manifiesto,
¿Por vos quién no lo será?
Que mayor locura está
En no ser loco por esto.
Mas con todo no es honesto
Que ande loco,
Por quien es loco por otro.
Ya que viéndoos no me veis,
Y morís porque no muero,
Comé ahora á mí, que os quiero,
Con salsa del que quereis:
Y con esto me hareis
Ser tan loco,
Como vós loca por otro.

24. *(De Jorge Montemayor.)*

Olvidástesme, señora,
Mucho mas os quiero ahora.
Sin ventura y olvidado
Me veo, no sé por qué:
¡Ved á quien distes la fé,
Y de quien la habeis quitado!
Él no os ama siendo amado,
Yo desamado, señora,
Mucho mas os quiero ahora.
Paréceme que estoy viendo
Los ojos en que me ví,
Y vos por no verme á mí
El rostro estais escondiendo,
Y que yo os estoy diciendo
Alzad los ojos, señora,
Que muy mas os quiero ahora.

25. *(De Lopez Maldonado.)*

¡Ojos llenos de beldad,
Apartad de vos la ira,
Y no pagueis con mentira
A los que os tratan verdad!
Mirad ojuelos graciosos,
El mal pago que me dais,
Y que no es bien que seais
Siendo bellos mentirosos;
Basta matar con beldad;
No lo procureis con ira,
Ni deis paga de mentira
A moneda de verdad.
Pero pues vos lo quereis,
Ojos, yo tambien lo quiero,

Porque no mas bien espero
Del mal que vos me haceis:
Seguid vuestra crueldad,
Vaya adelante la ira,
Tratadme siempre mentira,
Que yo os trataré verdad.

26. *(De Antonio de Villegas.)*

Cualquiera que amor siguiere
Ha de sentir gloria y pena:
Como goza el bien que ordena,
Sufra el pesar que viniere.
Al triste que amor cautiva
Con dos contrarios le altera,
Con gloria, porque no muera,
Con pena, porque no viva:
Cúrale cuando le hiere,
Cuando le sana le pena,
Porque tenga el alma llena
Del bien y mal que viniere.

27. *(De Alonso Perez.)*

Pastores, escuchad
La causa de mi pasion
Dolorida,
Pues con tanta voluntad,
Y con tan grande aficion
Es perdida.
Poco tiempo ha que fuí sano,
Poco tiempo ha que perdí
Mi alvedrío;
Poco tiempo ha que en mi mano
Mi corazon conocí
Y ser mio.
Poco tiempo ha que en firmeza
El placer apoderado
En mí estuvo;
Poco tiempo ha que tristeza
A mi corazon amado
En sí hubo.
Poco tiempo ha compañía
Me era precio inestimable
Cada hora;
Poco tiempo ha que ya es mia
Soledad, y agradable
Me es ahora.
Queriendo yo triste ver,
Mas no pensando ver tanto
Como vi,
Amor me dió á conocer
Su gran valor, valga cuanto
Contra mí.
Al principio no eché menos
Lo que en mí ya conocia
Que faltaba,
Mas de que los pechos llenos
De fuego grande sentia,
Que abrasaba.
De quietud enagenado
Me hallé de tal manera
Sin reposo,
Que conocí que mi estado
Y que mi vivir ya era
Muy dudoso.
Metí la mano en mi pecho
Para ver qué era la causa
De mi suerte,
Y conocí que de hecho
Se llegaba ya sin pausa
La mi muerte.
Porque ví que me faltaba
Mi querido corazon

Regalado,
Y que quien me lo llevaba
No tiene jurisdicion
Ni es juzgado.
  El juez y el robador
En esta causa pendiente
Todo es uno,
Uno mesmo es el dador
De la pena y el paciente,
No otro alguno.
  No me pesa por morir,
Aunque muero sin por qué,
Segun veo,
Mas porque la oí decir
Morir alguno no sé,
Ni lo creo.
  Entonces lo creerás
Tarde, sin remedio haber,
Como hizo
Anaxaréte, y verás
Lo poco que con doler
Satisfizo.

28. *(De Gaspar Gil Polo.)*

  Despues que mal me quisiste
Nunca mas me quise bien,
Por no querer bien á quien
Vos, señora, aborreciste.
  Si cuando os miré no os viera,
Ó cuando os ví no os amára,
Ni yo muriendo viviera
Ni viviendo os enojára:
  Mas bien es que angustias tristes
Penosa vida me den,
Que cualquier mal le está bien
Al que vos mal le quisistes.
  Sepultado en vuestro olvido
Tengo la muerte presente,
De mí mesmo aborrecido,
Y de vos y de la gente:
  Siempre contento me vistes
Con vuestro airado desden,
Aunque nunca tuve bien
Despues que mal me quisistes.

29. *(De Luis Galvez de Montalvo.)*

  Si tanto gana, pastora,
Quien mira tus ojos bellos,
¿Qué hará el mirado dellos?
  Entre mirarse y mirar
La ventaja es conocida,
Como de buscar la vida,
A venir ella á buscar.
No le queda que hallar
A aquel que merece vellos,
Sino ser mirado dellos.
  Aunque en su luz sin igual
No puede haber competencia,
Por oficio hay diferencia
De mas, y menos caudal;
Que si el medio principal
Del deseo es conocellos,
El fin ser mirado dellos.

30. *(De Luis Galvez de Montalvo.)*

  ¿De qué sirve, ojos serenos,
Que no me mireis jamas?
De que yo padezca mas,
Mas no de que os quiera menos.

Si el que con gusto moria,
Quereis que rabiando muera,
Aunque mudeis la manera,
Firme está la fantasía:
De ira y de gracia llenos
Dais por un mismo compás
El mal de menos á mas,
Y el favor de mas á menos.
Si imaginais que dejarme
Tan sin ley y sin razon
En mí ha de ser ocasion
Para desaficionarme,
Pues no bastan ser agenos
Industrias son por demas,
Antes el deseo es mas,
Cuando la esperanza es menos.
Podeis con desabrimiento
Quitarme el verme y el veros,
Mas no que por conoceros
No me agrade mi tormento:
Ser tan hermosos y buenos,
Que lo dejais todo atras,
Esto en mí siempre fue mas,
Y lo demas todo menos.
Si por matar al amigo
No podeis ser alabados,
Y os quereis ver disculpados
Con todo el mundo y conmigo
Cuando huya de sus senos
El alma triste ademas,
Miradme, y no pido mas,
Mas tampoco pido menos.

31. *(De Luis Galvez de Montalvo.)*

Por mirar vuestros cabellos
Quitóse la venda amor,
Y estuviérale mejor
Dar otro ñudo, y no vellos.
Quitósela, no entendiendo
Lo que le podia venir,
Valiérale mas vivir
Deseando que muriendo,
Pues fue de los lazos bellos
Atado con tal rigor,
Que se le tornó dolor
Toda la gloria de vellos.
Entenderá de esta suerte
Que fue grande devaneo
Dar armas á su deseo,
Con que le diese la muerte:
Voluntad de conocellos
Fuera su pena mayor,
Mirad si será peor
Perder la vida por ellos.
Hizo sus ojos testigos
De tan alto merecer,
Y dió su mismo poder
Victoria á sus enemigos;
Que si con estos cabellos
Quitó mil vidas amor,
Vengaránse en su dolor
Los que padecen por vellos.
Quiso ver con qué prendia,
Y sus redes le prendieron,
Y á herirle se volvieron
Las flechas con que hería:
Quedar cautivo de aquellos
Cabellos fue gran honor,
Pero fuérale mejor
Olvidallos y no vellos.

32. *(De Luis Galvez de Montalvo.)*

Enjuga, Filis, tus ojos,
Que el tiempo podrá curar
Lo que no tú con llorar.
Si piensas que son las penas
Con el llorar redimidas,
Mas lágrimas hay vertidas
Que tiene la mar arenas;
Y pues ellas no son buenas,
Al tiempo debes llamar,
Que puede mas que llorar.
Si acaso el llorar bastára
A aliviar nuestros quebrantos,
Yo que sufro y callo tantos
Hasta secarme llorára;
Pero pues es cosa clara
Que no tiene de bastar,
¿Para qué sirve llorar?
No hay peligro tan ligero
Que con llorar se asegure,
Ni mal que el tiempo no cure,
Por desvariado y fiero;
El reparo verdadero
El tiempo te lo ha de dar
Que no, Filis, el llorar.
Si es fuego que amor emprende,
No le mata el agua, no,
Que como en la mar nació
Con el llorar mas se enciende;
Pues mi consejo te ofende,
Toma el tiempo en su lugar,
Valdráte mas que llorar.

33. *(Anónimo.)*

Desconsolado de mí
No hallo quien me consuele,
Cedo mi vida se asuele
Pues tal pérdida perdí.
Perdí mi consolacion,
Perdí toda mi alegría,
Y perdí con quien solía
Consolar mi corazon:
Pues que ya me despedí
De ser ledo, como suele
Cedo mi vida se asuele,
Pues tal pérdida perdí.

34. *(Anónimo.)*

¿Donde estás que no te veo?
¿Qué es de tí, esperanza mia?
A mí que verte deseo
Mil años se me hace un dia.
Mas es tal tu hermosura
Y tu tierna juventud,
Que con tu gentil figura
Me hieres y das salud:
Conmigo mismo guerreo
Si desatarme podría;
Mas al fin cativo creo
Quedar de tu señoría.

35. *(Anónimo.)*

Justa fue mi perdicion,
De mis males soy contento;
No espero, no, galardon,
Pues vuestro merecimiento
Satisfizo mi pasion.
Es victoria conocida
Quien de vos queda vencido;
Que en perder por vos la vida
Es ganado el que es perdido:
Pues lo consiente razon
Consiento mi perdimiento
Sin esperar galardon,
Pues vuestro merecimiento
Satisfizo mi pasion.

36. *(Anónimo.)*

Despedísteme, señora;
¿Vida mia, do me iré?
No viviré sola un hora;
Cierto es que moriré.
Irme he á tierras estrañas,
Alli tal vida haré,
Vida con las alimañas:
Tal consuelo me daré.
¿Do está la vida, señora?
Con altas voces diré,
No viviré solo un hora;
Cierto es que moriré.

37. *(Anónimo.)*

De piedra pueden decir
Que son nuestros corazones,
El mio en sufrir pasiones,
El vuestro en no las sentir;
Porque si no fuera así
Fuéramos ya fenescidos,
Vos de lástima de mí,
Yo de mil males sufridos:
Pertinaz está el vivir
En contrarios corazones,
El mio en sufrir pasiones,
El vuestro en no las sentir.

CANCIONES JOCOSAS.

1.° *(De Diego de la Llana.)*

Poned luto, taberneros,
Por la triste Mari-García,
Que se murió el otro dia,
La que os daba sus dineros.
Bebió tanto la cuitada
Una noche de alegrías,
Que de puro trastornada
No supo de sí en tres dias;
Y la boca y las encías
Tenía mas negras que un manto,

Porque fue su colar tanto
Que sola agotó dos cueros.
Asióla tan reciamente
El vino á la pecadora,
Que con el gran accidente
Estábase hecha una tora;
Mas pasada aquella hora
Comenzó luego á llamar,
Que la vayan á curar
Los físicos y barberos.
Como el físico la vió
De pulso tan variable,
Luego á la hora juzgó
Ser su dolencia incurable,
Y dijo; para que hable
Es este mi parecer:
Que la traigan de beber
Para ablandar los gargueros.
Luego que pudo hablar
Y sosegó su tormento,
Un notario hizo llamar
Y ordenó su testamento.
Dijo: que arrepentimiento
Llevaba y moria de gana
En la fé perfecta y sana
De cristianos verdaderos.
Y mandóse amortajar
Dentro de una gran odrina,
Y honradamente llorar
Como á su tia Celestina;
Y que lleve su sobrina
Cada dia (pues es razon)
De vino por oblacion
Cuatro cuartos bien enteros.
Item: que en una bodega
Le hagan su enterramiento,
Porque si el verano llega
Terná alli mas templamiento;
Y encima por cubrimiento
Los cascos de la tinaja,
Que fue su preciada alhaja
De bienes perecederos.
Item: que en lugar de cera
Haya una bota encendida,
La cual arda toda entera
Hasta ser bien consumida;
Y la capilla servida
Será ansí de aquesta vez,
Con velas hechas de pez
Y embudos por candeleros.
Dejó por testamentarios
A Coca, y á Madrigal,
Y mandó dos treintanarios
Decir en Guadalcanal;
Y en Yepes y Villa-Real
Un perpetuo aniversario,
Y que convide el Vicario
Alli todos los recueros.
Y en medio de San Martin
Mandó labrar una ermita,
Y que en ella hasta el fin
Su memoria se repita:
Y fuese el agua bendita
De vino blanco á contento,
Y el hisopo de un sarmiento
De los que podan postreros.

2.° *(De Gerónimo Cáncer.)*

Contaros quiero esta vez,
(Muy sin nota de grosero
En mi fineza)
Que anoche á mas de las diez
Tuve un cierto quebradero
De cabeza.
Yo iba imaginando en vos
(Y aun os llevaba, colijo,

Abrazada),
Y aquí para entre los dos,
Alguno de envidia dijo:
¡ Pedrada!
Dicho y hecho: al revolver
De una calle á buen compas,
Hételе aquí
Que me salen (á mi ver)
Seis ladrones de los mas
Lindos que ví.
La capa con gran ruïdo
Me pidió (mudando acera)
Un capeador;
Y yo al verme acometido,
Si él me dejára, le diera
Un fiador.
Y yo rindiera por Dios
La capa y aun todo el mapa
Al asombro:
Mas acordéme que vos
Me quisistes con la capa
En el hombro.
Ella, Clori, me buscaba
Una ocasion donde quiera
Muy reñida:
Que aunque lo disimulaba,
Bien sabia yo que era
Una raida.
Púseme en defensa, haciendo
Como dicen del valiente,
Y soy un pollo;
Y uno de ellos esgrimiendo
Una piedra, hizo mi frente
Su rollo.
Yo os confieso que me ví
Afligido, ya lo veis,
A su ahinco,
Que eran los ladrones seis;
Y si son muchos, por mí
Sean cinco.
El juicio se me tapa,
Y cuando pienso este daño
Se me agobia;
¡Qué maten por una capa
Que no saben si es de paño
De Segovia!
Vino gente y se ausentaron,
Y en cobardía volvieron
Su fiereza;
Mas nada de mí llevaron,
Aunque un rato me rompieron
La cabeza.
Tragéronme donde en vano
Desea veros mi aficion
Esta vez,
Que me cura el cirujano
Por la segunda intencion
Con doblez.
Curas hace tan impías
En mí, que hubiera rompido
Un peñasco:
Y el veros en muchos dias
Ya Clori, me lo han raido
Del casco.
Pero aunque pese al doctor
Muy presto os he de buscar
Mas que escarche,
Que soy soldado de amor,
Y sé que me he de alentar
Con el parche.

3.° *(Anónimo.)*

Trabadas andan en procesion
Las viudas y el cangilon.
La una demandadera,
La otra casamentera,

Y otra viuda de manera,
Y tres viudas con manton.
Estas fueron convidadas
A sardinas arencadas,
Y á sabor de unas tostadas
Brindaban un cangilon.
Alli tenian por cuenta
Zorzales mas de cuarenta,
Y un capon en salpimienta,
Y treinta y un perdigon.
Disputando aquesta gente
Cuál vino es mas escelente,
Una que era muy prudente
Dijo con gran devocion:
Asi Dios me dé buen fin
Que no hallo vino ruin;
Mas déjenme á San Martin
Para mi consolacion.
Por beber vino de Coca
He dado el manto y la toca,
Y aun tengo seca la boca
Como tabla de meson.
Por no me ver boquiseca
De vidrio hice la rueca,
Y dí mis pollos y llueca
Por lo de Villa-Carrion.
Donde Yepes estuviere,
Muera quien otro bebiere,
Que si Dios lo consintiere
Haré allí mi habitacion.
Tendieron en el portal
Un cuero de Madrigal,
Y por órden cada cual
Le cantaba su cancion.
La primera le decia:
Vos, cuero, sois mi alegría,
Vos sois mi sereno dia,
Vos sois mi consolacion.
Otra dijo con constancia:
Vos, vino, sois mi ganancia:
Si de vos tengo abundancia
No quiero otra provision.
Dice otra: ¡si acabasen,
Y licencia me otorgasen
Que en vino se me bañasen
Las venas del corazon!
Concluyó la mas discreta:
Venga el jarro y la limeta,
Que el corazon se me aprieta
En ver tanta dilacion.
Por quitarse de distinto
Aguaban blanco con tinto,
Y andaba el vino hasta el cinto
Y colar á discrecion.
Con tal prisa lo trataron
Y abrazaron y besaron,
Que al triste cuero dejaron
Pez con pez en un rincon.
Fue tan brava la bebida,
Que era la boca medida:
La que no quedó tendida
Tropezaba con pasion.
Fue tanto lo que bebieron
Que las cinco adolecieron,
Y las cuatro fallecieron,
Y las tres sin confesion.

4.° *(Anónimo.)*

La letra dice que beban
Tres veces á una comida;
Mas debe estar corrompida.
Es una burla burlada
Contentarse con tres veces,
Que aunque fuese el vino heces
Hácese de él carraspada:
Beber tengo, pues me agrada,

No por cuenta ni medida.
No quiero manto, ni saya,
Ni fausto, ni gravedad;
Mas vino de calidad
No me lo tengan á raya:
El no vello me desmaya
Y me caigo amortecida.
Véame yo entre tinajas
Trasegando de contino;
Tenga yo sopas en vino,
Siquiera duerma en las pajas:
Los cueros son mis alhajas,
Mi tesoro es la bebida.
El agua no me contenta
Que cria sapos y ranas:
Es fria por las mañanas
Y á la noche no escalienta:
Huele mal, no es soñolenta,
Y así la tengo aborrida;
Mas el vino es alegría
Y conforta la salud,
Cria sangre, en senectud
Pone esfuerzo y lozanía:
Viva yo en su compañía
Aunque en Fez esté vendida.

5.° (*Anónimo.*)

No quiero tres, ni quiero treces,
Que un tordo bebe cien veces.
Veo que un pajarillo
Sin azumbre ni cuartillo,
Bebe por cada charquillo
Y en el rio muchas veces.
La medida no la espero,
Y esas cuentas no las quiero,
Que mi boca en la del cuero
Sé juntalla con las peces.
Tan gradecida es mi boca,
Que aunque me falte la ropa,
Mas me calienta una copa,
Que manta de seis dobleces.
Si bebo poco soy muerta
Y ando murria y rostituerta,
Parezco horno sin puerta,
O angarillas sin belheces.
La madre que me parió
Cien mil veces me juró
Que una noche se bebió
Una azumbre con dos nueces.
Toma, hija, mi consejo:
Bébelo puro y añejo,
Y si hubiere salmorejo
Bebe hasta que bosteces.
El dinero del mezquino
Y las ollas sin tocino,
Y las comidas sin vino,
Son caballos sin jaeces.
Cuando fueres al sermon,
Antes bota y colacion,
Porque estés con devocion
Cuando contemples y reces.

6.° (*Anónimo.*)

No me veo yo á la mesa
Sino siempre el jarro lleno:
Poco bebo, mas quiérolo bueno.
Con tanto cada mañana
Como una blanca de agua,
Mato y enciendo mi fragua,
Alegre estóy, vivo sana,
De vino contino hay gana,

Por el pan poco me peno.
Para mi pobre comida
Con una azumbre estoy buena,
Y entre la comida y cena
Me contenta una medida;
Despues para la dormida
Basta un pucherito lleno.
Yo no siento igual dolor
Que estar comiendo sin vino,
Solo en pensallo me fino
Y lloro al mejor sabor;
¡Dios bendiga tal licor,
Que el agua hácese cieno!
En mi fresca mocedad
(Con cuya memoria muero)
Siempre hallaba lleno un cuero
Para mi necesidad:
Mas ya por mi vieja edad
Ni un cántaro tengo lleno.
Con un jarrillo cualquiera,
Boquituerto, desasado,
Tengo de ir por mi pecado
A cas de la tabernera,
Y ella es tan limosnera,
Que remedia el mal ageno.
Toma tocas y gorgueras,
Cofias, cuentas y sortijas,
Y de todas baratijas;
Madejas, telas, calderas;
De aspas y devanaderas
Un jaraíz tiene lleno.

7.° (*Anónimo.*)

Á una bota de peralta
Un cofrade de la cepa,
Con lengua roma le dijo
De esta manera.
Tú me has enseñado á hablar
Todo género de lenguas;
Pero la que hablo mejor
Es la tudesca.
Tú me enseñaste á escribir,
Pues no sabiendo hacer letra,
Formo ya las equis bien
Con las dos piernas.
Aunque sabes, bota mia,
Mas que los sabios de Grecia,
Mucho mas sabe la zorra
Cuando me pesca.
Tú sola sin ser soldado
Has ganado la eminencia,
Porque tú siempre te subes
A la cabeza.
Tú eres toda mi alegría,
Pero si de mí te ausentas
Mas corrido que una mona
Luego me dejas.
Cuando te acabes me iré
A vivir á alguna cueva,
Adonde mude el pellejo
Como culebra.
Dijo, y tocándole á juicio
La bota como trompeta,
Puso en todos sus sentidos
Una Ginebra.

LETRAS.

LETRAS DOCTRIÑALES.

1.° (*De D. Luis de Góngora.*)

Que se nos va la Pascua, mozas,
Que se nos va la Pascua.
Mozuelas de mi barrio,
Loquillas y confiadas,
Mirad no os engañe el tiempo,
La edad y la confianza;
No os dejeis lisonjear
De la juventud lozana,
Porque de caducas flores
Teje el tiempo sus guirnaldas.
Que se nos va, &c.
Vuelan los ligeros años,
Y con presurosas alas
Nos roban como arpías
Nuestras sabrosas viandas.
La flor de la maravilla
Esta verdad nos declara,
Porque le hurta la tarde
Lo que le dió la mañana.
Que se nos va, &c.
Mirad que cuando pensais
Que hacen la señal del alba
Las campanas de la vida,
Es la queda, y os desarma
De vuestro color y lustre,
De vuestro donaire y gracia,
Y quedais todas perdidas
Por mayores de la marca.
Que se nos va, &c.
Yo sé de una buena vieja
Que un tiempo fue rubia y zarca,
Aunque le cuesta al presente
Harto caro el ver su cara;
Porque su bruñida frente
Y sus mejillas se hallan
Mas que roquete de obispo
Encogidas y arrugadas.
Que se nos va, &c.
Y sé de otra buena vieja
Que un diente que le quedaba
Se lo dejó esotro dia
Sepultado en unas natas,
Y con lágrimas le dice:
Diente mio de mi alma,
Yo sé cuando fuistes perla
Aunque agora no sois nada.
Que se nos va, &c.
Por eso, mozuelas bobas,
Antes que la edad avara
El rubio cabello de oro
Convierta en luciente nacar,
Quered cuanto sois queridas,

Amad cuanto sois amadas,
Mirad, bobas, que de atrás
Se pinta la ocasion calva.
Que se nos va la Pascua, mozas,
Que se nos va la Pascua.

2.° (*) *(De D. Luis de Góngora.)*

Arroyo, ¿en qué ha de parar
Tanto anhelar y morir,
Tú por ser Guadalquivir,
Guadalquivir por ser mar?
—Carillejo, en acabar
Sin caudales y sin nombres,
Para egemplo de los hombres.
Hijo de una pobre fuente,
Nieto de una dura peña,
A dos pasos los desdeña
Tu mal nacida corriente:
Si tu ambicion lo consiente
¿En qué imaginas me dí?
Murmura, y sea de tí,
Pues que sabes murmurar:
Arroyo, ¿en qué ha de, &c.
¿Qué dia tienes reposo?
¿A qué noche debes sueño?
Si corres tal vez risueño,
Siempre caminas quejoso:
Mucho tienes de furioso
Aunque no en el tirar cantos,
Y así tropiezas en tantos
Cuando te quies levantar.
Arroyo, ¿en qué ha de, &c.
Si tu corriente confiesa
Sin intermision alguna
Que la cabeza en la cuna
Y el pie tienes en la huesa,
¿Qué fatal desdicha es esa
En solicitar tu daño?
¡Pésame que el desengaño
La vida te ha de costar!
Arroyo, ¿en qué ha de parar
Tanto anhelar y morir,
Tú por ser Guadalquivir,
Guadalquivir por ser mar?

3.° *(De D. Luis de Góngora.)*

¡Aprended, flores, de mí
Lo que va de ayer á hoy;
Que ayer maravilla fui
Y hoy sombra mia no soy!
La aurora ayer me dió cuna,
La noche ataud me dió;
Sin luz muriera, si no
Me la prestára la luna;
Pues de vosotras ninguna
Deja de acabar así:
¡Aprended, flores, &c.
Consuelo dulce el clavel
Es á la brevedad mia,
Pues quien me concedió un dia,
Dos apenas le dió á él:
Efiméras de un vergel,

(*) *La hizo contra el famoso D. Rodrigo Calderon, privado del Ministro de D. Felipe III que era el Duque de Lerma.*

Yo cárdeno carmesí,
¡Aprended, flores, &c.
Flor es el jazmin, y bella,
No de las mas vividoras,
Pues dura pocas mas horas,
Que rayos tiene de estrella;
Si el ambar florece, es ella
La flor que retiene en sí,
¡Aprended, flores, &c.
El alhelí, aunque grosero
En fragancia y en olor,
Mas dias ve que otra flor,
Pues ve los de un Mayo entero:
Morir maravilla quiero,
Y no vivir alhelí,
¡Aprended, flores, &c.
A ninguna flor mayores
Términos concede el Sol,
Que al segundo girasol,
Matusalen de las flores:
Ojos son aduladores
Cuantas en él ojas ví,
¡Aprended, flores, de mí
Lo que va de ayer á hoy;
Que ayer maravilla fui,
Y hoy sombra mia no soy!

4.º (*Anónimo.*)

Turbias van las aguas, madre,
Turbias van,
Mas ellas aclararán.
Si el agua de mi alegría
Enturbia la de mis ojos
Y le ofrece mil despojos
Al alma en mi fantasía,
Sospechas son que algun dia
Tiempo y amor desharán:
Turbias van las aguas, &c.
Si fatiga el pensamiento
Y si enturbia la memoria
Juntar la pasada gloria
Con el presente tormento;
Si esparcidos por el viento
Mis tristes suspiros van,
Turbias van las aguas, madre,
Turbias van,
Mas ellas aclararán.

5.º (*Anónimo.*)

Blanda la mano
Pensamiento vano,
Blanda la mano.
¿Contra tu dueño te atreves
Sin mirar que te dá vida?
No hay escarmiento que impida
El fin de tus alas leves:
A cualquier viento te mueves:
Pierdes cuanta gloria gano:
Blanda la mano, &c.
Ya es tiempo que te acostumbres
A reposo que no admites,
Y que tu vuelo limites
Y el caos de mi vida alumbres:
Olvida las altas cumbres
Y anda por el suelo llano:
Blanda la mano, &c.
Por via de buen gobierno
Quiere mi triste memoria
Que de mi pasada gloria
No hagas presente infierno;
Pues son favores de infierno
Las flores de tu verano:
Blanda la mano
Pensamiento vano,
Blanda la mano.

LETRAS AMOROSAS.

1.º *(De Juan de la Encina.)*

Ninguno cierre las puertas
Si amor viniere á llamar,
Que no le ha de aprovechar.
Al amor obedezcamos
Con muy presta voluntad:
Pues es de necesidad
De fuerza virtud hagamos:
Al amor no resistamos
Nadie cierre á su llamar,
Que no le ha de aprovechar.
Amor amansa al mas fuerte,
Y al mas flaco fortalece,
Al que menos le obedece
Mas le aqueja con su muerte:
A su buena ó mala suerte
Ninguno debe apuntar,
Que no le ha de aprovechar.
Amor muda los estados,
Las vidas y condiciones;
Conforma los corazones
De los bien enamorados:
Resistir á sus cuidados
Nadie debe procurar,
Que no le ha de aprovechar.
Aquel fuerte del amor,
Que se pinta niño y ciego,
Hace el pastor palaciego,
Y al palaciego pastor:
Contra su pena y dolor
Ninguno debe lidiar,
Que no le ha de aprovechar.
El que es amor verdadero
Despierta al enamorado,
Hace al medroso esforzado
Y muy polido al grosero:
Quien es de amor prisionero
No salga de su mandar,
Que no le ha de aprovechar.
El amor con su poder
Tiene tal jurisdicion,
Que cativa el corazon
Sin poderse defender:
Nadie se debe asconder,
Si amor viniere á llamar,
Que no le ha de aprovechar.

2.º *(De Juan de la Encina.)*

No te tardes que me muero,
Carcelero,
No te tardes, que me muero.
Apresura tu venida
Porque no pierda la vida,
Que la fé no está perdida:
Carcelero, &c.
Sácame de esta cadena,
Que recibo muy gran pena
Pues tu tardar me condena:

Carcelero, &c.
La primer vez que me viste
Sin lo sentir me venciste:
Suéltame pues me prendiste:
Carcelero, &c.
La llave para soltarme
Ha de ser galardonarme,
Prometiendo no olvidarme;
Carcelero, &c.
É siempre cuando viniéres
Haré lo que tú quisiéres:
Si merced hacerme quiéres:
Carcelero,
No te tardes, *que me muero.*

3.° *(De Juan de Timoneda.)*

Pastora que en el cayado
Trae pintado su pastor,
Vencida la tiene amor,
Lástima tengo al ganado.
Lo que la pastora ha hecho
Parece caso liviano,
Querer mostrar en su mano
Los secretos de su pecho;
Porque lo que está encerrado
Siempre tiene mas valor,
Vencida la tiene, &c.
Obras del ánima son
Tan delicados antojos,
Querer que vean los ojos
Lo que está en el corazon:
Pues le trae retratado
Para aliviar su dolor;
Vencida la tiene, &c.
¿Adónde estaba el zagal
Para poder retratalle?
No fue menester miralle
Con la vista corporal,
Que el alma le dió un dechado,
Para sacar la labor,
Vencida la tiene amor,
Lástima tengo al ganado.

4.° *(De Juan de Timoneda.)*

Aquel sí viene ó no viene,
Aquel si sale ó no sale,
En los amores no tiene
Contento que se le iguale.
Aquel pensar que es amado
El amante y venturoso,
Y tenerse por dichoso
De verse bien empleado:
Si con esto se mantiene
Y que el seso no resbale,
En los amores no, &c.
Aquel mirarse de dia
Ella á él, y él á ella,
Y esperar la noche bella,
Y hablalle como solia;
Aquel cuando se detiene
Aguardando quien le vale,
En los amores no, &c.
Aquel pensar si me ha oido,
Si me ha visto por ventura,
Si llegó la hora y postura
Que se habia constituido:
Si en esperanzas se aviene
Y el amor con esto sale,
Todito el mundo no tiene
Contento que se le iguale.
Aquellas señas que espere,
Que le señala la dama,

Aquel *cé* con que le llama,
Aquel decir que *le quiere*:
Aquel *sí*, cuando conviene
En cosa que poco vale,
En los amores no tiene
Contento que se le iguale.

5.° *(De Juan de Timoneda.)*

¿Por qué olvidas el rebaño?
Mira, pastor, que es mancilla:
—*¡Ay Pascual que Bartolilla*
Es causa de tanto daño!
—¿Por qué olvidas, dí pastor,
Tu ganado que se vá?
—Quien olvidado es de amor,
¿Qué es lo que no olvidará?
—Dame presto el desengaño
De tu cordojo y rencilla.
—*¡Ay Pascual que Bartolilla*
Es causa de tanto daño!
—Si tu mal es de amorío,
Aborrece sus marañas.
—No puedo, que en mis entrañas
Ha tomado el señorío.
—Pues la cura no le apaña,
Sin haber de tí mancilla.
—*¡Ay Pascual que Bartolilla*
Es causa de tanto daño!
—Desahúciate, zagal,
Toma placer, vuelve en tí.
—El placer no dice á mí,
Ni lo requiere mi mal.
—¿Qué te hizo tan estraño
De no bailar en la villa?
—*¡Ay Pascual que Bartolilla*
Es causa de tanto daño!
—Hazle tu pena saber
Con un billete añudado.
—¡Ay Pascual, ya lo he enviado
Y hálo rasgado sin ver!
—¿Sin ver? ¡muera su rebaño
De sed y mala polilla!
—*¡Ay Pascual! á Bartolilla*
No le anuncies tanto daño.

6.° *(De Jorge Montemayor.)*

Pasados contentamientos,
¿Qué quereis?
Dejadme, no me canseis.
Memoria, ¿quereis oirme?
Los dias, las noches buenas
Paguélos con las setenas,
No teneis mas que pedirme;
Todo se acabó en partirme
Como veis;
Dejadme, no me canseis.
Campo verde, valle umbroso,
Donde algun tiempo gocé;
Ved lo que despues pasé,
Y dejadme en mi reposo:
Si estoy con razon medroso
Ya lo veis,
Dejadme, no me canseis.
Ví mudado un corazon
Cansado de asegurarme,
Fue forzado aprovecharme
Del tiempo y de la ocasion;
Memoria, do no hay pasion
¿Qué quereis?
Dejadme, no me canseis.
Corderos y ovejas mias,
Pues algun tiempo lo fuistes,

Las horas ledas ó tristes
Pasáronse con los dias:
No hagais las alegrias
Que soleis,
Pues ya no me engañareis.
Si veneis por me turbar,
No hay pasion, ni habrá turbarme
Si veneis por consolarme
Ya no hay mal que consolar:
Si veneis por me matar
Bien podeis:
Matadme y acabareis.

7.º *(De Jorge Montemayor.)*

Dame acogida en tu hato,
Zagala, que Dios te duela;
Cata que en el monte hiela.
—Acógeme pues me quedo
Triste y solo en este llano.
—La respuesta está en la mano,
Pues pides lo que no puedo.
—¡Ay! que no podré ser ledo
Hasta que mi mal te duela:
Cata que en el monte hiela.
—¿Dí, por qué eres tan cruel
Que en mi mal no das un medio?
—No quiero darte remedio
Por no quedar yo sin él.
—¡Ved que presupuesto aquél!
O me mata ó me consuela;
Cata que en el monte hiela.
—¿Por qué no quieres, pastor
—Pastor, porque no me atrev
Y por lo que á mí me debo
No te acogeré á tal hora.
—Poco importa, mi señora;
Esta vez mi mal te duela:
Cata que en el monte hiela.
—¿Por qué no importa, past
Poner yo mi honra delante?
—Porque no es cosa importan
Todo lo que no es amor:
Hazme pues este favor,
Pastora, que Dios te duela:
Cata que en el monte hiela.

8.º *(De Gaspar Gil Polo.)*

Tan alegres sentimientos
Recibo, que no me espanto
Si cuesta dos mil tormentos,
Un placer que vale tanto.
Yo aguardé, y el bien tardó,
Mas cuando el alma lo alcanza,
Con su deleite pagó
Mi aguardar y su tardanza.
Vengan las penas á cuentos,
No hago caso del llanto
Si me dan por mil tormentos
Un placer que vale tanto.

9.º *(De Gaspar Gil Polo.)*

Vuelve agora en otra parte,
Zagala, tus ojos bellos,
Que si me miras con ellos
Es escusado mirarte.
Con tus dos soles me tiras
Rayos claros de tal suerte

Que aunque vivo en solo verte
Me matas cuando me miras.
Ojos que son de tal arte,
Guardados has de tenellos,
Que si me miras con ellos
Es escusado mirarte.
Como nieve al sol caliente,
Como aflechas al terrero,
Como niebla al viento fiero,
Como cera al fuego ardiente,
Ansi se consume y parte
L'alma en ver tus ojos bellos,
Pues si me miras con ellos
Es escusado mirarte.
Ved que sabe hacer amor,
Y la fortuna que ordena,
Que un galardon de mi pena
Acresciente mi dolor.
A darme vida son parte
Esos ojos solo en vellos,
Mas si me miras con ellos
Es escusado mirarte.

10. *(De Gaspar Gil Polo.)*

Si os pesa de ser querida,
Yo no puedo no os querer,
Pesar habeis de tener
Mientras yo tuviere vida.
Sufrid que pueda quejarme,
Pues que sufro un tal tormento,
O cumplid vuestro contento
Con acabar de matarme.
Que segun sois descreida,
Y os ofende mi querer,
Pesar habeis de tener
Mientras yo tuviere vida.
Si pudiendo conosceros
Pudiera dejar de amaros,
Quisiera por no enojaros
Poder dejar de quereros;
Mas pues vos sereis querida
Mientras yo podré querer,
Pesar habeis de tener
Mientras yo tuviere vida.

11. *(De Gaspar Gil Polo.)*

L'alma de alegria salte,
Que en tener mi bien presente
No hay descanso que me falte
Ni dolor que me atormente.
No pienso en viejos cuidados,
Que agravia nuestros amores
Tener presentes dolores
Por los olvidos pasados.
Alma, de tu dicha valte,
Que con bien tan escelente
No hay descanso que te falte
Ni dolor que te atormente.

12. *(De Gaspar Gil Polo.)*

Morir debiera sin verte,
Hermosísima pastora,
Pues que osé tan sola un hora
Estar vivo y no quererte.
De un dichoso amor gozára,
Dejado el tormento aparte,
Si en acordarme de amarte
De mi olvido me olvidára.

Que de morirme y perderte,
Tengo recelo, pastora,
Pues que osé tan sola un hora
Estar vivo y no quererte.

13. *(De Gaspar Gil Polo.)*

Cantando está Melibeo
A Florisa su dolor,
Y ella responde: pastor,
Ni te entiendo, ni te creo.
El dice: pastora mia,
Mira con qué pena muero,
Que de grado sufro y quiero
El dolor que no querria.
Arde y muérese el deseo,
Tengo esperanza y temor,
Ella responde, &c.
El dice: el triste cuidado,
Tan agradable me ha sido,
Que cuanto mas padescido,
Entonces mas deseado.
Premio ninguno deseo,
Y estoy sirviendo al amor:
Ella responde, &c.
El dice: la dura muerte
Deseára, si no fuera
Por la pena que me diera
Dejar, pastora, de verte.
Pero triste si te veo
Padezco muerte mayor,
Ella responde, &c.
El dice: muero en mirarte,
Y en no verte estoy penando;
Cuando mas te voy buscando,
Mas temor tengo de hallarte.
Como el antiguo Proteo
Mudo figura y color,
Y ella responde, &c.
El dice: haber no pretendo
Mas bien del que la alma alcanza
Porque aun con la esperanza
Me paresce que te ofendo;
Que mil deleites poseo
En tener por tí un dolor,
Ella responde: pastor,
Ni te entiendo, ni te creo.

14. *(De Hierónimo de Contreras.)*

Entre todos los remedios
Que se hallan al pesar,
El mejor es sospirar.
Todo tormento se amansa
En cualquier tribulacion
Con el ¡ay! porque descansa
La pena del corazon;
Yo no hallo á mi pasion
Cuando quiero descansar,
Sino solo sospirar.
Cuando el corazon sospira
De lo mas hondo del centro
Es el alma, que retira
Parte del mal que está dentro;
Los ojos van al encuentro
Ayudando con llorar,
Mas mejor es sospirar.
Siendo mortal la herida
Pocas veces tiene cura;
Mas vale muerte, que vida
Al que le falta ventura:
Pues quien vive con tristura,
Cuando quiere descansar
Descanse con sospirar.

Hay mal que no es de sufrir
Y es menester de sufrillo:
Muere el hombre por decillo
Y no lo osa decir;
Pues si no quiere morir
Y es menester de callar,
Hable con el sospirar.

15. *(De Hierónimo de Contreras.)*

Tristeza, si te acabares
Dará fin la vida mia;
Acabarse ha mi alegria
Si se acaban mis pesares.
Si tú mueres, yo soy muerto,
Que la tristeza me es vida;
¿Quién vido tal desconcierto
Pues pone el pesar medida
Al bien que viene encubierto?
Y asi por todos lugares
Buscaré tu compañía,
Porque no quiero alegría:
Tristeza, si te, &c.
Cuando de mí se partió
Esperanza y su contento,
La fé mas firme quedó;
Mas pudo tanto el tormento,
Que los sentidos venció:
Entonces la vida mia
Entregóse á los pesares,
Y asi no quiero alegría:
Tristeza, si te &c.

16. *(De Bernardo de la Vega.)*

Cuando yo olvidáre á Menga,
Mala pascua y negra tenga.
Cuando olvidáre los ojos
De mí adorados por gloria,
Canse el cielo á mi memoria
Con su ausencia y mis enojos;
Y con aquestos despojos
Mi desdicha me entretenga,
Cuando yo, &c.
Mi poco merecimiento
Es el que dá por desculpa,
Que adonde llegó la culpa
Llegó el arrepentimiento.
Y á manos de mi tormento
Amor permita que venga,
Cuando yo, &c.
Con apariencias fingia
Cualquiera nueva pasion,
Y en la tuya el corazon
Y en llamas de amor se ardia.
Soy de Menga, y Menga es mia,
Y si no fuere de Menga,
Mala pascua y negra tenga.

17. *(De Bernardo de la Vega.)*

Zagal, por nosotros vemos
Que nuestras pastoras mueren,
Las pobrecillas nós quieren
Mucho mas que las queremos.
Cuanto pide tu deseo
Tu Alcida te adora y ama,
Tu Jacinta arde en la llama
De amores de su Tirseo.

Adórannos con estremos,
Y con ellos las dos mueren,
Las pobrecillas nos, &c.
Linardo: si lloras, llora;
Y si suspiras, suspira;
Si tú te admiras, se admira,
Y aun sin quererla te adora.
El ser queridos podemos
Dar á los que no lo fueren,
Las pobrecillas nos, &c.
No dejará de quererte
Mientras Dios te diere vida;
Ni Jacinta tu querida
No podrá ni aun con la muerte.
En nuestros favores vemos
Que de amor las pobres mueren,
Y al fin ellas dos nos quieren
Mucho mas que las queremos.

18. *(De Bernardo de la Vega.)*

Vuelve, pastor, y verás
Quien es Jacinta, y quien eres;
Pues cuando menos me quieres,
Te quiero yo mucho mas.
Bien es que la fama cante
Lo que mi firmeza debe;
Pues cuando fueres mas leve,
Tengo de ser mas constante.
Vuélvete, ingrato, y verás
Un estremo de mugeres;
Pues cuando menos me, &c.
Yo entiendo que es ofenderte
Gozar de otro pasatiempo,
Y aunque á todo acaba el tiempo,
No acabará en mí el quererte,
Que en mí no podrá jamas.
Esto paga si quisieres,
Pues cuando menos me, &c.
Que tu amor, que es mi gobierno,
En el alma le tendré,
Pues no merece que esté
Menos que en lugar eterno.
Pastor, allí le hallarás,
Y acuérdate si le vieres,
Que cuando menos me, &c.
Y asi el tiempo no ha de hacer,
Ni la muerte, ni fortuna,
Que haya en mí mudanza alguna
En dejarte de querer.
Y aunque te vuelvas atras,
Mientras viviére y viviéres,
Cuando menos me quisieres,
Te he de querer mucho mas.

19. *(De Bernardo de la Vega.)*

Dí Jacinta ¿dónde vas?
—Amor, decírtelo quiero:
Buscando el amor primero
Que no se olvida jamas.
Si en el alma se eterniza
Aquella primera llama,
Aunque la encubra el que ama
Con aparente ceniza;
Aunque disimule mas,
Irá si quiere cual quiero,
Buscando el amor, &c.
Los que el alma en tiernos dias
Con gusto al amor han dado,
Y este amor tiene eclipsado
Nublado de niñerías;
Aunque como Menga y Bras

Anden á quiero y no quiero,
Buscarán su amor, &c.
Cual ama la esfera el fuego,
Y como el agua la tierra,
Y el buen capitan la guerra,
Y como la vista el ciego,
Asi por este compás
Si ha sido amor verdadero,
Se busca y ama el primero
Sin que se olvide jamas.

20. *(De Bernardo de la Vega.)*

Pues amor me dió la palma
Triunfando con su divisa,
No osaré decir Belisa,
Sin un mi vida y mi alma.
Pues amor en mi victoria
Anduvo tan peregrino,
Que le ofreció á mi destino
Gustosos triunfos de gloria;
Y pues me ofreció la palma,
Que del mayor bien me avisa,
No osaré decir Belisa,
Sin un mi, &c.
Pues por ver que mi esperanza
No desmayó por desden,
Me sacó con gusto y bien
Al puerto de mi bonanza;
Pues me sacó de una calma
A un bien que en él me eterniza,
No podré decir Belisa,
Sin un mi vida y mi alma.

21. *(De Bernardo de la Vega.)*

¡Ojos qué libres estais!
Podeis tanto en mi memoria,
Que para mi no hay mas gloria
De la que viendo me dais.
¡Ojos hermosos y graves,
Por quien nueva vida cobro!
Poné esta alma vuestra en cobro
Pues della os dió amor las llaves;
Y cuando de ella os sirvais,
Haced cual hace memoria,
Que para mi no hay, &c.
Amor me manda que guarde
Por la suerte mas crecida
La de morir de atrevida,
Que de vivir cobarde.
Y si de osadas gustais
¡Ojos! premiad mi victoria,
Pues no hay para mi mas, &c.
¡Ojos mios valedores!
Si pudiere mereceros,
Quien mas supiere quereros,
No temo competidores.
Pues verá el que quiera mas,
Ser su perdicion notoria,
Pues para mi no hay mas gloria
De la que viendo me dais.

22. *(De Luis Galvez de Montalvo.)*

Pastora, tus ojos bellos
Mi cielo puedo llamallos,
Pues en llegando á mirallos,
Se me pasa el alma á ellos.
Ojos cuya perfeccion
Desprecia humanos despojos,

Los ojos los llaman ojos,
Quel alma sabe quien son.
Pastora, la fuerza dellos
Por espejo hace estimallos,
Pues viene junto el mirallos
Y el pasarse el alma á ellos.
Muchas cosas dan señal
Desta verdad sin recelo,
Que tus ojos son del cielo,
Y su poder celestial,
Pastora, pues solo vellos
Fuerza el corazon á amallos,
Y la gloria de mirallos,
A pasarse el alma á ellos.

23. *(De Luis Galvez de Montalvo.)*

Ojos que cuesta el reposo
Volver á mirar con ellos,
Mas valiera no tenellos.
Ojos que saben prenderme,
Pero nunca rescatarme,
Osados á aventurarme,
Cobardes á socorrerme;
Pues no estiman el perderme,
En el menor gusto dellos
Mas valiera no tenellos.
Ojos de tan malas mañas
Que estando por veladores
Dan paso como traidores
A las banderas estrañas
Hasta las mismas entrañas,
Que en llanto salen por ellos,
Mas valiera no tenellos.
Ojos con quien miro y veo,
Que aquí consiste mi daño,
Y si dicen que me engaño
Muero y digo que lo creo,
Pues llevan tras el deseo
La razon por los cabellos,
Mas valiera no tenellos.
Ojos que cuanto se piensa,
En los males que se ofrecen
Por su deleite escarnecen
Sin dar otra recompensa;
Pues recibe el alma ofensa
Si quiero vengarme dellos,
Mas valiera no tenellos.

24. *(De Luis Galvez de Montalvo.)*

Si á tanto llega el dolor
De sospechas y recelos,
No le llame nadie celos
Sino rabia del amor.
Dolor que siempre está verde,
Aunque vos mas no os sequeis,
Y adonde quiera que esteis,
Veis presente á quien os muerde:
Mal que para su rigor
Se conjuran hoy los cielos,
No le llame nadie, &c.
Pues derriba una sospecha
La vida mas poderosa,
Y una presuncion celosa
Deja una gloria deshecha,
Y á fuerza de su furor
Se aborrecen los consuelos,
No le llame nadie, &c.
No valen fuerzas ni mañas
Contra mal tan inhumano,
Porque el hambriento gusano
Que se ceba en las entrañas

Alli vierte á su sabor
Sus centellas y sus hielos,
No le llame nadie, &c.
Si de este diente tocado
Debe un corazon rabiar,
Nadie lo podrá juzgar
Sino aquel que lo ha probado.
Yo que en medio del favor
Gusté tan enormes duelos,
No puedo llamarlos celos
Sino rabia del amor.

25. *(De Pedro de Padilla.)*

Por un soto verde umbroso
Se salió amor paseando
De los amantes quejoso,
Porque su fuego amoroso
Trataban los mas burlando.
Y como yo pude verle
En parte do no me via,
Determiné responderle
A las quejas que traía,
Solo por entretenerle.
Y una respuesta buscando
Que á la de Eco pareciese,
A lo que iba preguntando
Le respondí, procurando
Que esto solo de mí oyese.
Yo soy ese.
¿Dónde se podrá hallar
Quien de penar no le pese,
Y que agradezca el pesar
Que se le quisiese dar
Como si regalo fuese?
Yo soy ese.
¿Y dónde se podrá ver
Quien tal fineza tuviese,
Que en comezando á querer,
Antes dejase de ser
Que otro cuidado admitiese?
Yo soy ese.
Y díme, ¿qué galan ama
Tan ageno de interese,
Que abrasándole mi llama
La gloria de ver su dama
Solo por premio quisiese?
Yo soy ese.
¿Y habrá quien de sus pasiones
Tan satisfecho anduviese,
Que sufriendo sinrazones
De las demas ocasiones
Caudal ninguno hiciese?
Yo soy ese.
¿Quién hay que su pensamiento
De suerte le entretuviese,
Que otro cualquiera contento
Por suspendelle un momento
Le cansáre y ofendiese?
Yo soy ese.
¿Quién hay que del bien pasado
Ni del que presente viese,
Estando bien empleado,
Por no alterar su cuidado
Ni aun la memoria admitiese?
Yo soy ese.
¿Habrá alguno que quejarse
De su dama no supiese,
Aunque amando desamase,
Y acordándose, olvidarse
De la que adora se viese?
Yo soy ese.
¿Habrá quien corte tan justo
Cuando su dama quisiese,
Que por no darle disgusto
Su propio regalo y gusto

Olvidase y pospusiese?
Yo soy ese.
De todos los amadores
¿Habrá alguno que sufriese
De suerte los disfavores,
Que el fuego de sus amores
Con los desdenes creciese?
Yo soy ese.
Viendo su alma abrasar,
Dime, ¿quién hay que supiese
A trueco de no cansar
Remedio no demandar
Del mal que le consumiese?
Yo soy ese.
Y hombre tan enamorado
¿Será posible que hubiese,
Que de sí mismo olvidado
Adorando su cuidado
Toda la vida anduviese?
Yo soy ese.
Y de los que amor inflama,
¿Hay quien á tanto subiese,
Que aviso y belleza en dama,
Sino en aquella que ama
Jamas bien le pareciese?
Yo soy ese.
¿Y habrá alguno tan discreto,
Que cuando mas padeciese
Fuese tan firme y secreto
Que viéndose en tanto aprieto
Á nadie lo descubriese?
Yo soy ese.
Un tan perfecto amador
Si el mundo le poseyese,
De los de mayor valor
Yo no imagino favor
Que ese tal no mereciese.
Yo soy ese.

26. *(De Pedro de Padilla.)*

Hace el amor lo que quiere,
¡Mas ay! que no lo que debe.
Ha dado amor en gustar
De verme amando morir,
Y ansi me hace sufrir
Cuantos males puede dar:
Hace su gusto en buscar
Con qué mi paciencia pruebe;
¡Mas ay! que no lo que debe.
No hay mal ni desasosiego
Con que deje de ofenderme,
Y en llegando á deshacerme
Vuelve á repararme luego:
Hace que con su fuëgo
Como Fenix me renueve,
¡Mas ay! que no lo que debe.
Debiera al menos un dia,
Pues me quiere atormentar,
Para aliviarme en penar
Darme un hora de alegria:
Mas no lo hace, y porfia
En hacer mi vida breve,
¡Mas ay! que no lo que debe.
Ninguno con mas cuidado
Sus banderas ha seguido,
Y en premio de lo servido
Dejándome bien pagado,
Hace por su desenfado
Que tan dura carga lleve:
¡Mas ay! que no lo que debe.

27. *(De Pedro de Padilla.)*

Todas piensan que no quiero,
Y yo me muero.
Como no sale á la boca
El fuego del corazon,
Juzgan todos mi pasion
Por ninguna, ó por muy poca,
Y el mal que mi vida apoca
Llaman gusto lisongero,
Y yo me muero.
Mis libertades oyendo
Piensan que digo verdad,
Y es fingir con libertad
Un alma que se está ardiendo.
Estas apariencias viendo
Me llaman amor trampero,
Y yo me muero.
Todas estas bizarrías
Son finezas de querer,
Porque se suelen hacer
Por desmentir las espías:
El que asi juzga las mias
Tiene por libre mi fuero,
Y yo me muero.
Como no muestro el dolor,
Y salud vendo y publico,
Todos piensan que soy rico
De libertado favor;
Y en los tributos de amor
Dicen que no soy pechero,
Y yo me muero.
La causa yo se la dí,
Que del encubierto mal
Jamas he dado señal
Sino á quien me tiene asi;
Y llámanme por ahí
Cuchillo de melonero,
Y yo me muero.
Háme venido á ofender
Tanto mostrar libertad,
Que cuando digo verdad
No me la quieren creer;
Burlan de mi padecer
Cuando mas me desespero,
Y yo me muero.

28. *(De Pedro de Padilla.)*

En las damas me agradaba
Un no sé qué de acedía;
Mas tiene tanto la mia,
Que la paciencia me acaba.
Fui contino aficionado
A gente de gusto acedo,
Por hacer siempre del miedo
Espuela para el cuidado:
Mas esto que apetecia
Y tanto me contentaba,
Hallo tan fino en la mia,
Que la paciencia me acaba.
Una condicion exenta
Me abrasaba en viva llama,
Y no entender de la dama
Si está ofendida ó contenta:
Al que tal dama servia
Por momentos envidiaba,
Mas de esto hay tanto en la mia
Que la paciencia me acaba.
Era gloria á los antojos
Ver gustos asi dispuestos,
Y tras un enfado de estos
Se me iba el alma y los ojos:

Ya hallé mas que pedia
Y aun lo que no imaginaba,
Porque el de la diosa mia
Vida y paciencia me acaba.

29. *(De Pedro de Padilla.)*

Por sola la hermosura
Nunca yo me perderé,
Sino por un no sé qué
Que se halla por ventura.
Las mugeres muy hermosas
Son buenas para miradas,
Mas no para ser tratadas
Si no tienen otras cosas:
Lo menos es la figura
Para que yo el alma dé,
Y lo mas un no sé qué
Que se halla por ventura.
La pasion dejan en calma
Tan soberanos despojos,
Pueden decir á los ojos,
Pero no á los del alma:
Y yo soy de una hechura
Que nunca me aficioné
Sino de algun no sé qué
Que se halla por ventura.
Un donaire estraordinario
Que promete maravillas,
Y está haciendo cosquillas
En el alma de ordinario,
Es lo que mi fé procura,
Lo que siempre deseé,
Y en efecto, es no sé qué
Que se halla por ventura.
De esta gloria sienten poca
Algunos que se desvelan
Por damas, que se les hielan
Las palabras en la boca:
Se pagan como en pintura
De solo lo que se vé,
Y olvidan el no sé qué
Que se halla por ventura.

30. *(De Pedro de Padilla.)*

La que quiero y no me quiere,
No huelgo que me lo diga,
Sino que se muestre amiga
Y haga lo que quisiere.
Cuando vengo á aficionarme,
Aunque no sea bien tratado,
Ha muchos años que he dado
En nunca desengañarme;
Y á la dama á quien sirviere
No temas la contradiga,
Sino que se muestre, &c.
Como no se puede ver
Lo que está en el corazon,
Cualquier muestra de aficion
Me bastará á entretener:
Y asi, en tanto que viviere
No reñiré á la que siga,
Sino que se muestre, &c.
Si no pensáre quererme,
Guste al menos de engañarme,
Porque esto será obligarme,
Rendirme y desvanecerme:
Y lo que yo pretendiere
En todo su gusto siga,
Y con que se muestre amiga
Apañe lo que quisiere.
Vea yo en ella un rostro afable
Y un alegre acogimiento,

Y aunque sea de cumplimiento,
Donde me viere me hable:
Y si mas de esto pidiere
Quiero que me dé una higa,
Solo que se muestre, &c.
Nunca para mí fue mala
(Aunque falte amor en ella)
La que cuando voy á vella
Me entretiene y me regala:
Que si de veras no quiere,
Con lo que muestra me obliga,
Y como se muestre amiga
Acuda á lo que quisiere.

31. *(De Gregorio Silvestre.)*

Ojos, decidselo vos
Con mirar,
Pues tambien sabeis hablar.
No lo dejeis á la lengua
Que en mi daño se entorpece,
Y cuanto el dolor mas crece
Tanto mas su virtud mengua.
Y pues de vuestro mirar
Nació el daño de los dos.
Ojos, decidselo vos, &c.
Del daño la causa fuistes,
Sed agora del bien medio;
Sabed procurar remedio
Al veneno que bebistes;
Porque con solo el callar
No se enternece este dios.
Ojos, decidselo vos, &c.
Del alma el concepto tierno
Le direis vos, ojos mios,
Las penas, los desvaríos
Que padezco en este infierno;
Porque sepa remediar
El tormento de los dos,
Pues con solo verla vos
La supimos adorar.
Ojos, decidselo vos, &c.
No os canseis al mirar enojos,
Que lenguage es conocido
De un espíritu afligido
Decir su mal por los ojos:
Pues no lo sabe mostrar,
Ojos, mostrádselo vos,
Aunque os derritais los dos
En lo que soleis llorar.

32. *(De Gregorio Silvestre.)*

Dende el corazon al alma
He propuesto de mudaros,
Para jamas olvidaros.
El alma tiene aunque indina
Por rafez el corazon,
Para ser habitacion
De huéspeda tan divina,
Y quiere por mas vecina
En sí misma ya albergaros,
Para jamas olvidaros.
En este aposento tal
Teneis por piezas estrañas
El corazon, las entrañas,
Y el alma por principal,
Que en esta casa real
Quiero yo perpetuaros
Para jamas olvidaros.
Este palacio sagrado
Tendrá por mejor renombre,
En mil partes vuestro nombre

No escrito, sino entallado;
Y al vivo tendrá cuidado
El amor de retrataros
Para jamas olvidaros.
Tendré en estos aposentos
A vuestro mando rendidos
Todos mis cinco sentidos
Y todos mis pensamientos,
Firmes, alegres, contentos
En serviros y agradaros,
Para jamas olvidaros.

33. *(De Gregorio Silvestre.)*

Silvia, por tí moriré,
Y solo quiero de tí
Si preguntáren por mí
Que digas: yo le maté.
Si tú confiesas la culpa,
Bien mereces mi perdon;
Pues está en tu confesion
Mi venganza y mi disculpa:
Venganza, yo sé de qué
Pues todos huirán de tí;
Disculpa verás en mí
Si dices: yo le maté.
Ambos ganamos victoria,
Yo en dalla, y tú en ganalla;
¡Quién vió en tan corta batalla
Tantos misterios de gloria!
En mí de constancia y fé,
En tí de matarme así,
Mayor es en mí y en tí,
Si dices: yo le maté.

34. *(De Gregorio Silvestre.)*

No estés tan contenta, Juana,
En verme penar por tí,
Que lo que hoy fuere de mí,
Podrá ser de ti mañana.
No estés tan leda y contenta,
Tan soberbia y confiada,
Que amor en una vegada
De mil años toma cuenta:
Y aunque agora estés ufana
De verme penar así,
Podrá bien ser que de tí
Lo estuviese yo mañana.
No te muestres tan esquiva
A quien te sirve ¡traidora!
Que el que te hizo señora
Te podrá hacer cautiva:
Viendo amor que de tirana
Me haces penar así,
Trocará mi suerte en tí
Antes hoy que no mañana.
Guárte de flecha de amor
Que sin remedio destruye,
Y al que mas se esconde y huye
A aquese acierta mejor:
Agora que es tiempo, Juana,
Entiende en mirar por tí,
Que aunque puedas hoy dar sí,
Quizá no podrás mañana.

35. *(De Vicente Espinel.)*

Siempre alcanza lo que quiere
Con damas el atrevido,
Y el que no es entremetido
De necio y cobàrde muere.
La honestidad en las damas
Es un velo que las fuerza,
Cuando amor tiene mas fuerza,
A no descubrir sus llamas:
Por eso el que las sirviere
Gánase por atrevido,
Que el que no es entremetido, &c.
Mil ocasiones hallamos
Con làs damas que queremos,
Y cuando mas las tenemos
De cortos no las gozamos:
Pues mire el que amor tuviere
Que en el bando de Cupido,
El que no es entremetido, &c.

36. *(De Vicente Espinel.)*

Pedir celos no es cordura
En el que de veras ama,
Porque es despertar la dama
De lo que estaba segura.
Los celos es un tormento
Que nace de puro amor,
Y así nos fuerza el temor
A tener celos del viento:
Mas pedirlos es locura
Aunque mas arda la llama,
Porque es despertar la dama, &c.
Muchos celosos se quedan
Privados de sus placeres,
Porque siempre las mugeres
Se van tras lo que las vedan:
Mejor es dalles anchura,
Que mirarán por su fama,
Y no despertar la dama, &c.
Mas vale por complacellas
Dejarlas á su sabor,
Que ellas miran por su honor
Mas que nosotros por ellas:
Y la que es mas casta y pura,
Cuando á su galan mas ama,
Si con celos la disfama
No la tendrá muy segura.

37. *(De Vicente Espinel.)*

Concédese al amador
En descuento de su llama,
Que sin señalar la dama
Pueda decir el favor.
Antes al que era callado
Y guardaba mas secreto,
Le tenian por mas discreto,
Y mas bien enamorado;
Mas ya concede el amor,
Pues no se ofende la fama,
Que sin señalar, &c.
Y no me parece injusto
Haberse en esto alargado,
Pues el bien comunicado
Causa mas contento y gusto:
Y es muy gallardo primor
Con que se aumenta la llama,
Que sin señalar, &c.

Al menos yo por mí hallo
(Y hay muchos de mi opinion)
Que el bien de un alta ocasion
Sin decillo no es gozallo,
Porque se aumenta el valor
Si dan licencia al que ama,
Que sin señalar la dama
Pueda decir el favor.

38. *(De Vicente Espinel.)*

Mil veces voy á hablar
A mi zagala,
Pero mas quiero callar,
Por no esperar
Que me envie noramala.
Voy á decirle mi daño,
Pero tengo por mejor
Tener dudoso el favor
Que no cierto el desengaño:
Y aunque me suele animar
Su gracia y gala,
El temor me hace callar,
Por no esperar, &c.
Tengo por suerte mas buena
Mostrar mi lengua á ser muda,
Que estando la g'oria en duda
No estará cierta la pena:
Y aunque con disimular
Se desiguala,
Tengo por mejor callar
Que no esperar
Que me envie noramala.

39. *(De Lope de Vega.)*

Dulce Filis, si me esperas,
De favor has de ir mudando;
Que es mucho para burlando,
Y poco para de veras.
Si fias en mis amores,
Pon en sus llamas sosiego;
Y si burlas de mi fuego
No le atices con favores.
No es bien que encenderme quieras
Sin favor de cuando en cuando;
Que es mucho, &c.
A las del infierno ardiendo
Es mi pena semejante,
Que con el manjar delante
Estoy de hambre muriendo.
Con tu esperar desespero,
Pues el favor que vas dando
Es mucho para, &c.
Si mandas, ¿por qué no das?
Si lo has de dar, dalo junto;
Y si junto, dalo al punto;
Y si no, no mandes mas.
No es bien que engañarme quieras
Con favor de cuando en cuando,
Que es mucho para burlando,
Y poco para de veras.

40. *(De Lope de Vega.)*

Madre, unos ojuelos ví
Verdes, alegres y bellos,
¡Ay que me muero por ellos,
Y ellos se burlan de mí!
Las dos niñas de sus cielos
Han hecho tanta mudanza,

Que la color de esperanza
Se me ha convertido en celos.
Yo pienso, madre, que ví
Mi vida y mi muerte en ellos,
¡Ay que me muero por ellos,
Y ellos se burlan de mi!
¡Quién pensára que el color
De tal suerte me engañára!
¿Pero quién no lo pensára
Como no tuviera amor?
Madre, en ellos me perdí,
Y es fuerza buscarme en ellos.
¡Ay que muero por ellos,
Y ellos se burlan de mi!

41. *(De Lope de Vega.)*

Al son de los arroyuelos
Cantan las aves de flor en flor,
Que no hay mas gloria que amor,
Ni mayor pena que celos.
Por estas selvas amenas
Al son de arroyos sonoros,
Cantan las aves á coros
De celos y amor las penas.
Suenan del agua las venas,
Instrumento natural,
Y como el dulce cristal
Va desatando los hielos,
Al son de los arroyuelos, &c.
De amor las glorias celebran
Los narcisos y claveles;
Las violetas y pensieles
De celos no se requiebran.
Unas en otras se quiebran
Las ondas en las orillas,
Y como las arenillas,
Ven por cristalinos velos.
Al son de los arroyuelos, &c.
Arroyos mormuradores
De la fe de amor perjura,
Por hilos de plata pura
Ensartan perlas en flores.
Todo es celos, todo amores,
Y mientras que lloro yo
Las penas que amor me dió
Con sus celosos delvelos,
Al son de los arroyuelos
Cantan las aves de flor en flor,
Que no hay mas gloria que amor,
Ni mayor pena que celos.

42. *(De D. Luis de Góngora.)*

No son todos ruiseñores
Los que cantan entre las flores,
Sino campanitas de plata
Que tocan al alva;
Sino trompetitas de oro
Que hacen la salva
A los soles que adoro.
No todas las voces ledas
Son de sirenas con plumas
Cuyas húmedas espumas
Son las verdes alamedas;
Si suspendido te quedas
A los suaves clamores,
No son todos, &c.
Lo artificioso que admira,
Y lo dulce que consuela
No es de aquel violin que vuela,
Ni desotra inquieta lira,
Otro instrumento es quien tira
De los sentidos mejores;
No son todos ruiseñores
Los que cantan entre las flores.

43. *(De D. Luis de Góngora.)*

Las flores del romero,
Niña Isabel,
Hoy son flores azules,
Mañana serán miel.
Celosa estás la niña,
Celosa estás de aquel
Dichoso, pues le buscas,
Ciego, pues no te vé,
Ingrato, pues te enoja,
Y confiado, pues
No se disculpa hoy
De lo que hizo ayer.
Enjuguen esperanzas
Lo que lloras por él;
Que celos entre aquellos
Que se han querido bien
Hoy son flores azules,
Mañana serán miel.
Aurora de tí misma,
Que cuando á amanecer
A tu placer empiezas
Te eclipsa tu placer;
Serénense tus ojos,
Y mas perlas no des,
Porque al sol le está mal
Lo que á la aurora bien:
Desata como nieblas
Todo lo que no ves,
Que sospechas de amantes
Y querellas despues,
Hoy son flores azules,
Mañana serán miel.

44. *(De D. Luis de Góngora.)*

Vuela, pensamiento, y diles
A los ojos que te envio,
Que eres mio.
Celosa el alma te envia
Por diligente ministro,
Con poderes de registro
Y con malicias de espia;
Trata los aires de dia,
Pisa de noche las salas,
Con tan invisibles alas
Como con pasos sutiles:
Vuela, &c.
Tu vuelo con diligencia
Y silencio se concluya,
Antes que venzan la suya
Las condiciones de ausencia;
Que no hay fiar resistencia
De una fe de vidrio tal,
Tras de un muro de cristal
Combatido de esmeriles:
Vuela, &c.
Quiero que su casa escombres
De unos soldados fiambres,
Que perdonando sus hambres
Amenazan á los hombres;
De los tales no te asombres,
Porque aunque fuercen los tales
Mostachozas criminales,
Ciñen espadas civiles:
Vuela, &c.
Por tu honra y por la mia
De esta gente te descartes,
Porque bien son estos Martes
Mas aciagos que su dia,
Y la lanza de Argalía
Es ya cosa averiguada

Que pudo mas por dorada
Que por fuerte la de Aquiles:
Vuela, &c.
A cualquiera que laurel
Ciñere la entrada escusa,
Porque en naciendo la musa
Se hace Dóminus él,
Y entre platos de papel
Con magnificencia envia
A las diez de medio dia
Diez canciones pastoriles:
Vuela, &c.
Si á músicos entrar dejas,
Ciertos serán mis enojos,
Porque aseguran los ojos
Y saltean las orejas:
Cuando ellos agenas quejas
Canten, ronda, pensamiento;
Y la voz, no el instrumento,
Les quiten tus alguaciles:
Vuela, &c.
Mas que á cuantos tiene Europa
La entrada vedarles puedes
A unos pobres Ganimedes,
Mucho lindo y poca ropa;
A quien la dorada copa
No les fian muchos meses:
¿Por qué no son ginoveses
Ya que quieren ser gentiles?
Vuela, &c.
Sabrás de las condiciones
De los Narcisos suaves,
Si dejan pechos de aves
Por caderas de capones:
Pues que de nuestros garzones
Ya negro sabido has
Que estos dias tan detras
Dejan ubres por perniles:
Vuela, pensamiento, y diles
A los ojos que te envio,
Que eres mio.

45. *(De D. Luis de Góngora.)*

Ya no mas, ceguezuelo hermano,
Ya no mas.
Baste lo flechado, amor,
Mas municion no se pierda,
Afloja al arco la cuerda,
Y la causa á mi dolor,
Que en mi pecho tu rigor
Lo muestran las plumas juntas,
Y en las espaldas las puntas
Dicen que muerto me has:
Ya no mas, ceguezuelo, &c.
Para el que á sombras de un robre
Sus rústicos años gasta,
El segundo tiro basta,
Cuando el primero no sobre:
Basta para un zagal pobre
La punta de un alfiler;
Para Bras, no es menester
Lo que para Fierabrás:
Ya no mas, ceguezuelo, &c.
Tan asaeteado estoy,
Que me pueden defender
Las que me tiraste ayer
De las que me tiras hoy:
Si ya tu aljaba no soy,
Bien á mal tus armas hechas,
Pues á ti te fallan flechas,
Y á mí donde quepan mas:
Ya no mas, ceguezuelo hermano,
Ya no mas.

46. *(De Don Luis de Góngora.)*

Manda amor en su fatiga
Que se sienta y no se diga;
Pero á mi mas me contenta
Que se diga y no se sienta.
En la ley vieja de amor
A tantas hojas se halla,
Que el que mas sufre y mas calla
Ese librará mejor;
¡Mas triste del amador
Que muerto á enemigas manos
Le halláron los gusanos
Secretos en la barriga!
Manda amor en su, &c.
Muy bien se puede culpare
Por necio, cualquier que fuere,
Que como leño sufriere,
Y como piedra callare:
Mande amor lo que mandare,
Que yo pienso muy sin mengua
Dar libertad á mi lengua,
Y á sus leyes una higa.
Manda amor en su, &c.
Bien sé que me han de sacar
En el auto con mordaza,
Cuando amor sacáre á plaza
Delincuentes por hablar;
Mas yo me pienso quejar
En sintiéndome agraviado,
Porque el mar viene alterado
Cuando el viento lo fatiga:
Manda amor en su, &c.
Yo sé de algun joveneto,
Que tiene bien entendido,
Que guarda mas bien Cupido
Al que guardó su secreto;
Mas si murió el imperfeto
De amoroso torozon,
Morirá sin confesion,
Por no culpar su enemiga.
Manda amor en su fatiga
Que se sienta y no se diga;
Pero á mi mas me contenta
Que se diga y no se sienta.

47. *(De Alonso de Alcaudete.)*

A aquel caballero, madre,
Tres besicos le mandé
Creceré y dárselos hé.
Fue este el mandado primero
Que mandé en mi juventud,
Y será, madre, virtud
Que llegue á ser verdadero:
Si viniere el caballero
Yo no se lo negaré,
Creceré y dárselos hé.
—Tal palabra como aquesa,
Hija, no es falta quebralla;
Aborrecella y echalla
De vos tan mala promesa,
Pues para monja profesa
Os prometi y voté:
—*Creceré y dárselos hé.*
Cualquier ha de decidir
Que el que buena fé tuviere,
Toda palabra que diere
Tambien la habrá de cumplir:
Antes pienso de morir
Que quebrantalle la fé:
Creceré y dárselos hé.

—La vuestra tierna niñez
Déjaos, hija, disculpada,
Aunque le sea quebrada
Vuestra palabra esta vez,
No se verá ningun juez
Que por ello culpa os dé,
—*Creceré y dárselos hé.*

No querais con aire fiero,
Madre, de aquesto apartarme,
Porque bien podeis matarme,
Mas no dejar lo que quiero:
A tan gentil caballero
Ninguna burla le haré:
Creceré y dárselos hé.

48. *(De Alonso de Alcaudete.)*

Llamábalo la doncella,
Y dijo el vil:
Al ganado tengo de ir.
Llamábalo, ven, querido,
Porque te vas á perder;
Ven acá, desconocido,
Y tómame por muger.
—No lo puedo eso hacer
Dijo el vil:
Al ganado tengo de ir.
—¿Dónde vas, descaminado?
¡Ven acá simple ovejero!
Deja agora tu ganado,
Quiéreme pues que te quiero.
—Si vos quereis, yo no quiero
Dijo el vil:
Al ganado tengo de ir.
No iré yo á vuestro mandado
Ni dejaré mi cabaña,
Donde duermo estendijado
Sin congoja y sin saña:
El amor no me engaña,
Dijo el vil:
Al ganado tengo de ir.
—Por tu fé, mi buen pastor,
No me seas mas avieso,
Que estar presa de tu amor
Yo misma te lo confieso.
—No me cumple nada de eso,
Dijo el vil:
Al ganado tengo de ir.
—Llégate, pastor, á mí,
No me seas mas porfiado,
Que del dia que te ví
El corazon me has robado.
—No quiero entrar en cuidado
Dijo el vil:
Al ganado tengo de ir.

49. *(Del Conde de Rebolledo.)*

Entrareis en el agua,
Barquero nuevo,
Y sabreis á que sabe
Batir los remos.
Vos que los mares de amor,
No habeis jamas navegado,
Ni habeis los golfos pasado
Que hay del desden al favor,
Conocereis el rigor
De su instable variedad:
Probareis la tempestad
De los procelosos vientos,
Y sabreis á que sabe
Batir los remos.
Cuando las ondas sulqueis
De sus no quietas mudanzas,

Aunque á dulces esperanzas
Vuestro viaje fieis,
En sirtes encallareis
Que, sin poderlo escusar,
Os trague el airado mar
Estando á vista del puerto;
Y sabreis á que sabe
Batir los remos.
Vereis sosegado el viento,
Claro el sol, el mar tranquilo,
Que con engañoso estilo
Os dá grato acogimiento,
Y trocarse en un momento
Todo en tanta confusion,
Que hace el airado aquilon
Subir las ondas al cielo,
Y sabreis á que sabe
Batir los remos.

50. *(Anónimo.)*

A fé, pensamiento, á fé,
Que si vivis moriré.
A fé, pensamiento mio,
Que si tan alto volais
Y la furia no aplacais,
Que habeis de perder el brío:
Asi será, y os lo fio;
Porque muy de atras lo sé,
Que si vivis moriré.
Dejad tanta fantasía,
Moderaos con lo bueno,
Si no quereis que en el cieno
Dé con vos la demasía:
No sigais torpe porfia
Que os conviene cierto á fé:
Que si vivis moriré.
Es cosa de gran locura
Fundar torres en el viento,
Y sobre flaco cimiento
Edificar grande altura:
Buscad tiempo y coyuntura
De la suerte que os diré:
Que si vivis moriré.
Digo que ameis vuestro igual,
Y no pretendais grandeza,
Porque os traerá á tal bajeza,
Que vendrá á ser vuestro mal
Tan terrible y desigual
Que valeros no podré:
Y si vivis moriré.

51. *(Anónimo.)*

Estraño humor tiene Juana,
Que cuando mas triste estoy
Si suspiro y digo hoy,
Ella responde mañana.
Si me alegro se entristece,
Y canta si vé que lloro,
Y si digo que la adoro,
Responde que me aborrece;
Y en vella tan inhumana
Forzoso á morir estoy:
Si suspiro y digo, &c.
Si alzo los ojos por vella,
Baja los suyos al suelo;
Y presto los sube al cielo
Si los bajo como ella,
Si digo que es soberana
Dice que demonio soy:
Si suspiro y digo, &c.
Por vencido me condena
Cuando pretendo victoria,

Y si pido al cielo gloria
Me promete infierno y pena;
Y es tan cruel y tirana
Que si vé que á morir voy,
Y suspirando digo hoy,
Ella responde mañana.

52. *(Anónimo.)*

Lágrimas que no pudieron
Tanta dureza ablandar,
Yo las volveré á la mar,
Pues que de la mar salieron.
Heme en lágrimas deshecho,
Que la mar de amor me ha dado:
Y habré de salir á nado,
Pues mar del amor se ha hecho.
Lágrimas que así crecieron
Sin poder á vos llegar,
Yo las volveré, &c.
Hicieron en duras peñas
Mis lágrimas sentimiento
Tanto, que de mi tormento
Dieron estas y otras señas;
Pero pues ellas no fueron
Bastantes á os ablandar,
Yo las volveré, &c.
No puedo creer sea posible
Que adonde hay tanta beldad
Se halle tanta crueldad,
Si no es sobrar de terrible;
Y así pues en valde fueron
Mis llantos, quiero cesar,
Dando lágrimas al mar,
Pues que de la mar salieron.
Y acabaré con decir
Que el valor ni la hermosura
No la aumenta la locura
Que habeis dado en proseguir;
Y de hoy mas para vivir
Como aquellos que no os vieron,
Quiero lágrimas dejar,
Volviéndolas á la mar,
Pues que de la mar salieron.

53. *(Anónimo.)*

Aunque con semblante airado
Me mirais, ojos serenos,
No me negareis al menos,
Ojos, que me habeis mirado.
Por mas que querais mostraros
Airados para ofenderme,
¿Qué ofénsa podeis hacerme
Que iguale al bien de miraros?
Que aunque de mortal cuidado
Dejeis mis sentidos llenos,
No me negareis al menos,
Ojos, que me habeis mirado.
Pensando hacerme despecho
Me mirásteis con desden;
En vez de quitarme el bien
Doblado bien me habeis hecho:
Que aunque los hayais mostrado
De toda clemencia agenos,
No me negareis al menos,
Ojos, que me habeis mirado.

54. *(Anónimo.)*

Ven, muerte, tan escondida
Que no te sienta venir,
Porque el placer del morir
No me torne á dar la vida.
Si á tu gusto me apercibo
Entre mi pena y mi fé,
Nueva vida cobraré
Pensando que no estoy vivo.
No sepa yo tu venida,
Acábame sin sentir:
Porque el placer, &c.
Para aquel que te desea,
Muerte, eres mal inhumano:
Para mí que en morir gano,
La vida mal se me emplea:
Ven con mi gusto á medida
Que no te sienta venir:
Porque el placer del morir
No me torne á dar la vida.

55. *(Anónimo.)*

¡Trébole, ay Jesus como huele!
¡Trébole, ay Jesus qué olor!
Trébole de la niña dalgo
Que amaba amor tan lozano,
Tan escondido y celado,
Sin gozar de su sabor:
¡Trébole, ay Jesus como huele!
¡Trébole, ay Jesus qué olor!

56. *(Anónimo.)*

Morenica, no seas boba,
No te se acabe el pan de la boda.
Entretanto que el abril
De tu primavera adorna
Los jardines de tu cara
De azucenas y de rosas,
No se te pasen los dias
En presunciones de loca,
Que la vejéz corta es larga,
La mocedad larga es corta:
La muger moza no es fea,
La que es vieja no es hermosa,
Que quien tiene pocos años,
No tiene hermosura poca.
Emplea bien tus cabellos,
Antes que tus trenzas rojas
En la batalla de canas
Se las gane el tiempo á Roma:
Morenica, no seas, &c.
Todas las cosas se mudan,
Y la muger mas que todas,
Que no es arbol la hermosura
Que vuelve á dar nuevas hojas.
La vida no vuelve atras,
El curso que lleva goza,
Que es rio que va á la muerte
Y de la muerte no torna.
El mas gallardo caballo,
Si escapa de alguna anoria,
O viene de silla á albarda,
O muere corriendo posta.
Goza, morena, tu gusto
Entretanto que eres moza,
Porque solo á la primera

Son buenas las setentonas.
Morenica no seas, &c.
Si la mocedad es feria
Que nadie alcabala cobra,
No se te vaya en palabras
Lo que fuere justo en obras;
Come la flor de tu harina
Agora que el pan es roscas,
Que si te faltan los dientes
¿Cómo es posible que comas?
Cuando al espejo te mires,
Y digas, aqui fue Troya,
No quisieras ser nacida,
Ni ver de tu sol la sombra;
¿Pues qué harás con las arrugas
Cuando la color te pongas
Con la mano de mortero
Por que se estire la boca?
Morenica, no seas boba,
No te se acabe el pan de la boda.

57. *(Anónimo.)*

Ten, amor, el arco quedo,
Que soy niña y tengo miedo.
Dicen que amor ha vencido
A las deidades mayores,
Y que de sus pasadores
Cielo y tierra está ofendido;
Y habiendo aquesto sabido,
No es mucho temer su enredo,
Que soy niña, &c.
Unos dicen el estrago
Que en Tisbe y Piramo hiciste:
Otros cuán ingrato fuiste
Con la reina de Cartago;
Y viendo que das tal pago
Atemorizada quedo,
Que soy niña, &c.
No es amor mi condicion
Para sufrir tus temores,
Tus engaños, tus errores,
Tus celos y tu pasion;
Y en esta jurisdiccion
No me cogerás si puedo,
Que soy niña y tengo miedo.

58. *(Anónimo.)*

Pues que no me sabeis dar
Sino tormento y pasion,
Yo vendo mi corazon:
¿Hay quien le quiera comprar?
Quiérole poner en precio:
Tres blancas me dan por él;
No es fugitivo, y es fiel,
Antes se vende por recio:
Vendo por egecucion
A quien mas quisiere dar;
Que vendo mi corazon,
¿Hay quien le quiera comprar?
Sabe darme mil enojos
Y nunca placer jamas:
¿Hay quien puje? ¿hay quien dé mas?
Alla va con sus antojos:
Testigo hago la ocasion
Pues que mas no puedo hallar;
Que vendo mi corazon,
¿Quién me le quiere comprar?
Sin él quedaré sin pena,
Téngala quien la quisiere:
¿Quién le compra? ¿quién le quiere?

Ea: ¡qué buena! ¡qué buena!
Este es el postrer pregon,
Ya se habrá de rematar:
Que vendo mi corazon,
¿Hay quien le quiera comprar?
A la una y á las dos,
A la tercera es la paga:
Ea: que buena pro le haga:
Señora, tomaldè vos;
Con el clavo y eslabon
Le podeis luego errar,
Pues os doy mi corazon
Si no le quereis comprar.

59. *(Anónimo.)*

Ojos bellos, no os fieis
Del buen tiempo que gozais,
Porque si hoy de mí os burlais
Mañana me llorareis.
Como estais acostumbrados
A alcanzar siempre victoria,
Desterrais de la memoria
Mis dolores y cuidados:
La vida me acabareis
Si en mi daño porfiais;
Y cuando así me perdais,
De veras me llorareis.
Con tanta seguridad
Vivís en vuestra belleza,
Que ese rigor y aspereza
Es igual con la beldad.
Si con estar cual me veis
Del remedio no curais,
Advertid que os condenais
A que muerto me lloreis.
De esa burla habrá mudanza
Al punto que el tiempo acierte
A descubriros mi muerte,
En la cual no habrá tardanza;
Entonces vos perdereis
Ese rigor que mostrais,
Y aunque de burlas matais
De veras me llorareis.
Al compas del disfavor
Va creciendo mi tormento;
Mis suspiros lleva el viento
Y mi esperanza el dolor;
¿Qué suceso pretendeis,
Pues siempre en calma os estais,
Sino que vivo querais
Enterrarme, y vos lloreis?

60. *(Anónimo.)*

Si me das de tus cabellos,
Hermosa niña, un cordon,
Daréte yo en trueque de ellos
El alma y el corazon.
Tiéneme tal tu hermosura,
Que nada sin ti deseo,
Y en tanto que no te veo
Jamas espero ventura;
No puede haberla segura
Donde faltan prendas tuyas:
Favoréceme, no huyas,
Que por ser tus ojos bellos,
Si me das de tus, &c.
Cuando amor te dió mi fé,
Y el alma tambien con ella,
Viéndote, niña, tan bella
Por dichoso me tendré:
Yo tan contento quedé

Cautivo y preso á tus ojos,
Que de nuevo mis despojos
Te daré solo por ellos:
Si me das de tus, &c.
Por pretender tu belleza
Adoro aquestas paredes:
Tus cabellos son las redes
Que cautivan mi firmeza:
No muestres tanta dureza
En darme de ellos la palma,
Que por ser prision del alma,
Aunque es forzoso el tenellos,
Si me das de tus cabellos,
Hermosa niña, un cordon,
Daréte yo en trueque de ellos
El alma y el corazon.

61. *(Anónimo.)*

Bullicioso era el arroyuelo
Y salpicóme;
No haya miedo, mi madre,
Que por él torne.
Huyendo, madre, corria
El arroyuelo traidor;
Cubierto de agua y de flor
Cosa viva parecia:
Procuré pasar un dia,
Y salpicóme, &c.
Entre las guijas hacia
Mil cortadillos y quiebros,
Que con el son me decia:
Fiéme del agua fria,
Y salpicóme, &c.
La mi pulida servilla
Mojada me la dejó,
Y riyéndose quedó
Con las flores de su orilla:
Estarme quiero en la villa
Dias y noches;
Y salpicóme;
No haya miedo, mi madre,
Que por él torne.

62. *(Anónimo.)*

Niña, si á la huerta vas
Coge las flores mas bellas;
Aunque si tú estás entre ellas,
A ti misma escogerás.
Conociendo tu valor,
Tu franqueza y escelencia,
Cualquier flor en tu presencia
Perderá de su color;
Y así si á la huerta vas
Y has de coger flores bellas,
Por ser tú la mejor de ellas
A ti misma escogerás.
Tus labios le quitarán
A la rosa su belleza,
Pues donde tu gracia empieza
Las de otras acabarán;
Y si ya dispuesta estás
De ir á coger flores bellas,
Si tú estuvieres entre ellas
A ti misma escogerás.

63. *(Anónimo.)*

No quiera Dios que te mire
Pues que te doy, niña, enojos,
Primero cieguen mis ojos,
Aunque por verte suspire.

Ya por mi desdicha veo
Que es verdad lo que me han dicho,
Que tienen puesto entredicho
Tus ojos á mi deseo:
Pero no porque lo creo
Tu belleza olvidaré,
Que primero moriré
Que de tu amor me retire:
No quiera Dios que te, &c.
Sin tino y razon te adoro,
Pues mientras mas me aborreces,
Es tanto lo que mereces
Que mas y mas por ti lloro;
Por no ofender tu decoro
No te miro, que no es justo
Que por gozar yo de gusto
Á ti te enojé y te agrié:
No quiera Dios que te mire,
Pues que te doy, niña, enojos;
Primero cieguen mis ojos,
Aunque por verte suspire.

64. *(Anónimo.)*

Déjeme cerner mi harina;
No porfie, déjeme,
Que le enharinaré.
Déjeme con mi embarazo,
No quiera descomponerme,
Que temo que ha de romperme
La tela de mi cedazo;
No quiero esperar su abrazo
Aunque me muestre aficion,
Porque puesta en ocasion,
Lo que las demas haré,
Déjeme cerner mi, &c.
Es delicada la artesa,
Y las varillas y todo,
Y aunque yo mas lo acomodo
Se caen los pies de la mesa:
Déjeme que estoy de priesa,
Y el agua tengo en el fuego,
Y si no le acudo luego,
Se verterá por mi fé:
Déjeme cerner mi, &c.
Deje que vacie el salvado
Para volver á cerner;
No sea tan porfiado
¡Vaya! busque las de estrado,
Las de garvin y copete;
Que yo buscaré un bonete
Y con él me entenderé.
Déjeme cerner mi harina;
No porfie, déjeme,
Que le enharinaré.

65. *(Anónimo.)*

Ser de amor esta pasion
Tu rostro, Inés, lo declara;
Porque descubre la cara
Secretos del corazon.
El suspirar y gemir,
El llorar y no cantar,
Ese continuo velar
Y ese tan poco dormir,
Señales son de aficion
Que tu rostro lo declara;
Porque descubre la, &c.
Amor, dinero y cuidado
Mal se pueden encubrir;
Que por fuerza han de salir

Del pecho mas encerrado:
Y esa continua pasion
Facilmente lo declara,
Porque descubre la, &c.
Pintan al amor con alas,
Por dó es bien que se presuma
Que pues se adorna de pluma
Serán de viento sus alas;
Y ansí con grande razon
Da tu rostro muestra clara,
Porque descubre la cara
Secretos del corazon.

66. *(Anónimo.)*

Romerico, tú que vienes
De dó mi señora está,
Las nuevas de ella me dá.
Dáme nuevas de mi vida,
Así Dios te dé placer,
Si tú me quieres hacer
Alegre con tu venida,
Que despues de mi partida
De mal en peor me va:
Las nuevas de ella me dá.
Bien sabes que me partí
Huyendo del mal que quejo,
Y mientras mas me alejo
Muy mas cerca está de mí:
La esperanza que perdí
Ya nunca se cobrará:
Las nuevas de ella me dá.
Hállome triste perdido,
Mas que todos desdichado,
El que en el tiempo pasado
Solia ser requerido;
Mas agora con olvido
Mi memoria muerta está:
Las nuevas de ella me dá.

67. *(Anónimo.)*

No me demandes, carillo,
Pues que no te me darán,
Que no estoy aborrecida,
Ni mis parientes querrán.
No tomes tal fantasía,
Pára mientes á tu daño,
Cata que te desengaño;
No tengas tal osadía:
De seguir en tal porfia
Dos mil daños te vernán,
Que no estoy, &c.
Cree que tengo placer
Que no te cures de mí,
Que no te quiero querer
Pues no me dices á mí:
Vuelve á tornar en tí;
¿Tus pensamientos do ván?
Que no estoy, &c.
De mi padre soy querida,
De mi madre muy amada,
Quiérenme como la vida;
Soyme bienaventurada,
Y pues no me falta nada
No quiero tomar afan,
Que no estoy, &c.
Si dices que los amores
Son alegría y placer,
No los quiero conocer
Ni gozar de sus favores:
Componte con tus dolores,
Consuélete el rabadán,
Que no estoy aborrecida,
Ni mis parientes querrán.

68. *(Anónimo.)*

Madre mia, amores tengo,
¡Ay de mí, que no los veo!
Madre mia, amores tengo,
Lindos son á maravilla,
No sé cómo me sostengo:
Mi pena no oso decilla;
Si quereis, madre, sentilla
Miradme cuando aqui vengo:
Madre mia, amores, &c.

Es mi pena tan crecida
Que solo un remedio espero,
Solo él puede darme vida
Y sin él viviendo muero:
Es remedio verdadero,
Con él mis males avengo:
Madre mia, amores tengo,
¡Ay de mí, que no los veo!

69. *(Anónimo.)*

En el monte la pastora
Me dejó:
¿Dónde iré sin ella yo?
Desque me vió tan penado
Al salir de la montaña,
Carcando su ganado
Se retrajo á la cabaña:
Pues su beldad tan estraña
Me prendió,
¿Dónde iré sin ella yo?
Con la su voz altanera
Me dijo sin piedad
Sentencia muy lastimera:
Caballero, á Dios quedad.
Pues toda mi libertad
En sí llevó:
¿Dónde iré sin ella yo?

70. *(Anónimo.)*

Di, Juan, ¿de qué murió Bras
Tan mozo y tan mal logrado?
—*Gil: murió de desamado,*
—¿Y qué dijo, di, Carillo,
Cuando se vido mortal?
—Que el mayor mal de su mal
Era el no poder decillo:
Jamas quiso descubrillo,
Mas fue mal galardonado
Y murió de desamado.
—Cuando morir se sentia,
¿Qué dijo á su mala suerte?
—Que era menos mal la muerte
Que el dolor de que moria;
Y si otra cosa decia
Siempre acababa el cuitado,
Que moria desamado.
—¿Qué dijo al postrer momento
Estando ya de partida?
—Acabaráse mi vida,
Pero no mi pensamiento:
Y sin otro sentimiento
Quedó muerto el desgraciado:
Que murió de desamado.

71. *(Anónimo.)*

De las cadenas de amor
Me libró mi desengaño,
Ya no me ofende su daño
Ni me mata su rigor;
Mas quiero ser confesor
De las culpas que pagué,
Que por la amorosa fé
Llevar de martir corona:
Vita bona.
Ya no sigo al fiero Marte
Entre el pífano y la caja,
Porque los gustos ataja
La furia de su estandarte:
En mas sosegada parte
Vivo con mayor solaz
Entre el descanso y la paz
Sin conocer á Belona:
Vita bona.
No envidio ciencias de Apolo
Ni en saberlas me desvelo:
No mido á palmos el cielo
Desde el uno al otro polo:
Yo con sustentarme solo
Pienso que sé lo que basta,
Porque entre toda mi casta
Quiero mas á mi persona:
Vita bona.
De Venus y su regalo
Uso moderadamente,
No soy santo continente
Ni sucio sardána-palo:
Ni soy bueno ni soy malo,
Con mi bolsa el gusto mido;
Unas veces dama pido,
Las otras pido fregona:
Vita bona.
No acuchillo las esquinas
Por celosos intereses;
No visto duros arneses
Por ser gallo entre gallinas:
No busco pequeñas chinas
Para que sirvan de aldabas,
Porque me han puesto mas trabas
Que á Mariana la rabona:
Vita bona.
A las nueve me levanto
Acostándome á las nueve,
Porque á mi cuerpo se debe
De regalo y gusto tanto:
No me admiro ni me espanto
De mudanzas de fortuna,
Ni con crecientes de luna
Mi pensamiento se entona:
Vita bona.
Paso entre amigos el dia
Y duermo solo la noche,
Salgo á caballo ó en coche
Con gustosa compañía:
Todo es gusto y alegría
En lo que el tiempo se pasa,
Regalándome en mi casa
Como niño de rollona:
Vita bona.
Si visito alguna dama,
Me finjo muerto por ella,
Sin que tenga una centella
En mi pecho de su llama:
Nunca voy si no me llama,
Porque es tal mi condicion
Que por pequeña ocasion
Desenvaynó la tizona:
Vita bona.
No digo á muger verdad
Ni cosa que le dé pena:

Cualquiera digo que es buena
Por costumbre ó voluntad:
Con todas tengo amistad,
Alabo á la hermosa y fea,
Y llamo á la que es pigmea
Gallarda y grande amazona:
Vita bona.
Mis promesas son de Fucar
Y mi dar de Beltenebros;
De portugués mis requiebros,
Y mis palabras de azucar:
No espero que de San Lucar
Flota salga, ó flota venga,
Sino que mi gusto tenga
Quien le haga buzcoñona:
Vita bona.
Soy mas moreno que blanco,
Y no soy Diego Moreno;
Siempre tiro al blanco ageno,
Y siempre doy en el blanco:
Cual gavilan suelto y franco
Unas veces subo al cielo
Y otras humilde en el suelo
Mi aficion sirve de hurona:
Vita bona.
No pretendo por lo lindo
Ni traigo rizo el cabello,
Harta ventura es tenello
Y á pulirlo no me rindo:
Vida agena no deslindo
Por vivir á mis anchuras;
Y no me meto en honduras
Que mi paz es mi patrona:
Vita bona.

72. *(Anónimo.)*

A la sombra de mis cabellos
Mi querido se adurmió:
Si le recordaré ó no?
Peinaba yo mis cabellos
Con cuidado cada dia,
Y el viento los esparcia
Revolviéndose con ellos,
Y á su soplo y sombra de ellos
Mi querido se adurmió:
Si le recordaré ó no?
Díceme que le da pena
El ser en estremo ingrata;
Que le dá vida y le mata
Esta mi color morena,
Y llamándome sirena
Él junto á mí se adurmió:
Si le recordaré ó no?

73. *(Anónimo.)*

Mi señora me demanda
Buen amor, ¿cuándo vendreis?
—*Si no vengo para Pascua*
Para san Juan me aguardeis.
Las manos me tiene asidas
Con las suyas apretadas,
Y las carnes ateridas
Temblando como azogadas,
Y en palabras desmayadas
Dice: ¿cuándo tornareis?
—*Si no vengo*, &c.
Un dia me será un año
En no veros, gloria mia,
Y siempre creeré que el daño
Hace en vos compañía;
De esta ansia y agonía

¿Cuándo me restituireis?
—*Si no vengo*, &c.
Pluguiera Dios que no os viera
Por no sentir tal dolencia,
Ni amar nunca supiera,
Si gustar tenia de ausencia;
Vuestra amorosa presencia
¿Cuándo me la volvereis?
—*Si no vengo*, &c.
Ausencia temo que siga
Con vos ley de variacion,
Que será daros amiga
Mas no de mi condicion:
¡Mi alma! ¡mi corazon!
¡Mirad no me olvideis!
—*Si no vengo para Pascua*
Para san Juan me aguardeis.

74. *(Anónimo.)*

Corazon, sigue tu via,
Que yo seguiré la mia.
Corazon, yo te despido
De cuanto bien te he querido,
Pésame el que te he servido,
Y mas de mí que servia:
Corazon, sigue, &c.
Corazon falso y con arte,
Piensa con que remediarte,
Que en mí no tendrás mas parte
Que el moro en santa María;
Corazon, sigue, &c.
Corazon desmesurado,
Contra mí te has rebelado,
Anda vé desatinado,
Busca otra compañía:
Corazon, sigue, &c.
Corazon, nunca creyera
Que quieras sin que yo quiera,
Y esperes sin darme espera;
Anda vé á la burlería:
Corazon, sigue tu via,
Que yo seguiré la mia.

75. *(Anónimo.)*

Quien gentil señora pierde
Por falta de conocer,
Nunca debiera nacer.
Perdíla dentro de un huerto
Cogiendo rosas y flores;
Su lindo rostro cubierto
De vergonzosos colores:
Ella me habló de amores,
No le supe responder:
¡Nunca debiera nacer!
Perdíla dentro de un huerto
Hablando de sus amores,
¡Y yo simplon inesperto
Callábale mis dolores!
Desmayóse entre las flores,
No me supe yo valer.
¡Nunca debiera nacer!

76. *(Anónimo.)*

De velar viene la viña,
De velar venia.
Dígasme tú el ermitaño
(Así Dios te dé alegría),
:

Si has visto por aqui pásar
La cosa que mas queria?
De velar venia.
—Por mi fé, buen caballero,
La verdad yo te diria:
Yo la ví por aqui pásar
Tres horas antes del dia:
De velar venia.
Lloraba de los sus ojos,
De la su boca decia:
¡Mal haya el enamorado
Que su fé no mantenia!
De velar venia.
Maldito sea aquel hombre
Que su palabra rompia,
Y mas si es con las mugeres
A quien mas fé se debia:
De velar venia.
Y maldita sea la hembra
Que de los hombres se fia,
Porque al fin queda engañada
De quien antes la servia:
De velar venia.

77. *(Anónimo.)*

Alcé los ojos y ví
A quien amo mas que á mí.
Alcélos para mirar,
Bajélos para penar,
Pues que no puedo gozar
Tan solamente de un sí
De quien amo mas que á mí.
Si no alzára la vista,
De amores no entrára en lista,
Ni gastára tal conquista,
Ni sintiera lo que sentí
Por quien amo mas á mí.
Si han de ser galardonados,
Yo los doy por bien alzados,
Por los gozos sublimados
Que con ellos comprendí,
De quien amo mas que á mí.
Pues fueron embajadores
Al corazon de dolores,
Séanlo ya de favores
Si para dicha nací
De quien amo mas que á mí.

78. *(Anónimo.)*

Dicen que me case yo:
No quiero marido, no.
Mas quiero vivir segura
En la sierra á mi soltura,
Que no estar en aventura
Si casaré bien ó no:
No quiero marido, no.
Madre, no seré casada
Por no ver vida cansada,
O quizá mal empleada
La gracia que Dios me dió:
No quiero marido, no.
No es ni será nacido
Tal para ser mi marido,
Y pues que tengo sabido
Que la flor yo me la soy:
No quiero marido, no.

79. *(Anónimo.)*

Pues por besarte, Minguillo,
Me riñe mi madre á mí,
Vuélveme presto, carrillo,
Aquel beso que te dí.
Vuelve el beso con buen pecho
Porque no haya mas reñir,
Y tal podremos decir
Que hemos deshecho lo hecho:
A tí será de provecho
El beso volverlo á mí;
Vuélveme presto, carrillo,
Aquel beso que te dí.
Vuélveme el beso por Dios,
A madre tan importuno,
Pensarás volverme uno
Y vernás á tener dos:
En bien avengámonos,
Que no me riñan á mí:
Vuélveme presto, carrillo,
Aquel beso que te dí.

80. *(Anónimo.)*

Enemiga le soy, madre,
A aquel caballero yo:
¡Mal enemiga le só!
En mi alma cierto hallo
Que lo quiero de secreto;
Pero no es tan discreto
Que me entienda lo que callo,
Y querer yo publicallo
Es decir me enamoró:
¡Mal enemiga le só!
Mi alma cierto le ama
Mas no le muestra favor,
Porque no digan que amor
Hasta ahí rindió una dama:
Tanta gloria y tanta fama
Nunca se la mereció:
¡Mal enemiga le só!
Todo el mundo es buen testigo
Que él me ama, y que él me adora,
Él me tiene por señora
Y yo á él por enemigo;
Dos mil veces le maldigo
Aunque no lo mereció:
¡Mal enemiga le só!

81. *(Anónimo.)*

Zagala, dí, ¿qué harás
Cuando veas que soy partido?
—*Carillo, quererte mas*
Que en mi vida te he querido.
—Antes de mi despedida
¿Dí si sientes lo que siento?
—El dolor de la partida
Te dirá mi sentimiento.
—¿Dime lo que sentirás,
Descanso de mi sentido?
—*Carillo, quererte mas*
Que en mi vida te he querido.
—Despues que partido sea,
¿Qué harás, dí, gloria mia?
—Contemplar porque te vea
Los lugares dó te via.
—Si no me vés, ¿qué harás
Allá en tu pecho escondido?

—*Carillo, quererte mas*
Que en mi vida te he querido.
—¿Cómo te daré creencia
Que ames mas entonces que ante?
—Zagal, ¿no ves que la ausencia
Causa que ame mas la amante?
—Pues bien informada estás
No me pornás en olvido:
—*Antes te querré muy mas,*
Que en mi vida te he querido.

82. (*Anónimo.*)

Sembré el amor de mi mano
Pensando haber galardon:
Nacióme de cada grano
Mil manojos de pasion.
Simiente de mi querer
Sembré en campo de esperanza,
Sembréla en la confianza
De algun tiempo la coger:
Mas cuando vino el verano,
En lugar del galardon
Nacióme de cada, &c.
Hartéme de trabajar
Para muy bien escardarla,
Aguardé tiempo y lugar
Y sazon para segarla:
Mas fue mi trabajo en vano,
Pues no alcanzando sazon,
Nacióme de cada, &c.
Con lágrimas de mis ojos
De continuo las regué,
Y con fuerza de mi fé
La limpié de mil abrojos:
Pero nada me fue sano,
Y contra toda razon
Nacióme de cada grano
Mil manojos de pasion.

LETRAS

JOCOSAS, SATÍRICAS Y BURLESCAS.

1. *(De Juan de Timoneda.)*

Entra en casa, Gil García:
—*Solta el palo, muger mia.*
—¿Que paciencia habrá que calle
Con aqueste mi marido,
Que siempre busca ruïdo
Y no he osar hablalle?
Entrad no esteis en la calle,
Dejaos de esa tesonía.
—*Solta el palo, muger mia.*
—Gil, entrad á hacer hacienda,
Y dejaos de ese desden.
—En la calle estó muy bien:
No quiero con vos contienda,
Que reñís, muger, sin rienda,
Y á mí entrar no me cumplia:
Solta el palo, muger mia.
—Entra á barrer y fregar
Pues vos lo soleis hacer.
—Yo bien entraria, muger,
Mas no me teneis de dar.
—Entrad, bien podeis entrar,
Que burlando lo hacia.
—*Solta el palo, muger mia.*
—Entrad que ya hay provision
Y encended de presto fuego.
—Muger, de aqueso reniego
Que es muy largo ese tizon,
Y dareisme sin razon
Por lo que no merecia:
Solta el palo, muger mia.
—Gil, entrad, no hayais recelo,
Que ya el enojo es pasado.
—Echad el palo en el suelo
O arrojaldo en el tejado,
Que como estó escarmentado
Cosa ninguna os creeria:
Solta el palo, muger mia.

2. *(De Baltasar de Alcazar.)*

Pues el pago de mi fé,
Juana, es verme cual estoy,
Al Rey de Francia me voy:
No me preguntes á qué.
Sufriendo las sinrazones
Que me hiciste, me han salido
Dos bultos tras el oido
Que parecen lamparones:
Si lo son yo no lo sé;
Mas por la duda en que estoy,
Al Rey de Francia me, &c.
Si no fueras melindrosa

Pasára con buen gobierno,
Sin intentar sobre invierno
Jornada tan trabajosa:
Pero como en ella esté
Tan cursado como estoy,
Al Rey de Francia me voy,
No me preguntes á qué.

3. *(De Juan de Salinas.)*

Cubrid las ligas, amiga,
Sin meterme en tentacion,
Que yo no soy gorrion
Para que me armeis con liga.
Hallaisme ya tan de paz
Y tan templado á lo viejo,
Que no basta el rapacejo
Para tornarme rapaz:
No espereis á que os lo diga
Por segunda monicion,
Que yo no soy, &c.
Esa rosa que os parece
Ha de ponerme osadía,
Es rosa de Alejandría
Que me estraga y enflaquece:
Acabad de echar, amiga,
A la jaula el pabellon,
Que yo no soy, &c.
Aunque en cualquiera refriega
Una liga es respetada,
No es esta liga la armada
Que contra el Turco navega,
Ni penseis que me perdiga
Tan moderada ocasion,
Que yo no soy gorrion
Para que me armeis con liga.

4. *(De Don Luis de Góngora.)*

No vayas, Gil, al sotillo,
Que yo sé
Quien novio al sotillo fue
Y volvió hecho novillo.
Gil, si es que al sotillo vas
Mucho en la jornada pierdes:
Verás sus alamos verdes
Y alcornoque volverás:
Allá en el sotillo oirás
De algun ruiseñor las quejas,
Y en tu casa á las cornejas
Y ya tal vez al cuchillo:
No vayas, Gil, &c.
Al sotillo floreciente
No vayas, Gil, sin temores,
Pues mientras miras sus flores
Pueden enramar tu frente:
Hasta el agua trasparente
Te dirá tu perdicion
Viendo en ella tu armazon,
Que es mas que la de un castillo:
No vayas, Gil, &c.
Mas si vas determinado
Y allá te piensas holgar,
Procura no merendar
De esto que llaman venado:
De aquel vino celebrado
De Toro no has de beber,
Por no dar en qué entender
Al uno y otro corrillo.
No vayas, Gil, al sotillo,
Que yo sé
Quien novio al sotillo fue
Y volvió hecho novillo.

5. *(De Don Luis de Góngora.)*

No me llame fea, calle,
No me lo llame,
Que la llamaré vieja, madre.
Abra los ojos y vea
Lo que la verdad señala,
Que no hay moza que sea mala,
Ni vieja que no lo sea.
La muger moza recrea,
Y la vieja mas preciada
Es como fiesta quitada
Que mandan que no se guarde.
Calle, no me lo llame,
Que la llamaré vieja, madre.
La muger mas celebrada
Si tiene el rostro arrugado,
Es cual vid que se ha secado,
Muy buena para quemada.
No viva tan confiada,
Y tenga por claro y cierto
Que es carne de cuervo muerto
La vieja de mejor carne.
Calle, no me lo llame,
Que la llamaré vieja, madre.
En palacio la princesa,
En la ciudad la señora,
En la aldea la pastora,
Y en la corte la duquesa,
Madre, á ninguna le pesa
Que le digan que es perfecta;
Que la mas noble y discreta
Se pierde porque le alaben.
Calle, no me lo llame,
Que la llamaré vieja, madre.

6. *(De Don Luis de Góngora.)*

Dineros son calidad:
Verdad.
Mas ama quien mas suspira:
Mentira.
Cruzados hacen cruzados,
Y escudos pintan escudos,
Y tahures muy desnudos
Con dados ganan condados.
Ducados dejan ducados,
Y coronas magestad:
Verdad.
Pensar que uno solo es dueño
De puerta de muchas llaves,
Y entender que penas graves
Las paga un mirar risueño;
Y pensar que no son sueño
Las promesas de Marfira:
Mentira.
Todo se vende este dia,
Todo el dinero lo iguala,
La corte vende su gala,
La guerra su valentía;
Hasta la sabiduría
Vende la Universidad:
Verdad.
¡En Valencia muy preñada
Y muy doncella en Madrid;
Cebolla en Valladolid
Y en Toledo mermelada;
Puerta de Elvira en Granada
Y en Sevilla doña Elvira!
Mentira.
No hay ninguno que hablar deje
Al necesitado en plaza:

Todo el mundo le es mordaza,
Aunque él por señas se queje,
Que tiene cara de herege
Sin fé la necesidad:
Verdad.
Siendo como un algodon,
Nos jura que es como un hueso;
Y quiere probarnos eso
Con que es su cuello almidon,
Goma su copete, y son
Sus mostachos alquitira:
Mentira.
Cualquiera que pleitos trata
Aunque sea sin razon,
Deje al rio Marañon,
Y entre al rio de la Plata
Hallará corriente grata
Y puerto de claridad.
Verdad.
Siembra en una artesa berros
La madre, y sus hijas todas
Son perras de muchas bodas,
Y bodas de muchos perros:
¡Y sus yernos rompen hierros
En la toma de Algecira!
Mentira.

7. *(De Don Luis de Góngora.)*

Si las damas de la corte
Piden por dar una mano
Dos cortes de toledano,
Y del milanés un corte;
Mientras no dan otro corte
Busquen otro,
Que soy nacido en el potro.
Si por unos ojos bellos
Que se los dió el cielo dados
Piden ellas mas ducados
Que tienen pestañas ellos;
Alquilen quien quiera vellos,
Busquen otro,
Que soy, &c.
Si por un dulce mirar
Ha de haber imposicion,
Que ha de acudir á razon
De á veinte mil el millar,
Pues que yo llegué al quitar,
Busquen otro,
Que soy, &c.
Si á mi demanda y porfia
Mostrándose muy honestas,
Dan mas terribles respuestas
Que cañones de crujía;
Para tanta artillería
Busquen otro,
Que soy, &c.
Si se precian cuando menos
De que duques las recuesten
Y á marqueses sueños cuesten,
Y á condes muchos serenos:
Servidores tan rellenos
Sírvalas otro,
Que soy nacido en el potro.

8. *(De Don Luis de Góngora.)*

Allá darás rayo
En cas de Tamayo.
De hospedar á gente estraña
O Flamenca, ó Genovés,
Si el huesped overo es
Y la huéspeda castaña,

Segun la raza de España
Sale luego el potro bayo:
Allá darás, &c.
Alguno hay en esta vida
Que sé yo, que es menester
Que á su querida muger
(Nunca fuera tan querida)
Tomen antes la medida
Que no á él corten el sayo.
Allá darás, &c.
Con su lacayo en Castilla
Se acomodó una casada;
No se le dió al señor nada,
Porque no es gran maravilla
Que el amo deje la silla
Y que la ocupe el lacayo:
Allá darás rayo
En cas de Tamayo.

9. *(De Don Luis de Góngora.)*

Un buhonero ha empleado
En higas hoy su caudal,
Y aunque no son de cristal
Todas las ha despachado:
Para mí le he demandado,
Cuando verdades no diga,
Una higa.
Al necio, que le dan pena
Todos los agenos daños,
Y aunque sea de cien años
Alcanza vista tan buena
Que vé la paja en la agena
Y no en la suya dos vigas,
Dos higas.
Al galan que le dan jaque
Con una dama atreguada
Y mas bien peloteada
Que la coruña del Draque,
Y fiada del zumaque
Le desmiente dos barrigas,
Tres higas.
Al marido, que ya es llano
Sin dar un maravedí,
Que le hinche el alfolí
Su muger cada verano;
Si piensa que grano á grano
Se lo allegan las hormigas,
Cuatro higas.
Al que pretende mas salvas
Y ceremonias mayores
Que se deben por señores
A los Infantados y Alvas,
Siendo nacido en las malvas,
Y criado en las ortigas,
Cinco higas.
Al pobre pelafustán
Que de arrogancia se paga,
Y presenta la viznaga
Por testigo del faisán,
Viendo que las barbas dan
Testimonio de las migas,
Seis higas.
Al que de sedas armado
Tal para Cadiz camina,
Que ninguno determina
Si es bandera, ó si es soldado
De su voluntad forzado,
Llorado de sus amígas,
Siete higas.
Al mozuelo que en cambray
En púrpura y en olores
Quiere imitar sus mayores,
De quien hoy memorias hay,
Que los sayos de contray
Aforraban en lorigas,
Ocho higas.

A la viuda de Siquéo,
Si no es ya de regadío,
Pues calienta el lecho frio
Con suspiros del deseo,
Ya que son á lo que creo,
Tan útiles sus fatigas,
Nueve higas.

10. *(De Don Luis de Góngora.)*

Cada uno estornuda
Como Dios le ayuda.
Sentencia es de Bachilleres
Despues que se han hecho piezas,
Que cuantas son las cabezas
Tantos son los pareceres:
En materia de mugeres
Se revoca esta sentencia,
Que hay espuelas de licencia,
Sin haber freno de duda:
Cada uno, &c.
Cánsase el otro doncel
De querer la otra doncella,
Que es bella, y deja de vella
Por una madre cruel;
Y á penas se cansa él
Cuando sobra quien le cuadre,
Porque para un mal de madre,
Cien escudos son la ruda:
Cada uno, &c.
Este no tiene por bueno
El amor de la casada,
Porque es dormir con espada,
Con la vívora en el seno;
Y á aquel del cercado ageno
Le es la fruta mas sabrosa:
Cual coge mejor la rosa
De la espina mas aguda:
Cada uno, &c.
Muchos hay que dan su vida
Por edad menos que tierna,
Y otros hay que los gobierna
Edad mas endurecida:
Cual flaca y descolorida,
Cual la quiere gorda y fresca,
Porque amor no menos pesca
Con lombriz que con aluda:
Cada uno estornuda
Como Dios le ayuda.

11. *(De Don Luis de Góngora.)*

Ande yo caliente
Y ríase la gente.
Traten otros del gobierno
Del mundo y sus monarquías,
Mientras gobiernan mis dias
Mantequillas y pan tierno,
Y las mañanas de invierno
Naranjada y aguardiente;
Y ríase la gente.
Coma en dorada bajilla
El Príncipe mil cuidados,
Como píldoras dorados;
Que yo en mi pobre mesilla
Quiero mas una morcilla
Que en el asador reviente,
Y ríase la gente.
Cuando cubra las montañas
De plata y nieve el Enero,
Tenga yo lleno el brasero
De bellotas y castañas,
Y quien las dulces patrañas
Del Rey que rabió me cuente;
Y ríase la gente.
Busque muy enhorabuena

El mercader nuevos soles;
Yo conchas y caracoles
Entre la menuda arena,
Escuchando á Filomena
Sobre el chopo de una fuente;
Y riase la gente.
Pase á media noche el mar,
Y arda en amorosa llama
Leandro por ver su dama,
Que yo mas quiero pasar
De Yepes á Madrigal
La regalada corriente;
Y riase la gente.
Pues amor es tan cruel,
Que de Píramo y su amada
Hace tálamo una espada
Dó se junten ella y él,
Sea mi Tisbe un pastel
Y la espada sea mi diente,
Y riase la gente.

12. *(De Don Luis de Góngora.)*

Da bienes fortuna
Que no estan escritos;
Cuando pitos flautas,
Cuando flautas pitos.
Cuán diversas sendas
Se suelen seguir
En el repartir
Las honras y haciendas:
A unos dá encomiendas,
A otros Sanbenitos;
Cuando pitos, &c.
A veces despoja
De choza y apero
Al mayor cabrero;
Y á quien se le antoja
La cabra mas coja
Parió dos cabritos:
Cuando pitos, &c.
Porque en una aldea
Un pobre mancebo
Hurtó solo un huevo,
Al sol bambolea;
Y otro se pasea
Con cien mil delitos:
Cuando pitos flautas,
Cuando flautas pitos.

13. *(De Don Luis de Góngora.)*

Será lo que Dios quisiere.
Todo el mundo está trocado,
Solo reina el recibir;
Ya nos venden el vivir
Y vivimos de prestado:
El que tuviere un ducado
Se verá grande en un dia;
La balanza mas vacía
Subirá mas facilmente,
Todo será diferente;
Y si algo de esto no fuere,
Será lo que Dios quisiere.
Ya no hay cosa verdadera
Ni quien decilla presuma,
Mil aves vuelan sin pluma,
Y el sol da luz por vidriera:
Las honras serán de cera
Y el oro será el calor;
Cojeráse el fruto en flor,
Los racimos en agraz,
Y del que por bien de paz
A madurarse viniere,

Será lo que Dios quisiere.
Que habrá gran copia imagino
De médicos y letrados,
Los mas de ellos graduados
Por un Conde Palatino;
Con la fé de un pergamino,
Uno en mula, y otro en silla;
Y cuando el mas docto emprenda
Vuestra vida, ó vuestra hacienda,
O mejor con vos lo hiciere,
Será lo que Dios quisiere.
Del mercader y escribano
Será lo que siempre ha sido,
Que el mas pobre y mas perdido
Va al infierno mas temprano;
Tengáles Dios de su mano,
Y el viernes de la pasion
Les dé quien por un doblon
Se arroje y pierda el miedo;
Mas decir seguro puedo
Que del que les absolviere,
Será lo que Dios quisiere.
De las de saya ó mongil,
Si ya no fuere en la cuna,
No se hallará vírgen una,
Despues de las once mil:
No les dieron de marfil
Muros á su honestidad;
Y así tengo por verdad
Que de la madre ó la hija
Que recibe la sortija,
O el juguete recibiere,
Será lo que Dios quisiere.
De viuda que mucho llora
Jamás me enterneció el llanto,
Porque sé bien que otro tanto
Sabrá alegrarse á deshora:
¿Cuál es el necio que ignora
Que despues de echar las llaves
Desechan los lutos graves?
Aunque la melancolía
Vista las tocas de dia,
A la noche que viniere,
Será lo que Dios quisiere.
En cualquier estado al fin
Mil mudanzas ha de haber;
Ya no se ha de conocer
Cual es bueno y cual es ruin:
Téngase bien á la crin
El que está mas levantado,
Porque el mundo descansado
Sirve ya por el envés,
Y cuando ahora al través
Su pináculo no diere,
Será lo que Dios quisiere.

14. *(De Don Luis de Góngora.)*

Milagros de corte son.
Que tenga el engaño asiento
Cerca de alguna grandeza,
Y que pueda la riqueza
Dar á un necio entendimiento:
Que perezca el buen talento
Si á decir verdad aspira,
Y que den á la mentira
Título de adulacion,
Milagros de corte son.
Que Don milagro afeitado
Ageno linage infame,
Y que Mendoza se llame
Por lo que tiene de hurtado;
Que diga ser mas soldado
Que en su tiempo el de Pescara,
Y que se llame Guevara
El que no es mas que ladron,
Milagros de corte son.
Que el soldado de Pavía

Cuente y jure hazañas grandes,
Porque tuvo niño en Flandes
Achaques de alferecía;
Su caudal es bizarría,
Y por lo bravo se llama
Al dormir Leon sin cama,
Y al comer Camaleon,
Milagros de corte son.
Que estes, amor, tan quebrado
Y tan corto de caudal,
Que ya te pidan señal
Como á cuerpo endemoniado;
Que te precies de letrado,
Aunque los aires penetras,
Y escriban todas sus letras
En la estampa de un doblon,
Milagros de corte son.
Que la dama escabechada
Preste al aire trenzas rojas,
Y que engañe con las hojas
Como parra vendimiada:
Que la píldora dorada,
Receta de manos suya,
Con afeite de aleluya
Cubra arrugas de pasion,
Milagros de corte son.
Que no vean mil maridos
Cosas que las viera un ciego,
Y que á las voces del fuego
Quieran tapar los oidos;
Que se precien de entendidos,
Y presuman de valientes,
Y no fueron mas pacientes
Los asnos de san Anton,
Milagros de corte son.

15. *(De Don Luis de Góngora.)*

Absolvamos el sufrir;
Desatemos el callar:
¡Mucho tengo que llorar!
¡Mucho tengo que reir!
Deseado he desde niño,
Y antes, si puede ser antes,
Ver un Médico sin guantes,
Un Abogado lampiño,
Un Poeta con aliño,
Un Romance sin orillas,
Un Sayon sin pantorrillas
Y unas ferias sin prestar.
¡Mucho tengo que llorar!
Al humo le debe cejas,
La que al sepulcro cabellos;
De ojos graves, porque de ellos
Aun las dos niñas son viejas:
Este mico de sus rejas
Y de los muchachos juego,
Abogado ayer de un ciego,
Hoy se nos quiere morir.
¡Mucho tengo que reir!
Con la gala el interés
Indignado, ha descubierto
Que no se dé perro muerto
Sin ella, aun en Leganés:
Cuanta verdad esto es
Madrid, que es grande, lo diga,
Aunque dice cierta amiga
Que es mejor Galapagar:
¡Mucho tengo que llorar!
Médico hay, aunque lego,
Que á la menor calentura
Su cara, no siendo cura
Dá el oleo, y entierra luego;
Y aunque la ciencia le niego,
Le concederé de grado
Un pergamino arrollado,

Y un engastado zafir.
¡ Mucho tengo que reir!
Trajo en dote un serafin
Casa de jardin gallardo,
Con dos balcones al Pardo
Y un postigo á Valsaín:
Mientras pisan el jardin
Visitas, el maridon
Haciendo espejo un balcon,
Seis canas ve pardear.
¡ Mucho tengo que llorar!
Pues no levanta la espuma
Con el remo en la agua aquel,
Que ya levantó en papel
Testimonios con su pluma,
Porque otro tal no presuma
Que ley se establezca en vano,
Quítenle la diestra mano,
Y mienta el guante el pulgar.
¡ Mucho tengo que llorar!

16. *(De Don Francisco de Quevedo.)*

Dijo á la rana el mosquito
Desde una tinaja:
Mejor es morir en el vino
Que vivir en el agua.
Agua no me satisface,
Sea clara, limpia y pura,
Pues aun cuando murmura
Menos mal dice que hace:
Nadie quiero que me caze;
Morir quiero en mi garlito,
Dijo la rana, &c.
En el agua solo hay peces,
Y para que mas te corras
En vino hay lobos y zorras
Y aves (como yo) á las veces:
En cueros hay pez y peces,
Todo cabe en mi distrito,
Dijo á la rana, &c.
No te he de perdonar cosa
Pues que mi muerte disfamas,
Y si borracho me llamas,
Yo te llamaré aguanosa:
Tú en los charcos enfadosa,
Yo en las bodegas habito,
Dijo á la rana, &c.
¿Qué tienes tú que tratar,
Grito de cienos y lodos?
Pues tragándome á mí todos
Nadie te puede tragar.
¡Cantora de muladar!
Yo soy luquete bendito,
Dijo á la rana, &c.
Yo soy angel de la uva,
Y en los sótanos mas frescos
Ruiseñor de los tudescos,
Sin acicate ni tuba:
Yo estoy siempre en una cuba
Y tú estás siempre en un grito,
Dijo á la rana el mosquito.

17. *(De Don Francisco de Quevedo.)*

La morena que yo adoro
Y mas que á mi vida quiero,
En verano toma el acero
Y en todos tiempos el oro.
Opilóse en conclusion
Y levantóse á tomar
Acero, para gastar
Mi hacienda y su opilacion:

La cuesta de mi bolson
Sube y nunca menos cuesta:
Mala enfermedad es esta,
Si la ingrata que yo adoro,
Y mas que á mi vida quiero,
En verano toma el acero
Y en todos tiempos el oro.
Anda por sanarse á sí,
Y anda por dejarme en cueros;
Toma acero y muestra aceros
De no dejar blanca en mí:
Mi bolsa peligra aqui
Ya en la postrer boqueada,
La suya nunca cerrada
Para chupar el tesoro
De mi florido dinero,
Tomando en verano acero
Y en todos tiempos el oro.
Es niña que por tomar
Madruga antes que amanezca
Porque en mi bolsa anochezca,
Que tras esto es su trazar:
De beber se fue á opilar,
Chupando se desopila
Y mis cuartos despavila:
El que la adora es Medoro,
El que no pellejo y cuero:
En verano toma el acero
Y en todos tiempos el oro.

18. *(De Don Francisco de Quevedo.)*

Como un oro, no hay dudar,
Eres niña, y yo te adoro.
—*Niño, pues soy como el oro,*
Con premio me he dé trocar.
—De oro tus cabellos son
Rica ocupacion del viento.
—Pues á sesenta por ciento
Daré cada repelon.
—¿Qué precio habrá que consuele
Oro que rizado mata?
—Como me dé el trueco en plata
Dejaré que me repele.
—No hay plata para pagar
Prision que vale un tesoro.
—*Niño, pues soy como el oro,*
Con premio me he de trocar.
—¿Tan grande es la estimacion
Del oro? ¿á tanto se estiende?
—Hasta el orozud pretende
Ventajas contra el vellon.
—¿Oro que codicia el alba
Vendes por cosa del suelo?
—Págame tú en plata el pelo,
Que yo me quedaré calvo.
—Quien lo quisiere comprar
Pierde al amor el decoro.
—*Niño, pues soy como el oro,*
Con premio me he de trocar.

19. *(De Blas de Aytona.)*

Compradme una savoyana:
Marido, asi os guarde Dios,
Compradme una savoyana,
Pues las otras tienen dos.
—¡Savoyana! caro el trigo,
Mis hijos lloran por pan,
Yo de la carcel salido
Por vuestro negro fustan:
—Otros harto lo dan:
Marido, asi os guarde Dios,

Compradme una savoyana,
Pues las otras tienen dos.
Cuando me paro á la puerta
O me pongo en la ventana,
Mas me queria ver muerta
Que hallarme sin savoyana;
Y pues es cosa tan sana,
Marido, asi os guarde Dios,
Compradme una savoyana,
Pues las otras tienen dos.
—La que trae savoyana
Ha de tener muchas cosas,
Mucha renta, mucha fama,
Muchas visitas honrosas.
—Tráenla veinte mocosas:
Marido, asi os guarde Dios,
Compradme una savoyana,
Pues las otras tienen dos.
—¿Muger, no mirais mi afan
Y vuestros hijos chiquitos,
Que todos claman por pan
Y hunden la casa á gritos?
—Envialdos para malditos:
Marido, asi os guarde Dios,
Compradme una savoyana,
Pues las otras tienen dos.
—Muger, en tiempo tan santo
No entendais en cosa vana:
Quien lleva rebozo y manto
No le pega savoyana.
—Antes iré mas galana:
Marido, asi os guarde Dios,
Compradme una savoyana
Pues las otras tienen dos.
—Ten en la memoria y seso
Que por sostener tu estado,
Estuve tres meses preso
Por sacarte el verdugado.
—Ya Dios quiso que es pagado:
Marido, asi os guarde Dios,
Compradme una savoyana,
Pues las otras tienen dos.
—Señora, si bien mirais
Como ando yo vestido,
No sé como no llorais
Mi capa y sayo raido.
—Sacados otro vestido,
Marido, asi os guarde Dios,
Compradme una savoyana,
Pues las otras tienen dos.
No alterqueis tantas razones
Por no me dar savoyana,
Que me echaré á los leones
O por aquella ventana;
Y pues la trae fulana,
Marido, asi os guarde Dios,
Compradme una savoyana,
Pues las otras tienen dos.

20. (*Anónimo.*

Mi venganza se apareja:
Presto la verás, Menguilla,
Pues que dicen en la villa
Que te vas á Villa vieja.
Son tus mejillas de grana,
A fuerza de mil martirios,
Tus labios rosas y lirios
Cogidos por la mañana:
Tu piel se ha vuelto pelleja
Y tu color amarilla.
Pues que dicen, &c.
Andarás en cualquier parte
Dando á las mozas consejo,
Y miraráste al espejo
Segura de enamorarte;
Que albarda se te apareja

Para en dejando la silla,
Pues que dicen, &c.
Tendrás muy pocas amigas,
Y muy pocos enemigos;
No te darán cuatro higos
Ya los que te daban higas,
Y al que de ti daba queja,
Irás á rogar Menguilla.
Pues que dicen, &c.
Tus ojos y cejas bellas
No son del cielo despojos,
Antes parecen tus ojos
Mas estrellados que estrellas:
La vana arrogancia deja
Y el cuello soberbio humilla,
Pues que dicen en la villa
Que te vas á Villa vieja.

21. *(Anónimo.)*

De haberse Albano mudado
No te has de espantar, Belilla;
Pues el cielo si has mirado,
A la noche está estrellado,
Y á la mañana en tortilla.
La mas firme confianza
Y mas gloriosa ventura
La marchita y desfigura
El viento de una mudanza:
Consuélate, ¡mal pecado!
Ten de tus ojos mancilla,
Pues el cielo si has mirado,
A la noche está, &c.
En vano tomas afan
Si has notado por ventura
Que hoy espera ser cura
Quien ayer fue sacristan:
El mas firme y noble estado
Ya se encumbra, ya se humilla,
Y aun el cielo si has mirado,
A la noche está, &c.
No hay cosa que no destruya,
Desquicie el tiempo, y deshaga;
Todo lo muda y estraga,
Tal es la inclemencia suya:
Y así no te dé cuidado
Si está mudada Belilla,
Pues el cielo si has mirado,
A la noche está, &c.
Anda el mundo de tal modo
Y tan diferente suerte,
Que al mas animoso y fuerte
Le abate y pone de lodo:
No aprovecha ser Rey Godo
De los que hubo en Castilla,
Pues el cielo si has mirado,
A la noche está estrellado,
Y á la mañana en tortilla.

22. *(Anónimo.)*

Que se case un don Pelote
Con una dama sin dote,
Bien puede ser;
Mas que no dé algunos dias
Por un pan sus damerías,
No puede ser.
Que pida á un galan Menguilla
Cinco puntos de servilla,
Bien puede ser;
Mas que calzando diez Menga

Quiera que justo le venga,
No puede ser.
Que la viuda en el sermon
Dé mil suspiros sin son,
Bien puede ser;
Mas que no los dé á mi cuenta
Porque sepan do se asienta,
No puede ser.
Que ande la bella casada
Bien vestida y mal celada,
Bien puede ser;
Mas que el bueno del marido
No sepa quien da el vestido,
No puede ser.
Que se precie un don Pelon
Que ha comido un perdigon,
Bien puede ser;
Mas que la biznaga honrada
No diga que fue ensalada,
No puede ser.
Que anochezca cano el viejo
Y que amanezca bermejo,
Bien puede ser;
Mas que á creer nos estreche
Que es milagro y no escabeche,
No puede ser.
Que la del color quebrado
Coma barro colorado,
Bien puede ser;
Mas que no creamos todos
Que tales barros son lodos,
No puede ser.
Que sea el médico mas grave
Si mas aforismos sabe,
Bien puede ser;
Mas que no sea mas esperto
El que á mas hubiere muerto,
No puede ser.
Que sea el otro letrado
Por Salamanca graduado,
Bien puede ser;
Mas que traiga buenos guantes
Si no tiene pleiteantes,
No puede ser.
Que una puerta abrirse pueda
Mucho despues de la queda,
Bien puede ser;
Mas que no sea necedad
Avisar la vecindad,
No puede ser.
Que con piedad y atencion
Pida Gila una cancion,
Bien puede ser;
Mas que no sea mas piadosa
A dos escudos en prosa,
No puede ser.
Que pida una dama esquiva
Bolsa abierta y lengua viva,
Bien puede ser;
Mas que quiera sin dar puerta
Lengua viva y bolsa muerta,
No puede ser.

23. *(Anónimo.)*

Estando un dia en la villa,
Porque se regocijase,
Me mandó que le cantase
Mi marido una coplilla:
Por quitarme de rencilla
Ucho, ho, le respondí,
Vente á mi, torillo fosquillo,
Toro fosco, vente á mi.
Amañábasele mal
A mi marido el oficio,
Y por darse mas al vicio
Metió en casa un oficial,

Que le va saliendo tal
Que de alegre dice asi:
Vente á mí, &c.
Hanle nacido en la frente
Unos dos pámpanos locos,
Que de velle hace cocos
A mi marido la gente;
Y pregúntame el paciente:
¿Por qué se rien de mí?
Vente á mí, torillo fosquillo,
Toro fosco, vente á mí.

24. *(Anónimo.)*

Ya de mi dulce instrumento
Cada cuerda es un cordel,
Y en vez de vihuela él
Es potro de dar tormento,
Quizá con celoso intento
De hacerme decir verdades
Contra estados, contra edades,
Contra costumbres al fin.
No las comente el ruïn
Ni las tuerza el enemigo,
Y digan que yo lo digo.
Si el pobre á su muger bella
Le da licencia que vaya
A pedir sobre una saya,
Y le dan debajo de ella,
¿De qué gruñe y se querella
Que se burlen de él los ecos?
¿Y qué teme en años secos
Si el triste á su casa lleva
Quien en años secos llueva?
Sino coja en paz su trigo,
Y digan que yo lo digo.
De veinte y cuatro quilates
Es como un oro la niña,
Y hay quien le dé la basquiña
Y la sarta de granates;
Tiéneselo á disparates
Su madre, y búrlase de ello;
Mas él se la deja al cuello,
Porque el mismo fruto espera
Que ha de hacer que esté en la higuera
La sarta del cabrahigo:
Y digan que yo lo digo.
Éntrase en vuestros rincones
Comadreando la vieja,
Bien como la comadreja
En el nido de gorriones:
Con madejas y oraciones
Os quiebra y degüella en suma,
Hora en huevos, hora en pluma
La honra de vuestra hija:
De estas terceras clavija
Sea la rama de un quegigo:
Y digan que yo lo digo.
Como consulta la dama
Con el espejo su tez,
¿No consultará una vez
Con la honestidad su fama?
Aspid al vecino llama
Que le roe el calcañar
Cuando ella va á visitar
El copete ó la mamona,
Y á los dos no les perdona
Desde la joya al bodigo:
Y digan que yo lo digo.
Viendo el Escribano que
Dan á su legalidad,
Por ser poco el de verdad,
Nombre las leyes de fé;
La pluma sin ojos ve,
Y la bolsa aunque sin lengua
Por la boca crece y mengua
Las razones del culpado;

La pluma hecha letrado,
Y la bolsa hecha testigo:
Y digan que yo lo digo.
Ver en tocas blanquear
Una viuda, esto me mueve,
Que es ver cubierto de nieve
El puerto del muladar:
Déjase á escuras pasar
De cualquiera forastero,
De peon ó caballero,
Y con sus vecinas llora
A su esposo la señora
Como la Cava á Rodrigo:
Y digan que yo lo digo.
Al mercader es lo mismo,
Con vara y pluma en la mano,
Condenarse en castellano
Que irse al infierno en guarismo;
Desátenme el silogismo
Sus pulgadas y sus ceros,
Su conciencia y sus dineros;
Y tengan por cosa cierta
Que si le cierran la puerta,
En el cielo no hay postigo:
Y digan que yo lo digo.
Milagros hizo por cierto
Un alcaide, y lo vi yo,
Que para vivir le dió
Almas de oro á un gato muerto:
Y él es de tanto concierto
Que se allana y no se ajusta;
Y si acaso á doña Justa
Algo entre platos le viene,
Quiebra la razon y tiene,
A Platon por mas amigo:
Y digan que yo lo digo.

25. *(Anónimo.)*

¡Fuego de Dios en el querer bien!
¡Amen! ¡Amen!
En aquel tiempo dorado,
Cuando Dios quiso que fue
Hecho el mundo á buena fin,
Y no como agora es;
Cuando la doncella honrada
Conservada en su niñez
Se casaba de cuarenta,
Y de otro tanto el doncel;
Cuando todos se querian
Solo por quererse bien,
Entonces si Dios quisiera
Me holgára yo de nacer,
No ahora que quieren todas
No mas de porque les den,
Y dura tanto el amor
Como dura el interés:
¡Fuego de Dios en el, &c.
¡Tiempo bueno, tiempo bueno,
Cómo has dado ya al través!
¡Cuán diferente que estás
De lo que antes solias ser!
Mudóse el trato sencillo
Con la mudanza y través;
Ya no hay verdad en el mundo,
Todos tratan con dobléz.
Los mancebos de este tiempo
No saben qué cosa es fé;
Todos son bartolomicos,
No hay ningun Bartolomé.
No pedian las mugeres
Antes solo un alfiler,
Y la que agora no pide
No se tiene por muger:
¡Fuego de Dios en el, &c.
Pásanse agora las niñas
Sin llegar á maduréz;

Ya mas de diez se han pasado
Que no pasan de los diez:
Riéganse cada momento
Y esto las echa á perder,
Que vienen á estar marchitas
Cuando llega la vegez:
Traen vara de comision
Contra los hombres de bien,
Que dura toda la vida
Y aun otro tanto despues:
No les harta el apetito
La fruta del Aranjuez,
Ni la plata de las Indias,
Ni los barbechos de Fez:
¡Fuego de Dios en el, &c.
Con sus tocas reverendas
A la que tercia vereis,
Que no parece tercera
Sino prima de un marques,
Si os ve cruzar por la calle,
Cruzada la cara esté,
Os dará por un cruzado
Por quien os crucifiqueis:
Luego sale doña Juana,
Doña Justa y doña Ines,
En la lengua los amores,
Y en la mano el arancel:
Hacen os tiernas caricias,
Y como tiernos os ven,
Peores que sanguijuelas
Os chupan lo que traeis:
¡Fuego de Dios en el querer bien!
¡Amen! ¡Amen!

26. *(Anónimo.)*

Voto á tus ojos serenos,
Pascuala, porque te asombres,
Que me mate con mil hombres,
Y esto será lo de menos.
Con tal que tú no me mates
Con tan ásperos desdenes,
Que tus solturas enfrenes
Y mi libertad desates,
Atrevidos disparates
Y temerarias hazañas
Les prometo á las pestañas
Desos tus ojos serenos,
Y esto será lo de menos.
Daréte montañas de oro
Cuanto avarienta las pidas,
Que el contador del Rey Midas
Me prestará su tesoro;
De Europa el divino toro
Lo convertiré en Sardesco,
Para que goces el fresco
Por esos prados amenos,
Y esto será lo de menos.
Seré tu altivo poeta,
Y subida en mis romances
Haré que del cielo alcances
Con la mano una cometa.
Y si hubiere quien nos meta
Adonde Júpiter forja,
Tambien te daré una alforja
De relámpagos y truenos,
Y esto será lo de menos.
Vestiré sayal y gerga,
Porque vistas catalufa,
Trocaré en marzo mi estufa
Por los prados de Pisuerga;
Y al que en la Scitia se alberga
Haré que albergue en Tirol,
Y á los caballos del sol
Quitaré sillas y frenos,
Y esto será lo de menos.

Quitaré á Venus la Diosa
Para darte la manzana,
Hurtaré el arco á Diana
Para tí, por mas hermosa;
Y con la encarnada rosa
De aquellas mejillas bellas,
Tendrán con luz las estrellas,
Los campos de flores llenos,
Y esto será lo de menos.
Daréte un malato frito,
Con un gitano en conserva,
Y el graznido de una cuerva,
Y el baile de Gomez Brito,
Y un figon en apetito;
Para tu gusto daréte,
El trueno de un pistolete
Y dos monjas en rellenos:
Y esto será lo de menos.
Y porque tu fantasía
Con Gil no se desabroche,
Dormiré por tí de noche,
Velaré por tí de dia:
Beberé raspada fria,
Comeré podridas ollas,
Ya con amarillas pollas,
Ya con torcazos morenos,
Y esto será lo de menos.

27. *(Anónimo.)*

El abad de la Rondela
Si bien come mejor cena.
Para mayor claridad,
Quiero decir de este abad
Sus señas y calidad,
Pues que tanto nos consuela
El abad de la Rondela.
En casas del ajedrez
Le parió, aunque en su vejéz,
La madre selva una vez,
Y ciento se arrepintiera,
El abad de la Rondela.
Luego al punto que nació
Tales pucheritos dió
Que dentro en Fez los metió,
Y tembló toda la tierra,
El abad de la Rondela.
La madre por ver si calla
Le envuelve en una toalla
De cien lienzos de muralla,
Y no sobra nada de ella,
Al abad de la Rondela.
Cada cual de sus parientes
Le traía mil presentes
Para niño convenientes,
Con que criarse pudiera
El abad de la Rondela.
Tráenle pies de gilgueritos,
Muchos sesos de chorlitos,
De cigarras riñoncitos,
De verdones mollejuelas
Al abad de la Rondela.
La madre cuando los vido,
Y las cosas que han traido,
Les dijo dando un gemido:
¡Ay! nunca le pariera
Al abad de la Rondela.
Que aunque tiene algunas cosas
Lindas, bellas y graciosas,
Tiene otras tan prodigiosas
Que me espanto solo en vellas,
El abad de la Rondela.
De angel tiene los cabellos,
Tan dulces, largos y bellos,
Que al que se vé junto de ellos
Le causan grande dentera
El abad de la Rondela.
Tiene los ojos de queso,

La cabeza de proceso,
Y el cuerpo rehecho y grueso
Cual vasija perulera,
El abad de la Rondela.
Tiene las manos de azotes
Y los dedos de garrotes,
Las canillas de pipotes,
Y de sábana las piernas
El abad de la Rondela.
De cerdo las espinillas,
De cocina las rodillas,
De ballena las barbillas,
Y de almendra la mollera
El abad de la Rondela.
De nabos camisas sanas
Viste todas las semanas
Con lechuguillas romanas,
Que le ha labrado su abuela
Al abad de la Rondela.
La capa es de pecadores,
La capilla de cantores,
El sayo vario en colores,
A la usanza de su tierra,
El abad de la Rondela.
De fuego botones fieros,
Pasamanos de giferos,
Las mangas de granaderos
Y las faldas de alta sierra,
El abad de la Rondela.
Come cada dia de fiesta
Cien mil nueces de ballesta,
Y de cien montes la cresta,
Y bebe leche de tierra
El abad de la Rondela.
De arcabuz los perdigones
Se los engulle á millones
Como si fueran piñones
Mientras se guisa la cena,
El abad de la Rondela.
Espantados los parientes
Se tornan con sus presentes
Y dan noticia á las gentes
De lo mostruo que naciera
El abad de la Rondela.
Yo tambien quedo espantado
De ver que me han escuchado
Mientras que les he contado
Con palabras de frustela
Del abad de la Rondela.

28. *(Anónimo.)*

Si entre Aragon y Castilla
Se hace un juego de cañas,
Si hay en él cosas estrañas
¿Qué hombre no se maravilla?
Si van pecheros y francos,
Unos vivos y otros muertos,
Unos vizcos y otros tuertos,
Unos cojos y otros mancos:
Si van en zancos y bancos,
Y llevan por ser mejores
Caballos de espadadores,
Y adargas de mantequilla,
¿Qué hombre no se maravilla?
Si salen dos mil pigmeos
En caballos de cohombros,
Y llevan sobre los hombros
A los montes Pirineos:
Si salen los maniquéos,
Los lombardos y los godos,
Y por disfrazarse todos
Van dentro de una morcilla:
¿Qué hombre no se maravilla?
Si salen catorce embudos
Al cuello de una beata,

Y van tres necios en plata
O un majadero en menudos:
Si van seis condes desnudos
Que se dejaron de miedo
Las orejas en Toledo,
Las narices en Melilla:
¿Qué hombre no se maravilla?

Si sale el peñon de Martos
Y el bravo Rey Don Alonso,
Uno cantando un responso
Y otro derramando cuartos:
Si van los Persas y Partos
Todos tras una lechuza,
Los unos hechos alcuza,
Los otros hechos panilla:
¿Qué hombre no se maravilla?

Si salen Arrio y Mahoma
Borrachos hasta no mas,
Y tras de ellos Fierabrás
Metido en una redoma:
Si sale el pasquin de Roma
Asido al rabo de un gato,
Y lleva Poncio Pilato
Por bonete una escudilla:
¿Qué hombre no se maravilla?

LETRILLAS AMOROSAS.

1. *(Del Marques de Santillana.)*

¡Moza tan fermosa
Non vi en la frontera
Como una vaquera
De la Finojosa!
Faciendo la via
De Calataveño
Á santa María,
Vencido del sueño
Por tierra fragosa,
Perdí la carrera,
Do vi la vaquera
De la Finojosa.
En un verde prado
De rosas é flores,
Guardando ganado
Con otros pastores,
La vi tan fermosa
Que apenas creyera
Que fuese vaquera
De la Finojosa.
Non creo las rosas
De la primavera
Sean tan fermosas,
Nin de tal manera,
Fablando sin gloria
Si antes supiera
Daquella baquera
De la Finojosa.
Non tanto mirára
Su mucha beldad
Porque me dejára
En mi libertad;
Mas dije ¡donosa!
Por saber quien era
Aquella vaquera
De la Finojosa.

2. *(De Juan de la Encina.)*

Mas vale trocar
Placer por dolores,
Que estar sin amores.
Donde es gradescido
Es dulce el morir;
Vivir en olvido
Aquel no es vivir:
Mejor es sufrir
Pasion y dolores,
Que estar sin amores.
Es vida perdida
Vivir sin amar,
Y mas es que vida
Saberla emplear:
Mejor es penar
Sufriendo dolores,

Que estar sin amores.
La muerte es victoria,
Dó vive aficion;
Que espera haber gloria
Quien sufre pasion:
Mas vale prision
De tales dolores,
Que estar sin amores.
El que es mas penado
Mas goza de amor;
Que el mucho cuidado
Le quita el temor:
Asi que es mejor
Amor con dolores,
Que estar sin amores.
No teme tormento
Quien ama con fé,
Si su pensamiento
Sin causa no fue;
Habiendo por qué
Mas valen dolores,
Que estar sin amores.
Amor que non pena
No pida placer,
Pues ya lo condena
Su poco querer:
Mejor es perder
Placer por dolores,
Que estar sin amores.

3. *(De Juan de la Encina.)*

Ay triste que vengo
Vencido de amor
Magüera pastor.
Mas sano me fuera
No ir al mercado,
Que no que viniera
Tan aquerenciado,
Que vengo cuitado
Vencido de amor,
Magüera pastor.
Di jueves en villa
Viera una dueñata,
Quise requerilla
Y aballó la pata;
Aquella me mata
Vencido de amor,
Magüera pastor.
Con vista alaguera
Miréla y miróme;
Yo no sé quien era,
Mas ella agradóme:
Y fuese y dejóme
Vencido de amor,
Magüera pastor.
De ver su presencia
Quedé cariñoso,
Quedé sin vehencia,
Quedé sin reposo;
Quedé cuidadoso
Vencido de amor,
Magüera pastor.
A horas que creo
Ser poca mi vida,
Segun que ya veo
Que voy de caida,
Mi muerte es venida
Vencido de amor,
Magüera pastor.
Sin dar yo tras ella
No cuido ser vivo;
Pues que por querella
De mí soy esquivo,
Y estoy muy cativo
Vencido de amor,
Magüera pastor.

4. *(De Gil Vicente.)*

Si dormis, doncella,
Despertad y abrid,
Que venida es la hora
Si quereis partir.
Si descalza estais,
No os querais calzar,
Que muchas las agoas
Teneis de pasar.
Las agoas tan hondas
De Guadalquivir;
Que venida es la hora
Si quereis partir.

5. *(De Gil Vicente.)*

¿Cuál es la niña
Que coge las flores
Si no tiene amores?
Cogia la niña
La rosa florida,
El hortelanito
Prendas la pide
Si no tiene amores.

6. *(De Luis de Camoens.)*

Irme quiero, madre,
A aquella galera
Con el marinero
A ser marinera.
Madre, si me fuere,
Do quiera que vó,
No lo quiero yo
Que el amor lo quiere:
Aquel niño fiero
Hace que me muera
Por un marinero
A ser marinera.
El que todo puede,
Madre, no podrá,
Pues el alma vá
Que el cuerpo se quede;
Con el por quien muero
Voy, porque no muera,
Que si es marinero
Seré marinera.
Es tirana ley
Del niño señor
Que por un amor
Se deseche un Rey:
Pues de esta manera
Él quiere, yo quiero
Por un marinero
Me hacer marinera.
Decid, ondas, ¿cuándo
Vísteis vos doncella
Siendo tierna y bella
Andar navegando?
¡Mas qué no se espera
De aquel niño fiero!
Vea yo á quien quiero
Y sea marinera.

7. *(De Cristobal de Castillejo.)*

Alguna vez
¡Oh pensamiento!
Serás contento.
Si amor cruel
Me hace guerra,
Seis pies de tierra
Podrán mas que él;
Allí sin él
Y sin tormento
Serás contento.
Lo no alcanzado
En esta vida,
Ella perdida
Será hallado,
Y sin cuidado
Del mal que siento
Serás contento.

8. *(De Don Diego Hurtado de Mendoza.)*

Esta es la justicia
Que mandan hacer
Al que por amores
Se quiso prender.
Engañó al mezquino
Mucha hermosura;
Faltó la ventura,
Sobró el desatino:
Errado el camino
No pudo volver
El que por amores, &c.
Entró simple y ciego,
Mas no sin razon;
Hízose aficion
De lo que era juego:
El encendió el fuego
En que habia de arder
Cuando por amores, &c.
Sufra desamores
Hechos por antojo;
Háganse del ojo
Sus competidores;
Y los miradores
Echenlo de ver,
Que esta es la justicia
Que mandan hacer
Al que por amores, &c.
Si acaso algun dia
Habla con su dama,
Mire ella al que ama
Y con él se ria:
De envidia y porfia
Se ha de mantener
El que por amores, &c.
Diga su cuidado,
No sea creido;
Antes que sea oido
Sea condenado:
Quiera ser mirado,
No le quieran ver
Al que por amores
Se dejó prender.

9. *(De Antonio de Villegas.)*

En la peña y sobre la peña
Duerme la niña y sueña.
La niña que amor habia
De amores se trasportaba,

Con su amigo se soñaba,
Soñaba, mas no dormia;
Que la dama enamorada,
Y en la peña,
No duerme si amores sueña.
El corazon se le altera
Con el sueño en que se vió;
Si no vió lo que soñó,
Soñó lo que ver quisiera:
Hace representacion
En la peña
De todo el sueño que sueña.
Sueños son que amor envias
A los que traes desvelados;
Pagas despiertos cuidados
Con fingidas alegrías:
Quien muere de hambre los dias,
De noche manjares sueña,
Suso en la peña.

10. *(De Jorge Montemayor.)*

Véante mis ojos,
Muérame luego,
¡Oh dulce amor mio
Y lo que mas quiero!
A trueque de verte
La muerte me es vida:
Si fueres servida
Mejora mi suerte,
Que no será muerte
Si en viéndote muero,
¡Oh dulce amor mio
Y lo que mas quiero!
¿Dó está tu presencia?
¿Por qué no te veo?
¡Oh cuánto un deseo
Fatiga en ausencia!
Es mucha dolencia
Y yo desespero,
¡Oh dulce amor mio
Y lo que mas quiero!

11. *(De Lopez Maldonado.)*

¡Ay amor,
Perjuro, falso, traidor!
Enemigo
De todo lo que no es mal:
Desleal,
Al que tiene ley contigo:
Falso amigo,
Al que te das por mayor:
¡Ay amor,
Perjuro, falso, traidor!
Tus engaños,
Nos dan claro á entender
Que un placer
Es pesar de cien mil años,
Y en mis daños,
Esto se prueba mejor:
¡Ay amor,
Perjuro, falso, traidor!

12. *(De Pedro de Padilla.)*

Aunque mi mal fuera
Infierno abreviado,
Con que se creyera
Quedára pagado.

Causa el no quererme
Mal que pone espanto;
Mas esto no es tanto
Como no creerme,
Y aunque padeciera
Mas que el mas penado,
Con que se creyera, &c.
Gila no es posible,
Si mi mal creyese,
Que no la moviese
Pena tan terrible:
Y aunque esto no hubiera,
Para un desdichado,
Con que se creyera, &c.
Descubro el tormento
Que me es enemigo,
Y á cuanto le digo
Me dice que miento:
Y el mal que sufriera
Mas desesperado,
Con que se creyera, &c.
Dice que es fingida,
Falsa y cautelosa
La pena rabiosa
Que acaba mi vida;
Y de esta manera
Mi mal es doblado,
Que si me creyera, &c.
Mostrando á sus oj
El mal descubierto,
Llama al penar cierto
Fingidos enojos:
Y á mi si muriera
De muy lastimado,
Con que se creyera
Quedára pagado.

13. *(De Pedro de Padilla.)*

¡Bien haya quien hizo
Cadenicas cadenas!
¡Bien haya quien hizo
Cadenas de amore!
Todas las zagalas
Que tiene la villa,
No tienen que ver
¡Ay! con Marinilla:
¡Bien haya quien hizo
Cadenas de amore!
Está un zagalejo
Perdido por ella,
Tanto, que no puede
Dejar de querella:
¡Bien haya quien hizo
Cadenas de amore!

14. *(De D. Luis de Góngora.)*

La mas bella niña
De nuestro lugar,
Hoy es viuda y sola,
Y ayer por casar.
Viendo que sus ojos
A la guerra van,
A su madre dice
Que escucha su mal
Dejadme llorar
Orillas del mar.
Pues me diste, madre,
En tan tierna edad,
Tan corto el placer,
Tan largo el pesar,
Y me cautivaste
De quien hoy se vá

Y lleva las llaves
De mi voluntad:
Dejadme, &c.
En llorar conviertan
Mis ojos de hoy mas
El sabroso oficio
Del dulce mirar,
Pues que no se pueden
De hoy mas ocupar,
Yéndose á la guerra
Quien era mi paz:
Dejadme, &c.
No me pongais freno
Ni querais culpar,
Que lo uno es injusto
Lo otro por demas:
Si me quereis bien,
No me hagais mal;
Harto peor fuera
Morir y callar:
Dejadme, &c.
¡Dulce madre mia!
¿Quién no llorará
Aunque tenga el pecho
Como un pedernal,
Y no dará voces
Viendo marchitar
Los mas verdes años
De mi mocedad?
Dejadme, &c.
Váyanse las noches,
Pues ido se han
Los ojos que hacian
Los mios velar:
Váyanse, y no vean
Tanta soledad,
Despues que en mi lecho
Sobra la mitad:
Dejadme llorar,
Orillas del mar.

15. *(De D. Luis de Góngora.)*

Lloraba la niña,
Y tenia razon,
La prolija ausencia
De su ingrato amor.
Dejóla tan niña,
Que apenas creyó
Que tenia los años
Que ha que la dejó.
Llorando la ausencia
Del galan traidor,
La halla la luna
Y la deja el sol,
Añadiendo siempre
Pasion á pasion,
Memoria á memoria,
Dolor á dolor.
Llorad, corazon,
Que teneis razon.
Dícele su madre:
Hija, por mi amor
Que se acabe el llanto,
O me acabe yo.
Ella le responde:
No podrá ser, no,
Las causas son muchas,
Los ojos son dos.
Satisfagan, madre,
Tanta sinrazon,
Y lágrimas lloren
En esta ocasion
Tantas, como dellos
Un tiempo tiró

Flechas amorosas
El arquero Dios.
Ya no canto, madre,
Y si canto yo,
Muy tristes endechas
Mis canciones son;
Porque el que se fue,
Con lo que llevó,
Se dejó el silencio,
Se llevó la voz.
Llorad, corazon,
Que teneis razon.

16. *(Del Príncipe de Esquilache.)*

Llamo con suspiros
El bien que pierdo,
Y las galerillas
Baten los remos.
De las playas, madre,
Donde rompe el mar
Parten las galeras,
Con mi bien se van;
Cuanto mas las llamo
Ellas huyen mas:
Si las lleva el viento
¿Quién las detendrá?
El de mis suspiros
Hácelas volar,
Cuando mas pretendo
Que vuelvan atras.
Si forzados quedan,
Forzados irán,
Unos á partirse,
Y otros á quedar.
Llamo, &c.
De casas que huyen
¿Quién podrá fiar
Un amor de asiento
Que tan firme está?
Si ligeras vuelan,
¿Dónde pararán?
Que quien tanto corre
Suele tropezar.
Los azules campos
Vuelven de cristal;
Todo cuanto tocan
Mudándose va.
No está el mar seguro,
Ni el viento jamas;
Mis suspiros solos
En un ser se estan.
Llamo con suspiros
El bien que pierdo,
Y las galerillas
Baten los remos.

17. *(Anónimo.)*

¡Ay ojuelos verdes!
¡Ay los mis ojuelos!
¡Ay! hagan los cielos
Que de mí te acuerdes.
El último dia
Quedásteis muy tristes,
Y os humedecistes
En ver que partia:
Con el agonía
De tantos pesares,
Cuando te acostares
Y cuando recuerdes,
¡Ay! hagan, &c.
Tengo confianza

De mis verdes ojos,
Que de mis enojos
Parte les alcanza:
Ojos de esperanza
Y de buen agüero,
Por quien amo y quiero
Las colores verdes,
¡Ay! hagan, &c.
¡Ay Dios! ¡quién supiese
A qué parte miras,
Y cuando suspiras
La causa entendiese!
Y si resistiese
Un cierto dolor,
De que un servidor
Verdadero pierdes,
¡Ay! hagan, &c.
Un solo momento
Jamas vivir supe
Sin que en tí se ocupe
Todo el pensamiento:
¡Mis ojos! si miento
Dios me dé el castigo,
Y si verdad digo,
Mis ojuelos verdes,
¡Ay! hagan los cielos
Que de mí te acuerdes.

18. *(Anónimo.)*

Dirá cuanto digere
La gente deslenguada,
Que quiero á quien me quiere,
Y amo, y soy amada.
Malas nuevas suenen
De estos maldicientes,
Que siempre se mantienen
De sangre de inocentes:
Que digan las gentes,
No se me dá nada,
Que quiero á quien, &c.
Son disfamadores
Los desventurados,
Por irles mal de amores
Y ser desechados:
Todos mis pecados
Son de puro honrada;
Que quiero á quien, &c.
Si de piedra fuese
Sería razon
Que no me conviniese
A sentir pasion,
Mas es mi corazon
De carne, y delicada:
Que quiero á quien me quiere,
Y amo, y soy amada.

19. *(Anónimo.)*

Que no quiero amores
En Ingalaterra,
Pues otros mejores
Tengo yo en mi tierra.
No quiero ni estimo
Ser favorecido;
De amores me eximo,
Que es tiempo perdido
Seguir á Cupido
En Ingalaterra,
Pues otros, &c.
¿Qué favores puede
Darme la fortuna
Por mucho que ruede

El sol y la luna,
Ni muger alguna
En Ingalaterra?
Pues otros, &c.
Que cuando allá vaya,
A fé yo lo fio,
Buen galardon haya
Del buen amor mio,
Que son desvarío
Los de Ingalaterra,
Pues otros mejores
Tengo yo en mi tierra.

20. *(Anónimo.)*

¡Ay Dios de mi tierra!
Saqueisme de aquí;
¡Ay, que Ingalaterra
Ya no es para mí!
¡Ay Dios! de la parte
La mejor del suelo,
Con la que reparte
Sus dones el cielo,
Mira el desconsuelo
Que yo paso aquí:
¡Ay, que, &c.
¡Ay Dios, qué pecados
He yo cometido,
Que tan bien pagados
Y tan presto han sido!
Mas he merecido
Pues que me partí:
¡Ay, que, &c.
¡Ay! ¡ay! que mi mal
Con mil males viene,
En pena infernal
Que ningun fin tiene:
Morir me conviene
Pues grosero fui:
¡Ay, que, &c.
Que el seso no pierda
Ningun hombre habrá,
Que del bien se acuerda
Cuando en mal está:
¡Ay Dios! baste ya,
Saqueisme de aquí;
¡Ay, que Ingalaterra
Ya no es para mí!

21. *(Anónimo.)*

De los tus amores,
Carillo, no fies:
¡Cata que no llores
Lo que ahora ries!
¿No miras la luna,
Carillo, menguarse,
Y amor y fortuna,
Que suelen menguarse?
Si puede pasarse,
Del bien no te fies:
¡Cata que no, &c.
Pues guárdate, mozo
No estés tan ufano,
No quedes en vano
Y el gozo en el pozo,
Que amor no es piadoso,
Tú de él no te fies:
¡Cata que no, &c.
No siempre es de dia,
No siempre hace oscuro,
Ni el bien de alegría,
Carillo, es seguro:

Que amor es perjuro,
Tras él no te guies:
¡Cata que no llores,
Lo que ahora ries!

22. *(Anónimo.)*

Las tierras corrí,
Los mares pasé,
Ventura busqué,
No la hay para mí:
Todos cuantos ví
Salen con ventura,
Para mí ninguna.
Ventura buscaba,
Fortuna tenia,
Razon la pedia,
Amor la negaba:
Mi fé firme estaba,
Mas no mi ventura,
Pues no veo ninguna.
La pena sufria
Por mi pasatiempo;
Pensaba que un tiempo
Tras otro venia:
La ventura mia
Trocóse en fortuna,
Para mí ninguna.

23. *(Anónimo.)*

En la cumbre, madre,
Tal aire me dió,
Que el amor que tenia
Aire se volvió.
Madre, allá en la cumbre
De la gentileza
Miré una belleza
Fuera de costumbre,
Cuya nueva lumbre
Ciega me dejó;
Que el amor, &c.
Quísolo mi suerte,
Fragua de mis males,
Que con ansias tales
Llegase á la muerte;
Mas un aire fuerte
Así me trocó,
Que el amor, &c.
Dulce ausente mio,
No te alejes tanto,
Mueva ya mi llanto
Ese pecho frio:
¡Mas ay! que un desvío
Tal pena me dió,
Que el amor que tenia
Aire se volvió.

24. *(Anónimo.)*

Un pastor soldado
Las armas tomó,
Dejando sus cabras
Junto á Badajóz;
Y á la su morena,
Que triste quedó,
Así la hablaba
Su imaginacion:
No me olvides, niña,
No me olvides, no.

Amanece el dia,
Resplandece el sol,
Vivo yo en tinieblas
De escura region;
Que cuando en el alma
Mueve el resplandor
De la luz del gusto,
Su noche llegó:
No me olvides, &c.
Andará en la villa
Una mala voz
De esta mi mudanza
Por quien la causó.
Maldicientes mios
Jurarán que soy
Facil y mudable
Con poca razon:
No me olvides, &c.
De un castillo fuerte
Que bien le sé yo,
Ha de combatirte,
Maldígale Dios.
Defiéndete, amiga,
Dile que pasó
Tu dicha volando
Como la ocasion:
No me olvides, &c.
Con esto tocaron
A la embarcacion:
Sus armas apresta,
Y á la mar miró:
De velas y flechas
Cubierta la vió,
Y en la atarazana
Repitió el pastor:
No me olvides, niña,
No me olvides, no.

25. *(Anónimo.)*

No lloreis, casada
De mi corazon,
Que pues yo soy vuestro
Lloraré por vos.
No cubrais el suelo
De tristes despojos
De esos bellos ojos
Del sereno cielo,
Dad este consuelo
A mi corazon,
Que pues, &c.
Guardad esas perlas
Que á amor enriquecen,
Pues que no merecen
Otros ojos verlas;
No querais perderlas
Tan sin ocasion,
Que pues, &c.
Pues sabeis que siento
Con vos igualmente
Cualquier accidente
Que os cause tormento,
Dadme el sentimiento
De ese corazon;
Que pues yo soy vuestro
Lloraré por vos.

26. *(Anónimo.)*

Fertiliza tu vega,
Dichoso Tormes,
Porque viene mi niña
Cogiendo flores.

De la fertil vega
Y el esteril bosque
Los vecinos campos
Maticen y broten
Lirios y claveles
De varios colores,
Porque, &c.
Vierta el alba perlas
Desde sus balcones
Que prados amenos
Maticen y borden,
Y el sol envidioso
Pare el rubio coche,
Porque, &c.
El céfiro blando
Sus yerbas retoce,
Y en las frescas ramas
Claros ruiseñores
Saluden el dia
Con sus dulces voces,
Porque viene mi niña
Cogiendo flores.

27. (*Anónimo.*)

Pasóseme el sol,
Salióme la luna;
Mas me valiera, madre,
Ver la noche oscura.
De unos ojos bellos
Vi el sol que salia
Cuando amanecia
Mi esperanza en ellos:
Si para perdellos
Vi su lumbre pura,
Mas me valiera, &c.
La luz de mi cielo
Se volvió en tinieblas;
Cubrióse de nieblas
Mi sol hecho un hielo:
Vivió mi recelo,
Murió mi ventura,
Mas me valiera, &c.
La luz que solia
Guiar mis deseos,
Tras mis devaneos
A escuras me guia:
Pues en mi alegría
No hay hora segura,
Mas me valiera, &c.
La luna voltaria
Me salió al momento
De mi pensamiento
Amiga contraria;
Pues su luz es varia
A mi fé segura;
Mas me valiera, madre,
Ver la noche oscura.

28. (*Anónimo.*)

La niña se duerme,
¿Si lo hace adrede?
Una niña hermosa,
Que entre varias gentes
Escogí por reina
De todos mis bienes,
Prometió de darme
Mil favores siempre;
Entregóme algunos
Para entretenerme,
Dile en cambio el alma,
Que el alma me debe;

Pido que me pague,
Y ella se adormece.
La niña se, &c.
Tiene tantas guardas
Que encanto parece,
Y me la gobierna
Una fiera sierpe;
Una madre ingrata,
Que á injustos desdenes
La tiene enseñada,
Como no los siente.
Velo en mi cuidado
Por ver si me quiere;
Dame un sí dormido,
¡Ay Dios si me miente!
La niña se, &c.
No sabe de almas,
Pues ella no vence
Las dificultades,
Los inconvenientes.
Con mostrar deseos
Pasiones la vencen,
Y la voluntad
Obras le parecen,
Y mil circunstancias
Con que me alimente;
Y pues no las oye,
No quiere, ó no entiende:
La niña se, &c.
Póngome á culparla,
Mas tanto me duele,
Que en mí la disculpo
Porque no se queje.
Dormido el remedio
Despierta mi muerte,
Paso en confusion
El tiempo presente.
Si finjo esperanzas
Que algo me sustenten,
En mi pecho nacen
Y en mi pecho mueren.
La niña se duerme,
¿Si lo hace adrede?

29. *(Anónimo.)*

¿Qué olas de congoja
Son estas que amenazan
Desde el profundo abismo
A las estrellas altas?
¿Qué noche tenebrosa
De confusion amarga
Encubre de mi norte
La luz serena y clara?
¿Qué vientos de recelos
Afligen y contrastan
En el golfo de ausencia
La nave de mi alma?
Amaina, amor, amaina,
Que anegas la paciencia y la esperanza.
Tirano Rey injusto,
Pues eres el que mandas
La tierra, y te obedecen
Los vientos y las aguas;
Pues sabes los bajíos
De mi fortuna varia,
Y vos de mi firmeza
Las roças levantadas;
Pues ya la antena gime,
Y el mar furioso brama,
Y si el bajel embiste
Ninguna fuerza basta,
Amaina, amor, &c.
Que si por dicha fuera
El dueño de la barca,

Echára yo en la mar
Quien causa esta borrasca;
Echára mis memorias
Que un punto no descansan
De estar representando
Tragedias desdichadas;
Echára mis deseos,
Que con ligeras alas
Pretenden imposibles
Muriendo en la demanda:
Amaina, amor, &c.
Por lastre mas pesado
Llevo desconfianzas,
Que crecen y revientan
La nave con su carga:
No atina ya el piloto
En cuántos grados anda,
Perdido ya del curso
La brújula y la carta.
Si manda echar la sonda
Con infinitas brazas,
Jamas hallar podrán
El fondo á mis desgracias:
Amaina, amor, &c.
¿Qué mucho que le falten
A mi esperanza flaca
Las fuerzas, si se anega
El agua á la garganta?
¿Qué mucho que se escape
La fé y á nado salga,
Si el mar y vientos juntos
No bastan á negarla?
¿Qué importa que la vida
Se salve en una tabla,
Si es esta mi enemiga
La misma que me mata?
Amaina, amor, &c.
Amor, si de esta escapo,
Y la furiosa saña
Del mar embravecido
Conviertes en bonanza;
Si el dulce puerto pisan
Mis venturosas plantas,
Y las arenas beso
De mí tan deseadas,
Prometo en nombre tuyo
De despojar á Arabia,
Y de olorosos fuegos
Enriquecer sus aras:
Amaina, amor, amaina,
Que anegas la paciencia y la esperanza.

30. *(Anónimo.)*

Rogáselo, madre,
Rogáselo al niño,
Que no tire mas,
Que matan sus tiros.
Madre, la mi madre,
El amor esquivo
Me ofende y agrada,
Me deja y le sigo.
Viera yo unos ojos
El otro domingo,
Del cielo milagro,
Del suelo peligro;
Lo que cuentan, madre,
De los basiliscos
Por mi alma pasa
La vez que los miro:
Rogáselo, &c.
Vime en tierra estraña,
¡Ay bienes perdidos!
Templado mi pecho,
Cabal mi juïcio:
Ahora una nube

Abrásame vivo:
Locura es mi intento,
Consejo no admito:
Mi rebelde cuello
Humilde le inclino
Al yugo y al arco
De un rapaz maldito:
Rogáselo, madre,
Rogáselo al niño,
Que no tire mas,
Que matan sus tiros.

31. *(Anónimo.)*

Galeritas de España,
Parad los remos,
Para que se descanse
Mi amado preso.
Galeritas nuevas,
Que en el mar soberbio
Levantais las olas
De mi pensamiento,
Pues el viento sopla
Navegad sin remos,
Para que, &c.
En el agua fria
Encendeis mi fuego;
Que un fuego amoroso
Arde entre los hielos:
Quebrantad las olas
Y volad con viento,
Para que, &c.
¡Plegue á Dios que deis
En peñascos recios,
Defendiendo el paso
De un lugar estrecho;
Y que esteis paradas
Sin tener encuentros!
Para que, &c.
¡Plegue á Dios que os manden
Pasar el invierno,
Ocupando el paso
De un lugar estrecho,
Y que quebrantadas
Os volvais al puerto!
Para que descanse
Mi amado preso.

32. *(Anónimo.)*

Ventecico murmurador
Que lo gozas y andas todo,
Hazme el son con las hojas del olmo,
Mientras duerme mi lindo amor.
Hoy, ventecico suave,
Has de dar reposo á quien
Sabe desvelar mi bien
Y dormir mi mal no sabe:
Procura tú mi favor,
Pues lo gozas y andas todo:
Hazme el son, &c.
Tú que entre las verdes hojas
Andas alegre y murmuras
De mis pasadas venturas,
De mis presentes congojas;
Fresco, manso y bullidor
Que lo gozas y andas todo,
Hazme el son con las hojas del olmo,
Mientras duerme mi lindo amor,

33. *(Anónimo.)*

La niña morena,
Que yendo á la fuente
Perdió sus zarcillos,
Gran pena merece.
Diérame mi amado
Antes que se fuese,
Zarcillos dorados
Hoy hace tres meses:
Dos candados eran
Para que no oyese
Palabras de amores
Que otros me digesen.
Perdílos lavando;
¿Qué dirá mi ausente
Sino que son unas
Todas las mugeres?
Dirá que no quise
Candados que cierren,
Sino falsas llaves,
Mudanza y desdenes:
Dirá que me hablan
Cuantos van y vienen,
Y que somos unas
Todas las mugeres.
Dirá que me huelgo
De que no parece
El domingo en misa,
Ni en mercado el jueves;
Que mi amor sencillo
Tiene mil dobleces,
Y que somos unas
Todas las mugeres.
Diráme: traidora,
Que con alfileres
Prendes de tu cofia
Lo que mi alma prende....
Cuando esto me diga
Diréle que miente,
Y que no son unas
Todas las mugeres.
Diré que me agrada
Su pellico el verde,
Muy mas que el brocado
Que visten marqueses:
Que su amor primero,
Primero fue siempre;
Que no somos unas
Todas las mugeres.
Diréle que el tiempo,
Que el mundo revuelve,
La verdad que digo
Verá si quisiere.
¡Amor de mis ojos!
Burlada me dejes,
Si yo me mudáre
Como otras mugeres.

34. *(Anónimo.)*

Mientras duerme mi niña,
Céfiro alegre,
Sopla mas quedito,
No la recuerdes.
Sopla manso viento
Al sueño suave,
Que enseña á ser grave
Con su movimiento;
Dale el dulce aliento
Que entre perlas finas
Á gozar caminas
Y ufano vuelves;

Sopla mas quedito,
No la recuerdes.
Mira no despierte
Del sueño en que duerme,
Que temo que el verme
Causará mi muerte.
¡Dichosa tal suerte!
¡Venturosa estrella
Si á niña tan bella
Alentar mereces!
Sopla mas quedito,
No la recuerdes.

35. *(Anónimo.)*

Como estoy alegre
Tristezas temo,
Porque vienen mil penas
Tras un contento.
El sol de mis ojos
Se muestra sereno,
Mis pasos alumbra
Con sus rayos bellos;
Mas no hay sol sin sombra
Ni bienes sin miedo,
Porque vienen, &c.
De la que me mata,
El helado pecho
Se muestra piadoso
Para mi remedio;
Mas como es muger
Su firmeza temo,
Porque vienen, &c.
El amor procura
Quitar mis recelos,
Y luego el amor
Dá voces diciendo,
Que no hay fé segura
Ni hay amor sin celos;
Porque vienen mil penas
Tras un contento.

36. *(Anónimo.)*

¡Cómo cantan las aves
En la ribera
Cuando sale la aurora
Lucida y fresca!
De amor y cuidado
Ocupado el pecho,
En llanto deshecho
De olvido causado,
Rondo acompañado
De agravios y celos,
A la tierra y cielos
Moviendo guerra,
Cuando sale, &c.
De cólera ciego,
Cuando los mortales
Dan vado á sus males,
Gozan de sosiego,
Solo yo reniego
Viendo tal reposo,
Que es fuerza al celoso
Andar alerta,
Cuando sale, &c.
Ando combatido
Entre las tinieblas;
Hace espesas nieblas
Mi llanto crecido;
Noche es mi sentido
Aunque llegue el alba,
A quien hago salva
Con las avezuelas,

Cuando sale, &c.
Antes que en oriente
Se nos muestre el alba,
Mis suspiros salva
Hacen de occidente,
Porque no consiente
El alma inmortal
Remedio en el mal
Que la desvela,
Cuando sale, &c.
Con el velo oscuro
Mis cuidados velan;
Pensamientos vuelan
Asaltando el muro,
Y de aquel seguro
De firmeza temo
Con que me requemo
Aunque el hielo ofenda,
Cuando sale la aurora
Lucida y fresca.

37. *(Anónimo.)*

Pensamientos me quitan
El sueño, madre,
Desvelada me dejan,
Vuelan y vanse.
Tristes pensamientos
De alegres memorias,
Con escuras glorias
Y claros tormentos,
Vienen por momentos
A verme, madre,
Desvelada me, &c.
Cada cual procura
Que mi lecho sea
Campo á la pelea
Y paz mal segura;
Sueños sin ventura
Me espantan, madre,
Desvelada me, &c.
Mis ojos despiertos,
Las noches y dias
Lloran mis porfias
Por bienes inciertos:
Ya vivos ya muertos
Mis males, madre,
Desvelada me, &c.
¡Dichoso el sentido
Que desengañado
Despierta el cuidado
Del pecho ofendido!
Ya que me han vencido
Desdichas, madre,
Desvelada me dejan,
Vuelan y vanse.

38. *(Anónimo.)*

Álamos del prado,
Fuentes de Madrid,
Como estoy ausente
Murmurais de mí.
Todos van diciendo
Mis tristes congojas,
El viento en las hojas,
Las fuentes corriendo;
A todos diciendo
Lisonjera os ví:
Como estoy, &c.
Con razon me espanto,

Dando al despediros
Las plantas suspiros,
Y las aguas llanto:
Que fingiérais tanto
Nunca lo creí,
Como estoy, &c.
Estando en presencia
Música me hicistes,
Luego me vendistes
Que vistes mi ausencia.
Dios me dé paciencia
Mientras peno aqui:
Como estoy ausente
Murmurais de mi.

39. *(Anónimo.)*

Romped, pensamientos,
El aire sutil,
Y á mi bella ingrata
Mi mal le decid.
De todas sus señas
Os quiero advertir,
Que es en forma humana
Bello serafin;
Y para si acaso
Se olvida de mí,
A mi bella, &c.
Decidla que quedo
Cerca de morir,
Y de mí muy lejos
Despues que la ví;
Y aunque se resista,
Y no os quiera oir,
A mi bella, &c.
Hallaréisla en medio
De su verde abril
Esparciendo rosas,
Clavel y jazmin;
Y aunque os espantase
El hallarla ansi,
A mi bella ingrata
Mi mal le decid.

40. *(Anónimo.)*

Trújome á la muerte,
Madre, un disfavor;
Porque siempre celos
Engendran dolor.
De favorecida
Vine á desdeñada;
Cuanto ante encumbrada,
Despues abatida;
Viéndome perdida
Creció mi temor,
Porque siempre celos
Engendran dolor.
Fue sordo á mi llanto,
Y á mis tristes quejas
Cerró las orejas
Cual sierpe al encanto:
Creció mi mal tanto
Cuanto el disfavor,
Porque siempre celos
Engendran dolor.

41. *(Anónimo.)*

En campaña, madre,
Tocan á leva:
Vanse mis amores,
Sola me dejan.

Apenas del dia
Se muestra el alba,
Cuando hace sàlva
La infantería.
La gloria mia
Cuando el son siente,
Parte incontinente
Porque es á leva:
Vanse, &c.
Quedo cual el dia
Faltando el sol queda,
Sin que aliviar pueda
La tristeza mia:
No admito alegría
Si ausente le tengo;
Y si me entretengo
Será con pena:
Vanse mis amores,
Sola me dejan.

42. *(Anónimo.)*

Miro á mi morena,
Cómo en el jardin
Va cogiendo la rama
Del blanco jazmin.
Atento la miro
Su ser contemplando,
Y de cuando en cuando
Arrojo un suspiro;
Y aunque me retiro
De darle pena,
Tiénela por buena
Por lograr su fin,
Cuando coge la rama
Del blanco jazmin.
Algo desmayada
Trepa entre las flores,
Y muda colores,
Y queda turbada:
Es tan agraciada,
Que con suspirar
Me hace recordar,
Si quiero dormir,
Cuando coge la rama
Del blanco jazmin.

43. *(Anónimo.)*

A coger el trebol, damas,
La mañana de san Juan,
A coger el trebol, damas,
Que despues no habrá lugar.
Salid con la aurora
Cuando el campo dora,
Y vereis bordado
De aljofar el prado;
Cogereis las flores
De varias colores,
De que en vuestras faldas
Tejereis guirnaldas
Con que al niño ciego
Podreis coronar:
A coger el trebol, &c.
Vereis como el alba
Hace al mundo salva,
Y cantan las aves
En voces suaves;
Vereis en la fuente
Cristal transparente,
Que por mil soslayos
Le hieren los rayos,
Adonde del fresco

Podreis bien gozar:
A coger el trebol, &c.
Cogereis la rosa
Con la viola hermosa,
El jazmin preciado,
Y el lirio morado;
Los rojos claveles,
Con los miraveles,
Y á vueltas de grama,
Pajiza retama,
Con otras mil flores
Dignas de loar:
A coger el trebol, damas,
Que despues no habrá lugar.

44. *(Anónimo.)*

Ebro caudaloso,
Fertil ribera,
Deleitosos prados,
Fresca arboleda,
Decidle á mi niña
Que en vosotros huelga,
Si entre sus contentos
De mí se acuerda.
Aljofar precioso,
Que la verde yerba
Bordas y matizas
Con el alba bella:
Fresca y verde juncia,
Peces, plantas, piedras,
Decidle á mi niña
Cuando se recrea,
Si entre sus, &c.
Álamos frondosos,
Blancas arenas
Por donde mi niña
Alegre pasea:
Decidle si acaso
Topáreis con ella,
Si entre sus, &c.
Parlerillas aves,
Que á la aurora bella
Haceis dulce salva
Con arpadas lenguas,
Decidle á mi niña,
Flor de esta ribera,
Si entre sus contentos
De mí se acuerda.

45. *(Anónimo.)*

Con el viento murmuran,
Madre, las hojas;
Y al sonido me duermo
Bajo su sombra.
Sopla un manso viento
Alegre y suave,
Que mueve la nave
De mi pensamiento;
Dame tal contento,
Que me parece
Que el cielo me ofrece
Bien á deshora;
Y al sonido me duermo
Bajo su sombra.
Si acaso recuerdo,
Me hallo entre las flores,
Y de mis dolores
Apenas me acuerdo;
De vista los pierdo
Del sueño vencida,

Y dame la vida
El son de las hojas;
Y al sonido me duermo
Bajo su sombra.

46. (*Anónimo.*)

¡Que me maten, la dije,
Si no es hermosa!
Respondióme, morena,
Pero graciosa.
Riberas del rio
Do las aguas doran
Al prado dejando
Margen arenosa,
Me topé una niña,
¡Mas qué digo! diosa,
Que sin duda lo era
Por ser tan graciosa:
La cara cubierta
Llevaba á deshora;
Mas daba su brío
Muestras de su gloria.
Deseoso de ver
Patente su aurora
Me allegué y la dije,
Sin duda es hermosa:
Respondióme, morena,
Pero graciosa.
Aunque esté encubierta
Esa luz que adora
Mi alma rendida
Que hoy os da victoria,
Nò presumo, reina,
Ni es razon, mi diosa,
Que piense que encierra
Cosa alguna impropia;
Que el ir encubierta
En vos no denota
Sino que lo bueno
Muy caro se goza,
Por do tengo, reina,
Por muy cierta cosa,
Que aunque disfrazada
Debeis ser hermosa:
Respondióme, morena,
Pero graciosa.

47. (*Anónimo.*)

Aquella morena
Que salió hoy al baile,
Tal rabia la dé
Que luego la mate.
Aquella morena
De la costanilla,
Del bello donaire,
Regocijadilla,
Que prende y no suelta
A aquel que cautiva,
Miróme riendo
Con donoso talle:
Tal rabia la dé
Que luego la mate.
Cuidando era cierto
Lo que me mostraba,
Tornela á mirar
La su hermosa cara;
Y ella que me vió
Que ya me picaba,
Quiso que entendiese
Que algo me estimaba:
Fuime enamorando
Desde aquella tarde

Tanto, que mil veces
Pasé por su calle:
Tal rabia la, &c.
Cuando fui á la feria,
Procuré comprarla
Algunas cosillas
Para aficionarla;
Llevéla gorgueras,
Cuentas de corales,
Y otras niñerías
De este mismo talle:
Tal rabia la, &c.
Con estos servicios
Comencé á obligarla,
Y ella á darme entrada;
Mas no para holgarme:
Vínela á entender
Despues de ya tarde
Que sus apariencias
Eran de burlarme:
Tal rabia la, &c.
Y ser grande amiga
De darme y mas darme,
Sus falsas promesas,
Gracias y donaires:
Que no es uno solo,
Mas miles, millares
A los que hace cara
Por luego dejarles:
Tal rabia la, &c.
Suele componerse
Con muchos sartales
La crencha subida,
Rubios aladares:
Compone los labios
Como unos corales,
Y tambien las cejas
Con puntillas hace.
Los dientes se limpia
Con mil bádulaques,
Que nunca le falta
Quien vaya á comprarle
Esto, y salserillas
Para quillotrarse:
Tal rabia la, &c.
Al fin he salido
Ya con no hablarle,
Aunque yendo á misa
Sucede encontrarme,
Porque no querria
Que mas me burlase,
Ni darle materia
Con que se holgase.
Antes que le dé
Rabia que la mate.

48. *(Anónimo.)*

Madre, un caballero
Que á las fiestas sale,
Que mata á los toros
Sin que ellos le maten,
Mas de cuatro veces
Paseó mi calle,
Mirando mis ojos
Porque le mirase:
¡Rabia le dé, madre,
Rabia que le mate!
Músicas me daba
Para enamorarme;
Papeles y cosas
Que las lleva el aire:
Siguióme en la iglesia,
Siguióme en el baile,
De dia y de noche
Sin querer dejarme.

¡Rabia le dé, madre,
Rabia que le mate!
Y de mis colores
Dió en vestir sus pajes,
Al uso moderno,
Que es corto de talle:
Si como mis bienes,
¡Ay! fueran mis males,
Nunca aquestas cosas,
Madre, fueran tales,
Ni jamas lo fueran
Para enamorarme:
¡Rabia le dé, madre, &c.
Viéndome tan dura
Procuró ablandarme
Por otro camino
Mas dulce y suave;
Dióme unos anillos
Con unos corales,
Zarcillos de plata,
Botillas y guantes:
Dióme unos corpiños
Con unos cristales,
¡Negros fueron ellos,
Pues negros me salen!
¡Rabia le dé, madre, &c.
Perdí el desamor
Con las libertades;
Quísele bien luego,
Bien le quise, madre;
Empecé á quererle,
Empezó á olvidarme;
Muérome por él,
No quiere mirarme:
¡Rabia le dé, madre, &c.
Pensé enternecerle,
¡Mejor mala landre!
Halléle mas duro
Que unos pedernales:
Anda enamorado
De otra de buen talle,
Que al primer billete
Le quiso de valde:
¡Rabia le dé, madre, &c.
Nunca yo le fuera,
Madre, miserable;
Pues no hay interes
Que al fin no se pague.
¡Mal haya el presente
Que tan caro sale!
¡Y mal haya él
Que tanto mal sabe!
¡Rabia le dé, madre, &c.
Y al correr los toros
Mañana en la tarde,
No haga las suertes
Que mi alma sabe:
Fáltele la lanza,
Y el rejon le falte,
Con que antaño hizo
Tan vistosos lances;
Y cuando en las cañas
Mas gallardo ande,
Cañazo le den
Que le descalabren:
¡Rabia le dé, madre, &c.
Y al correr la plaza
Con otros galanes,
Caida dé él solo
Que no se levante:
Salga de las fiestas
Tal, que otros le saquen,
Y cuando estas cosas,
Madre, no le alcancen,
¡Rabia le dé, madre,
Rabia que le mate!

49. *(Anónimo.)*

Niña, la que vives
Agora en el barrio
Donde ciegan todos
Los que miran alto,
Y adonde yo un tiempo
De quejas cargado,
Por dar un suspiro
Reventé mi sayo:
¡Mal año para mi esperanza
Si me burlas tanto!
Si tus pensamientos
Te dieren espacio,
Pasa por mis coplas
Tus ojos rasgados,
Sabrás de mi pecho
Cosas mas de cuatro,
Que de él salen duras,
Y le dejan blando:
¡Mal año para, &c.
Sabrás que te quiero
Mas ha de cuatro años,
Mejor que la tierra
Al agua de mayo,
Y por ver que estabas
Con tu desposado
Asida y revuelta,
Callé como un canto:
¡Mal año para, &c.
Despues como supe
Que á ver los naranjos
De la Andalucía
Se te fue el verano,
Humilde te dije
Como andaba echando
Llamas por la boca
Por darte un abrazo:
¡Mal año para, &c.
Firme respondiste,
A lo escuro y claro,
Preñadas razones
De confuso parto.
Juraste ¡perjura!
Que me daria un papo
De jugar contigo
De ochavos al palmo:
¡Mal año para, &c.
Venido al efecto,
Dejásteme en blanco:
¡Tal tengas los ojos,
Y yo los gazapos!
Víneme á la sierra,
Donde me regalo
Como al sol la nieve,
O al fuego lo asado:
¡Mal año para, &c.
Aqui se me quitan
Como con la mano,
De tí las memorias,
De amor los engaños:
Allá nos veremos
A mi cuenta el marzo;
Y si no te enmiendas
Cantaremos ambos:
¡Mal año para mi esperanza
Si me burlas tanto!

50. *(Anónimo.)*

Niña de quince años
Que cautiva y prende,
¿Qué hará, Dios mio,
Cuando tenga veinte?

Miréla cuitado
Desde un balconete,
Dejóme cautivo,
Y ella libre fuese:
Libertades quita
Y aficiones mueve,
Y á todos enlaza
Si el cabello tiende:
Y á una vuelta de ojos
Que al descuido vuelve,
Mil pechos abrasa,
Mil almas enciende:
Si ella va por agua,
Yo voy á la fuente,
Y si está lavando,
Estoy donde tuerce:
Si enjuga sus paños,
Mas los humedecen
Las lágrimas tristes
Que mis ojos vierten;
Y si en tierna infancia
Tanta gracia tiene,
¿Qué hará, &c.
Tambien voy al horno
El dia que cuece,
No á pedille bollos
Con anís y aceite,
Sí á ver la belleza
Que al cielo suspende,
Y el rostro afeitado
Sin ningun afeite;
La madeja de oro,
Que en bruñida frente
De su luz le priva
Al sol que amanece.
Tales son las cosas
(Que otras no merecen
Servir á Cupido):
Vos dais con que fleche,
Ojos medio zarcos,
De vista tan fuerte,
Que sin duda alguna
Los del lince vencen;
Nariz afilada
De color de nieve,
Compuestas megillas
De sangre y de leche,
Pequeñuela boca,
Menudicos dientes,
Y los dulces labios
Que al coral esceden.
Delante del cuello,
Casi transparente,
El blanco marfil
Su blancura pierde:
Pecho alabastrino,
Que para que acierte,
Es adonde mi alma
Escogió su albergue.
Oí ayer mañana
Allá en las Mercedes
Mil cosas sobre ella
De hombres y mugeres:
Dije suspirando
Porque ella me oyese,
¿Qué hará, Dios mio,
Cuando tenga veinte?

51. *(Anónimo.)*

¡Bien haya la paz!
¡Mal haya la guerra!
Que aquella da gustos,
Y estotra los quema.
Gozaba yo, triste,
Una dulce prenda,
Que pudiera serlo
De la Reina Elena:

Su vida y su alma
Mis dos ojos eran,
Mi alma y mi vida
Sola su presencia.
Estos mis cabellos,
Que el viento los lleva,
Ya se vieron hechos
Por sus manos trenzas.
Acuérdome bien,
Muy bien se me acuerda,
(Bien haya la paz,
Mal haya la guerra)
De verle venir
Cuando yo iba fuera
Cubierto de flores,
Y de frutas nuevas:
Adornaba luego
Mi rubia madeja,
Guirnalda olorosa
Por sus manos puesta:
Alegre y ufana
Quedaba yo hecha,
Con fruta y con flores
Otra primavera.
Esta era mi vida
De pesar agena
(Bien haya la paz,
Mal haya la guerra):
Vinieron los moros,
Y para defensa
Quitaron la gente
En toda la tierra;
Y porque mi cuyo
Tenia gran fuerza,
Todo el regimiento
Le dió la bandera.
Fue con los soldados
A estar en frontera,
Y soilo yo ahora
De cuatro mil penas
En tal ocasion,
Si fuera condesa
(Bien haya la paz,
Mal haya la guerra),
Diera cien soldados
Porque me le dieran;
Pues cuando las otras
Sus contentos sueñan,
Yo sueño cuitada
Armas y peleas.
Ellas van alegres
A bailar la fiesta;
Quédome yo triste
A llorar ausencias.
A la procesion
Fue ayer Madalena
Con su saya verde
Y collar de perlas:
Pondrémele yo
De lágrimas tiernas
(Bien haya la paz,
Mal haya la guerra):
Ya no puedo ver
Saya dominguera,
Ni puños labrados,
Ni gorguera buena:
La cofia me ofende,
Los zarcillos pesan,
Los corales matan,
Cansa la patena:
Quien tiene contento,
Mire no le pierda,
Que no estima el bien
Quien el mal no prueba.
Por su Pedro Juana
Cantaba estas quejas
(Bien haya la paz,
Mal haya la guerra)
Llorando memorias
De tristezas llenas.

52. *(Anónimo.)*

La moza gallega
Que está en la posada
Subiendo maletas
Y dando cebada,
Llorosa se sienta
Encima de un arca
Por ver á su huesped
Que tiene en el alma,
Mocito espigado
Con trenza de plata,
Que canta bonito
Y tañe guitarra.
Con lágrimas vivas,
Que al suelo derrama,
Con tristes suspiros
Y quejas amargas,
Del rabioso pecho
Descubre las ansias;
¡Mal haya quien fia
De gente que pasa!
Pensé que estuviera
Dos meses de estancia,
Y que al cabo de ellos
Con él me llevára:
Pensé que el amor
Y fé que cantaba,
Supiera rezado
Tenella y guardalla:
Pensé que eran firmes
Sus falsas palabras;
¡Mal haya quien, &c.
Diérale mi cuerpo,
Mi cuerpo de grana,
Para que sobre él
La mano probára,
Y jugára á medias,
Perdiera ó ganára:
Hámelo rasgado
Y henchido de manchas,
Y de los corchetes
El macho le falta,
¡Mal haya quien, &c.
Hámelo parado,
Que es vergüenza amarga:
¡Ay Dios! si lo sabe
¿Qué dirá mi hermana?
Diráme que soy
Una perdularia,
Pues dí de mis prendas
La mas estimada;
Y él va tan alegre
Y mas que la pascua,
¡Mal haya quien, &c.
¿Qué pude hacer mas
Que darle polainas,
Poniendo en sus puntas
Encaje de Olanda,
Cocelle su carne,
Hacelle su salsa,
Encender su bela
De noche sin llama,
Y por dalle gusto
Soplar y matalla?
¡Mal haya quien, &c.
Llévame contigo,
Servirte he de gracia,
Solo por no verme
Fuera de tu alma.
En esto ya el huesped
Las cuentas remata,
El pie en el estribo
Furioso cabalga,
Y ella que le vido
Volver las espaldas,

Con mayores llantos
Que la vez pasada
Dice, sin poder
Refrenar las ansias;
¡Mal haya quien fia
En gente que pasa!

53. *(Anónimo.)*

Deje el alma que es libre,
Señor alcaide,
Deje el alma que es libre,
Y el cuerpo guarde.
Entre estas rejas,
Al cuerpo cautivo
Sirvan de lenguas;
Nadie los detenga,
Mirando hablen:
Deje el alma, &c.
No prende las almas
Quien prende el cuerpo,
Que el alma se rinde
Solo al deseo;
Y amor es el dueño
De aquesta carcel:
Deje el alma que es libre,
Señor alcaide,
Deje el alma que es libre,
Y el cuerpo guarde.

54. *(Anónimo.)*

Ribericas del rio
De Manzanares,
Tuerce y lava la niña,
Y enjuga al aire.
Cuando el paño tiende
Sobre el agua clara,
La corriente para
Y el agua suspende.
La piedra se enciende
Que el golpe recibe;
La yerba revive
De Manzanares,
Donde lava la niña,
Y enjuga al aire.
Parecen cristales
Las aguas bellas
Do estampa sus huellas
A la nieve iguales;
Nacar los rosales
Do el paño llega,
Y un jardin la vega
Si en Manzanares
Tuerce y lava la niña,
Y enjuga al aire.
El aire se para
Suspendiendo el vuelo;
Pára el ege el cielo
Para ver su cara,
Y entre el agua clara
Muestra la pintura
De la hermosura,
Y entre su donaire
Tuerce y lava la niña,
Y enjuga al aire.

55. *(Anónimo.)*

Llegando á la cumbre
De la gentileza,
Miré una belleza
Fuera de costumbre,

Cuya nueva lumbre
La antigua mató,
Que el amor que tenia
Aire se volvió.
Eché de ver luego,
Lo que á mil sucede,
Y es que un fuego puede
Matar otro fuego:
Deslumbrado y ciego
Cual sol me dejó,
Que el amor que, &c.
Aire caluroso
Era, madre mia;
Solano sería
De mi sol hermoso:
Derramó el reposo,
Nubes levantó,
Que el amor que, &c.
Mudar suele el aire
Gusto y sanidad;
Mi fiel voluntad
Mudó su donaire,
De verme al desgaire
El alma enfermó,
Que el amor que tenia
Aire se volvió.

56. *(Anónimo.)*

Salen mis suspiros,
Que el aire encienden,
Llegan á mi dama,
Y helados vuelven.
Con alas de amor
Vuelan á su cielo,
Y el menor consuelo
Es mayor dolor;
Que siempre un favor
Cuando suben temen,
Llegan á mi, &c.
De fuego que enciende
Mi pecho allá dentro,
Suspiros al centro
De mi luz envia;
Y aunque en su porfia
Salen tan ardientes,
Llegan á mi, &c.
Con velocidad
Levantan el vuelo,
Y en llegando al hielo
Mudan calidad:
Con la brevedad
Que el aire encienden
Llegan á mi, &c.
Solo con mi fuego
Su nieve compite,
Pues no la derrite
Suspiros ni ruego:
Si los lanzo, luego
Aunque van ardientes,
Llegan á mi dama,
Y helados vuelven.

57. *(Anónimo.)*

Tente no caigas,
Niña de mil gracias.
Niña, cuya vista
Sin cruel batalla,
Los cuerpos deshaces
Y afliges las almas:
Pues con amor vences
Y con amor tratas,

Sin sentir su fuego
Y su flecha airada,
No te fies del
Aunque te acompaña,
Que la miel se pega
Al que entre ella anda;
Mira que es amor
Como la madrastra,
Que trata la muerte
Al que mas regala:
Tente no, &c.
Advierte que tira
Con flecha dorada,
Y lo que él empieza
El oro lo acaba:
Prometiendo glorias
Dá desconfianzas,
Que como es muchacho
Hace á todos trampa.
Es diestro en danzar,
Y de suerte danza,
Que al son de suspiros
Inventa mudanzas:
Tente no, &c.
No creas lisonjas,
Guarda que te engaña,
Que quizá te venden
Los que mas te alaban.
Si quieres mandar
Y ser estimada,
No admitas canciones
Ni des esperanzas;
Que quien amartela
Y fia en palabras,
Pensando burlar
Se queda burlada.
Música no escuches,
Que el que amando canta,
Es como sirena,
Que al sosiego mata.
Tente no, &c,
El hijo de Venus
Me hirió por tu causa;
Fia de mi pena
Que te desengaña.
Mas vale saber
De la guerra en casa,
Que estar en peligro
Por ver lo que pasa.
Sinrazon parece
Amar con instancia,
Y pedir que huyas
De amorosas ansias;
Mas como te adoro,
Quiero verte ingrata,
Antes que morir
En celosa rabia:
Tente no caigas,
Niña de mil gracias.

5? *(Anónimo.)*

La morena graciosa
De ojuelos verdes,
Es quien mata de amores,
Cautiva y prende.
Aquella morena,
Cuyos verdes ojos
Dan celos y antojos,
Esperanza y pena,
Mi tormento ordena,
Mi pena destruye,
Que se acerca y huye,
Que olvida y que quiere,
Es quien mata, &c.
De mi libertad

Es cadena fuerte,
De mi vida muerte,
De mi amor crueldad:
Nunca mi verdad
Venció su mentira,
Su clemencia es ira,
Mis males sus bienes,
Es quien mata, &c.
Si con el mirar
Promete esperanzas,
Con libres mudanzas
Las sabe negar;
Suélese vengar
Del mayor amigo,
Dá cruel castigo
Al que premio debe;
Y es quien mata de amores,
Cautiva y prende.

59. (*Anónimo.*)

Mientras peno ausente,
Memorias tristes,
Encargadle á Clori
Que no me olvide.
Memorias ligeras,
En tanto que lloro
La forzosa ausencia
De aquella que adoro,
Pues que mi tesoro
Gozais, y fé firme,
Encargadle, &c.
Cautivo me tienen
En penosa calma
Envidia del cuerpo
Y amores del alma,
Y vuestra es la palma
Deseos libres;
Encargadle, &c.
Rico está de favores
Mi pensamiento,
Mas como palabras
Las lleva el viento
Con celoso intento
Temores me afligen:
Encargadle, &c.
Quien deseos admite
Que no merece,
Con justo recelo
Ausente padece;
Mas ya que amor crece,
Memorias tristes,
Encargadle á Clori
Que no me olvide.

60. (*Anónimo.*)

El alba nos mira
Y el dia amanece;
Antes que te sientan
Levántate y vete.
Deja los blandos regazos,
Aunque el sueño te detenga,
Antes que á la tierra venga
El sol que departe abrazos:
No hay gusto sin embarazos
Ni hay contento sin pasion,
Y á los cuerdos la ocasion,
Jamas les negó el copete;
Antes que te, &c.
Si mi amor tu pecho inflama
Con honroso intento justo,
Por darle á mi alma gusto

Olvida los de tu llama,
Que tu fama está en mi fama
Y mi honor está en tu honor:
Levántate, que el temor
Es solícito alcahuete;
Levántate y, &c.
Aunque con el sueño luchas
Es justo que fin le des,
Porque el gusto de una vez
Podamos gozarle muchas;
Y así por lo que me escuchas
Es gran razon que te acuerdes,
Porque el gusto que ahora pierdes
Mayor gusto nos promete;
Antes que te sientan
Levántate y vete.

61. *(Anónimo.)*

Zarpa la capitana,
Tocan á leva;
Vase el bien de mi vida,
Sola me deja.
El alma me lleva
Cuando á leva toca
Con ella en la boca;
Quiera amor que vuelva
Trasunto breve,
Una eterna pena,
Vase el bien de mi, &c.
En su libertad
Ví mi desventura,
Que hasta el mar murmura
De su crueldad:
De su voluntad
Mudable y fiera,
Vase el bien de mi, &c.
En el mar se entró
Que me ha de anegar;
Él pasará el mar,
La tormenta yo:
Como se partió
Sordo á mis querellas,
Vase el bien de mi vida,
Sola me deja.

62. *(Anónimo.)*

Vanse mis amores,
Madre mia, y déjanme:
Moriré cuitada
Que soy niña y tengo fé.
Yo que no podia
Sufrir un desden,
Que apenas mi bien
Sin ruego admitia,
Yo que no sufria
Una hora ausencia,
¡Tan larga dolencia
Qué mal sufriré!
Moriré, &c.
No hay disimular,
Madre, en tal dolor,
Que aunque quiera amor
No sabe callar:
Si voy al lugar
Fínjome doliente,
Y llevo en la frente
Escrito el por qué:
Moriré cuitada
Que soy niña y tengo fé.

63. *(Anónimo.)*

Verde primavera
Llena de flores,
Corona de guirnaldas
A mis amores.
De blanca azucena,
De jazmin y rosa,
Mosqueta olorosa,
Violeta y verbena,
De claveles llena
Y de otras mil flores:
Corona de, &c.
Las madejas de oro
Que matan y prenden,
Los soles que encienden
Y el bien que yo adoro,
Mientras mi mal lloro
Escogiendo flores:
Corona de, &c.
La serena frente
Donde amor se anida,
Dejad guarnecida
De aljofar de oriente;
El templo luciente
Ornad de colores:
Corona de guirnaldas
A mis amores.

64. *(Anónimo.)*

Vanse mis amores,
Quiérenme dejar:
Aunque soy morena
No soy de olvidar.
Vanse mis amores,
Yo no sé por qué,
Pues no le mostré
Jamas disfavores:
Nunca de rigores
Se pudo quejar,
Aunque soy, &c.
Vase mi alegría
Y todo mi bien,
Vase aquel con quien
Consuelo tenia;
Él solo podia
Mi fé contentar:
Aunque soy, &c.
Una estrangeruela
Pienso que á mi amado
Me lo ha salteado,
Y en él se consuela:
¿No habrá quien se duela
De mi lamentar?
Que aunque soy, &c.
Agora lo siento,
Que la fé del hombre
No es mas de un nombre
Que lo lleva el viento:
Mis ayes sin cuento
Debiera mirar,
Que aunque soy morena
No soy de olvidar.

LETRILLAS

JOCOSAS, SATÍRICAS Y BURLESCAS.

1. *(De D. Luis de Góngora.)*

Trepan los gitanos
Y bailan ellas:
Otro nudo á la bolsa
Mientras que trepan.
Gitanos de corte
Que sobre su rueda
Les mostró fortuna
A dar muchas vueltas,
Si en un costal otros
Han dado cien trepas,
En un zurron estos
Darán cuatrocientas.
Desvanecen hombres,
¿Mas quién hay que pueda,
Viendo andar de manos,
No dar de cabeza?
Y si nos dan brincos
De rubies y perlas,
Otros como locos
Tiran estas piedras:
Otro nudo á la, &c.
Canta en vuestra esquina
Una cancion tierna
El page con plumas
Pájaro sin ellas,
Blando ruiseñor
Que en noche serena
Dulce os adormece
Y dulce os recuerda;
Si su amo en tanto
Por hierros de reja,
Que os suspende el quiebro,
La hija os requiebra,
De este ruiseñor
Os guardad, que os echa
Como alano, al page
Que os asga la oreja:
Otro nudo á la, &c.
A vos canta el page,
Buen viejo, que á ella
Letrillas de cambio
Le cantan terceras;
Que no hay pie de copla
De ningun poeta
Como los de un banco,
Y mas si no quiebra.
No os fieis del quicio,
Requerid la puerta,
Que dada la uncion,
Sin habla os espera:

Bajad, si por dicha
No quereis que mientras
Forma el page puntos,
Meta el amor letra:
Otro nudo á la, &c.
En Valladolid
No hay gitana bella
Que no haga mudanzas
Estándose queda.
El pie sobre el corcho
¡Mirad que firmeza!
Mueve con buen aire
Mi honra y la vuestra.
Al son del pandero,
Que á su gusto suena,
Deshace cruzados,
Que es buena moneda,
Y al conde mas rico,
Que baila con ella,
Conde de gitanos
Desnudo le deja:
Otro nudo á la, &c.
Miran de la mano
La palma que lleva
Dátiles de oro,
La que no, no es buena;
De las vidas hacen
Cabes de á paleta
Que pasan las rayas
Hasta la muñeca.
Estrellas os hallan,
Que mugeres de estas,
En medio del dia
Hacen ver estrellas;
Buscan os el aspa,
Mas segun dan vueltas
Antes hallarán
Las devanaderas:
Otro nudo á la, &c.
Sobre cuatro palmos
De una vara estrecha,
Hace el mercader
Cien mil ligerezas:
Vuela por el mundo
La pluma en la oreja,
Dando estraños saltos
De una en otra feria
Sin temer caida,
Porque sobre seda
Caidas de gato
Nunca dieron pena.
Fardos á Logroño
Se cargan á priesa,
Que para trepar
Se escombra la tienda:
Otro nudo á la bolsa,
Mientras que trepan.

2.

Pareceis molinero, amor,
Y sois moledor.
Sois mansito y apacible
En guardar vuestro molino,
Y para con el vecino
Os mostrais muy convenible
Y para mí tan terrible
Que oiros me dá temor:
Y sois moledor.
Bien sé, marido, que os place
Que el conde os regale á vos;
Pero sábelo mi Dios
Por cual de los dos lo hace;
Y si á vos os satisface
Para mí mucho mejor:
Y sois moledor.

Si empezais estais riñendo
A la comida y la cena,
Y despues si os dá otra vena,
Toda la noche moliendo:
Yo con discrecion sufriendo
Aplaco vuestro rigor:
Y sois moledor.

Y en cuanto á mi libertad
Teneis noble condicion,
Meteisme en conversacion
De gente de calidad,
Y por vuestra habilidad
Vendreis á ser gran señor:
Y sois moledor.

3. (*Anónimo.*)

¡Fuego de Dios en el bien querer!
¡Fuego de Dios en el querer bien!
Yo vi una mozuela
De buen parecer,
Liberal de manos,
Y corta de pies:
Preguntóme un dia
Porque la miré,
¿Qué es su pensamiento
De vuestra merced?
Dígela, mi alma,
Yo la quiero bien:
Respondióme luego,
Yo á él tambien:
¡Fuego de Dios, &c.
Yo que soy mas tierno
Que hecho de alcacer,
Di luego en amalla
A lo portugués:
Sustentaba el alma
En amor fiel,
Pobre de dinero,
Y rico de fé;
No nos concertamos
En todo aquel mes,
Que un amante pobre
Camina sin pies.
Díjome un testigo
De mi padecer;
Perdereis el seso,
Amante novel:
Conquistais empresa
De hermosa muger
A puro suspiros,
Moneda sin ley,
Sin ver que por ellos
No habrá mercader
Que un palmo fiado
De cintas os dé.
Por buenos doblones,
Si queremos bien,
Las señoras damas
Nos harán merced:
¡Fuego de Dios, &c.
Tiempo de Leandro,
¡Qué buen tiempo fue!
Dios perdone á Ero,
Matóse por él.
Ya pasó Amadís
Lleno de oropel,
Y Reinaldos diestro
De espada y broquel.
Por selvas y montes
Sin jamas caer
Andaban las damas
En un palafren:
Habia doncellas
De cuarenta y seis,
Y agora de trece
Piden de comer.

Hay agora tias,
Dios las haga bien,
Que luego las muestran
A hilar y teger,
Y salen tan diestras
En tiempo de un mes,
Que sacan el alma
Al mas bachiller.
¡Fuego de Dios, &c.
Si teneis acaso
Las armas del Rey,
Entrareis rompiendo,
Y querran os bien.
No hay vara de alcalde
Ni de otro juez
Que tanto respeten
Como á Plus de Argel.
Anden segovianos,
Que yo ví ante ayer
Matar una garza
Con dos veces diez.
¡Fuego de Dios en el bien querer!
¡Fuego de Dios en el querer bien!

4. *(Anónimo.)*

Lo que me quise, me quise, me tengo,
Lo que me quise me tengo yo.
Ya que por mi suerte
El cielo ordenó
Siendo flor de niñas
Casarme en mi flor,
Porque mis madejas
Gozase mejor
Y urdiese con ellas
Mil telas de amor,
Me ha dado un marido
Muy á mi sabor,
Pintado á mi gusto
Cual le pinto yo:
Lo que me quise, &c.
Hombre bien sufrido,
Nada gruñidor,
Bien contentadizo,
Mejor condicion;
No es escrupuloso,
Ni le da pasion
Saber que mi casa
Visita el prior.
Come sin traello,
Piensa que á los dos
Nos lo trae un cuervo
Como á san Anton:
Lo que me quise, &c.
Tengo tres galanes
Y con ellos doy
Sustento á mi casa
Y á mí recreacion.
Para mis pendencias
Tengo un Cipion,
Bravo, pendenciero,
Y acuchillador;
Un naval Carmelo
Para provision,
Y para mi gusto
Tengo un Absalon:
Lo que me quise, me quise, me tengo,
Lo que me quise me tengo yo.

5. *(Anónimo.)*

Regálame una picaña
Porque le taña.
Una dulce picarilla,
Porque oyó mi guitarrilla,

Me zahuma con pastilla
Y en agua de olor me baña:
Regálame una, &c.
Dice que irá si quiero
Conmigo á un despeñadero,
Y si me hago santèro
Ella será mi ermitaña:
Regálame una, &c.
Cuando ella sus años mienta,
Con diez no se llega á treinta,
Y es tan vieja que me cuenta
De la pérdida de España:
Regálame una, &c.
Ella limpia mi persona,
Cose, lava y almidona,
Sino que es la picarona
Como un caballo de caña:
Regálame una picaña
Porque le taña.

6. *(Anónimo.)*

Solo el eco ha quedado
Del dios Cupido,
Como ya solamente
Se siente: pido.
A las damas bellas
Todo yo me aplico,
Mas délas el rico
Y que á él pelen ellas,
Porque á sus centellas
Perdí el sentido,
Como ya, &c.
Cuando considero,
Aunque tenga amor,
El fiero dolor
De dar el dinero,
Luego desespero,
Y al amor despido,
Como ya, &c.
Basta que en mi daño
Haga que no entiendo,
Aunque estan mintiendo
Nuestro desengaño;
Pero soy tacaño
Y me he ensordecido,
Como ya solamente
Se siente: pido.

7. *(Anónimo.)*

A la feria, galanes,
Que no hay tal Flandes.
Galanes de España,
Que á dificultades
Nacistes sujetos
Andando en los aires,
Amor hace ferias,
Y al tiempo le place
Que en ellas se vendan
Sus quita pesares.
Barato de joyas,
Cintas y collares
Hace quien las tuvo
Tan costosas antes.
Comprad, amadores,
Aquestos diamantes,
Finos en deseos,
Altos en quilates:
A la feria, &c.
Favores que á Reyes
Solian negarse,
Un arrastra picas

Los halla de valde:
Ya para venderse
Quieren humanarse,
Pues ya que no vuela,
Vuelven gavilanes:
Las garzas altivas
Dejan alcanzarse,
Para dar garzotas
A vuestros plumages:
Todas adivinan
Que ha de trastornarse
El mundo, y procuran
Hombres que las salven:
A la feria, &c.
Juntarse procuran
A quien las ampare;
Como hiedras quieren
Al tronco enredarse;
Temen la fortuna,
Que altera las mares,
Que turba del cielo
Los claros celajes:
Temen de andar solas
Por estrañas partes,
Donde hablan señas
Y razones callen,
Donde la cabeza
De Mendoza alcance
A tornar en hombres
Bárbaros salvages.
Acudan de presto
Nobles mercadantes,
Venturosos ricos
Lleguen y no tarden:
A la feria, &c.
¡Oh si á rio vuelto
A mí me tocase
Alguna riqueza
En feria tan grande!
¡Si por dicha en suerte
Me cupiese un Angel
A quien yo en mi alma
Le hiciese altares!
¡Si en tantos peligros
Pudiese salvarme,
Llevando conmigo
Tan divina imagen!
Pero no es posible
Que en mi vida alcance
Entre desventuras
Aventuras tales:
Flandescos paises
Sin gusto ¿qué valen,
Si es que mueren glorias
Donde penas nacen?
Antes que la feria
De punto se pase,
Compremos las puntas
De nuestros encages;
Estas son las ferias,
Este es el remate
Que lloran mis bienes,
Y cantan mis males:
A la feria, galanes,
Que no hay tal Flandes.

8. *(Anónimo.)*

Oigan en qué ha dado
Mi musa golosa,
Que ando enamorado
De una melindrosa.
Es mi niña amada
De tal condicion,
Que estuvo oleada
De ver un raton:

Un año ha durado
Andar quejambrosa,
Y yo enamorado
De mi melindrosa.
Mas que Venus linda
Mi niña es, de suerte,
Que comió una guinda
Y estuvo á la muerte:
Más hase quedado
Tan blanca y hermosa,
Que ando enamorado
De mi melindrosa.
Pasando á un jardin,
Por ir diligente,
La flor de un jazmin
Le topó en la frente:
Del dolor ha estado
Dos meses llorosa,
Y yo enamorado
De mi melindrosa.
Un dia labrando
Le dió romadizo
De aquel aire blando
Que la aguja hizo;
Y aunque lo labrado
No es cosa curiosa,
Ando enamorado
De mi melindrosa.
Un cabello asido
Rompióse peinando,
Y de aquel crugido
Quedó tiritando
De suerte, que ha estado
Seis meses temblosa,
Y yo enamorado
De mi melindrosa.
Tambien se divulga,
Y no sin razon,
Picóla una pulga,
Pidió confesion:
Si es á otros enfado
Ser tan querellosa,
Soy yo enamorado
De mi melindrosa.

ROMANCES CORTOS.

AMOROSOS.

1. *(De Cristobal Suarez de Figueroa.)*

Bella zagaleja
Del color moreno,
Blanco milagroso
De mi pensamiento,
Gallarda trigueña
De belleza estremo,
Ardor de las almas,
Y de amor trofeo,
Suäve sirena,
Que con tus acentos
Detienes el curso
De los pasageros;
Desde que te ví,
Tal estoy, que siento
Preso el albedrío,
Y abrasado el pecho.
Hasta donde estás
Vuelan mis deseos
Llenos de aficion,
Y de miedo llenos,
Viendo que te ama
Mas digno sugeto,
Dueño de tus ojos
De tu gusto cielo.
Mas ya que se fue
Dando al agua remos,
Sienta de mudanza
El antiguo fuero.
Al presente olvidan,
Y quien fuere cuerdo,
En estando ausente
Téngase por muerto.
Y pues vive el tuyo
En estraño reino,
Por ventura esclavo
De rubios cabellos,
Antes que los tuyos
Se cubran de hielo,
Con piedad acoge
Suspiros y ruegos.
Permite á mis brazos
Que se miren hechos
Yedras amorosas
De tu airoso cuerpo,
Que á tu fresca boca
Robaré el aliento,
Y en ti transformado
Moriré viviendo.

Himeneo haga
Nuestro amor eterno,
Nazcan de nosotros
Hermosos renuevos,
Tu beldad celebren
Mis sonoros versos,
Por quien no te ofendan
Olvido ni tiempo.

2. *(Del Bachiller Francisco de la Torre.)*

El pastor mas triste
Que ha seguido el cielo,
Dos fuentes sus ojos
Y un fuego su pecho,
Llorando caidas
De altos pensamientos
Solo se querella,
Riberas del Duero.
El silencio amigo,
Compañero eterno
De la noche sola,
Oye su tormento.
Sus endechas llevan
Rigurosos vientos,
Como su firmeza
Mal tenidos celos.
Solo y pensativo
Le halla el claro Febo,
Sale su Diana
Y hállale gimiendo.
Cielo que le aparta
De su bien inmenso
Le ha puesto en estado
De ningun consuelo:
Tórtola cuitada,
Que el montero fiero
Le quitó la gloria
De su compañero,
Elevada y mustia
Del piadoso acento
Que oye suspirando
Entregar al viento,
Porque no se pierdan
Suspiros tan tiernos,
Ella los recoge,
Que se duele dellos,
Y por ser mas dulces
Que su arrullo tierno,
De su soledad
Se queja con ellos.
¿Qué ha de hacer el triste?
Pierda el sufrimiento,
Que tras lo perdido
No caerá contento.

3. *(De Don Luis de Góngora.)*

Tú, noche, que alivias
Los cansados miembros,
Cuyas negras horas
Convidan con sueño;
Dulce encubridora
De los que despiertos
De amorosos lazos
Sacan lances bellos;
Tú, en cuyo regazo
El grande y pequeño
Suspende la vida
Y afloja el deseo,
Aplica á mis quejas
El oido atento,
Pues dellas el dia
Y de mí va huyendo,

Mientras mi enemiga
En el casto lecho
Duerme sin cuidado
De mis pensamientos.
En pasados siglos,
Noche, si me acuerdo,
Tus trompetas roncas
Mis ojos rindieron,
A mi lengua mudos
Y á tus ojos ciegos,
Sin darme cuidado
Presentes tormentos.
Aquel tiempo fuese,
Que en fin era bueno,
¡Y ojála el presente
Hiciera lo mesmo!
Agora cuitado
Usurpo tus fueros,
Y entre tus tinieblas
Oigo, miro y peno
Hecho centinela
De mis devaneos,
A mi bien dormido,
Y á mi mal dispierto.
Canto con los gallos
Cantares funestos,
Responsos á mi alma,
Laudes á mi cielo,
Quejas al amor,
Honras á mi cuerpo,
Endechas al daño,
Plegarias al tiempo.
Canto el cabo de año
Con noturno entero
De mis esperanzas
Que ya se murieron.
Contemplo los cursos
Pensando conceptos
Para engrandecer
A quien me ha desecho.
Consumo las horas
Haciendo sonetos,
Y en ellos alarde
De mis desaciertos.
¿Pero qué me importa
Contar mis sucesos
A quien no es posible
Que les dé remedio?
Hora estes velando,
Hora estes durmiendo,
Ingrata señora,
Escucha mis versos,
Podraslos cantar
Las noches de invierno,
Los martes aciagos,
Que son propios de ellos.
Cuando yo vivia
Mas libre y esento,
De mi gusto esclavo,
Solo á mí sujeto,
Burlaba de amor
Y de sus pecheros,
Porque en mi opinion
Todos eran necios:
Y no andaba errado,
Que quien sigue á un ciego,
O no tiene vista,
O es poco discreto.
No curaba de ojos
Garzos ni risueños,
De tiernas palabras
Ni blandos rodeos;
No me suspendian
Cejas ni cabellos,
Nariz afilada,
Ni nevado pecho;
No el fuego me helaba,
Ni quemaba el hielo,
Ni me alborotaban
Temerarios celos;

No me despertaban
Amorosos miedos,
Ni dueñas, ni doñas
Me traían suspenso;
No gastaba arengas
En dulces requiebros,
Ni lágrimas vivas,
Ni suspiros recios;
Nunca con mugeres
Hablaba con seso,
Porque me preciaba
De ser lisonjero;
Nunca me vió nadie
En anocheciendo
Andar hecho trasgo,
Cargado de hierro:
Estas prevenciones
Poco me valieron,
Que en fin vine á dar
Al despeñadero.
Víte una mañana,
Y quedé suspenso
De unas cejas negras
Y unos ojos negros;
Perdíme de vista,
Y dejando el puerto,
En el mar de amor
Me entré á vela y remo;
Comencé á ser otro,
Descubrite el pecho,
Mas tú le cubriste
De amoroso fuego;
Hallóte mi amor
Falsa por estremo,
Las palabras cera,
Las obras acero,
Ferviente en las causas,
Tibia en los efectos,
Facil en promesas,
Mudable en los hechos,
Blanda en los halagos,
Dura en los remedios,
Viva en mis tragedias,
Muerta en mis trofeos;
En presencia, gloria,
En ausencia, infierno,
En público, oveja,
Y tigre en secreto.
Pues no eres eterna
Ni el tiempo es eterno,
Ni tú serás moza,
Cuando yo sea viejo;
Si pasa tu flor
Quedarte has en seco,
Rica de desdenes,
Pobre de contento:
Llorarás entonces
Lo que no echas menos,
Y querrás comer,
Y no habrá pan tierno.....
Pero tente, pluma,
Que aunque no me duermo
Hablas con un roble
De esperanzas seco.

4. *(De Don Luis de Góngora.)*

Frescos airecillos,
Que á la primavera
Destegeis guirnaldas
Y esparceis violetas;
Ya que os han tenido
Del Tajo en la vega
Amorosos hurtos
Y agradables penas,
Cuando del estío
En la ardiente fuerza

Álamos os daban
Frondosas defensas,
Álamos crecidos
De hojas inciertas,
Medias de esmeralda
Y de plata medias,
De donde á las ninfas
Y á las zagalejas
Del sagrado Tajo
Y de sus riberas
Mil veces llamásteis
Y vinieron ellas
A ocupar del rio
Las verdes cenefas,
Y vosotros luego
Calándoos apriesa
Con lascivos soplos
Y alas lisonjeras
Sueño les trujísteis
Y descuido á vueltas,
Que en pago os valieron
Mil vistas secretas,
Sin tener del velo
Envidia ni queja,
Ni andar con la falda
Luchando por fuerza;
Agora pues, aires,
Antes que las sierras
Coronen sus cumbres
De confusas nieblas,
Y que el Aquilon
Con dura inclemencia
Desnude las plantas
Y vista la tierra
De las secas hojas
Que ya fueron tregua
Entre el sol ardiente
Y la verde yerba;
Y antes que las nieves
Y el hielo conviertan
En cristal las rocas
Y en vidrio las selvas,
Batid vuestras alas
Y dad ya la vuelta
Al templado seno,
Que alegre os espera,
Vereis de camino
Una ninfa bella
Que pisa orgullosa
Del Betis la arena,
Montaraz, gallarda,
Temida en la sierra,
Mas por su mirar
Que por sus saetas;
Agora la halleis
Entre la maleza
Del fragoso monte
Siguiendo las fieras,
Agora en el llano
Con planta ligera
Fatigando al corzo,
Que herido vuela,
Agora clavando
La armada cabeza
Del antiguo ciervo
En la encina vieja:
Cuando ya cansada
De la caza vuelva
A dejar al rio
El sudor en perlas,
Y al pie se recueste
De la dura peña,
De quien ella toma
Leccion de dureza,
Llegaos á orealla,
Pero no tan cerca,
Que llevais suspiros
Y ha corrido ella.
Si está calurosa,
Soplad desde afuera,

Y cuando la ingrata
Mejor os entienda,
Decilde, airecillos:
"Bellísima Leda,
»Gloria de los bosques,
»Honor de la aldea,
»Enfermo Daliso
»Junto al Tajo queda
»Con la muerte al lado,
»Y en manos de ausencia:
»Suplícate humilde,
»Antes que le vuelvan
»Su fuego en ceniza
»Su destierro en tierra,
»En premio glorioso
»De su amor merezca
»Ya que no suspiros,
»A lo menos letra
»Con la punta escrita
»De tu aguda flecha
»En el campo duro
»De una dura peña
»(Porque no es razon,
»Que razon se lea
»De mano tan dura
»En cosa mas tierna)
»Adonde le digas
»Muere allá, y no vuelvas
»A adorar mi sombra
»Y á arrastrar cadenas."

5. *(Del Príncipe de Esquilache.)*

Truécanse los tiempos,
Múdanse las horas,
Unas de placeres,
De pesares otras.
En la primavera
De la mas hermosa,
Noche son los años,
La niñez aurora:
El arbol florido
Que el cierzo despoja,
Si enero le agravia
Mayo le corona:
La callada fuente
Que murmura á solas,
En verano rie,
Y en invierno llora.
Si en prisiones duermen
Las aves sonoras,
Libertad de dia
Por los aires gozan:
Si los vientos braman
Y la mar se enoja,
Cuando el alba nace
Descansan las olas:
Si de nieve mira
Cubierta su choza
El pastor que en ella
Guarda ovejas pocas,
Cuando vuelve mayo
Que sus pajas dora,
Los copos de nieve
De plata son copas:
La viuda montaña
Sus nevadas tocas
Por las galas trueca
De lirios y rosas,
Y el sol, á quien prenden
Sus pasos las sombras,
Mas galan despierta
Por campos de aljofar:
Para todos sale
Desterrando á todas,
Que las sombras huyen
De su luz medrosas:

Silvia, tus cabellos
Y mejillas rojas,
Si el tiempo las pinta,
Él mismo las borra.

6. *(Anónimo.)*

Del tiempo infinito
La imagen anciana
Contempla Riselo,
Y aquesto le canta:
Oye mis desdichas,
Inventor de usanzas,
Que lo crias todo
Y todo lo acabas:
De tus alas libres
Pinceles se sacan
Para el desengaño,
Que es pintor de faltas:
Tu guadaña afilas
Entre las pizarras
De nuestros descuidos
Y de tus mudanzas,
Y luego con ellas
Tan sin duelo talas
Arboles humildes
Como altivas palmas.
Fugitivas sombras
De priesa señalan
Las noches que olvidas,
Los dias que gastas:
A la muerte entregas
Las desdichas largas,
Cuando el curso tuyo
No pudo estorbarlas:
Por los males nuestros
Vagoroso pasas,
Por el bien apenas
El aire te alcanza:
Del Indo remoto
Margaritas caras
Ceñirán tus sienes,
Lucirán tus alas:
Los metales ricos
Te dieran medallas,
Los pobres comunes
Eternas estatuas:
En tus aras vieras
Las jamas halladas
Preñeces ocultas
Y partos de Arabia:
El colmado cuerno
De sus abundancias,
Favor de la tierra,
Tesoro del agua,
Venerablemente
Amaltea sacra
Por mí le vertiera
En tus nobles canas,
Con tal que tu industria
Le diese á mi alma
Soltura en mi pecho,
Prision en quien ama:
Para el pensamiento
No te pido nada,
Que yo le castigo
Si no me regala.
¿No será posible,
Tiempo, que me valgas?
¡Duros son mis hierros
Mas que tu guadaña!
Si la vida sobra,
Si la muerte falta,
Si penas consuelan,
Si consuelos cansan,
Que me otorgues quiero
Tus horas menguadas,
Y que de mi vida
Volando te vayas.

7. *(Anónimo.)*

Idolo del gusto,
Donde siempre viven
De mis esperanzas
Las memorias tristes,
Entre la esperanza
Y rigor terrible
De sus sinrazones,
Monstruos insufribles:
¡Oh cuán mal me pagas
Propósitos firmes,
Prontas voluntades,
Designios humildes!
Muda de opinion,
Y el rigor corrige,
Que deberá alma
Quien alma recibe.
Díte un corazon
Despejado y libre,
Y una voluntad
Franca, estable y firme:
Quien esto te dá,
¿Qué hay mas que pedirle,
Sino tu recibo,
Con que me eternices?
Ingrata Lisbella,
Pues ya lo admitiste,
No dejes al viento
Prendas tan sublimes:
No hay do quiera un alma
Que cual esta aspire
A inmensas firmezas,
Aunque mil te estimen.
No con tus desdenes,
Lisbella, me obligues
A dejar mis hatos,
Mi choza y mastines,
Que si á mi humildad
Tu rigor embiste,
Bien cabrá disculpa
Do agravios oprimen:
Iré peregrino,
Pues tú lo quisiste,
Pero no sin tí,
Que será imposible:
De soto en ribera
Determino de irme,
Hasta donde pierde
Nombre y ser el Tibre:
Allí pararé,
Si antes no lo impiden
Las venganzas tuyas,
Que siempre me siguen:
Estarás contenta,
Y será posible
Que el fin de Galcerio
Te mueva y lastime;
Pero si le tienen,
Llamaré mis fines
Venturosos y altos,
Por serlo su origen.
Doleránte al fin,
Pues de mí tuviste
Memoria algun dia,
Si es bien se imagine.
Fines de sirena,
Principios de Circe,
¿Por qué á mis fatigas
La oreja escondiste?
Sin duda yo entiendo
Que te es apacible
Mi duro lamento
Y quejas horribles.
Triunfa, cruel, ingrata,
Pues no lo resisten
Las firmezas mias,
Que aun muriendo viven.

8. *(Anónimo.)*

Caudaloso rio,
Transparentes aguas,
Dulces cuanto hermosas,
Como hermosas claras:
Tú que á la ribera
De las sierras altas
Por valles umbrosos
Murmurando bajas,
Cuyos montes visten
Flores y retamas,
Rústicas encinas,
Pinos y pizarras:
Tú que á trechos riegas
De frondosas aguas
Las corvas raices
Y escabrosas zarzas:
Arboles amenos,
Que en la vega llana
Cercais los jardines
De mi patria amada,
Pues te fertilizas
Con riquezas varias
De fertil cosecha
Abundante y larga,
De humanos sustentos
Que en la tierra y plantas
Con su gracia el cielo
Infunde de gracia,
Y á tus prados verdes
El abril esmalta
De varios matices
Con mil flores varias,
En quien Amaltea
Ambrosía y nacar
Del copioso cuerno
Vierte en abundancia;
Tú, que siempre vives
Con alegre cara,
Sin temer de ausencia
Ni de amor las ansias;
Pues eres retrato
Del tiempo y mudanzas,
A quien en correr
Imitan tus aguas,
Por cuyos efectos
La suerte contraria
De mi Glauca bella
Agora me aparta;
Pues ya mi partida
Está tan cercana,
Y vas donde vive,
Dirásle á mi Glauca
Que el no despedirme
No entienda que es falta
De amor, sino duelo
Que el partir me causa.
Pues quien al partir
Partida le llama,
De amor los secretos
No sabe ni alcanza;
Porque es un dolor
Que nace del alma,
Tormento insufrible,
Repentina rabia,
Verdugo cruel
De la vida humana,
Proceloso fuego,
Muerte acelerada.
No puedo escusallo,
Que es fuerza que parta,
Que una obligacion
Forzosa me llama:
Amor me detiene,
Temor me acobarda,

Honor y vergüenza
Me dicen que vaya;
Rehusa el deseo,
Mas no de importancia,
Que honrados respetos
Tienen fuerza estraña:
Y ansi cual enfermo
Que trabajos pasa
Cerrados los ojos
La venida aguarda,
Por no reventar
Me voy sin hablalla,
Que no viendo el mal
Menor dolor causa:
Porque si mis ojos
Llegan á miralla,
Moriré primero
Que de ella me parta;
Y pues las que digo
Son verdades claras,
Ante su presencia
Por disculpa valgan;
Si no las admite
Y acaso me llama
Ingrato Vireno
O tigre de Hircania,
Eneas engañoso,
Fractor de palabra,
O que soy tirano,
Dile que se engaña,
Que mi fé á la suya
Le ha sido tan grata
Cual la hiedra al olmo,
Y la tierra al agua,
Humilde á sus ruegos,
Cera á sus palabras,
Y á su amor mas firme
Que estas rocas altas,
Pero adonde hay fuerza
No hay razon que valga,
Ni justo derecho
Do justicia falta.
Dile que si vivo
Que no habrá mudanzas
Del tiempo que puedan
Quitarme el gozalla,
Que ni ellas podrán,
Ni esta ausencia larga,
Borrar de mi pecho
Su divina estampa.
A Dios, gloria mia,
A Dios, dulce patria,
Memoria en quien vive
Siempre mi esperanza,
Tendréla de verte
Si el cielo me guarda,
Que todas las cosas
Con vida se alcanzan;
Y si acaso fuere
Mi desgracia tanta
Que por esta ausencia
Me niegas tu gracia,
Al cielo piadoso
Ofrezco mis ansias
Para que la mire
Con piadosa cara;
A fin que no seas
Muger injuriada
Que darás mil vidas
Por una venganza;
Porque esto podria
Causar mi desgracia
Cierta porque vivo
Fuera de tus gracias,
Que á los desdichados
La fortuna paga
Con corta ventura,
Y vida sobrada.
Pues aguas piadosas,
Doleos de mis ansias,

Y tú mi corriente
En llegando para;
Ruégote le digas
Que no me sea ingrata,
Pues para no serlo
Lo que he dicho basta:
Y sino bastare,
Mayor honra gana
Quien hace mercedes
Do méritos faltan,
Que en un noble pecho
La humildad alcanza
Lo que negar suele
Soberbia villana,
Pues no se consigue
Honor ni se ganan
Con pechos rendidos
Gloriosas hazañas;
Villano es el pecho
Que tiene arrogancia
Con un cuerpo humilde
Que vive sin alma;
Pues tal será el mio
Si acaso le falta
La gracia que un tiempo
Su gracia le daba.
Asi se despide
Del claro Jarama
Un pastor que al Betis
Le mandan que parta.

9. *(Anónimo.)*

Sol resplandeciente,
Que con luz dorada
Doras y matizas
Mi querida patria;
Tú que de jazmines
Y de perlas sacas
El rubio cabello
Y la frente ornada,
Y el lecho oriental
De la esposa amada
Dejas viudo y solo
Lleno de esmeraldas;
Pues ahora sales,
Y dejas sus faldas
Del precioso aljofar
Que llora bordadas,
Y el concierto dulce
De los que bien aman
Alegre lo miras
Y triste lo apartas;
Las torres soberbias
Que ya fueron guardas
De amorosos hurtos
Victorioso asaltas,
Y el lecho que tiene
Dos cuerpos y una alma
Que tiempo los junta,
Y amor los enlaza;
Tú rompes sus treguas
Y escalas la casa,
Cuando las dos bocas
Se beben las aguas;
Alegras al mundo,
Y las aves cantan
De tu luz divina
Gloriosa alabanza;
Los montes de hielo,
Que al cielo se ensalzan
En cristales puros,
Te rinden sus parias,
Y con rayos de oro
De las sierras altas
Desnudas de nieve
Porque vean tu cara:

Al pie de una de ellas
Vive una serrana
Mas helada que ellas,
Y mas que ellas alta:
En su blanco pecho
Hay como en montaña
Mármoles cubiertos
De la nieve blanca;
Cuidados produce,
Libertades mata,
Atropella glorias,
Y huella esperanzas:
De verde vestida,
De belleza armada,
Persigue las fieras
Y prende las almas.
Asi goces, sòl,
Del oro y la plata
Que en las venas crias
De la rica Arabia,
Y el copioso censo
Que la mar te paga
De varias riquezas
En sus conchas varias,
Que si vieres hoy
A mi amada ingrata,
Tus rayos ardientes
Su hielo deshagan:
Pero no podrá
Tu fuego ablandarla,
Porque con su fuerza
Es la tuya flaca;
Pues no han sido parte
Para deshelarla
De mi ardiente pecho
Las ardientes llamas,
Que es cual pedernal
De do fuego sacan,
Que se queda piedra
Cual antes estaba:
Mas dile, si puedes
Mirarla á la cara,
Que muero contento,
Pues ella es la causa.

10. *(Anónimo.)*

Venturoso el dia,
El año y la era,
En que Silvia el cielo
Te prestó á la tierra.
Tú sola pudiste
Romper las cadenas
Por el gran tirano
A mi cuello puestas;
Sanó mis heridas
Tu mano maestra,
Tu luz poderosa
Venció mis tinieblas.
¡Oh bien de mis males!
¡Oh paz de mis guerras!
¡Puerta de mis glorias!
¡Puerto de mis penas!
Si como solian,
Mi frente no cercan
Las nieblas de horror
Confusas y ciegas,
Y por mis mejillas
Ya no se despeñan
Las lágrimas vivas
En mi sangre envueltas,
Si al salir del alma
Ya no se atropellan
Mis tristes suspiros
Y mis blandas quejas,
Si la soledad
Tras sí no me lleva,

Si para lamentos
Es muda mi lengua,
Si canto, si rio,
Si ejercito á prueba
Agora el ingenio,
Agora las fuerzas,
Si mi libre mano
De nuevo se precia
De regir á veces
La pluma ó la rienda,
Si ya me son dulces
Las armas, las letras,
Los juegos, las plazas,
Las galas, las fiestas,
Tú has sido la causa
¡Oh Silvia! á tu cuenta
Estan estos dones,
Y á la mia estas deudas.
Lo que el desengaño
Que á tantos remedia,
Lo que no pudieron
El tiempo y la ausencia,
Consejos de sabios,
Virtudes de yerbas,
Acentos de magas,
Devotas ofrendas,
Tú sola pudiste,
(Y es bien que lo puedas).
¡Oh casta y no altiva!
¡Oh hermosa y no fea!
No mas carcel dura,
No mas fruta agena,
No mas pretensiones
Que tan caro cuestan:
No mas devaneos,
No mas competencias,
No mas esperanzas,
Que asi desesperan:
A tí, Silvia hermosa,
A tí, Silvia bella,
Consagro de vida
Esto que me queda.
Gastaré las noches,
Ociosas y quietas,
En solo el descanso
Para que son hechas;
Sabré á lo que saben
Esperanzas ciertas,
Honestos abrazos,
Ternuras honestas;
Gastaré los dias
A la sombra amena
Del Parnaso ó Pindo,
Discantando mientras.
De las nueve Diosas
Tú (no menor que ellas)
Los divinos coros
Riges y gobiernas,
O el arbol de Apolo
Con mil flores mezclas,
Tegiendo guirnaldas
Para mi cabeza.
Al son de mi lira
Diré nuevas letras,
Nuevos desengaños,
Artes de amor nuevas;
Diré tus victorias,
Diré tus empresas,
A tus pies rendida
De Pafos la Reina;
Y si el canto mio
Tiene alguna fuerza,
A pesar del tiempo
Que todo lo asuela,
De siglos en siglos,
De lenguas en lenguas
Volará tu fama
Con alas eternas.
En cuanto las aves
Los aires pasean,

Los peces las aguas,
Los montes las fieras;
En cuanto los cielos
Den vuelta á sus ruedas,
En cuanto repartan
Su luz las estrellas,
Tu honor, tus loores
(Que agora comienzan)
Serán de altas rimas
Copiosa materia.

11. *(Anónimo.)*

Vida de mi vida,
Gloria de mi alma,
Viva en la memoria
Muerta en la esperanza;
Retrato divino,
Del cielo morada,
Desprecio y afrenta
De la edad pasada;
Angel de mi vida,
Que de glorias tantas
Tu nombre enriqueces,
Y ensalzas tu fama;
Imagen gloriosa,
En quien se adelantan
Sobre todo el mundo
Discrecion y gracia,
Trátame cual tuyo,
O mi vida acaba,
Corta mis deseos,
O mengua tu gracia:
Hechura soy tuya,
Y tú sola bastas
A que sea un pecho
Cual de cera blanda;
Haz en mi fortuna,
Con mostrar tu cara,
Serenar las olas
De mi suerte amarga:
Del sol de tus ojos
Mi vida se cansa,
Si me faltan ellos,
Moriré sin falta.
No apartes, señora,
Esas luces santas,
O junto con ellas
Mi vivir aparta:
Viva yo, si vivo
En fé que me amas;
Muera, si muriere
Porque me maltratas.
¿Qué agravios te hice
Que de mí te enfadas?
¿Qué descuidos tuve
Que á mudarte bastan?
¿No era yo tu prenda
En un tiempo amada?
¿Quién mudó tu gusto
Que de mí te agravias?
De mirar no precias
A quien despreciára
Por mirar tus ojos
La vida y el alma.
Si por ser tan tuyo
Tienes confianza
Que aunque me maltrates
Serviré en tu casa,
Bien segura puedes
Mostrar tu desgracia,
Sin temor que huya
De rigor ni saña.
Esclavo soy tuyo,
Tengo á la garganta
Tu argolla y cadena,
Que prenden en la alma:

Ni romperla puedo,
Ni el tiempo la gasta:
Si matarme quieres,
Un esclavo matas.

12. *(Anónimo.)*

Junto á esta laguna,
Cuyo seno grande
Aguas diferentes
Recibe y reparte;
Aqui do las fuentes
Mezclan sus cristales,
Despues que del monte
Despeñadas caen;
Aqui mi querido,
Testigo este sauce,
A mi cautiverio
Dió sus libertades;
Mas como Juanilla
Perdido le trae,
Huye de mis ojos
Por estrañas partes.
Si respetos justos
No fueren bastantes
Para divertirme,
Habré de buscarle:
Cortaré los montes,
Cercaré los valles,
Quien desea ruegue,
Quien busca no pare.
Con esto la niña
De la vega vase,
Y á sus pensamientos
Cantó quejas tales.
Por el montecillo sola,
¿Cómo iré?
¡Ay Dios! ¿si me perderé?
Soledad me guia,
Llévanme desdenes
Tras perdidos bienes
Que gozar solia:
Con tal compañía
¿Cómo iré?
¡Ay Dios! ¿si me perderé?
Deslúmbranme antojos,
Y apenas diviso
La tierra que piso,
Que es mar de mis ojos:
Buscando despojos
De mi fé,
¡Ay Dios! ¿si me perderé?
Hallaré contento
Al que busco triste,
Veré que resiste
A mi amor su intento:
Ciego va mi pensamiento
Y sígole,
¡Ay Dios! ¿si me perderé?
Serán los jarales
Mi amparo seguro,
Cualquier roble duro
Sentirá mis males:
Sola por peligros tales
Pasaré,
¡Ay Dios! ¿si me moriré?

13. *(Anónimo.)*

Tú, niña, no ves,
Que si ver pudieras,
Vieras de mis gustos
La mayor tragedia.

Con razones lloras
La terrible ausencia,
Que el ciego vendado
Hace que yo vea.
Eclipsóse el dia,
Cubrióse la tierra
Entre el sol del alba
Y mi luna llena.
Comenzó la noche,
Vimos las estrellas,
Luces encendidas
Para mis obsequias;
Mas tu dulce faz,
Que piedad dispensa
En la fuerza suya,
Vence mi paciencia.
Si es el alba agora
Fria, helada y fresca,
Alba vendrá alegre
Con la primavera.
Vestiráse el campo
De esperanzas nuevas,
Los jardines secos
De olorosas yerbas:
Haránse guirnaldas,
Gozaremos dellas,
Yo que tanto espero,
Y la que me espera.
Con esto, fortuna,
Despliega tus velas
Al viento que corre,
Pasarás ligera.
Muda presurosa
Tu voltaria rueda,
Que de potro sirve
A los que atormentas:
Sacaráme á salvo
De entre tigres fieras
El bagel de Amiclas
Como al otro Cesar:
Cansaráse Juno
De acosar á Eneas:
Pagaráme Venus
La dorada prenda:
Y si al traste diere,
Antes que me pierda
Echaré á las aguas
Parte de obras muertas,
Porque se sustente
La memoria dellas,
Pues que ya las vivas
Nada me sustentan.

14. (*Anónimo.*)

¡Ay niña morena!
¡Qué dellos te dicen
Que á Pedro el de Juana
Le dejes y olvides!
Maldicientes tuyos
Dicen que le escribes,
Y que te apasionas
De que á otras mire.
Miguela tu hermana
Se agravia y te riñe,
Que muere de amores,
Y amar no permite.
El tiempo es muy vario,
Hecho de imposibles,
Al rendido alaba
Que no le resiste.
Contra enamorados,
El que antojos viste
Para ver montañas,
Verá como lince:
El que apenas habla,
De parlero sirve,

Traidores le venden,
De milagro vive.
La vieja se azota,
La moza le escribe;
Cuando amigos tercian
Amigas resisten.
Cumple á su esperanza
La fé que le diste
Con altos deseos
Y con pecho humilde.
Niña, si lo sabes,
Si lo sabes dime,
¿De sospechas locas
Quién hay que se libre?
De fortuna varia
Varios son los fines:
Mañana engrandece
A quien hoy persigue.
Si niña pequeña
Te mostrares firme,
¡Ay qué de alabanzas
Te darán si vives!
Yo quise á lo grave,
Callaba y perdime,
Que al gusto del alma
Gran traicion le hice.
Dejóme mi amado
Por locas movibles,
Que hay cobardes pechos
Que lo facil siguen.
A mí me desdeña
Porque á otras sirve;
Con ellas se goza,
No hay pensar que olvide.
Es aquel mi ingrato....
(¿Quieres que le pinte?)
De talle brioso,
Feo y apacible.
Muchos habrás visto
Mucho mas gentiles,
Mas tan agradable
A ninguno viste.
Si habla de lo bueno
En ceño ó melindre,
Dicen que es discreto,
Y la verdad dicen;
Disimula y ama
Si favor recibe,
No se alaba de ello,
¿Qué mas bien le pides?
Yo supe que á Pedro
Tu alma le diste,
Haya lo que hubiere
Nunca se la quites,
Y los cielos hagan
Que tus años quince
Se cumplan á ciento,
Como ya te dije.

15. *(Anónimo.)*

Blanca y bella niña
De los ojos bellos,
Huye los peligros
Del hijo de Venus:
Los oidos tapa
A sus mensageros,
Como el aspid Libio
Al sabio hechicero.
No digas soy libre,
Resistille puedo,
Que muchas cautivas
Lo mesmo dijeron.
Eres delicada,
Él, fuerte en estremo;
No estan del seguros
Los muros del cielo.

Mira como siguen
Su triunfo soberbio
Salomones sabios,
Davides guerreros;
Y al que solo mata
Los mil Filisteos,
Un rapaz desnudo
Le corta el cabello.
Ante el carro suyo
En mil formas puestos
Va el supremo Jove
Aherrojado y preso;
Dánle las coronas,
Vasallage y sueldo,
Y sus leyes siguen
Los que las hicieron.
Ciérrale la vista,
Que ella es el comienzo
Por donde á las almas
Camina su fuego,
Que amor, como Ulises
A los Polifemos,
La luz de los ojos
Les ciega primero.
Son los gustos suyos,
Cuando los contemplo,
Engañosas aguas,
Dorado veneno;
Míranse sus daños
Los ojos abiertos,
Sus dichas y glorias
Pasan entre sueños:
Vívora en el vientre
Son sus pensamientos,
Matan á la madre
Que los tuvo dentro;
Traen sus bienes alas,
Pártense ligeros,
Y sus males plomo,
Para estar de asiento.
Mil placeres suyos,
Dijo un sabio de ellos,
A montar no llegan
Un solo tormento,
¡Pues qué, si á tu alma
Martirizan celos!
Líbrete amor, niña,
De tan duro infierno.
Coge el labrador
Del arado suelo
El fruto del grano
Que escondió en su seno;
Si recibe trigo,
Trigo da á su tiempo,
Y si flor, da flores
El campo risueño.
¡Mal haya semilla
Que da el fruto avieso,
Y mal haya fruto
De ella tan ageno!
Acá sembrarás
Amor verdadero,
Cogerás olvido
De un ingrato pecho.
A la niña hermosa
Del rubio cabello
Una escarmentada
Le da este consejo;
Ella de ser libre
Le hizo juramento,
Y amor que la escucha
Se quedó riendo.

16. *(Anónimo.)*

Niña de mis ojos,
Que por gloria tienes
Crecer mis cuidados
En tus años trece;

Traviesa mirabas
Al soldado alferez,
¡Mira que te engaña
Con sus plumas verdes!
Parécesle bien,
Él bien te parece,
Alegre le miras,
Y él te mira alegre:
¡Mal hayan colores
Que quitarte pueden
Las de la vergüenza
Que con ellas pierdes!
Él es fuerte en armas,
Mírasle mil veces,
Y cuando le mires
Y absorta te quedes,
Como eres tierna
Mira no tropieces,
Y no te levantes
Hasta nueve meses.
Guarda que la caja
Y el pífaro suenen,
Pues ha de dejarte
Cuando no te pienses,
Y al fin no es posible
Cuando no le dejes,
Que quien mata hombres
Regale mugeres.
Al menor enojo
Que sin culpa dieres,
Desnuda la daga
Te dará mil muertes.
¿A dó quieres ir
Caminando siempre,
Tú desconocida
Conociendo gente?
Dormirás en tierra,
Comerás á veces,
No estarás mañana
Donde agora duermes;
Daráte una lanza
Sobre que te acuestes,
Y cuando se canse
Te hará que la lleves.

17. *(Anónimo.)*

El ídolo bello
Que adora mi alma
Allá lo recibe,
Pastorcilla ufana.
Ves aqui un retrato
A tu semejanza,
Al vivo sacado
Del que me acompaña.
Guarda por mis males
No te den tus gracias
El fin de Narciso,
Que llora su amada:
Compuesta pareces
No de tierra y agua,
Sino de aire y fuego,
Cosa estraordinaria.
Húrtasle enemiga
Al aire las alas,
Y el oficio al fuego,
Que enciendes y abrasas:
Mas que la hermosura
Eres adamada,
Y en su proporcion
La que es buena y alta:
Tus pies galancetes
Cinco puntos calzan,
Indicios gloriosos
De apacible carga:
Para la cintura
De la viva estampa

Borda el oficial
Cintillos de plata:
Tu pecho es de amor
El nido y morada,
Donde amores nacen
Que á Cupido ganan:
Los brazos iguales
Ciñen mi esperanza,
Mas blancos que nieve
En las cumbres altas:
Si á dicha los mueves,
Parece que llamas
Para hacer mercedes
A gentes y plantas:
Del color del dia,
Gordillas y largas,
Las manos dichosas
Que la envidia pasan:
El cuello gentil,
Como de real garza,
Galano y enhiesto,
De leche cuajada,
Singular columna
Que sostiene y manda
Un monte morisco
Que es la Nueva España:
El rostro divino
De coral y nacar,
Mas resplandor vierte
Que el hijo del alba:
La boca pequeña,
Dulce y mesurada,
Porque lo merece,
Los hombres la llaman
Gloria, honor del suelo,
Del cielo ventana:
Los dientes de armiño,
Los labios de grana:
Ordenó natura
Milagrosa y sabia
Para las megillas
Dos cosas estrañas;
Flores de azucenas
Y rosas mezcladas,
Ocho alejandrinas
Y diez y seis blancas:
La nariz preciosa,
Bien proporcionada,
De claros vecinos
Dulce consonancia:
Ojos claros, grandes,
Que afrentan y ultrajan
Con su luz hermosa
A Febo y Diana;
Y en sus refulgentes
Cristalinas salas
Habitan dos niñas,
Graciosillas damas,
Que estan inocentes
De amorosas ansias.
El chiquillo ciego
Templa allí sus armas
De dia y de noche;
Usa concertadas
Por arco las cejas
Negras, harto largas;
Y en lugar de viras
Usa enarboladas
De las halagüeñas
Y espesas pestañas;
Pero adonde tocan
Con causas contrarias
Ya matan, ya hieren,
Ya dan vida y sanan:
La frente vistosa
Desembarazada,
Bello frontispicio
De estrellado alcazar,
Espacioso puerto
Y serena playa

Donde los amores
En uno descansan:
Los cabellos de oro
Ondeando alcanzan
A las faltriqueras,
¡Dichosa tu saya!
Mas ingenio tienes,
Sobre hermosa y casta,
Que la gran Minerva
Y las nueve hermanas.

18. *(Anónimo.)*

Una zagaleja
A quien quiso el cielo
Dar gracia y donaire
En rostro y cabello;
A quien los jazmines
Y claveles dieron
Mas color prestado
Que les quedó á ellos;
A quien el amor
Le dió palma y cetro,
Por ser mas hermosa
Que la diosa Venus,
Vistióse de Pascua
Dia de año nuevo,
Porque cumple años
Y empieza tormentos.
De azul claro viste
Con ribetes negros,
Por dar claro indicio
De sus tristes celos:
Con cintas pajizas
Prende sus cabellos,
Patena y corales
Adornan su cuello.
Era la pastora
Gallarda de cuerpo,
Si en estremo hermosa,
Discreta en estremo.
Fue al baile bizarra,
Y al son del salterio
Bailó con Bartolo,
El gallo del pueblo.
Desque hubo bailado,
Que fue gloria verlo,
Diéronle entre todas
El mejor asiento.
Todas la bendicen,
Y la de Anton Crespo
Ruégale que cante,
Y cantó al pandero.
A la villa voy,
De la villa vengo;
Que si no son amores
No sé qué me tengo.
Si voy á poblado,
Vuelvo mas perdida,
El alma afligida,
Y el cuerpo cansado:
Con este cuidado
El alma entretengo,
Que si no son, &c.
Todo mi contento
Fabrico en el aire,
Por hacer donaire
De un ligero viento:
Vuela el pensamiento
Donde voy y vengo,
Que si no son amores
No sé qué me tengo.

19. *(Anónimo.)*

Noble pastorcilla
De los ojos negros,
A quien amor hizo
De mis glorias dueño;
Como, mal pecado,
Hablarte no puedo,
De amor estoy sano,
Y de ausencia enfermo.
¡A fé que es gran mal!
Yo mucho lo temo,
Por ciertos refranes
Que dice un discreto.
Dice que la ausencia
Engendra recelos,
Y cuando ellos crecen
Mengua el sufrimiento,
Y pardiez, pastora,
Por mi cuenta veo
Que en estas razones
Lo que dice es cierto,
Que amor cuando niño
Le dieron el pecho
Palabras sabrosas,
Y asi es tan parlero:
Y en llegando á grande,
Cuando fue creciendo,
Dicen que las obras
Su sustento fueron.
Como entre nosotros
Falta todo esto,
Que no nos hablamos
Y apenas nos vemos,
En mí tanta ausencia
Engendra recelos
Si acaso de hambre
Tu amor ya se ha muerto.
Hoy hace tres meses,
Si mal no me acuerdo,
Que ayuna mi amor,
Con todo está recio,
Pues aunque no alcanza
Tus dulces requiebros
Desque nos apartan
Envidiosos pechos,
Porque no enflaquezca
Tus cartas le leo,
Y asi le sustentan
Tus prometimientos.
Tú haz otro tanto,
Descoge mis pliegos,
Lee sus renglones,
Pues son verdaderos;
Podrá ser, pastora,
Que te sirva el vellos
De hallarte obligada
A un leal acuerdo,
Que si me prometes
Un amor eterno,
Verás que en mis cartas
Lo mismo prometo;
Y pardiez podria
Mudar el pellejo,
Pero no mudarme
De este amor primero.
No te mudes tú,
Que aunque envidia y celos
Ahora nos aparten,
Mudable es el tiempo,
Y será posible,
Pues vuela aunque viejo,
Que á sernos piadoso
Vuelva cual primero.
Mira bien, señora,
La fé que mantengo,

Y que el mal de ausencia
Siento como debo;
Pues ni en corros bailo,
Ni asisto á los juegos,
Y visto pellico
Enlutado y negro;
Pues son mis canciones
Suspiros de fuego,
Llanto mis palabras,
Endechas mis versos;
De este modo ausente,
La vida sustento
Con tormentos vivos
Y placeres muertos.
Esta carta estaba
En el hondo hueco
De una antigua encina
Que está en un repecho,
Junto adonde tiene
Belisa sú apero,
Y que allí su mano
La escondió sospecho;
Y asi aunque la carta
No firma su dueño,
Sin duda la escribe
Damon el cabrero.

20. *(Anónimo.)*

¡Mal hayan mis ojos,
Madre, que los puse
En otros que abrasan
Negando su lumbre!
Fuérame yo, madre,
Al mercado un lunes;
Miento, martes era,
Mil azares tuve.
Compróme mi Pedro
Un dorado estuche;
Echéle mal grado
Cordones azules.
Sin mirar en ello,
Del mercado truje
Con hierros dorados
Celos que me apuren.
Topóme el hidalgo,
Aquel que le rugen
Mucho los gregüescos
Y tañe laúdes.
Díjome, serrana,
Los rayos ilustres
De tus bellos ojos
Mil bienes descubren:
Permite, si mandas,
Que mi fé se apure
Con las esperanzas
Que en la tuya puse.
Habló tan ñublado
Que aguardando estuve
Cuando me mojáran
Sus cargadas nubes.
Respondíle á tiento:
En otras procure
Emplear sus galas,
Y en mí no se ocupe.
Asióme la mano,
Soltar no me pude,
Que me adormecieron
Sus palabras dulces:
Pedro que nos vía
Maldades presume,
Que burlas en veras
Diz que no las sufre.
Llaméle yo triste,
Respondió: no busques
Voluntad villana
Que la noble injurie:

De mis esperanzas
Ya llegó el octubre;
No quieras pastores,
Si atropellas duques.
De mi vista, madre,
Con esto escabulle
El que en mis entrañas
Tan de asiento tuve.
¡Ay de mí que muero!
¡Ay que me destruyen
Sospechas de agravios
Que nunca hacer supe!
¡Plega á Dios cuidado,
Pues tan mal me luces,
Que porque te acabes
Viva me sepultes!
Y al hidalgo malo,
Pues por él me arguyen,
Que cautivo muera
En Argel ó en Tunez.
Madre, la mi madre,
No es justo que duren
Mis ansias que tienen
Mortales vislumbres.
Busquen los mis ojos
Quien su llanto enjugue,
Sin que lloren tanto
Que mi vida enturbien.
¡Ay malvados hombres,
De ingratas costumbres,
El mejor de todos
Muera de arcabuces!

21. *(Anónimo.)*

Riñó con Juanilla
Su hermana Miguela,
Palabras le dice
Que mucho le duelan.
Ayer en mantillas
Andabas pequeña,
Hoy andas galana
Mas que otras doncellas.
Tu gozo es suspiros,
Tu cantar endechas,
Al alba madrugas,
Al gallo te acuestas:
Cuando estás labrando
No sé en qué te piensas,
Que al dechado miras,
Y los puntos yerras.
Dícenme que haces
Amorosas señas,
¡Si madre lo sabe
Habrá cosas buenas!
Clavará ventanas,
Cerrará las puertas,
Para que bailemos
No dará licencia:
Mandará que tia
Nos lleve á la iglesia,
Porque no nos hablen
Las amigas nuestras:
Cuando fuera salga,
Dirále á la dueña
Que con nuestros ojos
Tenga mucha cuenta:
Que mire quien pasa,
Si miró á la reja,
Y á cuál de nosotras
Volvió la cabeza.
Por tus libertades
Seré yo sujeta;
Pagaremos justos
Lo que malos pecan.
—¡Ay, Miguela hermana,
Qué mal que sospechas!

Mis males presumes,
Mas no los aciertas.
A Pedro el de Juana
Que se fue á la sierra
Aficion le tuve,
Y escuché sus quejas;
Mas visto que es vario,
Mediante la ausencia
De su fé fingida,
Ya no se me acuerda;
Fingida la llamo,
Porque quien se ausenta
Sin fuerza y con gusto,
No es bien que le quieran.
Ruégale tú á Dios
Que Pedro no vuelva,
Respondió burlando
Su hermana Miguela;
Que el amor comprado
Con tan ricas prendas
No saldrá del alma
Sin salir con ella:
Creciendo tus años
Crecerán tus penas;
Y si no lo sabes,
Escucha esta letra.

Si eres niña y has amor,
¿Qué harás cuando mayor?
Si al niño Dios te ofreciste
Desde niña, con la edad
Le darás mas voluntad
De la que le prometiste.
Si pequeña te atreviste
En tenerle por señor,
¿Qué harás cuando mayor?

Como estás hecha á querer
Desde que sabes andar,
En faltando á quien amar
Te vernás á aborrecer:
Segun eso podrás ver,
Si eres niña y has amor,
Qué harás cuando mayor.

22. *(Anónimo.)*

Eran dos pastoras
Libres de aficion,
Una blanca y rubia
Mas bella que el sol,
La otra morena,
De alegre color,
Con dos ojos claros,
Que dos soles son;
Y viéndose libres
Del tirano amor,
Hacen burla del
Entrambas á dos.
Dicen que no temen
Su furia y rigor,
Pues en mil encuentros
Nunca las venció;
Y viendo que en muchos
Les acometió,
Júzganlo por flaco
Y sin municion.
Cuenta la morena
Que en una ocasion
La tiró mil flechas,
Y nunca la hirió;
Y que viendo el niño
Que no aprovechó,
Sus lazos y redes
De secreto armó:
Ella con sus ojos
Todo lo abrasó
Y el niño corrido
La empresa dejó.

Dice la que es blanca,
Que lo deslumbró,
Y que estando ciego
No tiene valor;
Y burlando del
Como así lo vió,
Quitándolo el arco
Se lo desarmó.
La morena un dia
Esto me contó,
Y yo agradecido
Consejos le doy;
Y aunque para dallos
Me falta valor,
Fiado en su gracia
Soltaré mi voz:
Pastoras hermosas,
Pues el cielo os dió
Tantas gracias juntas,
Tened discrecion:
No os fieis, pastoras,
En lo que os pasó,
Que contra el rapaz
No hay reparo, no;
Su sosiego incierto
Suele dar pasion,
Su quietud mil penas,
Su gusto dolor:
Estad sobre aviso,
Pues que yo os lo doy,
Que sobre el descuido
La caida es peor.
Tu blancura, hermana,
Busca con razon,
Y cuando no pienses
Verás su traicion;
De tus hebras de oro
Tejerá un cordon,
Y con él al mundo
Lo pondrá en prision.
Tus ojos, morena,
De claro arrebol,
Guárdate no sean
Tu mismo dolor,
Que podrá en su centro
Meterse el traidor,
Y de allí encender
Fuego al corazon.
Si gozais sosiego,
No hagais de él baldon,
Porque si se enoja
Muda condicion.
Esto os aconsejo
Como servidor;
Dejad lo pasado,
Pues que ya voló.
Si mas deseais
Pedídselo á Dios,
Y acordaos de mí
Que os tengo aficion.

23. *(Anónimo.)*

Elisa dichosa,
Haga larga el cielo
La corta madeja
De tus años tiernos:
Goza siglos largos
Ese rostro bello,
De la vista flecha
Y de amor terrero.
Crezcan, niña hermosa,
De uno en otro estremo
Las trenzas doradas
Del virgen cabello.
Si á la iglesia fueres,
Compóngante versos

A quien rinda parias
Y se humille el viento.
Cuando al baile fueres,
Al son del pandero
Tu donaire encienda
Libres pensamientos:
Tenga tu ganado
Próspero suceso,
La lana en verano,
La leche en invierno.
Aquel que bien quieres
Goce de tu lecho
Con blandos abrazos,
Y amorosos besos:
Al son de los ramos
Esos ojos bellos
Reposen la siesta
Vencidos del sueño:
Cuando salga el alba,
De Apolo correo,
Encuentre tus soles,
Y tórnese dentro.
Tras todo, señora,
Vivas en el suelo
Mil siglos dichosos
A pesar del tiempo.
El cielo, la tierra,
Siglos, años tiernos,
Terrero, madeja,
Flechas, rostro bello,
Niñez, hermosura,
Amores estremos,
Las trenzas doradas,
La iglesia y el viento,
Baile, son, ganado,
Llama, pensamientos,
La lana, la leche,
Verano é invierno,
Abrazos, amores,
Ramos, ojos, lecho,
Alba, siesta, soles,
Sueño, siglo y tiempo,
Todo me falte junto en este suelo
Si tú, dichosa Elisa, no eres cielo.

24. *(Anónimo.)*

Sosiega, amor desnudo,
El arco con las flechas,
Que ya no siente el alma,
Y el cuerpo se atormenta.
Afloja por un rato
De tu arco, amor, la cuerda,
Que ya cual ave inutil
Del aire se sustenta.
Auséntame á Marfisa
Cuyas divinas perlas
Entre coral nacidas
Sus soles alimentan,
O dile, pues que puedes,
Que ya de mí se duela;
Pues le dicen los ojos
Lo que calla la lengua;
Y dile, que si mira
El peso de mis penas,
Que al son de su rigor
Repita estas endechas:
Que ya de puro amor
Los hierros de sus rejas,
Los graves de mi culpa
Aunque mudos confiesan
Que vivo como bruto
En medio de estas peñas,
Donde hay muchas Marfisas
Que basta que son piedras:
Revuelvo mis memorias,
Y miro como en ellas

Está Marfisa al vivo
Burlando de mis quejas.
Si voy por alegrarme
Al baile de la aldea,
La sombra de mi amor
Allí me la presenta:
Si vá con sus serranas
Al valle de Pisuerga,
Contémplome rendido
Mirando sus madejas:
Si estoy en mi cabaña,
Cercado de sospechas,
No bien los ojos vuelvo
Cuando los suyos cierra:
Y como la serpiente
Es medicina cierta
Con que el mordido sana
De la fiera dolencia,
Así mi alegre vista
Cuando la mira enferma:
Empero luego sana
Si vuelve luego á verla.
Si voy por ver mi bien
A misa el dia de fiesta,
Oigo de mis preguntas
Amorosas respuestas:
Mas cáusame mas mal,
Porque es como el que juega,
Que es causa ganar una,
De que mil veces pierda.
Vosotras, claras ondas',
Testigos de mis quejas,
Sacad por consolarme
De entre el susurro fuerzas.
De la razon movidas
Recibid mis querellas,
Que está Marfisa sorda,
Y en viéndome se ausenta.
Podreisme dar por casa
Vuestras entrañas mesmas
Para apagar mi fuego,
Y aun plegue á amor que pueda,
Porque es el calor tanto
Que aqueste pecho encierra,
Que el agua del mar junta
No matará su fuerza.

25. (*Anónimo.*)

Estaba Amarilis,
Pastora discreta,
Guardando el ganado
De su hermana Aleja
Sentada á la sombra
De una parda peña,
Haciendo guirnaldas
Para su cabeza.
Cortaba las flores
Que topaba cerca;
Veníanse á sus manos
Las que estaban lejas;
Las que se ceñia
Siempre estaban frescas,
Mas las que dejaba,
De envidiosas secas.
El aire jugaba
Con sus rubias trenzas,
Por mostrar al cielo
Soles en la tierra:
Cantábale el rio
Con voz tan serena
Como enamorado
Que á su dama alegra:
El sol que la mira
Tan hermosa, piensa
Que ó tiene dos caras,
O que el sol es ella.

Su ganado ufano
Anda por las cuestas,
Con tanta hermosura
Sin temor de fieras,
Gordo, mas no es mucho
Lo estén las ovejas,
Que de la sal gozan
Solo con el verla.
A mirar se puso
Unas ramas tiernas
Que arrojaba el aire
Dentro de Pisuerga:
Mira como el tronco
El agravio venga,
Azotando el viento
Con la verde cresta.
Dióla un sueño blando,
Ambos soles cierra,
Dando noche á todos
En que tristes duerman.
Quedó reclinada
Sobre verdes yerbas,
A la dulce sombra
De una haya grosera;
Cuando por un lado
Ví venir ligeras
A su bello rostro
Nueve ó diez abejas,
Que buscando flores,
Engañadas piensan
Que son sus mejillas
Rosas y azucenas,
Sus labios claveles,
Jazmin y violetas,
Ela liento dulce,
Y ella primavera:
Alegres llegaron
Y en su cara mesma
Hicieron asiento
Cuatro ó cinco de ellas:
Las alas pusieron
Para hurtar belleza,
Y hacer de sus flores
Dulce miel y cera.
Yo las daba voces,
Yo las dije: necias,
Que quereis de un marmol
Sacar cera tierna,
Venís engañadas,
Que son flores estas
Que aun no le dan fruto
A quien nos las muestra.
Si quereis fiaros
De mis esperiencias
No hagais miel de flores
Que veneno engendran;
Dulces son sin duda,
Mas amor que vuela
Cual zángano goza
Todas sus colmenas:
Ella en este punto
Del sueño despierta,
Abrió entrambos ojos
Con belleza inmensa,
Y á las avecillas
Con dos soles ciega
Por no tener vista
De águilas soberbias:
Murmurando huyen,
Y cobardes piensan
Que luz que ha cegado
Sus ojuelos, quema.
La miel que buscaban
En sus bellas prendas
De solo miralla
La llevaron hecha.

26. *(Anónimo.)*

De Ibero sagrado
Las márgenes bellas
Daban con el alba
A la tierra perlas:
Bordaban los campos
Mil flores diversas
De rosas, jazmines,
Clavel y azucenas:
Tegian guirnaldas
Las ninfas mas bellas,
Para coronarse
Dellas las cabezas:
Cantaban las aves
Con harpadas lenguas,
Dando claro indicio
De ser primavera:
Cuando á pasearse
Sale una morena,
Dejando envidiosas
La luna y estrellas.
Las corrientes mira
Y en ellas contempla
Que de Zaragoza
Las murallas cercan.
Era pues la niña
De tal gentileza,
Que en parangon suyo
Callára Lucrecia.
Ojos robadores,
En arco las cejas,
Morena y graciosa,
Graciosa y morena.
Sentóse cansada
Par de la ribera,
Hurtando á la aurora
Su gracia y belleza:
Rompió con suspiros
Las nubes mas densas
Hasta que llorosa
Cantó aquesta letra:
Tengo en tierra agena
Mi bien cautivo
Plegue á Dios que la ausencia
No cause olvido.
Vivo acompañada
De mi soledad,
Pues la voluntad
La tengo prendada;
Y aunque tengo en nada
Tanto padecer,
Por llegarle á ver
En la prision vivo:
Plegue á Dios que la, &c.
Permite mi suerte
Que ausente te llore,
Y no hay quien ignore
Ser trago muy fuerte;
Mas venga la muerte
Si me ha de olvidar,
Que aunque en el amar
Siempre firme he sido:
Plegue á Dios que la ausencia
No cause olvido.

27. *(Anónimo.)*

Niña de mis ojos,
A quien Dios bendiga,
Por quien deseosa
Mi alma suspira;

Pues que no te veo
Mas ha de mil dias,
Y pues no te puedo
Hacer mil visitas,
Hagamos concierto,
Lisena querida,
De que nos hablemos
Siquiera por cifra.
Cuando donde sabes
Sea tu salida,
Y allí te pusieres
Disimuladica,
Antes que las otras
Sea tu venida,
Y toma lugar
Donde seas vista:
Ponte hácia la parte
De la delindina,
Y tosiendo un poco
Muy mesuradica,
Yo responderé,
Deseada mia,
Escupiendo recio,
Con compuesta risa.
Tú mis ademanes
Y meneos mira,
Yo tambien los tuyos
Miraré, mi vida;
Hablaré callando
Todas mis fatigas,
Diréte por señas
Todas mis desdichas.
Dame tú á entender
Qué es lo que te obliga
A tener tristezas
O melancolía:
Y si en algo gusto
De ambos imaginas,
Que te dé contento
Y cause alegria,
Toca con tus manos
Muy blancas y lindas
Tus mejillas tiernas,
Graciosas y limpias;
Y cuando quisieres
Decirme, alma mia,
Que entre tanto gusto
El curso reprima,
Con tu mano blanda
Tendrás bien asida
Junto á los zarcillos
Tu oreja chiquita:
Si lo que hago ó digo
Te contenta, niña,
Ese tu contento
Llegue á mi noticia,
Que si tú tus tocas
Compones y limpias,
Yo tendré entendido
Ser aquesto asina:
Cuando con razon
Tu furor maldiga
A quien ha estorbado
Nuestra dulce vista,
Juntarás las manos
Muy apretaditas,
Rogando que al dueño
Caiga su malicia:
Cuando hubieres de irte,
Tenderás la vista
Hasta donde tope
Con quien glorificas;
Irme he yo acercando
Hácia do caminas,
Toparé contigo,
(No te olvides, niña,)
Dame algun pellizco
Y mi capa tira,
Y con tu chapin
Mi zapato pisa,

Que yo haré otro tanto
Mezclando en la prisa.
¡Mas ay que me muero
Pensando en tu ida!
Y si fuera desto
Alguna cosilla
Decirme quisieres
Que no esté aqui escrita,
Conforme á la cosa
La señal aplica,
Porque de tu gloria
Gozando prosiga.

28. *(Anónimo.)*

No lloreis, mi madre,
Que me dais gran pena;
Bástame la mia
Sin sentir la agena.
Cuando yo nací
Era hora menguada,
Ni perro se oía
Ni gallo cantaba,
Sino era un hada
Que me maldecia.
Diérame esta hada
Cuando fui engendrado,
Que do mas amase
Fuese desamado:
Diérame esta hada
Cuando fui nacido,
Que do mas quisiese
Fuese aborrecido.
Traeme la fortuna
Debajo su rueda;
De tenerla queda
Jamas se importuna.
Cayose mi dicha,
Cayose en el suelo,
Bajeme por ella,
Llevábala el viento;
Parísteme, madre,
En fugida tierra,
Crióme una perra,
Muger no ninguna.
Apártense de mí
Los bien afortunados,
Pues solo en mirarme
Serán desdichados.

ROMANCES CORTOS.

JOCOSOS, SATÍRICOS Y BURLESCOS.

1. *(De Don Luis de Góngora.)*

Noble desengaño,
Gracias doy al cielo
Que rompiste el lazo
Que me tenia preso.
Por tan gran milagro
Colgaré en tu templo
Las duras cadenas
De mis graves hierros.
Las fuertes coyundas,
Y el yugo de acero,
Que con tu favor
Sacudí del cuello;
Las húmidas velas
Y los rotos remos,
Que escapé del mar
Y colgué en tu templo,
Ya de tùs paredes
Serán ornamento,
Gloria de tu nombre,
Y de amor descuento.
Asi pues que triunfas
Del rapaz arquero,
Tiren de tu carro
Y sean tus trofeos
Locas esperanzas,
Vanos pensamientos,
Pasos esparcidos,
Livianos deseos,
Rabiosos cuidados,
Ponzoñosos celos,
Infernales glorias,
Gloriosos infiernos.
Compóngante himnos,
Y digan los versos
Que libras cautivos,
Y das vista á ciegos;
Y ante tu deidad
Se enciendan mil fuegos
Del sudor precioso
Del arbol sabeo.
Pero ¿quién me mete
En cosas de seso,
Y en hablar de veras
En aqueste tiempo,
Donde el que mas trata
De burlas y juegos
Es el que se viste
Mas á lo moderno?

Ingrata señora,
Desde tu aposento,
Mas dulce y sabrosa
Que nabo en Adviento,
Aplícame un poco
El oido atento,
Que quiero hacer auto
De mis devaneos.
¡Qué de noches frias
Que me tuvo el hielo,
Tal que por esquina
Me juzgó tu perro!
Y alzando la pierna
Con gentil denuedo
Me argentó de plata
Los zapatos nuevos.
¡Qué de noches de estas,
Señora, me acuerdo
Que andando á buscar
Chinas por el suelo,
Para hacer la seña
Por el agujero,
Al tomar la china
Me ensucié los dedos!
¡Qué de dias anduve
Cargado de hierro,
Con harto trabajo
Porque andaba enfermo!
Como estaba flaco
Parecia cencerro,
Hierro por de fuera,
Hueso por de dentro.
¡Qué de meses y años
Que viví muriendo,
En la peña pobre
Sin ser Beltenebros!
Do me acaeció
Dos meses enteros
No comer sino uñas,
Haciendo sonetos.
¡Qué de necedades
Escribí en mil pliegos,
Que las ries tú agora
Y yo las confieso!
Aunque las tuvimos
Ambos en un tiempo,
Yo por discreciones,
Y tú por requiebros.
¡Qué de medias noches
Canté en mi instrumento:
Socorred, señora,
Con agua mi fuego!
Donde aunque tú no
Socorriste luego,
Socorrió el vecino
Con un gran caldero.
A Dios, mi señora,
Que ya me es tu gesto
Chimenea en verano,
Y nieve en invierno;
Ya el bazo me tienes
De guijarros lleno,
Que bastan y sobran
Seis años de necio.

2. *(De Don Luis de Góngora.)*

Érase una vieja
De gloriosa fama,
Amiga de niñas,
De niñas que labran.
Para su contento
Alquiló una casa,
Donde sus vecinas
Hagan sus coladas.
Con la sed de amor
Corren á la balsa,

Cien mil sabandijas
De natura varia,
A que con sus manos,
Pues tiene tal gracia,
Como el unicornio
Bendiga las aguas.
Tambien acudia
La viuda honrada,
Del muerto marido
Sintiendo la falta,
Con tan grande estremo,
Que allí se juntaban
A llorar por él
Lágrimas cansadas.

3. *(De Don Luis de Góngora.)*

Hermana Marica,
Mañana que es fiesta
No irás tú á la amiga,
Ni yo iré á la escuela:
Pondránte el corpiño
Y la saya buena,
Cabezon labrado,
Toca y albanega,
Y á mí me pondrán
Mi camisa nueva,
Sayo de palmilla,
Calza de estameña;
Y si hace bueno,
Traeré la montera
Que me dió la pascua
Mi señora abuela,
Y el estadal rojo
Con lo que le cuelga,
Que trajo el vecino
Cuando fue á la feria:
Iremos á misa,
Veremos la iglesia,
Darános un cuarto
Mi tia la ollera;
Compraremos del,
Que nadie lo sepa,
Chochos y garbanzos
Para la merienda,
Y en la tardecica,
En nuestra plazuela
Jugaré yo al toro,
Y tú á las muñecas
Con las dos hermanas
Juana y Madalena,
Y las dos primillas
Marica y la tuerta;
Y si quiere madre
Dar las castañetas,
Podrás tanto dello
Bailar en la puerta,
Y al son del adufe
Cantará Andregüela:
No me aprovecharon,
Mi madre, las yerbas.
Y yo de papel
Haré una librea
Teñida con moras
Porque bien parezca,
Y una caperuza
Con muchas almenas;
Pondré por penacho
Las dos plumas negras
Del rabo del gallo
Que acullá en la huerta
Anaranjeamos
Las carnestolendas;
Y en la caña larga
Pondré una bandera
Con dos borlas blancas
En sus tranzaderas;

Y en mi caballito
Pondré una cabeza
De guadamacil,
Dos hilos por riendas,
Y entraré en la calle
Haciendo corvetas
Yo y otros del barrio,
Que son mas de treinta:
Jugaremos cañas
Junto á la plazuela,
Porque Bartolilla
Salga acá y nos vea:
Bartola la hija
De la panadera,
La que suele darme
Tortas con manteca,
Porque algunas veces
Hacemos yo y ella
Mil bellaquerías
Detras de la puerta.

4. (De Don Luis de Góngora.)

Hanme dicho, hermanas,
Que teneis cosquillas
De ver al que hizo
A hermana Marica.
Porque no os movais,
El mesmo os envia
De su misma mano
Su persona misma:
Digo su aguileña
Filomocosía;
Ya que no pintada,
Al menos escrita,
Y su condicion,
Que es tan peregrina
Como cuantas vienen
De Francia á Galicia.
Cuanto á lo primero,
Es su señoría
Un bendito zote
De muy buena vida,
Que come á las diez,
Y cena de dia,
Que duerme en mullido,
Y bebe con guindas;
En los años mozo,
Viejo en las desdichas,
Abierto de sienes,
Cerrado de encías.
No es grande de cuerpo,
Pero bien podria
De cualquier higuera
Alcanzaros higas:
La cabeza al uso,
Muy bien repartida,
El cogote atras,
La corona encima,
La frente espaciosa,
Escombrada y limpia,
Aunque con rincones
Cual plaza de villa:
Las cejas en arco
Como ballestillas
De sangrar á aquellos
Que con el pie firman:
Los ojos son grandes,
Y mayor la vista,
Pues conoce un gallo
Entre cien gallinas.
La nariz es corva,
Tal, que bien podria
Servir de alquitara
En una botica.
La boca no es buena,
Pero á mediodia

Le da ella mas gusto
Que la de su ninfa:
La barba ni corta
Ni mucho crecida,
Porque asi se ahorra
Cuellos de camisa;
Fue un tiempo castaña
Pero ya es morcilla,
Volveránla penas
En rucia ó tordilla:
Los hombros y espaldas
Son tales, que habria,
A ser él san Blas,
Para mil reliquias.
Lo demas, señoras,
Que el manteo cobija,
Parte son visiones,
Parte maravillas.
Sé decir al menos
Que en sus niñerías
Ni pide á vecinos,
Ni falta á vecinas.
De su condicion
Deciros podria,
Como quien la tiene
Tan bien conocida,
Que él es mozo alegre,
Aunque su alegría
Paga mil pensiones
A la melarquía.
Es de tal humor
Que en salud se cria
Muy sano, aunque no
De los de Castilla:
Es mancebo rico
Desde las mantillas,
Pues tiene ademas
De una sacristía,
Barcos en la sierra
Y en el rio viñas;
Molinos de aceite
Que hacen harina,
Y un jardin de flores,
Y una muy gran Silva
De varia leccion
Adonde se crian
Arboles, que llevan
Despues de vendimias
A poder de estiercol
Pasas de lejía.
Es enamorado
Tan en demasía,
Que es un mazacote......
Que diga un Mazías,
Aunque no se muere
Por aquestas niñas
Que quieren con presa
Y piden con pinta,
Dales un botin,
Dos octavas rimas,
Tres sortijas negras,
Cuatro clavellinas,
Y á las damiselas
Mas graves y ricas,
Costosos regalos,
Joyas peregrinas;
Porque para ellas
Trae cuanto de Indias
Guardan en sus senos
Lisboa y Sevilla.
Traeles de las huertas
Regalos de limas,
Y de los arroyos
Joyas de la China.
Tampoco es amigo
De andar por esquinas
Vestido de acero
Como de palmilla,
Porque para él
Al Ave María

Y al cuarto del alba,
Anda la estantigua:
Y porque á su abuela
Oyó que tenian
Los de su linage
No mas de una vida,
Asi desde entonces
La conserva y mira
Mejor que oro en paño,
O pera en almibar.
No es de los curiosos,
A quien califican
Papeles de nuevas
De estado ó milicia,
Porque son, y es cierto,
Que el Bernia lo afirma,
Hermanas de leche
Nuevas y mentiras.
No le quita el sueño
Que de la Turquía
Mil leños esconda
El mar de Sicilia,
El que el inglés baje
Hácia nuestras islas,
Solo por dar gusto
A la que le envia.
Es su reverencia
Un gran canonista,
Porque en Salamanca
Oyó teología,
Sin perder mañana
Su licion de prima,
Y al anochecer
Licion de sobrina.
Y asi es desde entonces
Persona entendida,
Si á su oido tañen
Una chirimía.
De las demas lenguas
Es gran humanista;
Señor de la griega
Como de la scitia.
Tiene por mas suya
La lengua latina,
Que los alemanes
La persa ó egipcia.
Habla la toscana
Con tal policía,
Que quien lo oye dice
Que nació en Coimbra.
Y en la portuguesa
Es tal, que dirian
Que mamó en Logroño
Leche de borricas.
De la cosmografia
Pasó pocas millas,
Porque oyó al infante
Las Siete partidas;
Y asi entiende el mapa,
Y de sus medidas
Lo que el mapa entiende
Del mal de la orina.
Sabe que en los Alpes
Es la nieve fria,
Y caliente el fuego
En las Filipinas:
Que nació Zamora
De Duero en la orilla,
Y que es natural
Burgos de Castilla:
Que desde la Mancha
Llegan á Medina
Mas tarde los hombres
Que las golondrinas:
Es hombre que gasta
En astrología
Toda su pobreza
Con su picardía;
Tiene su astrolabio
Con sus baratijas,

Su compás y globo
Que pesan diez libras:
Conoce muy bien
Las siete cabrillas,
La bocina, el carro,
Y las tres marías:
Sabe alzar figura
Si halla por dicha
O rey ó caballo,
O sota caida:
Es fiero poeta
Si le hay en la Libia,
Y cuando le toma
Su mal de poesía,
Hace verso suelto
Con Alejandría,
Y con algarrobas
Hace redondillas.
Compone romances
Que cantan y estiman
Los que cardan paños
Y ovejas esquilan;
Y hace canciones
Para su enemiga
Que de todo el mundo
Son bien recibidas,
Pues en sus rebatos
Todo el mundo limpia
Con ellas de ingleses
A Fuenterrabía.
Finalmente él es,
Señorazas mias,
El que dos mil veces
Os pide y suplica
Que con los gorriones
De las plumas ricas
Os hagais gorronas,
Y os mostreis harpías:
Que no sepulteis
El gusto en capillas,
Y que á los bonetes
Querais las bonitas.

5. *(Anónimo.)*

Hermano Perico,
Que estás á la puerta
Con camisa limpia
Y montera nueva,
Sayo alagartado,
Jubon de las fiestas,
Zapatos de dura,
De lazos y orejas,
Calzas atacadas
De gamuza, y medias
De color de vayo
Con sus rodilleras:
Mi hermano Bartolo
Se va á Ingalaterra
A matar al Draque,
Y á prender la reina,
Y á los luteranos
De la Bandomessa:
Tiene de traerme
A mí de la guerra
Un luteranico
Con una cadena,
Y una luterana
A señora agüela.
Vámonos yo y tú
Para la azotea,
Desde allí veremos
A las lejas tierras,
Los montes y valles,
Los campos y sierras;
Mas si allá nos vamos
Diré una conseja

De la blanca niña
Que tomó la Griega.
Yo tengo una poca
De miel y manteca,
Turron de Alicante,
Y una piña nueva,
Haremos de todo
Cochaboda y buena.
—Dorotea, vamos
A pasar la siesta,
Y allá jugaremôs
Donde no nos vean:
Harás tú la niña,
Y yo la maestra;
Veré tu dechado,
Labor y tarea,
Haré lo que suele
Hacer la maestra
Con la mala niña,
Que su labor yerra.
Tengo yo un cochito
Con sus cuatro ruedas
En que tú rodando
Lleves tus muñecas;
Un peso de limas,
Hecho de dos medias,
Y un corre verás
Que compré en la feria.
Cuando yo sea grande,
Señora Dorotea,
Tendré un caballito,
Daré mil carreras,
Tú saldrás á verme
Por entre las rejas,
Y nos casaremos
Y habrá boda y fiesta.

6. *(Anónimo.)*

La del escribano,
La recien casada
Con el francesillo
De la cuchillada;
La que tiene al rio
Vista y puerta falsa,
Para ser tan moza
No es del todo sana.
Como paño malo
Descubrió la hilaza,
Y en materia de esto
Lindos cuentos pasan.
Al marido ayuda
A llevar la carga,
Y los aranceles
Tiene ya en estampa.
Él corta las plumas,
Y ella las arranca
A los pajarillos
Que en su red enlaza.
Él cuelga la fiesta
Su tintero y cajas,
Y ella da madera
De la que se labra.
Hace él tinta fina
Que gastar en casa,
Y ella en su escritorio
De la agena gasta.
El da fé de todo,
Y ella da esperanzas
A los pisaverdes
Que le dan la caza.
Toma él confesiones,
Y ella las dilata,
Aunque dé mil vueltas
La semana santa.
Él hace preguntas
A los que declaran,

Y ella da respuestas,
Y ninguna mala.
Él da testimonios,
Y ella los levanta
A la vecindad
Por cubrir sus faltas.
Él se va á juicio
A seguir sus causas,
Y ella fuera de él
Da al marido hartas.
Hace él testamentos,
Y testigos llama,
Y ella aunque sin ellos,
Cumple bien sus mandas.
Él renuncia leyes,
Que en el caso hablan,
Y ella se somete
A las que le agradan.
Él hace contratos
Con firmezas bravas,
Y ella tiene tratos
Llenos de mudanzas.
Toma él juramentos,
Y ella los quebranta,
Si juró algun dia
De no ser bellaca.
Él protesta costas,
Y niega demandas,
Y ella las concede
A los que las pagan.
Él antes que firme
Los errores salva,
Y ella con los suyos
Condena mil almas.
Con la del violero
Que vive de cara
Comunica mucho,
Y son como hermanas.
Esta es de la vida,
Y tambien muchacha,
Y con su marido
Encuerda guitarras.
Él busca las primas
Frescas de Alemania,
Y ella las terceras
De la tierra y rancias.
Él mira las cuerdas
Que solas dos hagan,
Y ella por no serlo
Hace las que bastan,
Y otras mil cosillas
Que el hombre se calla,
Por tener presente
La amistad pasada.
Otro la celebre
Como á la escribana,
Hasta hacer entre ellas
La traviesa pata.

7. *(Anónimo.)*

Deja ya el mandil
Y arrima la escoba,
Dijo á Costancilla
Una setentona:
La saya de frisa
Mugrienta y jugosa
La gasten gallegas
Carichatas romas.
¿Tu rostro por dicha,
Porquezuela tonta,
Sabes lo que vale?
Rapaza mocosa,
Por mi santiguada,
Si mi acuerdo tomas,
Mas sedas arrastres
Que quince señoras.

Vente tú conmigo,
Que si aquestas tocas
Dan en cobijarte
Tendrás buena sombra:
Yo haré con ellas
De gente mas copia,
Que doce banderas
Con sus cajas roncas.
Irnos hemos juntas
A una y otra boda,
Tañerás sonajas,
Bailarás chacona,
Vendrá el tañedor
Y por poca cosa
Te hará mudanzas
Que te tornen loca.
Oiremos comedias,
Que es gustosa cosa,
Do habrá colaciones
Y andará la loza.
Saldremos de mayo
Las mañanas todas
Del campo al rocío,
Que alegra y engorda.
Irá la cestilla
Con tocino y bota,
Que si bien lo miras
Esto es lo que importa.
Durante el comer
Estaremos solas,
Que en esto testigos
Es pesada cosa;
Cuentan los bocados,
Si bebeis os notan,
Y al fin su presencia
El almuerzo apoca.
Despues nos vendremos,
Costanza á la olla,
Que las guiso yo
Cual verás, cachorra.
Dormirás tras esto
La siesta dos horas,
Y yo velaré,
Que asi se negocia.
Iremos de noche
Hechas viltrotonas;
Darnos han confites,
Manjar blanco, aloja:
Traeremos regalos,
Dineros en bolsa,
Y alguien de camino
Porque no estés sola.
¡Gran cosa es oficio!
Que de gente ociosa
No se espera al fin
Sino hambre odiosa.
Por no estar mirando
Si está la señora
Con sus melarquías,
Si vela ó reposa,
Siempre procuré
Con mi industria corta
Ganar un real
Con recato y honra.
No soy á la fé
Como otras guitonas,
Que de casa en casa
Se van á la sopa,
Un palmo de cara,
Que le miren todas,
Sin que nadie diga
Lo que dicen de otras.

8. *(Anónimo.)*

Mañana domingo,
A fé que yo vaya,
Señor Juan, á ver
La igreja galana,

Que ya dijo padre,
Que fuese mañana
Á bailar la fiesta
Con los que allá bailan.
Tú el atabalillo
Lleva y las sonajas,
Yo mi guitarrilla
Llevaré templada.
Díjome mi madre
Que á la igreja vaya
Galan y polido,
Lavada la cara,
Porque come el coco
Niños y muchachas
Que van á la igreja
Sucios y con manchas.
Veremos á Dios,
Que dijo el que canta:
Mañana en la misa,
Que del cielo baja.

9. *(Anónimo.)*

Hija Marigüela
Estos mozalvillos,
Si de ellos te pagas,
Yo te pronostico
Hambre y desventura,
Desnudez y frio,
Y otras mil miserias
Que agora no digo.
De lo que estos sirven
Es de que en cabildo
Se sepa mañana
Lo que anoche se hizo.
No echarán un cuarto
Aunque den cien brincos
Para ir á la plaza,
¡Mira bien qué aliño!
De hombres de palacio
Que huyas te aviso,
Que á tinelo huelen
Desde el grande al chico.
Todo se les va
En andar pulidos,
Porque en las raciones
Echan mil subsidios.
Guarte de estudiantes
Que son todo pico
Y hasta hoy ninguno
Hemos visto abito.
Tambien de poetas,
Cual del malo mismo,
Que son todos pobres
Y desvanecidos,
Y con un soneto
Piensan que han cumplido,
Si ya no te piden
De hambre transidos.
Diránte del Bembo
Seis conceptos ricos;
Y de Garcilaso
Mil versos divinos.
Tienen al Petrarca
En la mente escrito,
¡Mira tú qué olla
Hará este tocino!
Pues de los soldados
Harto te he ya dicho,
Y sino en mi cara
Lo verás escrito,
Donde manifiestan
Estos rasguñillos
Su término y pagas
Cuales son y han sido.
Todo lo he probado,
Sea Dios bendito,

No hay suerte ni estado
Que no haya corrido;
Hablo de esperiencia,
Mas que no de vicio:
No aguardes que el tiempo
Haga cual conmigo.
Siempre me agradó
Quien del esportillo
Sabe las costumbres,
Que estos son los lindos:
Que la saya y ropa,
El manto y corpiños
Renueven sin tiempo
Casi en sus principios,
Y que el alquiler
Tengan por escrito,
Para que el casero
No sea prolijo:
Hombres personudos,
Gordos y rollizos,
De anchas pantorrillas
Y tozuelos lisos,
De cuarenta arriba,
Con muchos anillos,
No muy bachilleres,
Tiesos y engreidos.
Da tú al diablo hombre,
Que verás mil ninfos
Con unas cinturas
Que parecen micos;
Que con limas dulces
Y seis confititos
Y un búcaro de agua
Pasan un estío;
Y si los convidan,
Veinte cigoñinos
No engullen mas que ellos,
Ni con mas ahinco.
Ten de mercaderes
Siempre cuenta en libro
Do no esté tu nombre,
Por quitar de ruidos.
Cuando á costa agena,
Mete á dos carrillos,
Que no sabes cuando
Volverás á henchirlos.
Ten quedas las manos
Y rienda en el pico,
Que mala respuesta
Aguarda el mal dicho.
Con gente de Jauja
Conversa poquito,
Que no da provecho
Y meten ruïdo.
Nunca de *haré*
Pagues tus oidos,
Que es una moneda
Que gastan perdidos.
De estos hay mil francos,
Pero yo te aviso
Que es mejor un *toma*
Que dos prometidos.
El real en la tierra
Es el buen amigo,
Y sino en faltando
Mira cuál va el rio.
Harto me parece,
Hija, que te he dicho,
Con lo que tú sabes
Que has de mí aprendido.
Si quedares necia,
No culpes tu signo,
Que el maestro tiempo
No admite arrepisos.
Nunca ví discreto
Del tiempo ofendido,
Porque al fin le estima
Como don divino.
Mata ya por tí,
Que setenta y cinco

Traigo so las tocas
Y algunos que siso;
Y ya que riquezas
Darte no he podido,
Consejos te dejo,
Dones muy mas ricos.
Empinó tras esto
Un jarro de pico,
Y una calabaza
De hasta tres cuartillos;
Abrazó á la niña
Tras estos suspiros,
Y acabó diciendo,
Que lo dicho dicho.

10. *(Anónimo.)*

Hermana Juliana,
Entremos en cuentas:
Dime ¿quién te dió
Esa saya nueva?
Que si ayer andabas
Las carnes de fuera,
En tan poco espacio
No se adquieren prendas.
Tú no juegas dados,
Parar, ni carrera,
Para que digamos
Que ganaste hacienda:
Tienes gargantillas,
Cintas y agujetas,
Guantes de polvillo,
Valon y arandela.
Dí ¿quién de fregona
Te hizo callejera?
¿Quién te puso en toldo?
¿Quién te dió chinelas?
Las de toldo y rumbo
En aquestas ferias
No ganarán mucho,
Si hay tantas rameras:
Abarata el pan
Si hay mucho en la tierra,
Y en lo mas barato
La gente se ceba.
Digo que estás linda;
Mas recelo aún huelas
Al sucio estropajo
Con que siempre friegas.
¡Tú toca, Juanilla!
¡Tú sortijas puestas!
¿Tú te pones blanco?
¿Con color te afeitas?
Pues á fé que tienes,
Si anda bien la cuenta,
Encima de ti
Una cuarentena.
Nò sé qué te han visto,
Que no eres Lucrecia,
Mas eres Medusa,
O astuta Medea.
¡Maldito sea el gusto
Que á ti se sujeta!
Mas al fin en gustos
Hay mil diferencias.
Baja un poco el toldo;
Gravedad afuera,
Que para conmigo
Serás la que eras.
A quien no conoce
Tus infames prendas,
Te haz Penelope,
O casta Minerva.
Déjate de cuentos,
Afable te muestra,
Que el mudar de estado
No es razon te vuelva.

Nunca estás en casa,
Mil calles paseas,
Poniendote, Juana,
Casi en almoneda;
Mas pues no respondes
A tantas arengas,
Doite por culpada,
Que quien calla acepta.

11. *(Anónimo.)*

Ya, señora mia,
Voy dando en la cuenta
De tus embelecos
Y de mis quimeras.
Tus hechizos ya
Me dan poca pena,
Por que sus efectos
Perdieron la fuerza.
Ya las cataratas
Que los ojos ciegan
Del entendimiento,
Batió la esperiencia.
Ya veo claro el sol,
Claras las estrellas,
Y de blanco á negro
Lo que se atraviesa.
Ya me dejan ver
Distintas y exentas
Todas las especies,
Y sus diferencias.
Bastan ya las burlas,
Hablemos de veras,
Que el tiempo aunque calla
Secretos revela.
Alas tiene el tiempo,
Aunque trae muletas;
Viene poco á poco,
Y pásase á priesa.
Es caduco y vario,
Y con apariencias
Falsas nos engaña,
Pásase y nos deja.
Las faltas descubre
Que tuvo encubiertas
Con mucho artificio
La naturaleza:
Dice las verdades,
Aunque amargas sean,
Que como á sus hijas
Cosa no les niega;
Y aunque disimula
Con fingidas muestras,
Jamas hace cosa
Que tenga secreta.
Y asi pues te avisan
Como centinelas
Esas hebras de oro,
Que en plata se truecan,
Y la tez hermosa
De la frente deja
Ya el lucido ornato
Y arrugas enseña,
Y que ya mañana,
Por lo que se muestra,
Se irán esparciendo
Del coral las perlas;
Y que tus mejillas
Lucidas y tersas
El color despiden,
Se aflojan y encrespan;
Y aunque mas encubras
Con tizne las cejas,
Ya de muy traidas
Se te caen y pelan.
Los ojos hundidos,
La garganta seca,

Larga y arrugada,
Como de cigüeña:
Dientes descarnados,
La boca sin muelas,
Los cabellos blancos
Siendo la piel negra;
Y que ya los años
Claro manifiestan
Que viven contigo
Mas de los cuarenta:
Deja ya las galas,
Mira que no asientan
Sobre tantos años
Bien tus arandelas.
Todas estas cosas
Arguyen sospecha,
Y el ver que los hombres
Te adoren y quieran;
Y como has gozado
Tan bien tus madejas,
Todo el mundo dice
Que eres hechicera.
Entiéndete ya,
Deja el mundo, y deja
Lo que es suyo al tiempo
Y no seas incrédula,
Que si tus hechizos
Como á mí amartelan
A los demas hombres,
Te tendrán por Dea:
Pensarán que eres
Niña que comienza
A venir al mundo
En la edad primera:
Venderaste á todos
Quizá por ternera,
Y de puro dura
No hay quien te acometa:
Juzgaránte hermosa,
Hallaránte fea
Los que como yo
Sin pasion te vean.
No juegues de dama,
Juega ya otra pieza,
Que te darán mate
Si no estás cubierta;
Y si te descubres
Te verán la treta,
Y al lance primero
Perderás tu hacienda.
Ya sabes que suelen
A las que se precian
De engañar el mundo
Dalles mala estrena.
Tú procura, amiga,
Que ello no se sepa,
Si no quieres nabos
Para una cuaresma.
Guárdate no hagan
(Lo que Dios no quiera)
Contigo los niños
Sus carnestolendas;
Pero no harán,
Que eres embustera,
Y con tus embustes
A las gentes ciegas.
Dirás por ventura,
Que quien te aconseja
De picado ahora
De tí vitupera;
Y que cual la zorra,
Que las uvas deja
Por estar muy altas
Sin poder comellas,
Mirándolas dice,
Como quien desdeña:
Nada se me dá,
Que no están perfectas;
Mas conmigo escede,
Señora, esa regla,

Pues pude si quise
Comer aunque acedas.
Sé que me tuviste
Tan ciego, que apenas
Viera una montaña
Si tú no quisieras.
Todas las mugeres
Ante tu presencia
Eran á mis ojos
Cual la noche feas;
Pero ya se han vuelto
En su propia esencia
Las sombras de Circe,
Y lo que son muestran,
Ya cual te he pintado
Te ven y contemplan
Sin pasion mis ojos,
Porque estoy sin ella;
Y si acaso agora
Que la tengo piensas,
Mírate á un espejo,
Pues eres discreta,
Que allí verás claro,
Si ya no estás ciega,
Que yo no lo estoy,
Ni tú eres mozuela.
Si es fea en estremo,
En estremo es necia
La muger que faltas
Tiene y las confiesa.
Sé que sabes mucho,
No es mucho que sepas,
Que á todas las cosas
Vence la esperiencia;
Y pues tanto sabes,
Aunque faltas tengas
Disimula y calla,
Que esto es de discretas:
Que yo ya he cumplido
Con lo que en conciencia
Estaba obligado
En esta materia.
Sírvate de aviso,
Y si no escarmientas,
Y algo te sucede,
No va por mi cuenta.

12. *(Anónimo.)*

Mis melancolías
Han llegado á tanto,
Que me tienen tonto
Habrá mas de un año.
Reviento de triste,
De alegre me estraño,
De solo me pierdo,
De ofendido callo.
Muestro en mi color
Verdinegro y pardo
Esperanzas muertas,
Y vivos trabajos.
Duéleme la vida,
Y aunque mas me guardo,
Todo me da en ella
Como en dedo malo.
Dicen los doctores
Que me cure el bazo,
Patio de mi pecho
Frio y empedrado;
Y no consideran
Estos Esculapios
Que del gusto muerto
Nacen mil desmayos.
Diéranme contento,
Y yo diera un brazo
Si brasil no fuera
Mi nogal tiznado.

Mienten de las yerbas
Las zumos amargos,
Flores y raices
De los indios campos;
La preciosa uña,
Los bezares caros,
Las esencias quintas,
El devoto ensalmo;
Que el placer segundo
Saludable baño
Es de nuestras vidas,
Jordan soberano.
Es fuego en que el Fenix
Del bien que gozamos,
Si caduco muere,
Renace gallardo.
¡Dichoso el humilde
Que tiene en las manos
Negro pan segundo,
Sabroso y barato!
Que esté sin vajilla,
Sin manjares varios,
Sin aloques rubios,
Sin añejos blancos,
En su pecho libre
Contempla el espacio
Donde la alegría
Obra sus milagros.
Olvida cautelas,
Sabe desengaños,
Destreza de cuerdos,
Y ciencia de sabios.
No vive de priesa,
No pena despacio,
No pretende indigno,
No ruega culpado.
Los que pretendemos
Siempre deseamos,
Adonde hay deseos,
Nunca hubo descanso.

¡Mas que llora-duelos
Estoy aunque canto!
Mudemos de tema,
Riamos un rato.
En cuanto predico,
El rapaz bastardo
De la facil Venus
Me barrena el casco.
Sirvo á una Belerma,
De cuyos salarios
Yo soy el quejoso,
Otros los pagados.
Quiéreme á lo flojo,
Háblame á lo falso,
Respondo á lo simple,
Siento á lo taimado.
¡Qué de veces tiemblo,
Qué de veces ardo,
Viendo mas visiones
Que en el Yermo un Santo!
¡En cuántos rincones
Me arrojan doblado,
Breve y compendioso
Si llaman abajo!
Míranme terribles
Sus afortunados,
Si acaso es fortuna
Ser dichoso acaso.
¡Oh Mari-Castaña,
Cuyo tiempo sano
Tantos le reian,
Y le lloran tantos!
¿Dónde estan tus Mengas?
¿Qué es de tus Pelayos,
Que fueron en firmes
La peña de Martos?
Sus crenchas partidas,
Sus tocas á papos,
Sin altos copetes,
Sin respetos bajos:

Despues que tú faltas,
Caben en un saco
La puntosa honra
Y el provecho avaro.
No hay verdad á vida,
Nadie habla claro,
Desengaños pueden,
Y matan engaños.

Vizcaya es el mundo,
Señor doctor Fabio:
Hierros y mas hierros
Son todos sus tratos.
Esta es de mis duelos
La razon que alcanzo,
Y las sinrazones
Que me tienen flaco.

13. *(Anónimo.)*

A los boquirubios,
Damas de la villa,
Que yo en lo moreno
Parezco de tinta.
Cálome el sombrero,
Tengo falsa risa,
Palabras melosas
Y pecho de acibar.
Dicen que me abraso,
Y son mis caricias
De gustos quemados
Heladas cenizas.
Entre graves yerros
A que amor me obliga
Me dió el desengaño
Una sorda lima.
Cuando mas me prenden
Ojos ó mejillas,
Anochezco en llanto,
Y amanezco en risa.
Si llora mi dama,
En sus lagrimillas
Lavo mis deseos
Y mi fé se entibia;
Porque las mugeres
Llorando destilan
Flores de Medea,
Y de Circe espinas.
El aire inflamado
Que por mí suspira,
Quemando esperanzas,
Enciende malicias.
Mis ojos la llamo,
Llámame su vida,
Veo bien sin ella,
Y sin mí está viva.
No come ni cena
Por memorias mias,
Cuando almuerza carne
O merienda anguilas.
Yo por sus desdenes
Me acuesto en camisa,
Y duermo de lado,
Y almuerzo salchichas.
Oid, amadores
Que tragais saliva
Por cualquier desprecio
De vuestras amigas,
Ya el amor no es ciego,
Que agujas enhila
Con anteojo de oro
Gloria de su vista.
Sus hechizos fuertes
Son en nuestros dias
Hechizos pasteles,
Y tortas hechizas.
En verano abanos,
Aire de la China,

Tafetan y raso,
Seda fresca y lisa.
Para invierno felpa,
Belludo y borrilla,
La ropa de hardas
O de cevellinas.
¡Milagro de precio,
Noble maravilla,
Que pellejas muertas
Calienten las vivas!
Bendito sea el tiempo
Que me echó de encima
Pesadumbres tantas,
Tantas carestías.
Sufridor me hice
De todas cosquillas,
Amador taimado,
Gallo con pepita.
Sé yo que á mi dama
Otro la convida,
Hago que no veo,
Cómo lo que envia:
No acuchillo á nadie,
Guarde Dios mi crisma,
Quien castiga colas,
Corcobos le tiran.
Galanes picados,
Buena es mi cartilla;
Respóndanme todos:
"Buena sea su vida."
El que trata en celos
Su mercaduría
De interes se come
Que es de amor polilla.
A mí me han curado
Ciertas demasías;
Ya quiero á lo nuevo,
Doy por oro alquimia.
En aquella calle
Y en la otra esquina
Repartió sus postas
Mi caballeriza.
Si una está tomada,
Otra encuentro limpia:
Cuando Ines no puede,
Búscame Francisca.
Desde mi sotana
Sé que es cosa rica
Limpiar con mudanzas
Lágrimas fingidas.

14. *(Anónimo.)*

Damas cortesanas,
Las que presumís
De rozar soplillo,
Chacona y chapin;
Si pasion no os ciega
Por merced me oid,
Cantaré al son dulce
De mi menestril.
Ya habreis, mis señoras,
Oido decir
Que el mayor ladron
Predica al morir:
No es esto patraña,
Dígolo por mí,
Pues me desengaño
Con engaños mil.
Ya señoras mias
Se pasó el Abril,
En que andaba tierno
Como otro Amadís;
Ya pasó aquel tiempo
Que solia dormir
Guardando una esquina
Hecho un alguacil:

Jugaba á primera,
Mas despues que ví
Que érais todas sotas
Descartéos de mí:
Pedíaisme siempre,
Yo necio de mí
Partia la capa
Como San Martin.
¡Cuántas buenas noches
Dejaba el dormir
Por rondar la calle
De mi Aldonza Gil!
Llamaba á su puerta,
No me queria abrir,
Teniéndola abierta
Para otros cien mil.
Al fin ya cansado
De tanto sufrir,
Aunque fue muy tarde
Mi mal conocí.
Sulcaba en borrasca,
Y el Santelmo ví
Saliendo á buen puerto
Con mi bergantin.

Ya no cojo flores
Como en otro Abril,
Ni celos me quitan
El dulce dormir.
Ya no voy mirando
Lazos de chapin,
Porque algunas veces
Desde ellos caí;
Ya una fregoncilla,
Como un peregil,
Es de mis cuidados
Alivio sutil:
De noche á su puerta
Tango un matachin,
Y apenas le oye
Cuando sale á abrir:
Llévame á su cuarto,
Donde de un pernil
Corta rebanadas
A lo pastoril.
Aquesta es mi historia,
Como ahora lo oís,
Escrita por ruegos
De una fregatriz.

REDONDILLAS JOCOSAS.



1. *(Anónimo.)*

Yo don Gato coronel,
Mozo astuto y diligente,
Querello criminalmente
De Francisca y de Isabel,
De vuestra casa criadas,
Y contando mis querellas,
Digo que ambas á dos, ellas
En mi daño conjuradas,
Con piedras, platos y palos
De la cocina me arrojan,
Ya me desloman, ya encojan,
Dándome mil ratos malos.
Échanme de la despensa,
Adonde andan á montones
Cucarachas y ratones
Que os son de mayor ofensa.
Los cuales con mi mayar
Huyen con terror y espanto:
¡Pues ved si á quien puede tanto
Será justo maltratar!
Que menor inconveniente
Es que coma yo un bocado,
Si lo hallo á mal recado
Por la moza negligente,
Que no que á la mesa salga
De los ratones comido,
Sucio, hediondo y roido
Sin que el mas lavarlo valga.
Forme el ignorante quejas,
Diga de mí á su placer,
Que del raton es roer,
Si puede hasta las orejas.
Demas que á los edificios
Desbarata y contramina;
Siempre vereis que se inclina
A dañosos egercicios.
Cómeos la cebada y trigo,
Y aun segun entiendo y hallo
Engorda vuestro caballo
Si á sus piensos soy testigo.
De otras mil utilidades
Soy, señor, en vuestra casa;
Mas dicen quien no las pasa
No siente necesidades.
Guardoos la ropa y vestidos;
Y lo que con este daño,
Señor, no os durára un año,
Os dura cuatro cumplidos.
Estos bárbaros bestiales,
En cuyas lenguas perezco,
No mirarán que parezco
Al rey de los animales.
Advertid, señor, os ruego
A estas justas peticiones,
Y entendidas las razones
No perturbeis mi sosiego,

Que estas traviesas sirvientes
Me dan tanta batería,
Que es verdad que aun no querria
Que me viesen mis parientes.
Y no entendais que soy solo,
Señor mio, el comilon,
Que ellas en mi ayuda son,
Y en todo hay su trampa y dolo.
Échanme la culpa á mí
De cualquiera mal recado:
Quebrar por lo mas delgado
La soga, siempre lo vió;
Y sabe Dios si entra alguno
En la cocina, señor,
A quien no dan lo peor
Ni se parte de ella ayuno.
Que aunque ellas piensan que (duermo,
Metido entre la ceniza,
Veo lo que se desliza,
Y cuál pie tienen enfermo.
En quebrando la olla ó plato,
Aunque yo una legua esté,
Sin por qué ni para qué
La culpa ha de ser del gato;
Y aunque otros gatos estraños
Quiebren, rompan y deshagan,
No hay temer que mal les hagan,
Que yo he de pagar sus daños.
Yo os limpio vuestro aposento
De estas inmundas, prolijas,
Y asquerosas sabandijas
Que con mi vista ahuyento.
Lo que pueden imputarme
Hablando con reverencia,
Será de alguna correncia,
Que yo no quiero abonarme;
Pero será bien que digan
Que lo cobijo al momento,
Por no os dar desabrimiento
Cosas que á algunos obligan.
Y cobíjolo tambien,
Porque en oliendo el raton
Mi estiercol, en conclusion
Huye de ello con desden.
Todas las uñas me quiebro
Por ser tan negro mirado,
Y en lugar de ser premiado
Suelen darme en el celebro.
Por las cuales causas pido
Mandeis á las ya nombradas,
Que no sigan mis pisadas
Ni me traigan tan corrido.
Que haber yo nacido en casa
Y tambien Zapi romano
Mi padre, gato lozano,
Y mi madre Pelirrasa,
A quien quiso sumamente
Mi señora la mayor,
Tratándola con amor
Por ser mansa y obediente,
Parte alguna debia de ser
Ya que no para halagarme,
Para no vituperarme
Ni dejarme padecer.
Pero lo mas ordinario
Es que al hijo desaplace
Lo que en vida el padre hace,
Esto en el hijo adversario.
Perdonadme que lo digo,
Señor, en vuestra presencia,
Que tiene alguna licencia
El criado y el amigo.
Y comiendo vuestro pan,
Aunque poco y con dolor,
Me obliga á tener amor
Sin mirar cómo le dan.
Como con otra herencia
Mi padre no me dejó
Mas de lo que busco yo
Con mi buena diligencia,

Por fuerza he de ser molesto
O morir de hambre pura:
¡Ved qué mayor desventura
Que esta en que el hado me ha (puesto.
Yo madrugo, yo trasnocho,
De descuidos me mantengo,
Y cien veces voy y vengo,
Y me hallo ayuno y tocho.
Ya salto por los tejados,
Ya corro por los desvanes,
Y al cabo de mis afanes
Topo dos huesos mondados,
Si ya no es que por ventura
Dejó algun tonto al sereno
Algun bocadillo bueno,
Y esto es vivir de aventura.
Pues si á la casa no voy
Do fui nacido y criado,
Sirviendo con tal cuidado,
¿Dónde he de ir, pese á quien soy?
De derecho y de razon
Vos habeis de alimentarme,
O de vuestra casa echarme
Sin ofensa ni lesion:
Que aun para desayunarme
Eché hoy la mano al esquero,
Y no hallé ningun dinero
Con que poder repararme.
Halléme, señor, desnudo,
Descalzo, hambriento y helado:
¡Ved qué miserable estado
Si á mis astucias no acudo!
Porque suplico advirtais,
Señor, todas estas cosas,
Y á estas mozas maliciosas
Tiento en sus manos pongais.
Oida la peticion,
Las mandó el amo llamar,
Do no pudiendo negar
Su demanda, en conclusion,
Mandólas con rostro esquivo
Que de allí adelante el gato
Con piedra, asador ni plato
Ni otro instrumento nocivo
Fuese de ellas maltratado
Con modo alguno de ofensa,
Ni fuese de la despensa,
Ni de la cocina echado,
Antes entrase y saliese
Por tarde, noche y mañana,
Por gatera ó por ventana,
Por do bien visto le fuese;
Y que las mozas cuidasen
De las cosas de comer,
Sin pensarse defender
Con culpa que al gato echasen;
Y señalóle por dia
Su conveniente racion,
Fuera de la refeccion
Que de su mesa tendria:
Mas que mucho le rogaba
Que su oficio continuase,
Y la casa le limpiase,
Cosa que mucho estimaba.
El gato lo prometió
Con mucho agradecimiento,
En sumo grado contento
Del fin que á su pleito dió,
Quedando de allí adelante
De su señor estimado,
De las mozas respetado
Por su lenguage elegante.
Estimad en mucho al gato,
Que merece estimacion,
Y dalde lo que al raton,
Que os saldrá al fin mas barato.

ENDECHAS.

1. *(De Cristobal Suarez de Figueroa.)*

Injusta enemiga,
Con intento injusto,
Solo por su gusto
A penar me obliga.
Ya de mí se aleja,
Ya mi muerte trata,
Ya mientras me mata
Quejar no me deja.
En mis esperanzas
Veo siempre engaños,
Engaños con daños,
Daños sin mudanza.
Furiosos pretenden
Ser mis pensamientos,
Vientos y mas vientos
Que mi fuego encienden.
Mi ansia secreta
Publica que muero,
Pues quien es lucero
Para mí es cometa.
Si viese ¡ay si viese!
¡Ay si viese un dia
La tristeza mia,
Que mia no fuese!
Apacible rama
Fruto amargo cria,
Brota nieve fria
Encendida llama.
Jamas se consuela
El dolor que paso,
Pues mientras me abraso
Mi dueño se hiela.
De mí lo mas cierto
Son ciertos engaños:
Soy vivo á los daños,
A los bienes muerto.
Mi alma sedienta
Por lo que no alcanza,
Deja la bonanza,
Busca la tormenta.
Con rigor estraño
A tal punto vengo,
Que por gloria tengo
Mi prolijo daño.
Doy un Etna hecho
Llamas por despojos:
Sale por los ojos
El ardor del pecho.
De tan triste vida
Mi muerte se arguye,
Sigo quien me huye,
Amo á quien me olvida.
Lo que mas deseo
Falta cada dia:
Lo que no querria
Es lo mas que veo.
Entre sombra oscura
Veo gustos muertos:

Con ojos abiertos
No veo ventura.
Por causa tan dina
Mas pena apetezco:
Mi bien aborrezco,
Quiero mi ruïna.
Ya de mi esperanza
Burla mi fortuna;
En cosa ninguna
Tengo confianza.
Por ojos agenos
Se miran los mios
De gusto vacíos,
De lágrimas llenos.
Del morir la pena
Dé fin á mi suerte,
Pues solo la muerte
Tormentos enfrena.
¡Oh alma! resiste
A tantas verdades,
Que en dificultades
La gloria consiste.

(2. *De Bernardo de la Vega.*)

Con el sentimiento
Que mi pena pide,
Diré quien impide
Mi contentamiento.
Diga la memoria
De tormentos llena
Mi presente pena
Y pasada gloria.
Pues testigos fuistes
De que está perdida,
Acaben mi vida
Mis memorias tristes.
Yo me ví en estado
Tan favorecido,
Que del mas querido
Fui mas envidiado.
Y tan venturoso
En gustos gozosos,
Que fui de dichosos
Llamado el dichoso.
Con tal bien me ví,
Que ni aun por antojo
Se atrevió un enojo
A enojarme á mí.
Mil placeres juntos
Yo ví en mi placer,
Y aun todo el poder
Que tienen los gustos.
Y tan satisfecho
Deste bien estaba,
Quel mal preguntaba,
De que ha sido hecho.
Mas ya los despojos
Que me eternizaron
El ser conmutaron
En penas y enojos.
Pero ya no importan,
Que tanta pasion
Dará al corazon
Vida breve y corta.
Y mientras mis daños
En su fin se vean,
Mis vestidos sean
Unos negros paños.

3. *(Del Bachiller Francisco de la Torre.)*

Corona del cielo,
Ariadna bella,
Conocida estrella
Del nocturno velo;

Tú sola del coro
De las lumbres bellas,
Oye mis querellas,
Pues tus males lloro.
Tú fuiste querida,
Y olvidada fuiste;
Yo querido y triste,
Quien me amó me olvida.
Si el dolor estrecho
De mi suerte airada
Trae mi alma forzada
Dentro de mi pecho,
¿Qué pretende el cielo
Tras agravio tanto
Si al verter mi llanto
Le transforma en hielo?
Por ventura fui
Tan terrible y duro,
Que miré seguro
El bien que perdí:
Mas mi dolor fiero,
Como ha de acabarme,
No viene á matarme
Sin mortal agüero.
¡Ay del sin ventura,
Que ha de amar forzado!
Siempre al desdichado
Sigue suerte dura.

4. *(Del Bachiller Francisco de la Torre.)*

Viuda sin ventura,
Tórtola cuitada,
Mustia y asombrada
De una muerte dura;
Tú que el valle ameno
Con arrullo blando
Serenaste, cuando
Vió tu bien sereno:
Quejas inmortales
Hieren tus sentidos,
Que á bienes perdidos
No hay medianos males.
Vuelve donde muevas
Las fieras que dejas,
Que no son tus quejas
Para monte y cuevas.
En el valle donde
Tu dolor te cela,
Nadie te consuela,
Nadie te responde.
Llora Filomena,
Cierva herida brama,
Y Eco que te llama
Te cuenta su pena.
Tu gloria fue tal,
Que hizo ser temida;
Pero tu caida
Fue temido mal.
Si mi compañía
Triste y desdichada
Por sola te agrada,
Oye mi agonía.
Cielos y hados canso,
Monte y valle ofendo,
Los aires enciendo,
Las aguas amanso....

5. *(Del Bachiller Francisco de la Torre.)*

Filis rigurosa
Sobre cuantas cria
La ribera fria
Del Jarama hermosa,
Y á mi fiel lamento
Mas endurecida
Que montaña herida
De alterado viento;

¡Ay que la razon
Que á llorar me fuerza,
Tu rigor la esfuerza,
Como á mi pasion!
Si cielo piadoso
Por mí permitiera,
Que no me doliera
Tu desden rabioso,
Quejas inhumanas
No te endurecieran,
Porque á humana fueran
Canciones humanas;
Mas pues duro cielo
Con mi fé y mi llanto
Te endurece tanto,
No me sufra el suelo.
Mi dolor te canse,
Mi razon te indine,
Y el cielo se incline
Contra quien te amanse.
Triste y apartado
En esta ribera,
Piedra, planta ó fiera
Quede transformado.
Mis penas y enojos
Rompan con mi amor,
Y no haya pastor
Que cierre mis ojos.
Que tú que mi vida
Tienes ya de suerte,
Que desea la muerte
Por aborrecida;
Tú dirás en vano,
¡Ay pecho nevado,
Qué mal que has tratado
Su amor soberano!
Tú, que con tu amor
Suëles piadosa
Por la selva umbrosa
Templar su dolor,
Y en sus ojos frios
Ya para tí hermosos,
Volverlos furiosos,
Que lloran los mios.
Tú los fijarás
En la piedra escura
De mi sepoltura,
Cuando no querrás;
Cuando la razon,
Que á llorar te obligue
Aun no te mitigue
Con igual pasion;
Cuando fuentes frias
Laven el error
Que causó el rigor
De mis agonías;
Cuando coronado
Mi sepulcro triste
Con la flor que viste
Flora al campo blando,
Suspiros despidas,
Quejas te oiga el cielo,
Que este es el consuelo
De glorias perdidas.
Mas ¡ay Filis! temo
Tu visto rigor,
Que de mi dolor
No es el bien supremo.
Cualquiera contento
Fuera bien crecido,
Pero lo sufrido
No tiene descuento.
Ni tú tratarás
De aliviar mi llanto,
Tú á quien mi quebranto
No movió jamas.
Que pues tanta muerte
Nunca te ha movido,
La que tú has querido
No podrá moverte.

GLOSAS.

1. *(De Jorge Montemayor.)*

¿Quién te hizo, Juan, pastor
Sin gasajo y sin placer?
Que tú alegre solias ser.
Juan, estoy maravillado
No de tu pena y tormento,
Porque un triste pensamiento
De veras enamorado
Sojuzga el entendimiento;
Sino en ver que tu dolor
Tan alto te levantó,
Que segun te has con amor,
Yo pienso que no acertó
Quien te hizo, Juan, pastor.
Naturaleza en el hito
No acertó, Juan compañero;
Hízote Dios caballero,
Y ella errando el sobrescrito
Púsote nombre baquero;
Pues yo te hago saber
Que en cuantos viven amando,
Harto pocos has de ver
Que disimulen estando
Sin gasajo y sin placer.
Aunque nunca ví pastor
Que no muestre su cuidado,
Estás tan disimulado
Que pienso que el mismo amor
No ve que eres namorado:
Mides tanto el padecer
Con pensar en tu pastora,
Que nadie podrá entender
Por lo que muestras agora,
Que tú alegre solias ser.

2. *(De Lopez de Maldonado.)*

Va y viene mi pensamiento
Como el mar instable y manso:
¿Cuándo tendrá algun descanso
Tan continuo movimiento?
Parte el pensamiento mio
Cargado de mil dolores,
Y vuélveme con mayores
De la parte do le envió;
Pero de esto en la memoria
Se engendra tanto contento,
Que aunque parece violento,
Cargado de pena y gloria
Va y viene mi pensamiento.
Como el mar mas sosegado
Se regala con la calma,
Asi se regala el alma

Con tan dichoso cuidado:
Pero en mí mudanza alguna
No puede haber, pues descanso
Con el mal que me importuna,
Que no es sujeto á fortuna
Como el mar instable y manso.
Si el cielo se muestra airado,
El mar luego se embravece,
Y en mí, cuando el mal mas crece,
Se halla mas sosegado:
Ni en mí se cansa el penar,
Ni yo de penar me canso,
Si algo me podria cansar
Es venir á imaginar
Cuándo tendrá algun descanso.
Que aunque en el mas firme amor
Mil mudanzas suele haber,
Como es de pena á placer
Y de descanso á dolor,
El que os tengo está fijado
En un tan seguro asiento,
Que sin poder ser mudado
Está siempre en un estado
Tan continuo movimiento.

3. *(De Lopez Maldonado.)*

No basta disimular
Ni fingir contentamiento,
Que el rabioso pensamiento,
Revienta por se mostrar.
Corazon, no os esforceis
Ni hagais mas del valiënte,
Pues el mal que padeceis
Descubierto lo traeis
Y escrito en medio la frente:
Yo os digo que estos cuidados
Que son por amor causados,
Los mudos hacen hablar,
Y aun á los mas esforzados
No basta disimular.
Pues si la fuerza mayor
Aqui pierde su derecho,
Vos que el amor y temor
Aposentais en el pecho,
¿Cómo saldreis vencedor?
Mostrad con noble lamento
El que tan dulce tormento
Se haya en vos aposentado
Sin tratar de andar doblado
Ni fingir contentamiento,
Dejad disimulaciones,
Que en tan terribles aprietos
Pueden tanto las pasiones,
Que si callais por respetos
Hablais con demostraciones;
Mirad que es vano el intento
Que os hace andar tan atento
Á encubrir una conquista,
Donde no hay cosa mas vista
Que el rabioso pensamiento.
Y hay aqui otro mal mayor
Que no le considerais,
Que cuanto mas del dolor
Callando disimulais,
Mucho mas descubre amor:
El sin tiempo suspirar,
El mirar y aun el callar,
Todo es señal evidente
Que el fuego que en vos se siente
Revienta por se mostrar.

4. *(De Lopez Maldonado.)*

Por tí, zagala, estoy tal
Que tomára por contento
Entrar en tu pensamiento
Para bien y para mal.
Yo soy adonde se encierra
Dolor y desasosiego,
Campo donde se hacen guerra
Juntos el cielo y la tierra,
El aire, el agua y el fuego:
Soy un egemplar del mal
Mas fiëro y desigual
Que jamas cupo en desden:
Si quieres saber por quién,
Por tí, zagala, estoy tal.
Por ti, que estás tan agena
De tenerme en tu memoria
(Y es lo que mas me condena)
Que ni te agrada mi pena
Ni te contenta mi gloria;
Porque si un breve momento
Viviera ufano con él,
¡Mira el pago tan cruel
Que tomára por contento!
Mas aün este provecho,
Hecho tan á acosta mia,
Piensas que es contra derecho,
Porque menoscabaria
La dureza de ese pecho:
Sería al mal dulce descuento,
Ya que no hizo el tormento
Que mi fé se agradeciese,
Que ninguno mereciese
Entrar en tu pensamiento.
Mucho pido, ya lo veo;
Mas merece la verdad
Con que te adoro y te creo,
Que sufra tu voluntad
La sobra de mi deseo:
Reconoce pues que es tal
Y de tan alto caudal,
Que ternás siempre mi pecho
Como lo quisieres, hecho
Para bien ó para mal.

5. *(De Lopez Maldonado.)*

Corazon que ansi sospecha
Pesares antes de vellos,
No debe estar lejos dellos.
Cuando en mas seguridad
El corazon se hallaba,
Sin ver por qué recelaba
Alguna gran növedad
Como cosa cierta y hecha:
Cuanto sospechó le avino;
¡Mirad si es buen adivino
Corazon que ansi sospecha!
Agora no es mucho ver
Pesares que ansi le matan,
Ya que al descubierto tratan
Todos de echarle á perder:
Mas cuando para temellos
Menos señales habia,
Vido como en profecía
Pesares antes de vellos.
Escarmiente el corazon
Mas cargado de contentos,
Y ordene los pensamientos
En espera de afliccion:
Sépase valer con ellos,
Y conozca que son tales,
Que cuando barruntan males
No debe estar lejos dellos.

6. *(De Lopez Maldonado.)*

Quereros yo como á mí
Es ofender á los dos;
Y quereros como á vos,
No hay querer que llegue allí.
Si lo que confiesa el mundo
Por tan urgente verdad
Negase mi voluntad,
Que es ser sin ningun segundo
Vuestro valor y bondad:
Si negase el alma mia
Que á vuestro ser me rendí,
Con ser tan loca porfia,
Mayor ofensa sería
Quereros yo como á mí.
Porque cuando me quisiera
Tanto como me aborrezco,
Es vuestro ser de manera
Que lo que por fé merezco
Por flaqueza lo perdiera:
Porque ansi quiso dotaros
De mil perfecciones Dios
Y á todos aventajaros,
Que parece que alabaros
Es ofender á los dos.
Si fuera mi entendimiento
Tal que supiera entenderos,
Y el mayor contentamiento
Que se puede haber sin veros
Quisiera haçer en mi asiento,
Señora, testigo es Dios
De lo que quiero deciros,
Que del bien que hay entre nos
Solo escogiera el serviros
Y quereros como á vos.
¿Mas quién podrá conocer
Cuánto bien en vos se encierra?
Pues hay de vuestro poder
Al mayor que hay en la tierra,
Lo que hay del ser á no ser:
Diga el pintor cuya mano
Quiso haceros ansi
Vuestro valor soberano,
Pues entendimiento humano
No hay querer que llegue allí.

7. *(De Lopez Maldonado.)*

El andar desvanecido,
El morir y el padecer
Llama descanso y placer
Un galan favorecido.
Un verdadero amador
De la su pena hace gloria,
Del ser vencido victoria,
Y descanso del dolor:
Tiene por gozo cumplido
Ser de amor herido y preso,
Y por muy maduro seso
El andar desvanecido.
Vanse y viénense los dias,
Las noches vienen y van,
Y siempre de asiento estan
Sus amorosas porfias:
No le asombra echar de ver
A un solo cuello mil yugos,
Ni ser siempre sus verdugos
El morir y el padecer.
Hace torres sin cimiento
Su falsa imaginacion,
Cosas que de gusto son
Le dan grave aburrimiento,

Y aquel en llamas arder
Con continuo suspirar,
Y aquel morir y callar
Llama descanso y placer.
Y mas si en tan duro estrecho
Le vuelven mansos los ojos,
Allí es el dar los despojos,
Allí el abrasarse el pecho,
Allí el no quedar sentido
Que no se entregue á la dama:
¡Ved por cuán poco se llama
Un galan favorecido!

8. *(De Lopez Maldonado.)*

¿Qué te pones en la cara,
Juana, que tan linda estás?
—Te aseguro nada mas
Que un poquito de agua clara.
Ese divino color,
Juana, que el cielo te ha dado,
Mata á los hombres de amor,
Y á las damas de cuidado:
Movida de envidia clara
La mas discreta y hermosa
Jura que es alguna cosa
Que te pones en la cara.
Mas tú que sabes muy cierto
Donde su beldad alcanza,
De su propio desconcierto
Haces donaire y venganza:
Aunque la disculparás
De su envidia y murmurar
Cuando llegues á mirar,
Juana, que tan lindas estás.
Verás que no hay quien merezca
Entrar en tu corazon,
Sin que á ninguno parezca
Vanidad ó presuncion:
Mas dime, ¿si holgarás
Que pueda verte y servirte
Quien jamas ha de pedirte,
Te aseguro, nada mas?
¿Y qué mas hay que pedir
Que este bien do el bien se suma,
Pues no le podrá decir
Ni lengua, mano ni pluma?
Ni de beldad tan distinta
De cuanto el cielo criára
Escribirá mas la tinta
Que un poquito de agua clara.

9. *(De Gregorio Silvestre.)*

No me alegran los placeres
Ni me entristece el pesar,
Porque se suelen mudar.
¡Oh fortuna variable,
Inconstante, poderosa,
Vuelve tu ley rigurosa
Y no seas tan mudable,
Tan liviana y presurosa!
No te muevas ni te alteres
Con tu bienaventuranza;
Pára un poco si quisieres,
Que temiendo tu mudanza
No me alegran los placeres.
Ahora que amor me inflama
Sostenme en aqueste estado;
Que en esta dichosa llama
Si no soy el mas amado,
Basta ser el que mas ama:
No tengo que demandar,
Pues con ver que no merezco

El descanso ni el pesar,
Con el dolor no padezco
Ni me entristece el pesar.
Y asi con este concierto
En ser mi mal tan esquivo,
Por sola ventura acierto,
Me hallo contento y vivo
Del placer de verme muerto:
Y pudiérame acabar
El placer ó la pasion,
Mas yo no les doy lugar
Que hagan tanta impresion,
Porque se suelen mudar.

10. *(De Gregorio Silvestre.)*

La bella mal maridada
De las mas lindas que vi,
Si habeis de tomar amores,
Vida, no dejeis á mí.
¿Qué desventura ha venido
Por la triste de la *Bella*,
Que como en las del partido
Hacen ya todos en ella
Teniendo propio marido?
No hacen sino arrojar
Una y otra badajada:
¡Como quien no dice nada
Se ponen luego á glosar
La bella mal maridada!
Luego va la glosa perra
Tal que no vale tres higos,
Dando en la *Bella* y no en tierra
Como un atabal de guerra
Puesto en real de enemigos:
Vereis disparar allí
Las trece de la hermandad,
Y el que mas mira por sí
Arroja una necedad
De las mas lindas que vi.
¿Pues no es de tener querella
Que en sirviendo á una casada
Aunque no lo sea ella,
A la segunda embajada
Va la glosa de la *Bella?*
Pregúntoos, decid señores:
¿No tomará gran fatiga
Con tan malos trovadores
La que fuere vuestra amiga,
Si habeis de tomar amores?
¡Oh bella mal maridada,
A qué manos has venido!
Mal casada y mal glosada,
De los poetas tratada
Peor que de tu marido:
Si ello va por mas errar
Y á vos os agrada asi,
Ventaja hago yo aqui;
Asi que por mal glosar,
Vida, no dejeis á mí.

11. *(De Vicente Espinél.)*

Silvano, aunque ves que son
Dos cuerpos Alcida y Bras,
No tienen ni quieren mas
De un alma y un corazon.
Hizo amor tan grande efecto
En herir á Bras y Alcida,
Silvano, que en su herida
Verás que del un sugeto
Pende de los dos la vida:
Y tan otro proceder

Tienen despues de esta union,
Que dudarás con razon
Si Alcida y Bras pueden ser,
Silvano, aunque ves que son.
Mas es de suyo la obra
De conformidad tan alta,
Que no tiene el uno falta
Ni el otro punto de sobra
Ni á los dos la sobra falta;
Que tan conformes nacieron
En esto y en lo demas
Que las estrellas les dieron,
Que yo no sé cómo fueron
Dos cuerpos Alcida y Bras.
Pero tal conformidad
No se ha visto en otro alguno,
Que una misma voluntad
Haga de dos unidad
Siendo por sí cada uno:
Y tan nobles pensamientos
Nadie los tuvo jamas,
Pues á solo un gusto atentos,
Con su bien ó mal contentos
No tienen ni quieren mas.
Puso el cielo de su parte
Tan semejante nobleza
Para juntarlos de esta arte,
Que si amor no fuera parte
Lo fuera naturaleza:
No fue amor pura eleccion,
Que no fuera tan perfecto
A ser de esta condicion;
Mas nace todo su efecto
De un alma y un corazon.

12. *(De Vicente Espinél.)*

Ya no quiero mas placer,
Porque mientras mas descanso
Mas me canso.
Tal imperfeccion alcanza
El mundo por un tenor,
Que vivo, como en balanza,
En el mal con esperanza,
Y en el placer con temor.
Pero si estoy como estraño
En el daño y desplacer,
Y en el placer tomo el daño,
Por ser cierto el desengaño
Ya no quiero mas placer.
Yo hago esta cuenta tal:
Si temo el mal y desden
En el bien mas principal,
Estando en medio del mal
Imagínome en el bien;
Y así no deseo jamas
Al hado benigno y manso;
Sino para mas descanso
Pido que me ofenda mas,
Porque mientras, mas descanso.
Las cosas de suerte son
En naturaleza humana,
Que siguen su imperfeccion
Y van en declinacion
De la tarde á la mañana:
No hay bueno ni mal agüero,
Placer, disgusto ó descanso,
Mal ni bien que no sea entero:
Cuanto mas lo considero
Mas me canso.

13. *(De Vicente Espinél.)*

Contentamientos pasados
¿Qué quereis?
Dejadme, no me canseis.
Contentos, cuya memoria
A cruel muerte, me condena,
Idos de mí enhorabuena,
Y pues que no me dais gloria
No vengais á darme pena.
Ya estan los tiempos trocados,
Mi bien llevóselo el viento;
No me deis ya mas cuidados,
Que son para mas tormento
Contentamientos pasados.
No me os mostreis lisonjeros,
Que no habeis de ser creidos;
Ni me amenaceis con fieros,
Porque el temor de perderos
Se perdió en siendo perdidos:
Y si acaso pretendeis
Cumplir vuestra voluntad
Con mi muerte, bien podeis
Matarme, y sino mirad
Qué quereis.
Si dar disgusto y desden
Es vuestro propio caudal,
Sabed que he quedado tal,
Que aun no me ha dejo el bien
De suerte que sienta el mal:
Mas con todo, pues me habeis
Dejado y estoy sin vos,
Pasion, no me atormenteis;
Contentos, idos con Dios,
Dejadme, no me canseis.

14. *(De Bernardo de la Vega.)*

Quien triste vida sostiene,
No le aflija la esperanza,
Que la gloria que se alcanza
Las mas veces se detiene.
Fortuna, muerte y amor
Contra mí se han conjurado,
Y todos tres han jurado
Darme muerte con rigor
En viéndome enamorado:
Si este mal que me condena
Otro en el mundo le tiene,
Que de gloria le enagena,
Consuélese con mi pena
Quien triste vida sostiene.
Y aquel que quisiere ver
De mi alma el desengaño,
Véalo en mi padecer,
Y verá, viéndolo, el daño
Que puede el amor hacer
Siendo amador verdadero:
Jamas en dulce bonanza
Me ví, y así siempre espero,
Y al que vé del mal que muero
No le aflija la esperanza.
Que lo que en aquestos daños
Me alivia y me dá contento
En tormentos tan estraños,
Es que el mal que hace en mil años
Amor, paga en un momento.
Llamo gloria á la esperanza,
Si es puesta en alto lugar,
Y á tal padecer bonanza,
Pues no hay mas que desear
Que la gloria que se alcanza.

Y cuando en aqueste estado
Se vé un felice amador,
Del premio que amor le ha dado,
Como el bien tanto ha costado
Halla mas gusto en su amor:

Y asi el amor le entretiene
Gozando en gloria sus años,
Y si el mismo airado viene,
Cuando puede hacer mas daños,
Las mas veces se detiene.

ÍNDICE

Alfabético de las poesias contenidas en este volumen, é indicacion de las obras de donde se han sacado.

A

D

E

F

G

H

I

J

L

Ll

M

N

O

P

Q

R

S

U

Y

Z

FIN DEL ÍNDICE DE POESÍAS.

ÍNDICE

Alfabético de autores por sus apellidos, con espresion de las obras y ediciones que se han tenido á la vista para entresacar y elegir las poesías contenidas en este Cancionero y Romancero (1).

A

---

(1) Los números del margen indican el siglo en que florecieron los poetas que se citan, ó el tiempo á que pertenecen las poesías anónimas entresacadas de las obras ó colecciones que se mencionan en el presente índice.

15. 16. 17 . . . Anónimos. *Floresta de rimas antiguas castellanas ordenadas por Don Nicolás Böhl de Faber.* 3 volúmenes 8.° marca mayor. Hamburgo 1821, 1823, 1825.

15. 16. 17. . . . Id. *Parnaso español. Coleccion de poesías escogidas de los mas célebres poetas castellanos por Don Juan José Lopez Sedano.* 9 volúmenes 8.° Madrid desde 1768 á 1778 (1).

17. . . . . Id. Pliego suelto que empieza: *Aqui se contienen unos villancicos muy graciosos de unas comadres muy amigas del vino, agora nuevamente impresos,* sin fecha.

16. . . . . Id. Pliego suelto que empieza: *Aqui se contienen cuatro romances viejos* &c. Burgos, sin año.

16. . . . . Id. Pliego suelto. *Glosa del romance de Don Tristan,* sin fecha.

16. . . . . Id. Pliego suelto. *Romance del Conde Claros.* Burgos, sin año.

16. . . . . Id. Pliego suelto. *Romance del Conde Don Sancho.* Burgos, sin año.

15. 16. 17 . . . Id. *Poesías selectas castellanas desde el tiempo de Juan de Mena hasta nuestros dias, recogidas y ordenadas por Don Manuel José Quintana.* 3 volúmenes en 8.° Madrid 1807 (2).

16. 17 . . . . . . Id. *Poesías varias de grandes ingenios españoles, recogidas por José Alfay.* 4.° Zaragoza 1654.

17. . . . . Id. *Primavera y Flor de los mejores romances que han salido ahora nuevamente en esta corte, recogidos de varios poetas por el Licenciado Pedro Arias Perez* &c. 8.° Madrid 1622. 12.° Madrid 1659.

16. . . . . Id. *Romancero general en que se contienen todos los romances que andan impresos, ahora nuevamente añadido y enmendado por Pedro Flores.* 4.° Madrid 1604. 4.° Madrid 1614.

16. . . . . Id. *Romancero por Madrigal,* cuya portada dice: *Segunda parte del Romancero general y Flor de diversa poesía, recopilados por Miguel de Madrigal.* 4.° Valladolid 1605.

---

(1) De esta coleccion solo se han puesto las composiciones anteriores al siglo XVIII.

(2) Solo se han incluido aqui las poesías anteriores al siglo XVIII.

Id. *Segunda parte del Romancero general.* Vid. el anónimo que precede.

B

16. 17...... Barahona de Soto (Luis) *Parnaso español.* Tom. 9.° 8.° Madrid 1778. Véase en los anónimos.

C

16......... Camoens (*Rimas de* Luis de) 1.ª *parte.* 4.° Lisboa 1614.
17......... Cancer (*Obras varias de* Gerónimo) 12.° Lisboa 1675.
15......... Cartagena (Alonso de) *Cancionero general.* 8.° mayor. Anveres 1573.
16......... Castillejo (*Obras de* Cristobal de) 16.° Anveres 1598.
16......... Contreras (*Selva de aventuras de* Hierónimo) 8.° Alcalá 1582.
15......... Cota (Rodrigo) *Cancionero general.* F.° Valencia 1511. Edicion gótica.

E

15......... Encina (*Cancionero de* Juan de la) F.° Zaragoza 1516.
15......... Escriva (El Comendador) *Cancionero general.* 8.° mayor. Anveres 1573.
16......... Espinél (*Rimas diversas de* Vicente) 8.° Madrid 1591.
17......... Esquilache (*Obras de* Don Francisco de Borja Príncipe de) 4.° marca mayor. Anveres 1663.

F

15......... Fernandez de Heredia (Juan) *Cancionero general.* 8.° mayor. Anveres 1573.

G

16......... Galvez de Montalvo (*El Pastor de Filida de* Luis) 8.° Madrid 1592.
16. 17...... Góngora (*Obras de* Don Luis de) 4.° Madrid 1633.

15. . . . . Guevara (Don Carlos de) *Cancionero general.* 8.° mayor. Anveres 1573.

H

16. . . . . Hurtado de Mendoza. (*Obras de* Don Diego)

J

15. . . . . Juan II Rey de Castilla. (*Las trescientas de Juan de Mena*) 8.° Anveres 1552.

L

16. . . . . Lomas de Cantoral (*Obras poéticas de* Hierónimo de) 8.° Madrid 1578.
15. . . . . Lopez de Mendoza. *Cancionero ms. de las obras del Marques de Santillana Don Iñigo.*
16. . . . . Lopez Maldonado (*Cancionero de*) 4.° Madrid 1586.
15. . . . . Ludeña (Don Fernando de) *Cancionero general.* F.° Sevilla 1535. Edicion gótica.

Ll

17. . . . . Llana (*Disparates muy graciosos de* Diego de la) Pliego suelto, sin fecha.

M

15. . . . . Manrique (Jorge) *Cancionero general.* F.° Sevilla 1535. Edicion gótica.
15 . . . . Manuel (Don Juan) *Id. Id.* 8.° mayor. Anveres 1573.
15. . . . . Mena (Juan de) *Id. Id.* Id. Id. Id.
16. . . . . Montemayor (*La Diana de* Jorge) 8.° Valencia 1564.

N

15. . . . . Nuñez de Quirós (Diego) *Cancionero general.* 8.° mayor. Anveres 1573.

P

16. . . . . Padilla (*Tesoro de varias poesías de* Pedro de) 8.º Madrid 1580.

Perez (*Segunda parte de la Diana de Montemayor, por* Alonso) 8.º Valencia 1564, en el mismo volumen que la de este.

16. . . . . Polo (*La Diana enamorada de* Gaspar Gil) 8.º Zaragoza 1577.

Q

17. . . . . Quevedo y Villegas (*Obras de* Don Francisco de) Edicion de Sancha. Tom 7. 4.º Madrid 1794.

15. . . . . Quiñones (Diego de) *Cancionero general.* 8.º mayor. Anveres 1573.

R

17. . . . . Rebolledo (*Ocios del Conde* Don Bernardino de) 4.º marquilla. Anveres 1660.

15. . . . . Rojas (El Bachiller Fernando de) *Tragicomedia de Calixto y Melibea.* 8.º Medina del Campo 1536.

S

16. . . . . Sáa de Miranda (*Obras de* Don Francisco) 4.º Lisboa 1614.

15. . . . . Saldanna (Diego de) *Cancionero geral portugués.* F.º Lisboa 1517. Edicion gótica.

17. . . . . Salinas (Juan de) *Correo literario y económico de Sevilla* 1806.

15 . . . . Santillana. *Vid.* Lopez de Mendoza.

16 . . . . Silvestre (*Obras del famoso poeta* Gregorio) 4.º Granada 1599.

16. 17. . . . . . Suarez de Figueroa (*La constante Amarilis de* Cristobal) 8.º Valencia 1609.

T

V

FIN DEL ÍNDICE DE AUTORES.

ÍNDICE

Alfabético de las obras de donde se han sacado las poesias contenidas en este volumen.

A

C

D

Diana (La) de Jorge Montemayor. 8.º *Valencia* 1564.
Diana (Segunda parte de la) de Montemayor, por Alonso Perez. 8.º *Valencia* 1564.
Diana (La) enamorada, de Gaspar Gil Polo. 8.º *Zaragoza* 1577.
Disparates muy graciosos por Diego de la Llana. *Pliego suelto al vuelo, sin fecha.*
Diversas y nuevas canciones muy sentidas, para cantar, compuestas por Juan de Timoneda. *Pliego suelto al vuelo. Valencia, sin año.*

F

Floresta de rimas antiguas castellanas, ordenadas por Don Nicolás Böhl de Faber. 3 *volúmenes* 8.º *marca mayor. Amburgo* 1.º 1821. 2.º 1823. 3.º 1825.

G

Glosa del romance de Don Tristan. Pliego suelto impreso al vuelo, sin fecha.
Glosas y villancicos por Alfonso de Alcaudete. *Pliego suelto al vuelo. Burgos, sin año.*

I

Inventario de las obras de Antonio de Villegas. 8.º *Medina del Campo* 1577.

O

Obras de Cristobal de Castillejo. 1.º *Anveres* 1598.
Obras de Don Francisco de Borja Príncipe de Esquilache. 4.º *marca mayor. Anveres* 1663.
Obras de Don Luis de Góngora. 4.º *Madrid* 1633.
Obras del famoso poeta Gregorio Silvestre. 4.º *Granada* 1599.
Obras de Don Francisco de Quevedo y Villegas. 10 *volúmenes. Edicion de Sancha.* 4.º *Madrid desde* 1791 *hasta* 1794.
Obras de Don Francisco Sáà de Miranda. 4.º *Lisboa* 1614.
Obras poéticas de Hierónimo de Lomas Cantoral 8.º *Madrid* 1578.
Obras sueltas en prosa y en verso de Lope de Vega Carpio. *Edicion de Sancha.* 21 *volúmenes.* 4.º *Madrid desde* 1776 *hasta* 1779.
Obras varias de Gerónimo Cancer. 12.º *Lisboa* 1675.
Ocios del Conde Don Bernardino de Rebolledo. 4.º *Anveres* 1660.



